ALFONSO PINILLA GARCÍA

LA LEGALIZACIÓN DEL PCE

LA HISTORIA NO CONTADA | 1974 · 1977

PRÓLOGO DE PILAR URBANO

«Santiago Carrillo y Adolfo Suárez eran dos *chusqueros* de la política. Pero tenían esa altura de miras que sólo poseen los auténticos estadistas, los hombres que piensan y viven para lo que su pueblo necesita». PILAR URBANO

ALIANZA EDITORIAL

ALFONSO PINILLA GARCÍA

LA LEGALIZACIÓN DEL PCE

LA HISTORIA NO CONTADA | 1974 · 1977

PRÓLOGO DE PILAR URBANO

«Santiago Carrillo y Adolfo Suárez eran dos *chusqueros* de la política. Pero tenían esa altura de miras que sólo poseen los auténticos estadistas, los hombres que piensan y viven para lo que su pueblo necesita». PILAR URBANO

ALIANZA EDITORIAL

Alfonso Pinilla García

La legalización del PCE

La historia no contada 1974-1977

Prólogo de Pilar Urbano

Alianza Editorial

Índice

PRÓLOGO. LA POLÍTICA ES EL ARTE DE PACTAR, *Pilar Urbano*

PRESENTACIÓN

1. EL PRÍNCIPE JUAN CARLOS CONTACTA CON CARRILLO, 1974-1975
   Primer contacto, agosto de 1974
   Segundo contacto, finales de 1975

2. EL PCE SE MODERA, ENERO-ABRIL DE 1976
   Oleada de protestas, enero de 1976
   Carrillo en Madrid, febrero de 1976
   Nuevo mensaje del Rey a Carrillo
   El PCE camina hacia la moderación
   Nace la Platajunta

3. ADOLFO SUÁREZ CONTACTA CON CARRILLO, AGOSTO DE 1976
   Suárez apuesta por la democracia y el PCE le tiende la mano, julio de 1976
   Areilza se reúne con Carrillo en París, 2 de agosto de 1976
   En busca del pasaporte
   La reunión entre Carrillo y Armero del 28 de agosto de 1976

4. SUÁREZ BIFRONTE: PULSANDO A CARRILLO Y A LOS MILITARES, SEPTIEMBRE Y OCTUBRE DE 1976
   Nuevo encuentro de Armero con Carrillo
   La reunión de Suárez con la cúpula militar
   «Límites de la acción policial ante la pluralidad política»
   La familia de Carrillo se traslada a Madrid, octubre de 1976
   «Emerger a la luz»

5. EL PCE ACEPTA LA REFORMA Y VA «SALIENDO A LA SUPERFICIE», NOVIEMBRE DE 1976
El alto precio de la moderación
«¿Legalización del PCE?»
Carrillo valora «el harakiri»
Saliendo a la superficie (televisiva)
Areilza recibe a la oposición

6. «ÓRDAGO AL GOBIERNO». RUEDA DE PRENSA DE CARRILLO EN MADRID, 10 DE DICIEMBRE DE 1976
«Ansiedad»
Rueda de prensa de Carrillo en Madrid

7. DETENCIÓN Y LIBERACIÓN DE SANTIAGO CARRILLO, 22 A 30 DE DICIEMBRE DE 1976
El hombre más buscado
Detención y puesta en libertad de Santiago Carrillo

8. SUÁREZ Y CARRILLO CARA A CARA. «POLÍTICA CON P MAYÚSCULA», ENERO-FEBRERO DE 1977
El difícil mes de enero de 1977
Osorio, en Estados Unidos
«Banderazo de salida» a la inscripción de partidos políticos
Preparando el «cara a cara» entre Suárez y Carrillo
La conversación entre Suárez y Carrillo, 27 de febrero de 1977

9. CUMBRE EUROCOMUNISTA EN MADRID, MARZO DE 1977
Carrillo, Marchais y Berlinguer, en la capital de España
Percepciones sobre la cumbre eurocomunista

10. LA LEGALIZACIÓN DEL PCE, EL PERIPLO JURÍDICO
Caminos de ida y vuelta
¿Un gobierno traidor?

11. «EL SABADAZO», DEL 4 AL 13 DE ABRIL DE 1977
«Preparando el terreno»

«Calma tensa»
«El sabadazo»
«La tormenta»

12. «LA REUNIÓN MÁS DIFÍCIL», DEL 14 AL 17 DE ABRIL DE 1977
«¿Pueden aceptar las Fuerzas Armadas un gobierno social-comunista?»
Armero negocia *in extremis*
Los periódicos valoran «la reunión más difícil»
Intrahistoria del editorial conjunto
Ambiente de pre-campaña

13. ¿VACÍO DE PODER?, DEL 20 AL 29 DE ABRIL DE 1977
Gestionando la ausencia del presidente
Arias vuelve
El viaje de Suárez a Estados Unidos

14. SUÁREZ, CANDIDATO, DEL 1 AL 12 DE MAYO DE 1977
El discurso televisado del presidente, 3 de mayo
El debate jurídico en torno a la «elegibilidad» de Adolfo Suárez
Los contactos entre Suárez, Armero y Carrillo, del 2 al 5 de mayo

15. LA PASIONARIA Y DON JUAN REGRESAN A ESPAÑA, 13 Y 14 DE MAYO DE 1977
La llegada de la Pasionaria
La renuncia de don Juan
«Arde» Pamplona, 13 y 14 de mayo

16. HACIA LAS PRIMERAS ELECCIONES GENERALES, DEL 15 DE MAYO AL 9 DE JUNIO DE 1977
Suárez cerca de Carrillo
La dimisión de Torcuato Fernández Miranda
Últimos mensajes entre Suárez y Carrillo antes de las elecciones

EPÍLOGO. LA TRANSICIÓN Y EL ELEFANTE

ANEXO DOCUMENTAL

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

ARCHIVO FOTOGRÁFICO

CRÉDITOS

A Daniel, por su presencia.

A Rosa, por su paciencia.

A Pilar y Alfonso, por su entrega.

PRÓLOGO

LA POLÍTICA ES EL ARTE DE PACTAR

Donde hay una voluntad, hay un camino.

GUILLERMO DE ORANGE

Este es un libro potente. Basta echar una ojeada al índice. Un libro seriamente atractivo. Un libro intenso, documentado y veraz. Y con un contenido de novedad tan fehaciente que afronta cualquier código de caducidad.

No es delicadeza de prologuista este despliegue de elogios, sino deseo deliberado de salir al paso del lector cuya reacción primaria sea pensar que la legalización del Partido Comunista de España es agua pasada, episodio archiconocido sobre el que todo está escrito y nada queda por decir.

No es así. Los investigadores de la Transición saben, sabemos, que hay muchos tramos inexplorados, archivos, diarios, cartas que sestean todavía en la clausura del silencio, olvidados en los altillos familiares, o enmazmorrados en alguna caja fuerte, a oscuras y demandando luz. ¿Quién puede creer que ya está todo averiguado y dicho sobre el asesinato de Carrero Blanco, la génesis del Grapo, la financiación de ETA, la mano larga de Estados Unidos en el señalamiento de Juan Carlos como «sucesor a título de Rey», desde cinco años antes del evento, o el factor definitivo que provocó su abdicación?

Alfonso Pinilla es un estudioso sin fatiga, un zahorí paciente que busca bolsas de agua dormida en los subsuelos más esteparios de la Historia. Busca lo que él llama «la intrahistoria de la Historia». Y no cesa hasta encontrar. Luego, disecciona cada documento con precisión de cirujano registrando lo que pueda tener de ganga o de valor. Sus armas son «las

pruebas». Su pasión, los hallazgos inéditos, irrefutables, sin vuelta de hoja. Solo así se aventura a trasladar sus trabajos al tomo y lomo.

Conocí al profesor Pinilla de un modo virtual. Septiembre de 2006. Por entonces yo investigaba el asesinato a cuatro manos —ETA y CIA— del almirante Carrero. Y, buscando en Internet los componentes del explosivo C4, me topé con un artículo firmado por Pinilla que no trataba de explosivos militares americanos pero sí del magnicidio. Su título me suscitó curiosidad «El asesinato de Carrero Blanco en la prensa. Desinformación, ruido y silencio». Leyéndolo entendí por qué cuarenta años después intentaba yo exhumar casi a palpas un enigma de Estado tan hondamente enterrado. Pinilla, en muchos de sus estudios rastreaba hemerotecas para detectar el nivel de información y el grado de verdad o de manipulación con que había llegado a la calle la noticia de tal y de cual hecho político trascendente. A partir de ahí, comenzamos un enjundioso diálogo por *email,* sobre el tardofranquismo renuente a morir, el Club Bilderberg, las zonas de sombra del 23-F...

Un buen día, charlando en mi estudio, Pinilla me dijo que le interesaba la figura de Santiago Carrillo, «como líder de partido, como dirigente político y como estadista». Sin pensarlo dos veces, conociendo el rigor con que trabaja, le prometí «un regalo... de papel, siempre que sus dueños me autoricen».

En efecto, por generosa gentileza de la familia de José Mario Armero —Ana María Montes, su viuda, y Mario, su hijo mayor—, yo tenía un valioso archivo inédito que contenía la desconocida «intrahistoria» de la legalización del PCE. Un archivo rudimentario, sin orden ni concierto: folios mecanografiados con correcciones y tachaduras a mano, notas rápidas sobre papel de bloc escolar, apuntes en servilletas de papel, fechas, lugares, nombres, frases abreviadas escritas con letra urgente en el revés de una factura o de un billete de avión... Un arsenal de papel. Y ahí estaba la operación —peligrosa, audaz y secreta— de la legalización del comunismo español. Desde los discretísimos tanteos, en los años finales de Franco, con emisarios enviados por el príncipe Juan Carlos a París, a Bucarest, a Niza... hasta el regreso de Dolores Ibarruri, «Pasionaria», que poco después acuñaría su figura enlutada y solemne presidiendo la *mesa de edad* de las

Cortes Constituyentes. Y ahí estaban también, sin literatura, pero con toda la emoción de un *thriller* de alta política, los inimaginables mensajes cruzados entre Adolfo Suárez y Santiago Carrillo preparando el terreno —durante meses, sin verse las caras— a través de dos intermediarios de sus respectivas confianzas, conjurados en el *top secret:* Jaime Ballesteros en nombre de Carrillo, y el abogado Pepe Mario Armero, hombre leal a Suárez sin fisuras.

Suárez desconocía y temía la fuerza del PCE y de su sindicato afín, Comisiones Obreras. Pero sabía que sin su legalización, la Reforma Política no sería creída ni aceptada por las democracias europeas. Necesitaba, pues, de su adversario. Y el PCE estaba bien al tanto de su rechazo por el *establishment* posfranquista, los oligarcas, los empresarios, el sindicato vertical, el generalato con mando en plaza, no pocos miembros del Gobierno, y el gran padrino de la incipiente democracia: Estados Unidos. La legalización del PCE suponía en aquellos momentos un altísimo riesgo de impredecibles consecuencias, y entre esos riesgos no cabía descartar un golpe militar. Sin embargo, como Carrillo llegaría a decirle a Suárez en el primer cara a cara: «Usted tiene que darme la legalidad, si quiere tener la legitimidad». Esa era la cuestión.

En «los papeles de Armero» y en el diario que Ana fue redactando noche tras noche al dictado de su marido —«Me llama Adolfo: Dile a Carrillo que ante todo hay que...»; «Carrillo desde Niza: Dile al presidente Suárez que yo no puedo andar cruzando la frontera sin pasaporte, que mi gente está impaciente...»— aparece de pronto el día, la hora, el lugar de la cita y el punto de intercambio de vehículos. Todo de incógnito, todo en secreto.

Chalé Santa Ana, Aravaca-Pozuelo. Ni policías, ni contravigilancia, ni los anfitriones siquiera. Carrillo y Suárez a solas. Café y cigarrillos. Ducados el presidente, Stuivesand el secretario general comunista. Los empalman uno tras otro. Seis horas. Intensas, contundentes, las cartas sobre la mesa. Y como en un *western,* los dos hombres se acechan, se escrutan a través del humo de los cigarrillos. El PCE exige comparecer en las primeras elecciones con sus propias siglas. Libertad para organizar sus sedes. Legalidad para todos sus militantes. Excarcelación de sus presos políticos.

Pasaporte para Carrillo y para quienes viven en el exilio. Poder exhibir sus símbolos: la bandera roja, la hoz y el martillo, el himno de la Internacional... Suárez va diciendo «sí». Luego, en su turno de demandas: El PCE proscribirá en sus estatutos la subversión del Estado. El PCE aceptará la bandera rojigualda y respetará la Monarquía. El PCE defenderá la unidad de España y renunciará al federalismo. El PCE romperá toda dependencia orgánica, económica y estratégica con sus homólogos internacionales.

Tan importante era aquel mano a mano que, del buen entendimiento entre esos dos hombres, dependía el ser o no ser de nuestra democracia.

Nunca Carrillo le falló a Suárez. Y nunca Suárez le falló a Carrillo. De un lado y del otro hubo cesión. Pero ni del uno ni del otro hubo traición. Ambos supieron anteponer el interés general al particular de su bandería o de su partido. Ambos supieron aparcar lo que los separaba y remangarse a faenar en lo que podía unirlos a ellos y a todos. Ambos tuvieron la gallardía y la grandeza de superar el cainismo ancestral de las dos Españas, echarse a la espalda el viejo saco de los rencores, la herencia estéril de una guerra civil y un millón de muertos. Por vez primera un falangista y un comunista se dieron la mano como dos españoles de una misma patria, dos españoles empeñados en no mirar atrás porque ya solo había tiempo para mirar adelante.

Santiago Carrillo y Adolfo Suárez eran dos *chusqueros* de la política. Pero tenían esa altura de miras que solo poseen los auténticos estadistas, los hombres que piensan y viven para lo que su pueblo necesita.

Mucho se ha reflexionado y escrito sobre la Transición. Algunos estudiosos han querido establecer su kilómetro cero en la muerte de Franco o en la Ley para la Reforma Política; otros, en las primeras elecciones libres, o en la Constitución de 1978 elaborada por consenso; o en el vaciamiento de poderes del rey Juan Carlos, que en el momento de iniciar su reinado tenía todos los del fallecido caudillo... Sin duda, son importantes puntos de arranque. Pero para mí el momento cero+uno, sin el que nada de todo lo demás se hubiese producido, fue el de aquellas seis horas del 27 de febrero de 1977 en el chalé Santa Ana, cuando dos personajes con carismas enfrentados supieron decir «donde hay una voluntad hay un camino».

Ojalá la nueva leva de aspirantes a tripular los resortes del poder nacional, leyendo estas páginas, entiendan que el arte del buen político es el arte de la confluencia, del entendimiento y del pacto.

Pilar Urbano
Madrid, julio de 2016

PRESENTACIÓN

Sin la generosidad de Pilar Urbano y de la familia Armero Montes, este libro no hubiera sido posible. En el curso de una investigación que estaba realizando sobre la legalización del PCE, Pilar Urbano me ofreció la posibilidad de estudiar el archivo personal de José Mario Armero, personaje de crucial importancia para comprender la integración de los comunistas en el sistema surgido de la Transición, por cuanto que fue enlace entre Adolfo Suárez y Santiago Carrillo desde agosto de 1976 hasta, al menos, la semana previa a las elecciones generales del 15 de junio de 1977.

José Mario Armero ejerció la abogacía, fundó un prestigioso bufete internacional y fue presidente de la agencia de noticias Europa Press. Hombre de convicciones liberales y cercano a don Juan de Borbón, Armero disponía de una vasta red de contactos con personalidades importantes de la política, el periodismo y los negocios tanto en España como en el extranjero. Esta obra demuestra que su papel será crucial antes, durante y después de la legalización del PCE, pues no solo servirá de simple «emisario» entre Suárez y Carrillo, sino que actuará como verdadero intermediario, favoreciendo la negociación y posibilitando el entendimiento entre las dos partes para que la nave de la democracia llegase a buen puerto.

El archivo que sustenta esta investigación es muy jugoso. Está compuesto por notas sueltas de José Mario Armero y por un valioso diario escrito a mano por su esposa, Ana María Montes, donde se relataban los contactos y el contenido de las conversaciones que Armero mantuvo con Suárez, Carrillo y otros personajes importantes de aquel momento entre el 1 de marzo y el 9 de junio de 1977. Cada vez que José Mario Armero se reunía con el presidente del gobierno o con el líder del Partido Comunista, dictaba sus notas a Ana Montes y esta las copiaba en su diario o en folios sueltos —a veces mecanografiados— que constituyen el grueso fundamental del archivo[1]. En el anexo documental que acompaña a esta

obra, el lector podrá consultar todas las transcripciones, y algunos facsímiles, de las notas tomadas por Armero durante aquellas gestiones que dieron lugar a la legalización del PCE.

Los primeros documentos están fechados en agosto de 1974. En ese momento, José Mario Armero va a servir de enlace entre Santiago Carrillo y Nicolás Franco, enviado del entonces príncipe Juan Carlos para pulsar la actitud del líder comunista ante la posible desaparición de Franco y la emergencia de un cambio político en España. No obstante, el grueso de la documentación, tal y como he manifestado anteriormente, se centra en algunos momentos claves. Destaco los principales: el encuentro de Armero con Carrillo el 28 de agosto de 1976 en la casa de verano que Teodulfo Lagunero posee en Cannes, donde José Mario ya empieza a actuar como «emisario» de Suárez; el primer y único encuentro directo de Carrillo y el presidente del gobierno, que tiene lugar el 27 de febrero de 1977 en un chalet situado en Pozuelo de Alarcón, propiedad de José Mario Armero, donde ambos líderes acuerdan la conveniencia de legalizar al PCE; y la Semana Santa de 1977, descrita con detalle en el diario de Ana Montes, donde tiene lugar la legalización de los comunistas y el malestar militar consiguiente. La simple lectura de esas páginas manuscritas refleja la incertidumbre vivida en uno de los momentos claves de la Transición, donde la emergencia de la democracia estaba, quizá, a la misma distancia que la vuelta a la dictadura.

Pero no solo estos grandes hitos quedan documentados en el archivo de Armero. También pueden constatarse interesantes detalles en torno, por ejemplo, a la sorprendente rueda de prensa que Carrillo da en Madrid el 10 de diciembre de 1976, en plena clandestinidad y cuando se supone que el líder comunista está fuera de España. Y todo ello sin olvidar la valiosa información que el archivo nos proporciona acerca de los entresijos de la cumbre eurocomunista celebrada en Madrid los días 2 y 3 de marzo de 1977, o sobre los movimientos de Suárez y Carrillo en las fechas previas a la primera cita electoral de junio de 1977. En definitiva, un amplio conjunto de teselas que permite componer el mosaico aquí ofrecido.

He dividido la obra en 16 capítulos que abordan los siguientes temas:

1. Los primeros contactos entre el príncipe Juan Carlos y Santiago Carrillo, inicialmente a través de Nicolás Franco y posteriormente gracias a la labor de Manuel de Prado y Colón de Carvajal (capítulo 1, meses de agosto de 1974 y 1975).
2. El primer contacto entre Suárez y Carrillo a través de José Mario Armero. Esta reunión tiene lugar el 28 de agosto de 1976, como ya he apuntado, en la casa de verano que Teodulfo Lagunero —mecenas de Carrillo— posee en Cannes (capítulo 3).
3. La progresiva moderación del PCE como paso previo, exigido por Suárez, para ser aceptado en el nuevo terreno de juego fijado por la reforma política. Aquí se observa el trueque de «legalidad» por «legitimidad» que caracteriza al pacto entre Suárez y Carrillo. Para garantizar la legitimidad democrática de su reforma, el presidente sabe que debe aceptar al PCE antes de las primeras elecciones; y para salir del crudo invierno del exilio, Carrillo necesita la legalización del partido antes de los comicios de junio de 1977. La necesidad de ambas partes posibilita el pacto y sus condiciones: moderación del PCE a cambio de la legalización previa a la cita electoral. Doy cuenta de este proceso a lo largo de todo el libro, pero es en los capítulos 2 y 5 donde puede observarse detenidamente esa progresiva moderación del Partido Comunista.
4. La ansiedad de Carrillo por no quedar fuera de juego antes de las primeras elecciones, su órdago al gobierno «saliendo a la superficie» en plena clandestinidad y su posterior detención, e inmediata liberación, ocupan los capítulos 6 y 7, correspondientes al mes de diciembre de 1976.
5. La crucial entrevista, cara a cara, del presidente del gobierno con el líder comunista, celebrada en el chalet de José Mario Armero el 27 de febrero de 1977, queda documentada en el capítulo 8. Resueltos a hablar de «política con P mayúscula», ambos líderes convendrán la inmediata legalización del PCE. Son trepidantes, dignas de una novela policíaca, las páginas donde Ana Montes relata los preparativos de esta reunión y las peripecias que ella misma experimenta cuando recoge a Carrillo de su domicilio —en una fría y

lluviosa tarde— para llevarlo al chalet donde hablará con el presidente del gobierno.

6. La cumbre eurocomunista que inaugura el mes de marzo de 1977, así como el periplo jurídico por el que atraviesa el expediente de legalización del PCE, quedan relatados en los capítulos 9 y 10.
7. El difícil mes de abril de 1977, cuando tiene lugar la legalización de los comunistas y el posterior malestar militar, queda descrito en los capítulos 11, 12 y 13. Son los días más complicados, pues la documentación de Armero constata, con total claridad, el verdadero peligro de golpe de Estado que en aquellos momentos se cierne sobre España.
8. Las aguas parecen volver a su cauce durante un mes de mayo repleto de importantes acontecimientos, como la polémica presentación de la candidatura de Adolfo Suárez a las inminentes elecciones, el regreso de la Pasionaria o la renuncia a los derechos dinásticos de don Juan de Borbón en favor de su hijo. Sin embargo, el ruido de sables no ha desaparecido, y las llamadas de Suárez al PCE para que mantenga la prudencia y la serenidad serán continuas en la antesala de la cita electoral. Los capítulos 14, 15 y 16 dan cuenta de todo ello.

El archivo de Armero es el principal soporte documental de esta obra, pero no el único, porque para relatar cómo Carrillo se instala en Madrid, qué contactos establece con sus correligionarios y con el resto de líderes de la oposición, cuál es su percepción del crucial año de 1976, sus ansiedades e incertidumbres, su temor a quedar fuera de la reforma política pergeñada por Suárez o su progresivo acercamiento al presidente; para descender, en definitiva, a las peripecias políticas del secretario general del Partido Comunista en las fechas previas y posteriores a la legalización, he estudiado tanto su diario correspondiente a 1976 —publicado bajo el título *El año de la peluca*[2]— como el contenido de sus *Memorias*[3] referido a estos momentos cruciales de la Transición. Y todo ello, claro está, sin perder de vista la obra de los historiadores y periodistas que se han ocupado de analizar la integración del PCE en el sistema político surgido de las cenizas franquistas[4].

Encontré numerosas referencias a artículos de opinión, noticias y editoriales de periódicos tanto en el diario de Carrillo como en el archivo de Armero, referencias que ponían de manifiesto las contradictorias sensaciones experimentadas por los personajes implicados en esta historia a raíz de algunas informaciones difundidas por la prensa. El malestar que en el entorno de Adolfo Suárez causaban las opiniones de *El País* o *El Alcázar* sobre la gestión del presidente, contrastaban —y coincidían en el tiempo— con el regocijo que al propio Suárez, o a Carrillo, causaban algunos artículos de reconocidos columnistas alabando su labor. A lo largo del libro podrá encontrar el lector numerosos ejemplos de este fenómeno, pues he querido pespuntear mi relato con el análisis de la «opinión publicada» durante aquellos meses, ofreciendo las informaciones aparecidas en las portadas sin perder de vista todo lo que «se cocía» entre bambalinas. Así puede constatarse cuán lejos está, a veces, la intrahistoria tejida en los despachos, los restaurantes y las reuniones secretas de la Historia «voceada» por los grandes titulares. Y, a la inversa, podrá verse también que en muchas otras ocasiones la Historia conocida o publicada obedece a presiones del poder para forjar un relato afín a sus intereses. Toda esa presión forma parte de la intrahistoria que hace (y rehace) la Historia documentada en este libro.

Porque esta investigación supone un descenso a las profundidades de la Historia escrita con mayúsculas. «Aquello que no se ve», lo que permanece en la sombra, lo que en su momento no trasciende porque rompería frágiles pactos y delicados proyectos, eso que esconde (y produce) la Historia es la intrahistoria, tal y como la definía Unamuno. Y en la intrahistoria hay mucha verdad, la verdad de hombres desconocidos para el gran público, como José Mario Armero, cuyo papel fue crucial en episodios claves de la Transición, como esta legalización del PCE que nos ocupa. Los grandes nombres, considerados «motores» del cambio, o la alusión a las movilizaciones sociales que a veces los historiadores queremos situar como causa principal, determinante casi, en las transformaciones de los regímenes políticos, siempre ocultan y pierden de vista la discreta labor de personas como Armero, sin cuya determinación, audacia y afán conciliador no podría explicarse el concurso del PCE en las primeras elecciones. Por suponer un

testimonio fundamental de esa intrahistoria, el archivo de la familia Armero Montes se convierte en una herramienta valiosísima para alumbrar zonas del pasado que hasta ahora se hallaban en penumbra.

Así pues, esta obra reivindica el estudio del detalle para comprender el conjunto, la exploración del fondo submarino para explicar el oleaje de la superficie. «Levantando acta» de las reuniones secretas que tejieron la legalización del PCE, solo he querido desmenuzar una pequeña parte de la intrahistoria sobre la que cabalga la Historia por todos conocida.

El 25 de agosto de 1995 fallecía José Mario Armero. Su gran amigo, Fernando Escardó, escribió tres días después en *El País* un emocionado obituario que terminaba con las palabras pronunciadas por Montaigne a la muerte de su querido compañero de letras Étienne de La Boétie: «él era yo y yo era yo»[5]. En sus notas, y en las de su esposa, queda demostrada la entrega con la que Armero asumió el riesgo de convertirse en el hombre que conectaba a Suárez con Carrillo, en un momento donde el futuro era pura interrogación, el presente un campo de minas y el pasado una sombra que se negaba a desaparecer. Por encima —y muchas veces en contra— de sus propios intereses, Armero se dedicó en cuerpo y alma a la misión encomendada por Suárez, trascendiendo incluso, como veremos, esa misión de simple enlace, hasta convertirse en pieza clave para favorecer el entendimiento entre el presidente del gobierno y el secretario general de los comunistas. Y lo hizo sin pedir nada a cambio.

Poco a poco, Armero y Suárez —dos hombres que apenas se conocían — acabaron entablando una fluida relación. Tantas conversaciones telefónicas hasta la madrugada y no pocas visitas a la Moncloa —la mayor parte de ellas discretas y secretas— habían logrado forjar entre ellos una estrecha colaboración, una intensa complicidad sin la cual no hubiera sido posible el acercamiento a Carrillo y la posterior legalización del PCE.

Aquel 9 de abril de 1977, sábado previo al Domingo de Resurrección, se había cerrado una etapa crucial del cambio político, gracias a la cual los enemigos por antonomasia del franquismo se incorporaban al sistema surgido de la propia dictadura. La «victoria del 18 de julio» daba paso a la reconciliación.

1 La transcripción de todo este material fue realizada por Pilar Urbano.

2 Joaquín Bardavío, *Sábado Santo rojo,* Madrid: Ediciones UVE, 1980.

3 Santiago Carrillo, *Memorias,* Barcelona: Planeta, 2007 (4.ª ed.).

4 La integración de la oposición democrática en el sistema surgido de la reforma suarista ha sido objeto de numerosos estudios, algunos de los cuales quedan consignados en el listado bibliográfico que acompaña a esta obra. Sin embargo, destaca la obra de Joaquín Bardavío, titulada *Sábado Santo rojo,* dedicada exclusivamente a la legalización del PCE.

5 Fernando Escardó, «En memoria de José Mario Armero», *El País,* 28 de agosto de 1995 (elpais.com/diario/1995/08/28/agenda/809560805_850215.html. Consultado el 13 de marzo de 2015).

CAPÍTULO 1

EL PRÍNCIPE JUAN CARLOS CONTACTA CON CARRILLO, 1974-1975

Primer contacto, agosto de 1974

Aquejado de una tromboflebitis en su pierna derecha, y cada vez más agotado a sus ochenta y dos años, Franco firma el decreto que posibilita el nombramiento de Juan Carlos de Borbón como Jefe de Estado interino el 19 de julio de 1974. Este acontecimiento confirma a la oligarquía gobernante que el régimen se agota al ritmo que lo hace la vida de su fundador.

Juan Carlos hubiese preferido no asumir este cargo de manera interina, pues sus planes iban encaminados hacia una reforma del régimen desde dentro, y para ello resultaba necesario ocupar la jefatura del Estado sin inminente fecha de caducidad[6]. La operación iba a ser delicada, y no era cuestión de iniciarla para, una vez recuperado Franco, interrumpirla *sine die*.

Pero, pese a sus prevenciones, los íntimos colaboradores de Franco presionan a Juan Carlos para que, finalmente, acepte la interinidad. Son tiempos difíciles para el joven príncipe, cada vez más aislado políticamente y controlado por la fiel camarilla del dictador. Su relación con el presidente del gobierno, Arias Navarro, es muy tensa y su papel al frente de la Jefatura del Estado, mientras Franco está enfermo, resulta una humillación constante. Durante el tiempo que Franco estuvo gravemente enfermo —del 19 de julio al 1 de septiembre de 1974— se celebraron dos consejos de ministros presididos por el príncipe. El primero de ellos tuvo lugar en El Pardo el 9 de agosto de 1974[7], el segundo se trasladó al Pazo de Meirás y se celebró el 30 de agosto[8], donde Franco se recuperaba de sus dolencias,

con el fin de que el general fuera puntual e inmediatamente informado del contenido de la reunión a su término.

En una de las visitas al Pazo de Meirás, Juan Carlos coincide con el sobrino del caudillo, Nicolás Franco Pasqual de Pobil, con quien cruza palabras acerca del incierto futuro que aguarda al régimen cuando Franco muera. Está claro para ambos que, aunque el general se recupere, la estructura del sistema político resulta anacrónica, por lo que es necesario un proceso de modernización que habrá de tener en cuenta, se quiera o no, los planteamientos y actitudes de la oposición democrática.

El príncipe pedirá a Nicolás Franco que se entreviste con el líder del Partido Comunista de España, Santiago Carrillo, para pulsar su actitud acerca del cambio político que se avecina, y le ofrece un enlace para establecer ese contacto: «Sé por mi padre que quien puede tener acceso a Carrillo es Pepe Mario Armero»[9].

José Mario Armero es un abogado de prestigio con bufete internacional, tiene numerosos e importantes contactos tanto en España como en el extranjero y, en esos momentos, es presidente de la agencia de noticias Europa Press. Armero visita frecuentemente a don Juan de Borbón, con quien comparte el proyecto de que la dictadura franquista sea finalmente sustituida por una monarquía parlamentaria. Aunque es un monárquico «juanista», José Mario Armero facilitará al príncipe el contacto con figuras señeras de la oposición democrática. Es más, se implicará tanto en esa labor que, cuando Suárez suba al poder, auspiciado por Juan Carlos, acabará convirtiéndose en un enlace de crucial importancia entre el presidente del gobierno y Santiago Carrillo.

En agosto de 1974 había tenido lugar en el hotel Bristol de París un encuentro entre José Mario Armero, Santiago Carrillo y Teodulfo Lagunero, importante empresario, simpatizante comunista y mecenas del PCE. Lagunero había citado a Armero en este hotel parisino para presentarle a Carrillo. No conocemos el contenido de lo que se habló allí, pero sí sabemos que al día siguiente Armero visitó en el hotel Meurice, también en la capital francesa, a don Juan de Borbón, probablemente para informarle de ese encuentro. Todo ello queda consignado en el diario de Ana María Montes, esposa de Armero:

Agosto de 1974

Primer encuentro:

Lagunero queda con Pepe en París para presentarle a Santiago Carrillo. La entrevista es en el Hotel Bristol de París.

Al día siguiente, Pepe visita en el Hotel Meurice a Don Juan con Lagunero[10].

Estas fueron, quizá, las noticias que llegaron a Juan Carlos sobre la posibilidad de que, a través de Armero, pudiera accederse a Carrillo. Y todo ello se lo trasladó a Nicolás Franco durante su encuentro en el Pazo de Meirás, mientras el «generalísimo» intentaba superar su tromboflebitis.

Ana María Montes consigna en su diario que «Nicolás Franco pide a Pepe conocer a Santiago Carrillo. Vamos a París»[11].

El encuentro entre Carrillo y el sobrino de Franco, auspiciado por Armero y en presencia, también, del inseparable mecenas del líder comunista, Teodulfo Lagunero, tiene lugar en agosto de 1974 durante una comida en «Le Vert Galant», un pequeño restaurante de L'île de France.

Nicolás Franco afirma que, desde 1973, está haciendo un sondeo entre miembros de la oposición para conocer sus posturas ante el futuro, y ya lleva más de setenta personajes entrevistados. En ningún momento explicita que quiere hablar con Carrillo porque Juan Carlos se lo ha pedido, pero el resto de comensales lo deduce de sus palabras. A Lagunero, desde luego, no le caben dudas: «Yo tuve claro que venía de parte del Príncipe»[12], declara en una entrevista con Victoria Prego.

Nicolás Franco iba con un claro objetivo: saber cuál era la postura de Carrillo, y su partido, ante la instauración de la monarquía en la persona de Juan Carlos tras la muerte de Franco. Se trataba de pulsar al líder comunista, de una primera toma de contacto, para ver «por dónde respiraba».

Según el sobrino del «generalísimo», las condiciones expresadas por Carrillo fueron, incluso, mucho menores que las de otros miembros de la oposición democrática, su tono fue constructivo y conciliador. Eso sí, exigió que en el proceso de cambio político que podría abrirse, el PCE debía

participar necesariamente. Los comunistas no pueden ser aislados, ni quedar fuera de juego, tras la desaparición del «caudillo». Así recuerda Nicolás Franco aquella conversación con el líder comunista:

> El Príncipe quería saber cuáles eran sus exigencias y su postura respecto a la Monarquía que iba a encarnar don Juan Carlos. Carrillo no puso ninguna condición especial y distinta de la que habían puesto otros grupos a los que yo había entrevistado. Hasta diría que sus condiciones fueron incluso menores, aunque sí tuvo mucho interés en dejar claro que la fuerza política que él dirigía iba a tener una enorme influencia en el proceso político español y que por lo tanto había que contar con él como parte importante de ese proceso[13].

En una entrevista concedida al diario *El Mundo* el 27 de agosto de 2006, el sobrino de Franco volvió a recordar aquel encuentro en «Le Vert Galant» con Santiago Carrillo. Y lo hizo en los siguientes términos:

> Carrillo dijo que se comprometería a aceptar la Monarquía, si a su partido y a él se les aceptaba en el juego político, aunque creía que el Rey y la Monarquía no durarían tres meses[14].

Así pues, en esta segunda declaración, Nicolás Franco concreta algunos términos de la conversación mantenida con el líder comunista en agosto de 1974, pues afirma que Carrillo estaba dispuesto a aceptar la monarquía si el PCE era reconocido.

Santiago Carrillo admite en sus *Memorias* que Nicolás Franco le planteó la disyuntiva entre Monarquía o República, a lo cual él respondió que lo importante, a la muerte del dictador, era conseguir para España una democracia[15]. Y todo ello enarbolando la bandera de la reconciliación, pues Santiago Carrillo negaba cualquier deseo de revancha[16]. De aquí se deduce que, ya en aquel agosto de 1974, están poniéndose sobre la mesa temas cruciales que se debatirán y concretarán después, como por ejemplo la forma monárquica del Estado surgido tras la dictadura. Algo quedaba claro: muchas cuestiones iban a cambiar a la muerte de Franco, si bien aún

no era capaz de precisarse el ritmo, ni el contenido exacto de esos cambios. Lo que sí empieza a perfilarse en ese verano de 1974 es la actitud de dos importantes «actores» de la Transición: Juan Carlos no quiere un «franquismo coronado» y parece barajar la posibilidad de instaurar una monarquía que facilite la apertura democrática; por su parte, Carrillo está dispuesto a aceptar la monarquía siempre que esta lleve aparejada la democracia, si bien considera que esta opción —la de Juan Carlos convertido en monarca parlamentario— no sería duradera.

Otro elemento fundamental que se trató en aquel restaurante parisino fue la intensidad de la movilización social auspiciada, organizada e impulsada por el PCE cuando Juan Carlos sustituyera a Franco. Según Victoria Prego, «Nicolás Franco pide al líder comunista un comportamiento sosegado en el momento en que don Juan Carlos de Borbón suba al trono»[17]. Teodulfo Lagunero recordará, respecto a esta cuestión, que «Santiago no se comprometió a nada, pero tampoco le amenazó diciéndole que fuera a sacar las masas a la calle»[18].

Tres cuestiones, por tanto, sobrevuelan en este primer contacto (indirecto) entre Juan Carlos y Santiago Carrillo:

1. La sustitución de la dictadura franquista por la monarquía «juancarlista», abierta a una posible democratización del régimen.
2. La necesidad de que en el cambio político abierto tras la muerte de Franco sea reconocida la fuerza más importante de la oposición: el PCE.
3. La conveniencia de que, en ese proceso de transformación, la movilización social disminuya para facilitar la integración del PCE en el nuevo sistema.

En torno a esos tres ejes girará el delicado proceso narrado en este libro: la legalización del Partido Comunista de España.

Segundo contacto, finales de 1975

Según Victoria Prego, en diciembre de 1975 tiene lugar en Bucarest un encuentro secreto entre un hombre de confianza del Rey, Manuel de Prado y Colón de Carvajal, y el presidente rumano Nicolae Ceaucescu. La consigna del recién coronado monarca a su amigo Manuel de Prado es que contacte con Ceaucescu para que este, a su vez, traslade a Carrillo una serie de mensajes acerca del proyecto político que la Corona pretende impulsar tras la muerte de Franco. Un proyecto político que versa sobre la reforma de la dictadura y su conversión en democracia liberal.

Después de un rocambolesco viaje, donde Prado y Colón de Carvajal es detenido durante dos días, y conducido a un calabozo, por habérsele encontrado una grabadora antes de su conversación con Ceaucescu, finalmente el emisario del Rey se encuentra ante el presidente rumano y le traslada lo siguiente:

> Mire, el Rey en este momento no tiene aún un programa definido, pero evidentemente tiene algunos conceptos claros. Entre esos conceptos está su convencimiento de que esta Monarquía que ha sucedido al régimen de Franco es una Monarquía singular porque no ha seguido el orden dinástico tradicional, pero el Rey tiene el propósito decidido de que su primer objetivo sea el devolver las libertades al pueblo, y sabe que esas libertades se devuelven únicamente a través de un sistema democrático, con la intervención de los correspondientes partidos políticos. En estos momentos el Rey ha heredado los poderes de Franco y está en condiciones de hacer y deshacer como mejor convenga a los intereses del país. El Rey desea construir la democracia buscando la reconciliación de los españoles y no con un rompimiento del pasado, sino a través de la posibilidad que dan las leyes franquistas de evolución política[19].

Cinco cuestiones fundamentales articulan esta propuesta: en primer lugar, que la monarquía juancarlista sufre una falta de legitimidad («es una monarquía singular porque no ha seguido el orden dinástico»), pues Juan Carlos ha sido nombrado Jefe del Estado a título de Rey por Franco; en segundo lugar, que el monarca pretende superar ese escollo apoyando la

democratización del régimen, o dicho de otra manera: la legitimidad de Juan Carlos vendrá con la apertura democrática del franquismo que le ha coronado («sabe que esas libertades se devuelven únicamente a través de un sistema democrático»); en tercer lugar, que el Rey controla resortes de poder aún importantes, por lo que puede aprovechar la herencia franquista para llevar a cabo la transición hacia la democracia («está en condiciones de hacer y deshacer como mejor convenga»); en cuarto lugar, que el cambio político se sustentará en la reconciliación entre los españoles, pues todo enfrentamiento fragmentará al país e impedirá su democratización («el Rey desea construir la democracia buscando la reconciliación»); y en quinto lugar, que, basándose en esa reconciliación, no habrá ruptura con el pasado franquista, sino reforma paulatina de sus estructuras hasta generar un sistema nuevo y democrático («no un rompimiento del pasado, sino a través de la posibilidad que dan las leyes franquistas de evolución política»).

Para llevar a cabo este proyecto, dice Prado y Colón de Carvajal a Ceaucescu, el Rey necesita de Carrillo moderación y colaboración para dotar de legitimidad democrática a la operación política iniciada. Si el comunismo quiere contar en el futuro, habrá de moderarse en el presente.

> Y [Juan Carlos I] me pide le transmita que, dada su amistad con don Santiago Carrillo, el Rey quisiera que usted [Nicolae Ceaucescu] le traslade [a Carrillo] el convencimiento de que con agresividad y con intentos de hacer perder credibilidad sobre las posibilidades futuras de desarrollo político de España, lo único que hará es ser obstructivo e impedir no solo la adecuada evolución política del país, sino las posibilidades de su propio partido de integrarse en un proceso a la democracia[20].

Confirmada la moderación del PCE,

> El Rey quiere que Santiago Carrillo sepa que él se compromete a pedir de esas instituciones [surgidas de la reforma del franquismo] que consideren la posibilidad de legalizar el Partido Comunista. ¿Cuándo? No hay plazo, quizá un año, quizá dos, este es un proceso que necesita tiempo. A cambio el Rey pide al señor Carrillo que cese en sus ataques a

> la institución y en las descalificaciones al proceso político que el Rey se propone poner en marcha. Su Majestad pide moderación y templanza a Santiago Carrillo. Y le pide también paciencia[21].

Apuesta por la democracia, petición de mesura al PCE y de paciencia a Santiago Carrillo son las tres grandes cuestiones que el Rey traslada al líder comunista a través de Prado y Colón de Carvajal.

Santiago Carrillo ha declarado públicamente que en febrero de 1976 le llega el mensaje de Juan Carlos a través de Ceaucescu[22]. Su respuesta es contundente, firme: el PCE está dispuesto a colaborar en el proceso democratizador siempre y cuando pueda participar en igualdad de condiciones con respecto al resto de formaciones políticas de la oposición. No aceptará distingos, pues la legitimidad democrática de la reforma que quiere conseguir Juan Carlos solo será posible si en ese proyecto participa el PCE. Sin legalización, no hay legitimidad democrática:

> Don Juan Carlos le ruega [a Ceaucescu], sabiendo la amistad que le une conmigo, que me haga saber que en España se va de verdad hacia un sistema democrático, pero que la legalización del Partido Comunista no será posible por lo menos en dos o tres años porque hay todavía muchas resistencias a ese paso [...]. Mi respuesta a Ceaucescu es que no hay nada que hacer, que nosotros vamos a exigir nuestra legalización junto con la de los demás partidos y que, además, no consideraremos que hay democracia en España si se nos excluye de la legalización [...]. Mi respuesta es muy terminante y, además, responde a una decisión muy firme que nosotros hemos tomado ya[23].

En su diario personal de 1976, publicado bajo el título *El año de la peluca,* Santiago Carrillo escribe el 6 de mayo el siguiente comentario:

> El Rey conoce las relaciones de amistad que existen entre mí y Ceaucescu. Por eso utiliza esa vía para recomendarme que sea paciente y no trate de apresurar los acontecimientos porque, en las condiciones de España, el PCE no podía ser legalizado antes de algunos años y

> cualquier precipitación sería perjudicial para el proceso de cambio. No acepto la proposición o sugestión del Rey[24].

En su reciente libro, *La gran desmemoria,* Pilar Urbano también refleja esta reunión entre Prado y Ceaucescu, propiciada, según la periodista, por la mediación del militante comunista Domingo Dominguín. El contenido del mensaje que quiso trasladar Prado y Colón de Carvajal no cambia en el relato que nos ofrece Pilar Urbano. Es, en esencia, el mismo que el propio Prado declara en la obra de Victoria Prego y que se ha reproducido anteriormente. Sin embargo, hay una diferencia entre ambos relatos: mientras Urbano sitúa la reunión entre el emisario del monarca y el presidente rumano en agosto de 1975, Prego lo hace, como ya se ha apuntado, en diciembre de 1975, un mes después del fallecimiento de Franco.

Centrándome en el relato de Urbano, quiero señalar dos últimas cuestiones. La primera de ellas es que, según la periodista valenciana, en plena agonía de Franco llega a la Zarzuela un mensaje de Carrillo al Rey, entregado por un ministro de Ceaucescu. Ese mensaje contendría la respuesta del líder comunista al requerimiento de moderación y mesura que Juan Carlos habría trasladado a Carrillo en agosto de 1975:

> Santiago Carrillo no moverá un dedo hasta que seáis Rey. Luego, habrá que concertar un plazo, no demasiado largo, para que vuestra promesa de legalización sea efectiva[25].

La segunda cuestión que quiero apuntar es que, tal y como afirma Pilar Urbano, este mensaje del líder comunista provoca en el Rey tanta esperanza como tranquilidad a la hora de afrontar el difícil proceso de cambio político que, tras morir Franco, está dispuesto a emprender[26].

Más allá de la fecha exacta en que se produjo el contacto entre Prado y Ceaucescu, lo que más me interesa es destacar el contenido de lo tratado. Y ese contenido no difiere en las fuentes que he podido consultar. Vistos con perspectiva, los testimonios y mensajes aquí consignados resultan veraces, pues si nos detenemos en las fechas posteriores a la muerte de Franco,

podrá observarse cómo las movilizaciones sociales que tienen lugar durante esos meses —casi siempre organizadas e impulsadas por el PCE— no van contra la monarquía de Juan Carlos, sino que postulan la salida democrática del franquismo.

Puede afirmarse, por tanto, que el PCE asumió la coronación del Rey pero apostó, con firmeza, por un tránsito hacia la democracia que abriera las puertas a la participación comunista como condición clave para dotar de legitimidad al proceso. No hubo especiales revueltas contra la Corona, pero sí se mantuvo una presión en la calle y una conflictividad laboral en imparable aumento desde principios de la década de 1970.

Con todo, la muerte de Franco abría una brecha en el régimen y generaba un horizonte de posibilidades —de concreción incierta— que necesariamente habría de ser explorado por la oposición. Como líder del partido más importante de esa oposición al franquismo, Carrillo tiene claro que no puede, desde París, influir en el terremoto político desatado en España con la desaparición de Franco. Si el PCE quiere ser actor del proceso, su secretario general debe saltar, cuanto antes, a las tablas. Hay que cambiar París por Madrid.

---

6 «[Juan Carlos] planeaba reformar el régimen, pero no podría llevar sus planes a cabo si era jefe del Estado solo de forma interina. Había abrigado la vana esperanza de que Franco le cediera el cargo de forma permanente», Paul Preston, *Franco, «Caudillo de España»,* Barcelona: Mondadori, 1994, p. 950.

7 Paul Preston, *Franco, «Caudillo de España», op. cit.,* p. 951.

8 *Ibid.,* p. 952.

9 Pilar Urbano, *La gran desmemoria,* Barcelona: Planeta, 2014, p. 225.

10 Notas manuscritas de Ana Montes en cinco hojas de bloc. Comprenden el primer encuentro de Armero con Carrillo y Nicolás Franco (agosto de

1974); la visita de Armero a Carrillo en casa de Lagunero (Cannes, 28 de agosto de 1976); y la reunión de Santiago Carrillo con Armero en París (8 de septiembre de 1976), Archivo de la familia Armero Montes.

11 *Ibidem.*

12 Victoria Prego, *Así se hizo la Transición,* Barcelona: Plaza y Janés, 1997, p. 174.

13 Victoria Prego, *Así se hizo la Transición, op. cit.,* p. 175.

14 Pilar Urbano, *La gran desmemoria, op. cit.,* p. 226. También en «Entrevista a Nicolás Franco Pasqual del Pobil»: «Franco pensaba que tenía que cumplir una misión y se sentía militar más que político», *El Mundo,* 27 de agosto de 2006, pp. 10-11.

15 «Me planteó directamente —confiesa Carrillo— la disyuntiva Monarquía o República. Yo le dije: "Mire, yo soy partidario de una democracia; y en la situación a la que vamos, lo importante no es la forma de Estado sino el régimen: no se trata de discutir entre Monarquía o República, sino entre dictadura o democracia"», Pilar Urbano, *La gran desmemoria, op. cit.,* p. 225.

16 Victoria Prego, *Así se hizo la Transición, op. cit.,* p. 175.

17 *Ibidem.*

18 *Ibid.,* p. 176.

19 Victoria Prego, *Así se hizo la Transición, op. cit.,* p. 378.

20 Victoria Prego, *Así se hizo la Transición, op. cit.,* p. 379.

21 *Ibidem.*

22 *Ibidem.*

23 Victoria Prego, *Así se hizo la Transición, op. cit.,* p. 403.

24 Santiago Carrillo, *El año de la peluca,* Barcelona: Ediciones B, 1987, p. 37.

25 Pilar Urbano, *La gran desmemoria, op. cit.,* p. 227.

26 El Rey confiesa que, al escuchar la promesa de que el PCE no se movilizaría contra la monarquía, «respiré tranquilo por primera vez desde hacía tiempo. Carrillo me daba su palabra de que no lanzaría a su gente a la calle. Podríamos trabajar con calma y serenidad» *(ibidem).*

CAPÍTULO 2

EL PCE SE MODERA, ENERO-ABRIL DE 1976

Oleada de protestas, enero de 1976

El año 1976 comienza con una conflictividad laboral intensa, que no ha dejado de crecer desde principios de los setenta. Los datos hablan por sí solos. En 1971 se registraron 616 conflictos, con 7 millones de horas perdidas. Las cifras de 1975 se habían multiplicado considerablemente: 3.159 conflictos y 14 millones de horas perdidas[27].

En enero de 1976 las huelgas laborales se suceden, y en ellas participan más de medio millón de trabajadores. Más que laborales, estas huelgas eran, sobre todo, políticas, pues el PCE y Comisiones Obreras las utilizaban como instrumento de presión contra el régimen[28]. Aunque estos paros no lograron la conquista de cambios radicales, pues la ruptura con el pasado era poco probable si tenemos en cuenta la correlación de fuerzas en aquel momento, sí al menos sirvieron para obstaculizar el continuismo de la dictadura representado por el gobierno de Carlos Arias Navarro. Además, aquella oleada de protestas que arrecia en las calles españolas a principios de este año 1976 demostró la capacidad movilizadora del Partido Comunista y su sindicato.

Carrillo sabe que incendiando la calle no caerá la dictadura, pero es consciente de que solo así puede conseguirse un triple objetivo: desgastar al gobierno Arias, empujar a los reformistas hacia la modernización del régimen en sentido democrático y demostrar la fuerza del PCE a la hora de movilizar a las masas. «Yo creo —afirma Carrillo— que todo ese proceso de huelgas, que fue a más y a más, consiguió ejercer una verdadera presión sobre los reformistas del gobierno»[29].

En sus *Memorias,* el líder comunista recuerda aquellos primeros meses de 1976 como «un hervidero político-social» que dio lugar a una «huelga

nacional permanente» de vital importancia para el posterior proceso democratizador:

> España era un hervidero político-social. Grandes huelgas en todo el país, manifestaciones de muy diversos sectores; yo diría hoy que aquellos meses vieron producirse una huelga nacional permanente que tuvo una influencia enorme en la transición y sin la que el desenlace de esta hubiera podido ser distinto[30].

En ese hervidero no podía quedar fuera Santiago Carrillo, alimentando el fuego de la movilización desde París. Por eso, en enero de 1976 se reúne la cúpula del PCE en la capital francesa y, tras un breve debate, queda aprobada la decisión de que Carrillo cruce cuanto antes la frontera para instalarse en Madrid.

Carrillo en Madrid, febrero de 1976

El líder del PCE no tiene pasaporte y tampoco se le ocurre solicitarlo al gobierno Arias, pues sabe a ciencia cierta que se lo denegará. Así que acompañado por Teodulfo Lagunero, su fiel amigo y colaborador, cruzará la frontera española el 7 de febrero de 1976 en un Mercedes negro, ataviado con peluca y ropa cara para evitar sospechas.

Se instalará en un chalet que Lagunero ha comprado en la zona más modesta de El Viso, calle Leizarán número 19, donde residirá hasta su detención en diciembre de 1976.

Madrid, efectivamente, es un hervidero de conflictos. Barricadas, manifestaciones y huelgas son respondidas por contundentes cargas policiales, registros y continuas detenciones de cuadros comunistas. El gobierno Arias se está empleando a fondo para sofocar una movilización social que, sin embargo, va en aumento. En ese contexto, la petición de pasaporte por parte de Carrillo no procedía. El gobierno estaba controlado por el búnker franquista, y por eso la esperanza de una mínima apertura resultaba imposible.

Así pues, Carrillo vivirá en una situación de absoluta clandestinidad durante esos primeros meses de 1976, seriamente preocupado ante cualquier atentado de la ultraderecha contra su persona. Y es que, al no constar su estancia en España, la súbita desaparición del líder comunista podría encubrirse con facilidad. La ausencia de «luz y taquígrafos» favorecía que el posible asesinato de Carrillo quedara impune. Lo arriesgado de la situación exige, por tanto, una férrea disciplina de sus colaboradores más allegados para mantener en secreto todos sus movimientos.

El círculo íntimo de Carrillo está compuesto por muy pocas personas. Belén Piniés —alias «Ana»— es su secretaria personal. Belén es hija de Vicente Piniés, un prestigioso abogado, convencido monárquico liberal e impulsor de «Unión Española». Jaime Piniés, el embajador de España en la ONU, es hermano de Vicente y, por tanto, tío de Belén, lo cual demuestra que la secretaria de Carrillo se hallaba en las antípodas ideológicas de importantes miembros de su familia. Otras personas de confianza del líder comunista serán Jaime Ballesteros y Manuel Azcárate, destacados militantes que vienen manteniendo la organización del partido en España a pesar de la dictadura.

Los contactos de Carrillo con el Secretariado y el Comité Ejecutivo del PCE tienen lugar en domicilios particulares no vigilados por la policía. Las reuniones son convocadas por Belén Piniés, una vez los servicios de información del propio Partido Comunista comprueban que el lugar es seguro.

Carrillo acaba de aterrizar y aún está tomando el pulso a la situación política por la que atraviesa España. Situación, por cierto, cada vez más convulsa, pues a la conflictividad laboral-política hay que añadir el azote del terrorismo etarra, que a finales de febrero de 1976, casi un mes después de que Carrillo haya cruzado la frontera para instalarse en Madrid, asesina a Víctor Legorburu, alcalde de Galdácano.

Santiago Carrillo, ante este hecho, teme una nueva escalada de tensión provocada por la torpe reacción de un gobierno que, con sus medidas represivas, puede alimentar el fuego terrorista. En su diario personal, escribe el 23 de febrero de 1976 la siguiente reflexión:

> ETA ha vuelto a hacer de las suyas matando al alcalde de Galdácano. Suficiente para que los ultras se suban a la parra y el Gobierno apriete los tornillos. ¡Qué insensatez! Cuando el pueblo vasco está dispuesto a luchar en masa, acudir a estos procedimientos es, objetivamente, una provocación[31].

En aquellos días se suceden manifestaciones pro-amnistía que tensan, aún más, la situación. Ante esta tesitura, el Partido Comunista habrá de decidir si quiere seguir inflamando el descontento social hasta límites insospechados o si, por el contrario, conviene limar asperezas, contener la movilización, distender la cuerda para favorecer el proyecto reformista. Lo primero —inflamar la calle y los ánimos— puede horadar la estabilidad del gobierno, provocando una reacción ultraderechista que aborte la democratización de España. Lo segundo —relajar la tensión mitigando las protestas— convierte al PCE en fuerza posibilista cada vez más alejada del maximalismo de izquierdas. Idealismo o pragmatismo, las dos alternativas que siempre surgen al dialogar teoría y praxis política.

Nuevo mensaje del Rey a Carrillo

Ante este panorama de movilización social creciente y situación cada vez más tensa, el Rey envía otro mensaje a Santiago Carrillo en marzo de 1976, según señala Urbano:

> En aquellas circunstancias, con tanto extremismo y tanta «lucha» en la calle, [Juan Carlos I] no veía fácil ni pronta la legalización del PCE. Su propuesta era que los comunistas participasen pacíficamente en el juego democrático concurriendo a las primeras elecciones como independientes. Y ya más adelante...[32].

En esta ocasión, el correo entre el monarca y Carrillo es el abogado comunista Jaime Sartorius. Otra vez será don Juan de Borbón quien proporcione a su hijo contactos que pueden servir de enlace con la cúpula del PCE. Uno de los antiguos secretarios personales de don Juan, el

embajador Manuel Bermúdez de Castro, era tío de Sartorius y, a través de él, el abogado comunista contactó con Juan Carlos I para llevar a Carrillo el mensaje anterior[33].

El 2 de abril de 1976, Santiago Carrillo regresa de Tokio, donde ha podido conocer a los líderes comunistas japoneses. Aprovechando una escala en Roma, ofrece una rueda de prensa en la que contesta, públicamente, a la anterior propuesta del monarca. Carrillo negará que el PCE pueda presentarse a las elecciones bajo el eufemismo de «independientes». Ni así ni «vestido de lagarterana»:

> El PCE no comparecerá en las elecciones ni como un grupo independiente ni disfrazado de lagarterana. Queremos ser legalizados al mismo tiempo que los demás partidos. Si no, saldremos a la calle, que es de todos[34].

En esta rueda de prensa, el líder comunista reflexionará en voz alta sobre la consideración que al partido le merece la monarquía de Juan Carlos I. En primer lugar, el PCE se declara republicano:

> Creo que España necesita una República Democrática. Creo que si los españoles pueden votar elegirán una República Democrática. En todo caso, mi partido, en ese momento, hará propaganda y todo lo posible para que el pueblo español se pronuncie por la República[35].

Carrillo considera, además, que la monarquía de Juan Carlos carece de legitimidad, pues es una herencia de Franco, dictada por el general para intentar conservar el régimen a su muerte. Absolutamente controlado por la camarilla franquista, afirma Carrillo, Juan Carlos nada podrá hacer para fajarse de esa herencia:

> Esta monarquía es la heredera del régimen franquista. Esto, en principio, a juicio mío, compromete las oportunidades de la Monarquía y a la vez condiciona mucho la política del Rey. No tengo gran esperanza de que el

> Rey pueda abrir el camino a la democracia en España. Diré incluso que no tengo casi ninguna esperanza[36]...

Y, sin embargo, el líder comunista acabará su intervención afirmando que, «si por un milagro» de la historia, Juan Carlos abogara por la democratización de la vida política española, su monarquía no sería combatida por el PCE:

> Pero si por un «milagro» —no creo mucho en los milagros, pero creo en la fuerza del pueblo y en la fuerza de la oposición democrática— [...] si por un milagro producido por la fuerza del pueblo y de la oposición democrática, ese Rey aceptara la creación de un gobierno de amplia coalición democrática, ese Rey aceptara la consulta al pueblo, la convocatoria de elecciones constituyentes... no pondríamos obstáculos a tal posibilidad[37].

Carrillo abre la puerta a la forma monárquica del Estado con la condición, ya expresada en otros lugares, de que la Corona acepte la democracia. No será la única puerta abierta por el comunismo español en esos meses.

El PCE camina hacia la moderación

El 1 de marzo de 1976, Santiago Carrillo se reúne con otros miembros de la oposición en la ciudad de Roma. El acercamiento de posturas dará lugar, veinticinco días después, al nacimiento de la «Platajunta», que supuso la fusión de los dos órganos más importantes de la oposición: la Junta Democrática y la Plataforma de Convergencia.

A esas alturas, marzo y abril de 1976, Carrillo persigue como principal objetivo no quedar al margen del cambio político que se intuye en España. Por ello, el PCE exige su pronta legalización. Y Roma, piensa Carrillo, puede ser una buena plataforma para lanzar esa campaña pro-legalización, con el apoyo del Partido Comunista Italiano[38].

Con todo, tal y como le ha comunicado el Rey, sin moderación no será posible la legalización, por eso propondrá Carrillo la «ruptura pactada»:

> En Roma lancé la fórmula de la «ruptura pactada» que luego, poco a poco, ha ido haciendo suya toda la oposición y que equivalía al pacto para la libertad[39].

En su libro sobre «La izquierda en (la) transición», Juan Andrade considera que tal equivalencia no era cierta, pues el «pacto para la libertad» nada tenía que ver con la pacata y descafeinada «ruptura pactada» que ahora propone Carrillo. El pacto para la libertad surgió del VIII Congreso del PCE, celebrado en julio de 1972, y constaba de los siguientes puntos:

> [...] formación de un gobierno provisional amplio y plural, amnistía plena, reconocimiento de todos los derechos y libertades fundamentales, elecciones libres que incluía el pronunciamiento sobre la Jefatura del Estado y la apertura de un proceso constituyente, en definitiva, una oferta mínima que apostaba por la ruptura democrática pero que excluía, por lo pronto, cualquier contenido social que sirviese de motivo de desacuerdo[40].

Este «pacto para la libertad» supuso el germen de la Junta Democrática de España, surgida en julio de 1974, primer órgano de oposición a la dictadura integrado por distintas fuerzas políticas. Según Andrade, la Junta fue un

> [...] instrumento unitario de oposición al régimen y, también, un ensayo de futuro gobierno provisional [...], un gobierno transitorio, amplio y plural en el que todas las agrupaciones políticas desvinculadas del régimen se pudieran sentir representadas, y en la que ninguna de ellas pudiera recelar del protagonismo de cualquier otra. En definitiva, el PCE apostaba por un organismo unitario que sirviera de instrumento de oposición al Régimen pero que fuera al mismo tiempo el embrión del gobierno que debía gestionar su desaparición[41].

Ese plan, como veremos en las siguientes páginas, quedará desactivado cuando la Junta Democrática se una a la Plataforma de Convergencia, surgiendo de tal fusión la Platajunta, inspirada en esta «ruptura pactada» que ahora baraja Carrillo.

El 20 de marzo de 1976, el líder comunista expone ante el Comité Ejecutivo del Partido los objetivos esenciales de la «ruptura pactada»:

a) Consolidar la unidad de acción entre todas las fuerzas de la oposición democrática (fusión, en fin, de Junta y Plataforma).
b) Procurar la adhesión de amplios sectores sociales y económicos, así como de personalidades representativas del país.
c) Abrir una negociación con los reformistas del régimen, con el Ejército y la Iglesia «para llegar a un acuerdo sobre la posible composición, programa y forma de instalar en el poder a un Gobierno provisional o transitorio, capaz de presidir, con garantías para todos, un proceso constituyente»[42].
d) Reclamación de derechos de huelga, reunión y manifestación pacíficas, sin discriminación de ningún partido. Y, en este contexto reivindicativo, luchar por la amnistía.

Carrillo justificará esta «ruptura pactada» porque la oposición no es lo suficientemente fuerte como para imponer, por sí misma, la ruptura:

> La «ruptura pactada» era una fórmula nacida del convencimiento de que la oposición democrática no tenía ni el poder ni la voluntad de poner fin al sistema produciendo una ruptura con sus propias fuerzas[43].

En esas circunstancias, lo probable será el acuerdo, el consenso, alimentado por la traumática memoria de una Guerra Civil que quiere evitarse a toda costa:

> Había una memoria histórica, la de la guerra y la derrota de la República y los años de terror, que alimentaba la tendencia al acuerdo y la renuencia a cualquier paso que pudiera suscitar nuevos enfrentamientos civiles[44].

El camino para llegar a la ruptura pactada era, según el líder comunista, fracturar al régimen, ampliando la brecha —cada vez más insalvable— entre los maximalistas nostálgicos del espíritu del 18 de julio y los

posibilistas que, en torno a Juan Carlos I, parecían querer la reforma democrática del franquismo. Roto en dos el franquismo, el PCE apoyaría a los reformistas para favorecer el tránsito hacia la democracia:

> La única estrategia posible debía consistir en separar a los «evolucionistas» o «reformistas» del régimen de los sectores «ultras» que eran ya los únicos deseosos de mantener la dictadura; separarlos y conseguir un acuerdo con los reformistas, para ir desplazando a los «ultras» y limpiando el camino a la instauración de las libertades democráticas [...]. Había que encontrar un engarce con los posibles aliados —hasta ayer enemigos— a fin de desencadenar el cambio[45].

La puesta en práctica de esta estrategia podría fracturar internamente al PCE, surgiendo, al igual que en el franquismo, maximalistas aferrados a las esencias y posibilistas que aceptan la negociación con «los tibios del otro lado». Desde la perspectiva del PCE, esos tibios constituían el reformismo de la dictadura. Tomando el camino de la negociación, las concesiones mutuas serían inevitables y, también, las críticas a Carrillo desde los sectores más radicales de la izquierda. Esas críticas desestabilizarán el proceso, provocando tensiones y disensiones dentro del partido. El líder del PCE, que apuesta claramente por el pragmatismo, lo sabe:

> Esa estrategia implicaba una serie de concesiones mutuas, importantes, no fáciles para los espíritus dogmáticos que atribuían a la «ruptura democrática» un contenido mucho más radical del que la correlación de fuerzas hubiera permitido[46].

En sus *Memorias,* Santiago Carrillo admite que el acercamiento a los reformistas le obsesionaba, al considerar que solo así podría detenerse a la potente ultraderecha:

> Debo decir que esta estrategia de aislar a los ultras, de atraer a los reformistas a posiciones democráticas y hacerles enfrentarse con aquellos fue casi una obsesión en mí durante los primeros años de la transición. Nunca subestimé las posibilidades de los ultras que todavía

en 1981 estuvieron a punto de darnos un disgusto morrocotudo, que quedó en gran susto, con graves consecuencias para el PCE[47].

Y, haciendo un pliego de descargo, reconoce los desgarros internos provocados en la izquierda como consecuencia de aquella actitud negociadora con los reformistas del franquismo. «Muchos correligionarios», se lamenta Carrillo, criticaron su actitud. Es el precio de la moderación, la contrapartida de situarse en la «frontera», de convertirse en opción posibilista rodeada de maximalismos a izquierda y derecha. En este sentido, Carrillo y Suárez, como sugiere el primero en las citas siguientes, fueron dos personajes de signo ideológico distinto pero con idéntica consideración para los extremos. Ambos, traidores a sus respectivas esencias:

Posteriormente algunos de mis correligionarios han criticado mi moderación en ese período. El PSOE se permitió la alegría de intentar superarnos por la izquierda; pero en definitiva tuvo que moderarse también.

Nuestras concesiones nos costaban un esfuerzo. Pero ¿qué no le costaría a Adolfo Suárez, que había sido secretario general del movimiento, liquidar este?[48].

En la primera fiesta de la Bandera, celebrada el 12 de octubre de 1977[49], Carrillo será increpado por un buen número de asistentes. Al llegar a la tribuna y colocarse junto a Suárez, este le dice:

«Lo siento mucho, pero no te preocupes, a mí me ha pasado lo mismo, solo que mientras a ti te decían rojo y asesino, a mí me han gritado "traidor". En cambio a Felipe no le han dicho nada».

Aunque aquello no me sirviera de consuelo sí me ayudó a comprender los problemas de los reformistas y cuando en las Cortes algún diputado socialista, al que la resistencia no había costado ningún sacrificio notable, se obstinaba en echarles en cara su pasado franquista me irritaba tanta estolidez [...]. También los jóvenes reformistas

necesitaron tener coraje para hacer lo que hicieron; siempre lo reconocí y a veces valoré mucho más su papel que el de ciertas gentes que se habían reconocido un ideal de izquierda cuando les ofrecieron un puesto en las candidaturas.

¿Estaban justificadas nuestras concesiones? ¿Valía la pena hacerlas para reunir las fuerzas suficientes a la instauración de las libertades democráticas? Para mí no había duda entonces, ni la siento hoy y volvería a hacer lo que hice si me encontrara en situación semejante[50].

Nace la Platajunta

El primer hecho que demuestra la puesta en práctica de esta estrategia basada en la moderación y el acercamiento a los reformistas tiene lugar el 26 de marzo de 1976, cuando la Junta Democrática liderada por el PCE y la Plataforma de Convergencia, aglutinada en torno al PSOE, se unen para crear la Coordinación Democrática o Platajunta.

Los principios fundamentales de este nuevo organismo eran:

- La superación de pasados enfrentamientos.
- La asunción del resultado del proceso constituyente.
- La aceptación del resultado de las elecciones democráticas pendientes.
- La oposición a la continuidad del régimen.
- La apertura del diálogo con los poderes fácticos (Iglesia, poder judicial, Ejército, grandes empresarios)[51].

Todo ello lo había adelantado Carrillo en el Comité Ejecutivo del PCE reunido el 20 de marzo, tal y como hemos visto. Ahora se daban a conocer esos acuerdos con el altavoz de una Platajunta que sirvió, según Juan Andrade, para levantar el acta de defunción ideológica de un PCE que renunciaba así a sus principios fundamentales en aras de la supervivencia política, vía pacto con los sectores moderados del régimen.

> [La Platajunta] supuso una rebaja de las exigencias iniciales de la Junta [...]. Desaparecieron la apuesta por el gobierno de concentración, la alusión a una acción de masas que dinamitara la dictadura y se dejó abierta la puerta a una posible negociación con el gobierno si este demostraba su voluntad democratizadora[52].

Manuel Fraga, que forma parte del gobierno en aquel mes de marzo de 1976, empieza a entrevistarse con miembros de la oposición para conocer sus posturas ante el posible cambio político. Se reúne con la mayor parte de los líderes de la oposición menos con Santiago Carrillo, en un claro intento de dejar fuera al PCE y sembrar así la semilla de la discordia en la recién creada Platajunta. Ya en esas conversaciones, Fraga constata que la oposición al régimen es consciente de que no podrá imponer la ruptura, y ni siquiera un gobierno provisional de transición, por lo que el camino hacia la reforma parecía el más probable:

> La mayoría [de los líderes de la oposición] era consciente de que cualquier intento de ruptura o de llevar al pueblo a un gobierno provisional sin ninguna garantía y hacia la aventura, estaba perdido. Y, por lo tanto, ninguno mantuvo eso en las conversaciones que tuvo conmigo[53].

Ello confirma la tesis de Andrade:

> El paso de la Junta Democrática a la Platajunta supuso el paso de un organismo unitario de confrontación con el régimen y embrionario del futuro gobierno de Transición a un organismo de negociación conjunta con la elite posfranquista que se disolvería nada más se restablecieran las libertades[54].

Así las cosas, con el nacimiento de la Platajunta el PCE había logrado unir a la oposición, disipando así el fantasma del aislamiento que tanto atemorizaba a los comunistas, pero a costa de censurar

> [...] su propio proyecto de Transición, abriendo la puerta a una posibilidad que siempre había rechazado: la negociación del cambio con el gobierno heredero de Franco[55].

Era evidente que la oposición a la dictadura estaba virando hacia el posibilismo y también resultaba obvio que, sin su concurso, la Transición a la democracia sería puro simulacro, deslegitimado desde su origen si el PCE no participaba en el proceso.

Cambio 16 dará voz a estas consideraciones en su número correspondiente a la semana del 5 al 11 de abril de 1976. Juan Tomás de Salas, su director, será también el autor de un sorprendente editorial que no lo es tanto si tenemos en cuenta los movimientos subterráneos en la izquierda española —entonces desconocidos por la opinión pública, hoy ya desvelados por la investigación histórica— que están narrándose aquí y que demuestran un rechazo de posturas maximalistas, e irrealizables, habida cuenta de las circunstancias.

El semanario «progresista» insistirá en que sin «legalización» comunista no habrá «legitimidad» democrática:

> [...] Y es que, señores, a ver cómo vamos a hacer la democracia sin comunistas... cuanto más tarden en salir de sus inviernos, cuanto más tarden las elecciones en clarificar el panorama político español, mayores van a ser los disgustos de los promotores de la reforma. Sin legalizar la corriente de opinión comunista, no hay democracia viable por aquí[56].

A continuación, el editorial desgrana las causas por la cuales la clandestinidad del PCE perjudica a sus adversarios políticos. El ostracismo legal del comunismo alimentará la mitología en torno al partido de Carrillo y, además, impedirá constatar el apoyo del que goza, pues en la bruma de la ilegalidad nada puede contabilizarse. Así pues, para despejar la niebla de la clandestinidad que envuelve al PCE —y que tan perniciosa es para sus adversarios fuera y dentro del régimen— es necesaria su legalización y la convocatoria de elecciones. Así todos sabrán a qué cartas atenerse y de qué apoyos sociales gozan realmente:

> Este país no necesita que lo salve nadie de los comunistas, es más que capaz de salvarse por sí solo y por el hecho simple de que la inmensa mayoría del país no es comunista. Menos miedo, señores, menos miedo. Aquí los comunistas son los comunistas, y ni uno más. Y para confirmarlo no hay más que un camino: elecciones, elecciones, elecciones[57].

Todo ello confirma que en la primavera de 1976 la oposición ha hecho gestos de progresiva moderación. Se intuye, pues, el acercamiento hacia el sector posibilista de la dictadura. El verano de ese año traerá la noticia del nombramiento de Adolfo Suárez como presidente del gobierno y, contra todo pronóstico, el desmantelamiento del régimen franquista desde dentro se iniciará con más prisa que pausa. La dictadura iba a mutar en democracia.

---

27 Victoria Prego, *Así se hizo la Transición, op. cit.,* p. 382.

28 «Para nosotros, las huelgas políticas eran el arma fundamental que podíamos utilizar como instrumento de presión» *(ibidem)*.

29 Victoria Prego, *Así se hizo la Transición, op. cit.,* p. 384.

30 Santiago Carrillo, *Memorias,* Barcelona: Planeta, 2007 (4.ª ed.), p. 667.

31 Santiago Carrillo, *El año de la peluca, op. cit.,* p. 26.

32 Pilar Urbano, *La gran desmemoria, op. cit.,* p. 228.

33 *Ibidem.*

34 *Ibidem.*

35 Santiago Carrillo, *El año de la peluca, op. cit.,* pp. 36-37.

36 *Ibidem.*

37 *Ibidem.*

38 «Se me ocurre, viendo la simpatía de que gozamos y el apoyo del PCI, que Roma sería una buena plataforma de lanzamiento hacia nuestra legalidad. Habrá que madurar la idea», Santiago Carrillo, *El año de la peluca, op. cit.,* p. 27.

39 Santiago Carrillo, *El año de la peluca, op. cit.,* p. 28.

40 Juan Antonio Andrade Blanco, Juan Antonio. *El PCE y el PSOE en (la) transición. La evolución ideológica de la izquierda durante el proceso de cambio político,* Madrid: Siglo XXI, 2012, p. 30.

41 Juan Antonio Andrade Blanco, *El PCE y el PSOE en (la) transición, op. cit.,* p. 61.

42 Santiago Carrillo, *Memorias, op. cit.,* p. 678.

43 *Ibidem.*

44 *Ibidem.*

45 *Ibid.,* pp. 678-680.

46 Santiago Carrillo, Santiago. *Memorias, op. cit.,* p. 680.

47 *Ibidem.*

48 *Ibidem.*

49 Tan solo dos meses antes había comenzado a trabajar la Comisión elegida por el Congreso de los Diputados que iba a encargarse de redactar un proyecto de Constitución para España.

50 Santiago Carrillo, *Memorias, op. cit.,* p. 681.

51 Victoria Prego, *Así se hizo la Transición, op. cit.,* p. 423.

52 Juan Antonio Andrade Blanco, *El PCE y el PSOE en (la) transición, op. cit.,* p. 64.

53 Victoria Prego, *Así se hizo la Transición, op. cit.,* p. 426.

54 Juan Antonio Andrade Blanco, *El PCE y el PSOE en (la) transición, op. cit.,* p. 64.

55 *Ibidem.*

56 «Elecciones, por favor», *Cambio 16,* 5-11 de abril de 1976, p. 3. También citado en Joaquín Bardavío, *Sábado Santo rojo, op. cit.,* p. 38.

57 «Elecciones, por favor», *Cambio 16,* 5-11 de abril de 1976, p. 3.

CAPÍTULO 3

ADOLFO SUÁREZ CONTACTA CON CARRILLO, AGOSTO DE 1976

Suárez apuesta por la democracia y el PCE le tiende la mano, julio de 1976

El desencuentro entre el presidente Arias Navarro y el rey Juan Carlos I era evidente, y vino a confirmarlo la entrevista que el monarca concedió a la revista estadounidense *Newsweek,* donde afirmaba que Arias era «un desastre sin paliativos»[58].

Carlos Arias Navarro dimitirá el 1 de julio de 1976 y, tras una operación impulsada por Juan Carlos y llevada a cabo por Torcuato Fernández Miranda —entonces presidente de las Cortes y del Consejo del Reino—, el cargo de presidente del gobierno recaerá en un joven, y desconocido, Adolfo Suárez, por quien muy pocos apuestan para llevar a cabo la transformación de la dictadura en democracia[59].

La primera intervención de Adolfo Suárez en televisión, nada más ocupar la presidencia del gobierno, se produce el 6 de julio y, en ella, el jefe del ejecutivo ya plantea los dos puntos esenciales de su programa: reforma institucional (que se sustanciará en la Ley para la Reforma Política aprobada por las Cortes en noviembre de ese año) y elecciones libres, previstas para junio de 1977. La voluntad democratizadora de Suárez queda expresada en las palabras dirigidas a los españoles:

> Si la sociedad española aspira a una normalización democrática, creo que nuestra obligación es tratar de conseguirla [...]. La meta última es muy concreta: que los gobiernos del futuro sean el resultado de la libre voluntad de la mayoría de los españoles, y para ello solicito la colaboración de todas las fuerzas sociales del país[60].

Diez días después de esta intervención televisiva, el 16 de julio de 1976, el gobierno hace una declaración programática donde, nítidamente, asume los principios de la democracia liberal —soberanía nacional, libertad e igualdad individuales, pluralismo político— y da plazos concretos para poner en práctica tales principios: antes del 30 de junio de 1977 se celebrarán elecciones generales y, previamente, habrá sido consultado el pueblo español acerca de la reforma política que el equipo de Suárez quiere llevar a cabo. He aquí un fragmento de esta declaración programática donde se exponen los principios básicos de cualquier democracia liberal:

> El gobierno expresa claramente su convicción de que la soberanía reside en el pueblo y proclama su propósito de trabajar colegiadamente en la instauración de un sistema político democrático basado en la garantía de los derechos y libertades cívicas, en la igualdad de oportunidades políticas para todos los grupos democráticos y en la aceptación del pluralismo real[61].

Nuevo presidente de gobierno y nueva actitud para afrontar el futuro. Carrillo enseguida se da cuenta y el 5 de julio de 1976 anotará en su diario algunas opiniones acerca de los candidatos a la presidencia del gobierno que, finalmente, no han ocupado el cargo. No opina sobre Suárez, tan solo denota el hecho de que su nombramiento ha causado sorpresa, pero por las valoraciones que vierte sobre Fraga y Areilza, dos pesos pesados en la carrera presidencial, se deduce que Carrillo prefiere al joven y desconocido Adolfo:

> Anteayer fue designado jefe de Gobierno D. Adolfo Suárez. Parece que el nombramiento ha causado sorpresa [...]. La salida de Arias ha sido hasta ahora la señal más clara de la posibilidad de un cambio de política [...]. Estoy convencido de que Fraga no está dispuesto a impulsar un cambio que vaya más allá del reconocimiento del PSOE. Tampoco Areilza me parece el candidato más apto [...]. Hoy es un liberal, pero es dudoso que posea el carácter suficiente para superar los serios

obstáculos [...]. Del pensamiento a la acción hay un trecho lleno de riesgos para el que no le considero muy capaz[62] .

Imbuido por la esperanza que le provoca la primera declaración de Suárez en televisión, y creyendo que en el gobierno hay cambio de aires, Carrillo se plantea celebrar una reunión del Comité Central del partido en Madrid y empieza a gestionar su autorización. En ese Comité Central, el líder comunista quiere alcanzar tres objetivos:

- Escenificar el apoyo internacional con que cuenta el comunismo español.
- «Dar la imagen de un partido que quiere traer la democracia, abriendo así la vía al socialismo»[63].
- Apostar por la renovación, pues el PCE «ha sabido mantener un ritmo de incorporación a nuevos valores surgidos en la acción, que van a destruir los argumentos reaccionarios según los cuales seguimos siendo las mismas personas de la Guerra Civil»[64].

Sabe Carrillo que la reunión del Comité Central en Madrid es muy complicada en esos momentos, pues el gobierno no la permitirá. Y de igual manera, asume que los objetivos arriba expuestos conducen a una moderación que puede pasarle factura a nivel interno:

> Si algún reproche fundado pudiera hacérsenos sería el de la generosidad en la apertura y no el de la estrechez y el sectarismo. El tiempo dirá si hemos acertado haciendo esa apuesta[65].

No obstante, el líder del PCE está dispuesto a arriesgarse porque quiere, sobre todo, evitar la marginación del partido en la democratización que parece avecinarse.

Finalmente, aquella reunión del Comité Central que Carrillo hubiera querido celebrar en Madrid se trasladará a Roma el 28 de julio de 1976. Lo expresado por el PCE en la capital italiana no difiere de lo planeado por Carrillo un mes antes, cuando está barajando celebrar el Comité Central en

España. De hecho, el camino hacia la moderación emprendido por el PCE en la primavera de 1976 queda consignado en los tres grandes acuerdos a los que se llega en este Comité Central de Roma:

1. Apuesta por la democracia (ampliada por la vía del socialismo).
2. «Apertura clara hacia el acuerdo de oposición y reformistas del régimen, la "ruptura pactada"».
3. «Adecuación de las estructuras del partido a la situación democrática»[66].

La voluntad decidida de emprender una transición en paz, respetuosa con las Fuerzas Armadas, la Iglesia y las libertades —incluida la religiosa— serán otros contenidos fundamentales de aquella reunión del Comité Central. Con ella, Carrillo tendió la mano al gobierno de Suárez para llevar a cabo la transformación democrática del régimen, al tiempo que ofrecía una imagen moderada y conciliadora del PCE para no quedarse al margen del proceso. En declaraciones a Victoria Prego, el líder comunista confirma estas intenciones:

> Se trataba de decir: nosotros no queremos ser clandestinos y la prueba es que aquí estamos... no tenemos nada que ocultar, deseamos la democracia y la legalidad y estamos dispuestos a colaborar con todas las fuerzas que lo quieran para establecerlas en España[67].

Seguro de que esa estrategia dará sus frutos, Carrillo apunta en su diario, tras la celebración del Comité Central:

> Creo que no hemos incurrido en subjetivismo al decir que será el último que celebramos en el extranjero[68].

En ese mismo mes de julio de 1976, y para añadir una nueva prueba de «moderación» que avale la voluntad conciliadora y democratizadora del PCE, Santiago Carrillo enarbola la bandera del eurocomunismo. Aunque no está de acuerdo con que se le denomine así, si bien acepta que el nombre «está haciendo fortuna», Carrillo desgrana los aspectos fundamentales del

eurocomunismo apelando a la independencia de cada partido, la defensa de los valores democráticos, la crítica al comunismo totalitario y la transformación del Estado capitalista por vía democrática. Eso sí, no quiere que estos postulados se confundan con la socialdemocracia, «aunque algunos sectores desde fuera, y desde dentro del partido, así lo pretenden»[69].

En la Conferencia Europea de los Partidos Comunistas celebrada en Berlín el 3 de julio de 1976, el líder del PCE afirma que el eurocomunismo es fruto de la adaptación de los postulados comunistas a las circunstancias concretas de cada país:

> Los partidos comunistas de los países capitalistas desarrollados nos enfrentamos a una problemática peculiar, a exigencias específicas del desarrollo de la lucha de clases en nuestro ámbito que nos llevan por vías y a formas de socialismo que no van a ser exactamente las mismas que en otros países[70].

Ello implica, concluirá Carrillo ante sus correligionarios, que han de dejarse atrás dogmatismos y apostar por la flexibilidad tanto en la teoría como en la praxis política. Solo así se alcanzará la madurez, abandonando, por fin, la fase de «las catacumbas» donde el comunismo parecía más una religión perseguida y sectaria que un proyecto dinámico y transformador de las sociedades capitalistas:

> En realidad los comunistas hemos nacido y crecido bajo condiciones de lucha y de persecución solo comparables a las que conocieron los primitivos cristianos: estos eran arrojados a las fieras, crucificados, lanzados a las catacumbas; resistieron asidos a su fe, a sus creencias y símbolos hasta que rompieron el cerco social que les excluía. Nosotros hemos pasado por una situación semejante y en muchos países aún no hemos salido de ella. Los sufrimientos que han tenido que soportar —y que aún soportan— nuestros Partidos, nuestro período de las catacumbas crearon en nuestras filas una aleación entre el socialismo científico y una especie de mística del sacrificio y de la predestinación; llegamos a tener

algo de nueva Iglesia, con nuestros mártires y nuestros profetas. Durante largos años Moscú, donde nuestros sueños comenzaron a tener realización, fue como nuestra Roma. Hablábamos de la gran revolución socialista de octubre como de nuestra Navidad.

Fue nuestro período de infancia. Hoy nos hemos hecho adultos[71].

El PCE ha desplegado el abanico de la moderación a ojos del gobierno Suárez, invitándolo a negociar con él la transformación de la dictadura en democracia. Lo ha hecho ofreciéndole explícitamente su colaboración, lo ha corroborado cambiando, incluso, sus postulados ideológicos —del comunismo al eurocomunismo— y capitaneando una oposición dispuesta «a hablar» con los reformistas del régimen. Ahora el gobierno debe mover ficha, asumiendo la participación del PCE en el cambio político, y para ello es necesario que su líder pueda residir legalmente en España, con su pasaporte en regla y sin esconderse. Esa será la primera batalla de la intensa lucha emprendida para conseguir la legalización del PCE.

Areilza se reúne con Carrillo en París, 2 de agosto de 1976

José María de Areilza era una de las figuras aperturistas del régimen con más prestigio y predicamento entre la oposición. El 2 de agosto de 1976 se reúne con Santiago Carrillo en la ciudad de París, concretamente en casa del arquitecto Ricardo Bofill. Allí, el conde de Motrico ofrece a Carrillo su particular interpretación del momento político que vive España: Suárez ha sido nombrado presidente para demoler, desde dentro, la dictadura franquista, para desmontarla y quedar expedito el camino hacia una segunda fase que el propio Areilza está dispuesto a capitanear. Esa segunda fase consistirá en la construcción de una democracia liberal. Será, pues, una etapa constituyente donde el conde de Motrico aprovechará sus contactos en el extranjero, así como sus buenas relaciones con la oposición, para forjar un sistema político que dé cabida a todas aquellas opciones que ahora están fuera, incluida, por supuesto, la opción comunista[72]. Y es que, piensa Areliza, sin la participación del PCE no será posible el paso de la dictadura

a una democracia creíble y legítima. De ahí que el antiguo ministro de Asuntos Exteriores se postule a favor de la legalización del partido capitaneado por Carrillo. Así, al menos, lo recuerda este en sus *Memorias:*

> Mantuvimos una amplia conversación, en la que mi interlocutor se mostraba partidario de un Gobierno dispuesto a dialogar con la oposición, para formar el cual se hallaba disponible. Seguía siendo favorable a la legalización del PCE[73].

El líder comunista dirá a Areilza que considera a Suárez preparado, y apto, para llevar a cabo esa reforma «desde dentro» que desemboque en un sistema democrático capaz de aceptar el concurso de la oposición[74]. Sin embargo, no cierra la puerta al contacto con Areilza. Aprovechando que se halla ante una personalidad influyente dentro del régimen, le comenta que aún no tiene pasaporte español y que resultaría de vital importancia obtenerlo si quiere normalizarse la situación política y caminar hacia la democracia.

Areilza está de acuerdo, y ya lo había manifestado en un viaje anterior a París, cuando aún era ministro de Asuntos Exteriores en el primer gobierno de la monarquía, donde había declarado que «Santiago Carrillo tiene el mismo derecho a obtener su pasaporte que cualquier otro ciudadano español»[75]. Ello había levantado una polvareda nada despreciable dentro del régimen y, más en concreto, en la Casa Real, pues su secretario, el general Alfonso Armada —íntimo consejero del Rey—, había mostrado airadamente su malestar al afirmar que «Areilza quiere meternos el comunismo en casa», y por eso era conveniente apartarlo del gobierno. Los ministros militares no tardaron en sumarse al descontento de Armada, y también pusieron de manifiesto su contrariedad ante las declaraciones del ministro de Asuntos Exteriores[76].

Aquel 2 de agosto de 1976, en París, Areilza sigue estando de acuerdo con que Carrillo tenga, cuanto antes, su pasaporte, y le propone que tramite su petición a través del embajador de España en Francia, Miguel María de Lojendio. Así lo hace Carrillo. Miguel María de Lojendio se pone manos a

la obra y cuando su gestión llega a oídos del gobierno —el propio Marcelino Oreja, ministro de Asuntos Exteriores con Adolfo Suárez, lleva la cuestión al Consejo de Ministros—, la decisión es terminante: destituir al embajador español en París y negar el pasaporte a Carrillo. El ejecutivo de Suárez sabe que acceder a ese trámite «sería tanto como legalizar al Partido Comunista»[77].

Decepcionado, Santiago Carrillo cree, en ese instante, y así lo apunta en su diario personal, que Suárez será incapaz de favorecer el cambio político que necesita el país[78]. Y avisa: aunque no le concedan el pasaporte, seguirá en España y hasta está dispuesto a mostrarse públicamente, paseando por las calles de Madrid, lo cual supondría un golpe a la credibilidad y autoridad del gobierno[79].

En busca del pasaporte

Impulsado por el malestar —casi ansiedad— de un Santiago Carrillo que, en aquellos días, se ve fuera de juego del tablero político español, Teodulfo Lagunero da un paso arriesgado. Se entrevista con su viejo amigo Aurelio Menéndez, que en esos momentos es ministro de Educación y Ciencia, el 25 de agosto de 1976 en Madrid. Lagunero le traslada, básicamente, un par de mensajes procedentes del líder comunista:

- Carrillo necesita el pasaporte y, si no se le expide, está dispuesto a convocar una rueda de prensa en Madrid, lo que dejaría en ridículo al gobierno.
- No quiere amenazar al ejecutivo, simplemente considera que, como ciudadano español y secretario general del PCE, debe participar en el tránsito hacia la democracia[80].

Busca, pues, la tolerancia del comunismo, a lo cual el ministro de Educación y Ciencia responde que ante tal asunto hay que ser prudente porque el estamento militar está muy nervioso y podría producirse un golpe de Estado si el PCE obtuviera la legalización. Pide paciencia y prudencia a

Carrillo[81], nada nuevo bajo el sol, pues es lo mismo que ha venido solicitándole el propio Rey desde que entablara contacto con el líder comunista allá por el verano de 1974. No obstante, afirma Aurelio Menéndez ante Lagunero, trasladará el mensaje a Suárez.

El mecenas de Carrillo visita ese mismo día, 25 de agosto, a José Mario Armero tras su conversación con Aurelio Menéndez, y le traslada los mismos mensajes que al ministro de Educación y Ciencia. Armero se pone en marcha inmediatamente y comunica a un amigo —que tiene «hilo directo» con Alfonso Osorio, personalidad destacada en el primer gobierno de Suárez— el interés del líder comunista por contactar con el ejecutivo y la conveniencia de este contacto para sondear la actitud de Carrillo ante la incierta etapa que ahora se abre. Al día siguiente, Osorio llama a Armero y le da permiso para hablar con Carrillo y pulsar la situación[82]. No es la primera vez que Armero cumple esa misión —en el verano de 1974 lo hizo al servicio del entonces príncipe Juan Carlos—, solo que ahora sigue las «órdenes» del gobierno[83].

Armero habla con Teodulfo Lagunero y decide trasladarse a Cannes, donde este tiene una casa en la que en esos días se encuentra Carrillo pasando sus vacaciones.

El 28 de agosto de 1976 Santiago Carrillo y José Mario Armero se reúnen en Cannes. Comen juntos y, por la tarde-noche, Armero regresa en avión a Madrid, donde dicta las notas que ha tomado en la reunión a su esposa, Ana María Montes, la única persona en la que puede confiar la valiosa información de la cual es portador. Ana mecanografió las notas y redactó un pormenorizado informe que pronto acabó en manos de Suárez, pues el 29 de agosto Alfonso Osorio telefonea a Armero para convocarle a un encuentro con el presidente ese mismo día[84].

Tras ver el informe, Suárez decide que Armero continúe sirviendo de enlace con Santiago Carrillo. Nadie debe enterarse del asunto, pues resulta polémico y aún no ha cristalizado en ninguna decisión que deba hacerse pública. Tan solo se trata de una «exploración», de un sondeo acerca de los pensamientos, actuaciones y actitudes de Carrillo y su PCE durante los inciertos momentos que vive España. La legalización del partido ni siquiera

está sobre la mesa, pero ello no es óbice para que a Suárez le interese «tener controlado y localizado» a Carrillo. Saber, al menos, cuáles son sus pretensiones[85].

Así recuerda el secretario general del PCE su entrevista con Armero aquel 28 de agosto de 1976:

> Armero desembarca en Cannes el 28 y tenemos una larga entrevista. Se refiere en la conversación a las dificultades que existen para dar al PCE el mismo trato que al PSOE o a la Democracia Cristiana. Pero desde el primer momento comprende que no se nos puede excluir y mi impresión es que además de un enlace puede ser un abogado. Creo que hemos dado un paso interesante. Trato de conseguir información sobre la actitud política de los que mandan en este momento y a la vez de hacerle comprender que vamos a dar mucha guerra y que podemos hacer fracasar el plan de Suárez si se obstinan en marginarnos. Le hago una demanda concreta: mi pasaporte. Quedamos en que volveremos a vernos en cuanto él tenga respuesta [...]. Hemos abierto un canal de comunicación[86].

Destaco la consideración que Carrillo tiene de Armero: «más que un enlace puede ser un abogado». Acertó, porque Armero es un liberal que apuesta por la democratización de España con el concurso del PCE, y para ello trabajará en sus sucesivos contactos con el líder comunista y el presidente Suárez. No será un simple transmisor de información entre ambos, sino una pieza activa que encauza, aconseja, propone y actúa con el fin de llevar a buen término un entendimiento que resultaba crucial para transitar de la dictadura a la democracia[87].

Los documentos que el lector tiene a su disposición en este libro demuestran esta percepción. Empecemos por uno de esos primeros documentos, correspondiente al diario de Ana María Montes, donde se recogen algunos pormenores del encuentro que su marido mantiene con Carrillo en casa de Teodulfo Lagunero:

A finales de agosto 1976, Pepe habla con Alfonso Osorio y le ofrece entrevistarse con Santiago Carrillo. Son momentos importantes para el Gobierno de Suárez y ven posible la entrevista.

Pepe conoce a la persona que puede organizarla (Teodulfo Lagunero). Será en Niza el día 29 de agosto.

Pepe parte para París el 28 y llega el 29 a almorzar con Santiago Carrillo en casa de Teo. Por la tarde, vuelve a Madrid. Viene contento de la entrevista.

El martes día 3 de septiembre va a Castellana 3 y habla con Suárez y Osorio.

Empieza en firme la labor de Pepe[88].

En el diario de Ana las fechas varían ligeramente, pues ella sitúa el encuentro el 29 y no el 28 de agosto. Así mismo, afirma que la reunión de Armero con Suárez y Osorio, donde «el abogado conciliador» les traslada lo hablado con Carrillo, no se produce hasta el día 3 de septiembre. A continuación veremos, en el informe mecanografiado de la entrevista con Carrillo, que Armero sitúa la reunión el día 28, pero esta ligera «confusión» de fechas no tiene la mayor importancia. Fuera el 28 o el 29, informara a Suárez el 30 de agosto o el 3 de septiembre, lo realmente importante es el contenido de esa reunión. Gracias a la amabilidad de Pilar Urbano y a la gentileza de la familia Armero Montes, he podido acceder a las «actas» de aquella importante conversación.

La reunión entre Carrillo y Armero del 28 de agosto de 1976

José Mario Armero tomó notas de todo lo hablado y, al llegar a Madrid, su esposa mecanografió, punto por punto, las cuestiones que se pusieron sobre la mesa. He podido consultar una primera versión, podríamos decir «el borrador», con tachaduras y rectificaciones, y una segunda versión, la definitiva, que será la finalmente conocida por Suárez. No hay variaciones importantes entre ambas, tan solo matizaciones en alguna expresión que no cambian el sentido de lo escrito.

Antes de entrar en los asuntos de los que se habló, Armero describe en un folio que sirve de portada al informe, también mecanografiado, las circunstancias de su encuentro con el líder comunista. Afirma que la conversación tiene lugar en las proximidades de Niza, que no asistió ninguna otra persona y que su visita a Carrillo se debe a que en Madrid se le pidió que intercediera ante el gobierno para intentar conseguir la concesión del pasaporte al secretario general del PCE. No nombra Armero a quien le hizo esa solicitud de intercesión, si bien ya hemos visto aquí que se trató de Teodulfo Lagunero.

Resume Armero que él expuso al principio de la conversación los asuntos más graves a los que, en ese momento, debía enfrentarse el gobierno, y que giran en torno a dos cuestiones: los «regionalismos» (término que alude a las tensiones provocadas por las reivindicaciones nacionalistas) y los «problemas laborales» (producto de la lucha obrera que se ha recrudecido a lo largo de un año 1976 plagado de huelgas y manifestaciones en las calles).

Armero apunta que tanto él como Carrillo están de acuerdo en no publicitar el encuentro y que el líder comunista da permiso a su interlocutor para informar al gobierno de los puntos tratados en la conversación. Por último, José Mario Armero queda a disposición de los destinatarios del informe —es decir, el gobierno y concretamente quienes han contactado con él, Suárez y Osorio— para seguir conversando con Carrillo cuantas veces sea necesario, pues conoce la agenda del líder comunista en el extranjero.

Estas consideraciones previas al informe, escritas en folio aparte y mecanografiadas, tienen la fecha de 30 de agosto de 1976. He aquí su contenido literal:

> El día 28 de Agosto me reuní en las proximidades de Niza con Santiago Carrillo, Secretario General del Partido Comunista español. A la entrevista no asistió ninguna otra persona.
>
> La reunión fue a consecuencia de una petición que se me había hecho en Madrid, pocos días antes y a través de otra persona, para que intercediese cerca del Gobierno en la obtención del pasaporte solicitado.

Yo expuse, al principio de la conversación, que entendía los regionalismos y los problemas laborales eran los asuntos más graves que en la actualidad tenía el Gobierno.

Convinimos no dar ninguna publicidad a nuestra entrevista. Santiago Carrillo estuvo de acuerdo en que yo transmitiera a persona adecuada del Gobierno español los puntos de vista expuestos y que recojo a continuación.

Si se hace precisa alguna nueva comunicación mía con Santiago Carrillo, en la presente semana, conozco su plan en el extranjero.

Madrid, 30 de Agosto de 1976[89].

Los puntos tratados en aquella reunión fueron cinco. Los transcribo tal y como aparecen en el documento:

1. Problemas relacionados con las nacionalidades.
2. Los problemas laborales.
3. El Gobierno capaz de hacer el Pacto político y su programa inmediato.
4. El problema concreto del pasaporte.
5. Los problemas de seguridad que pueden presentarse con motivo [del viaje de Carrillo] a España[90].

Desgranemos cada uno de ellos:

1. Problemas relacionados con las nacionalidades

Según el informe de Armero, Carrillo considera que las reivindicaciones nacionalistas son tan intensas en este momento por dos causas interrelacionadas: en primer lugar, porque los partidos que forman la Platajunta son débiles y tienen que hacer concesiones a las fuerzas nacionalistas; y, en segundo lugar, porque él no está en Madrid para moderar ánimos, templar discursos y mitigar radicalismos —como por

ejemplo los mostrados por algunos nacionalistas— presentes en la oposición:

> La asistencia [de Carrillo] a la reunión de la Platajunta, por su autoridad, moderación, experiencia política e incluso por el impacto que produciría su presencia, podría permitir que se impusieran las tesis del Partido Comunista[91].

De aquí se desprende que Carrillo ofrece al gobierno la posibilidad de moderar las posturas de la oposición si el ejecutivo le concediera el pasaporte y él pudiera ejercer, *in situ,* ese papel moderador ante sus compañeros antifranquistas. En este momento de la narración es importante recordar que Santiago Carrillo vive en Madrid desde febrero de 1976, por lo que ya podía asistir en directo a las reuniones de la Platajunta. Su intención, con este discurso, es conseguir el pasaporte que le permita ejercer su labor política sin miedo a la detención. Pero la petición de pasaporte es, en el fondo, un reto político lanzado al gobierno de Suárez, consistente en la tolerancia primero y asunción, vía legalización después, del Partido Comunista de España. Los comunistas no quieren quedar, bajo ningún concepto, apartados del cambio político que se intuye.

Carrillo insiste ante Armero en que el PCE defiende la unidad de España, pues la lógica nacionalista debilitaría al país dejándolo a merced de intereses extranjeros:

> Santiago Carrillo mantiene que es fundamental no romper la unidad del pueblo español y que la regionalización exagerada llevaría en los momentos actuales a situaciones graves, pues las regiones pasarían a estar inmediatamente bajo la influencia de grandes o pequeñas potencias extranjeras[92].

Dice Santiago Carrillo que con el planteamiento anterior está de acuerdo el PSUC de Jordi Solé Tura. Además, traslada a Armero la opinión de que los nacionalistas moderados pueden embridar los separatismos a cambio de algunas concesiones referidas a la «descentralización administrativa» del Estado:

> Manifiesta también que ha tratado estos temas con directivos de las nacionalidades, incluso con Jordi Pujol, y las soluciones son posibles, con naturales concesiones en la descentralización administrativa[93].

Efectivamente, en su viaje hacia Cannes, donde Carrillo pasará sus vacaciones de 1976 y donde tiene lugar este encuentro con Armero, el secretario general del PCE se detendrá en Barcelona para entrevistarse con el líder del catalanismo moderado, Jordi Pujol[94]. Ambos tratan de los esfuerzos que los partidos democráticos habrán de hacer para lograr la aceleración de la reforma suarista, con la intención de convertirla en «ruptura pactada». Además de reflexionar juntos, en términos generales, sobre los ritmos del cambio político, Carrillo y Pujol acuerdan coordinarse en algunos movimientos tendentes a favorecer la transformación de la dictadura en democracia. Esta reunión fue una más de las muchas que el líder comunista mantuvo, a lo largo de 1976, con otros dirigentes políticos de la oposición. Todos estos encuentros estuvieron dirigidos, y el caso de su conversación con Pujol es un ejemplo, a coordinar acciones y declaraciones de la oposición ante el cambio político que podía darse.

Volviendo a la reunión que nos ocupa, y cerrando el primero de los puntos tratados, que se dedicó a la «cuestión nacionalista», Carrillo insistirá ante Armero en que el PCE defenderá la unidad del país, pues «los trabajadores no tienen más patria que España y los problemas de las nacionalidades son creaciones de las burguesías altas y medias»[95]. Por todo ello, y para tranquilizar los ánimos de un Ejército especialmente preocupado por la unidad de la patria ante el discurso nacionalista, Carrillo «manifestó su deseo de entrevistarse con representantes de las Fuerzas Armadas»[96].

2. Los problemas laborales

«Los problemas sociales han de ser resueltos en el terreno político. Pacto social exige pacto político»[97]. Esta anotación de Armero refleja el

argumento que esgrime Carrillo cuando tratan la movilización social. La negociación política, dice el líder del PCE, posibilitará que se calmen los ánimos en la calle. Así pues, Carrillo utiliza la movilización social como herramienta de presión para lograr que los reformistas abran las negociaciones con el PCE. La contrapartida que se deduce de este planteamiento es que, cuando la negociación esté abierta, cuando el pacto vaya fraguándose, la movilización social puede mitigarse. Así pues, la protesta en la calle se convierte en catalizador de la negociación política: se intensificará si esta transcurre con lentitud, y se embridará cuando la negociación sea fluida.

En este punto referido a los «problemas laborales», Carrillo admite la pugna existente entre los sindicatos de izquierda, pues afirma que «UGT tiene que hacer concesiones y demagogias para recuperar posiciones. Vivimos momentos de reclutamiento y nadie quiere quedarse detrás de Comisiones Obreras»[98]. Todas estas palabras de Carrillo traslucen la inquietud que el líder comunista siente ante la posibilidad de que, en las negociaciones que pueden abrirse con los reformistas, el PCE y su sindicato queden fuera. Por eso advierte a Armero, para que lo traslade al presidente Suárez, el error que podría cometerse si los pactos se fraguan entre los sindicatos socialistas y el ejecutivo, dejando al margen a Comisiones Obreras:

> Pactar con UGT y con USO sin Comisiones Obreras no serviría para nada y, además, no será posible. Según me dice [Carrillo], Gómez Llorente, del PSOE, ha manifestado recientemente a alguna autoridad que «si no se pringa el Partido Comunista, no hay negociación posible»[99].

Cerrando este punto, el secretario general del PCE concluye que tanto los problemas laborales como el resto de desafíos políticos que deben afrontarse ahora en España no pueden caer bajo la responsabilidad de un gobierno como el de Suárez, incapaz de superarlos con éxito. Es necesario un ejecutivo distinto, y a la composición preferible de ese gobierno, así como a las políticas que debería desarrollar en este momento tan crítico,

dedicará Carrillo el tercer punto —uno de los más extensos— de su conversación con Armero.

3. El Gobierno capaz de hacer el Pacto político y su programa inmediato

Retractándose de lo propuesto en el «pacto para la libertad» y en la Junta Democrática, Carrillo afirma ante Armero que, en aquellas circunstancias no procede ni un gobierno provisional ni un gobierno de coalición como el que Areilza acaba de proponerle días antes[100].

Sin embargo, la composición actual del gobierno tampoco es satisfactoria para Carrillo, así que propone una solución mixta entre la coalición y el actual equipo de Suárez:

> Es suficiente continuar con el Gobierno actual, añadiendo como ministros cuatro o cinco representantes de partidos políticos de la oposición. El Gobierno, así transformado, sería representativo ante el país de los partidos políticos en juego, y podría hacer el Pacto político[101].

La labor de ese ejecutivo habría de estar dirigida a definir un nuevo sistema político de naturaleza democrática. Si el Rey, llegado el caso de que las Cortes fueran constituyentes y trabajaran por instaurar la democracia en España, aceptara ese proceso, el PCE no se opondrá a la forma monárquica del Estado:

> Es condición necesaria que el Gobierno acepte, desde el primer momento, que las Cortes serán constituyentes, único camino que tiene el Rey para convertirse en Monarca constitucional (Alfonso XIII no se hubiera jugado la Monarquía si así lo hubiera hecho). En la etapa comprendida entre el momento actual y la formación de las Cortes Constituyentes, el Partido Comunista no jugaría la oposición al Rey. El objetivo principal de su actuación sería la implantación de la Democracia. En las Cortes ya constituidas los diputados comunistas no

> se manifestarían, en principio, como monárquicos, pero su actuación dependerá de la conducta y de la eficacia del Rey[102].

Recuerda Carrillo a Armero que el concurso del PCE legitimaría la democracia surgida de este proceso, por eso no puede ser excluido. Además, el líder comunista advierte de que si se dejara fuera al partido, podrían producirse escisiones a su izquierda que apostarían por una ruptura radical —ni «reforma» ni «ruptura pactada»— con el franquismo. Y esa inclinación hacia la extrema izquierda del espectro político español pondría en peligro la democracia surgida de este «período constituyente» que Carrillo está exponiendo.

> El Partido Comunista no acepta la discriminación y quiere tener un representante en ese Gobierno. Entiende que una Democracia sin el Partido Comunista español no es fiable, pues el Partido lleva luchando contra las Dictaduras en España y fuera de España desde hace muchos años, y la necesidad de su presencia en el Gobierno es aceptada por los Partidos Socialistas, Liberales, Socialdemócratas, etc.
>
> La no presencia de un representante del Partido Comunista en el Gobierno pondría en duda todo y entonces sería mejor dejar las cosas como están. Los otros partidos de la oposición tienen justificado miedo a que el Partido Comunista aproveche la ausencia para jugar con mayores ventajas. Si el Gobierno lleva al Partido Comunista al «ghetto», esta situación condicionaría todo el proceso democrático del país.
>
> El Partido Comunista, insiste, como quiere la democracia y desea evitar el desastre, desea participar en el Gobierno actual y Santiago Carrillo teme que una discriminación en los momentos actuales puede producir desviacionismo en algunos sectores comunistas y condenar a la Democracia como fuerza burguesa[103].

Para asegurar una Transición pacífica a la democracia, sin golpes militares ni regresos al pasado «guerra-civilista», y para explicar la necesaria participación del PCE en esa Transición, Carrillo quiere entrevistarse con

los militares, a pesar de que el Ejército de Franco haya vencido al comunismo en los campos de batalla.

> Estar [el PCE] en el Gobierno es indispensable para el Gobierno y para los militares, con los que le gustaría discutir el tema, pues, aunque han vencido al comunismo, tienen que comprender que el Partido Comunista es la fuerza más seria, más disciplinada y con mayor capacidad para cumplir los pactos[104].

Después de justificar por qué el Partido Comunista debe figurar en este gobierno «de transición», y tras haber apuntado las líneas políticas maestras que el ejecutivo debe seguir, Carrillo reflexiona acerca del militante comunista que habría de participar en ese gobierno. Debería ser, desde luego, un hombre que conociera a la perfección «el mundo del trabajo», si bien es consciente el secretario general que, ante todo, debe ser una persona que «no levante ampollas», que sea aceptable y aceptado por el resto de grupos políticos. Un buen candidato sería, siguiendo este perfil, Ramón Tamames:

> En cuanto a la imagen del militante del Partido Comunista que debería formar parte del Gobierno, Santiago Carrillo entiende que por ejemplo Ramón Tamames, al que se le ofrecieron puestos políticos durante la etapa franquista, podría ser adecuado. Simón Sánchez Montero sería mejor para tratar con los trabajadores[105].

La actuación del PCE en este preferible gobierno de transición que está definiendo Carrillo perseguirá, como objetivo fundamental, garantizar la estabilidad política que ahora necesita el país. Solo así podrán definirse, con serenidad, unas Cortes Constituyentes que conduzcan a la democracia. Por tanto, el PCE no plantearía nacionalizaciones ni giros bruscos en política exterior:

> El nuevo Gobierno mantendría prácticamente en su totalidad la actual política.

> El Partido Comunista se opondría a cualquier medida que pueda desorganizar la vida política del país, es decir, sería contrario a cualquier programa de nacionalización, intervención económica, etc.
>
> Estarían también conformes con la actual política exterior y serían eficaces en el restablecimiento de relaciones plenas con los países del Este[106].

Solo tres problemas urgen: los bajos salarios y pensiones, el aumento del paro y el descenso de los precios agrícolas. A ellos habrá que dedicarse intensamente, afirma Carrillo, para lograr la ansiada estabilidad que posibilite el tránsito sereno hacia la democracia:

> Sin embargo, el Gobierno tendría que resolver con carácter inmediato los tres problemas siguientes:
>
> - Aumento de salarios y pensiones, que actualmente son muy bajos. Esta medida serviría para evitar la oleada de reivindicaciones de los que están mejor pagados y permitiría la espera, con la argumentación de que hay otros que están peor. Hay que aumentar también las pensiones que están muy bajas, para cortar otras reivindicaciones.
> - Evitar el paro obrero, aun aumentando el gasto público en programas de construcción, subsidios al paro, etc.
> - Los precios agrícolas, en algunos casos, son insuficientes para vivir. Habrá que premiar algunos precios para que puedan esperar sin conflictos[107].

Lograda la estabilidad, y mitigada la protesta social, este gobierno de transición permanecería en el poder el tiempo suficiente —unos seis meses, estima Carrillo— para derogar las Cortes actuales y abrir el camino a la conformación de unas Cortes constituyentes. Una vez promulgada la ley electoral y legalizados los partidos, se daría luz verde a unas elecciones generales que serían la necesaria herramienta para dar paso a esas Cortes constituyentes.

> El Gobierno puede así, en paz, llegar a las Cortes Constituyentes en un período de seis meses. Durante este tiempo se suspenden las Cortes actuales o se discuten proyectos de menor importancia, y por Decreto Ley se promulga la nueva legislación electoral, el censo y una Ley de partidos, entendiendo adecuada la Ley no derogada de 1876[108].

Esta reflexión en torno a la composición y actividad del gobierno que, según Carrillo, habría de gestionar la Transición, termina con la postura escéptica del líder del PCE ante un posible referéndum que sirviera para legitimar este proceso constituyente. Aunque no está en contra, Carrillo afirma que una consulta a la ciudadanía en este momento carecería de valor porque aún no hay partidos políticos ni ley electoral[109]. No obstante, afirma que, de celebrarse, una buena pregunta para ese referéndum sería «si quiere el pueblo español ir a un período constituyente»[110].

Este punto tercero ha consumido buena parte del tiempo que Carrillo y Armero pasan hablando. El líder comunista ha pensado en voz alta acerca de cómo considera él que habría de realizarse la Transición. Se ha abordado lo general, pero conviene ir entrando en materia, descendiendo a lo concreto.

4. El problema concreto del pasaporte

Carrillo expone que conviene al gobierno de Suárez la concesión de su pasaporte, porque, de no hacerlo, el ejecutivo estaría cada vez más desprestigiado en Europa (habida cuenta de la buena consideración de la que goza el líder comunista entre otras personalidades políticas del continente):

> Negarle el pasaporte es negar la amnistía frente a Europa, pues hoy él [Carrillo] es una figura conocida del Eurocomunismo y con estrechas relaciones con políticos europeos no comunistas. Está obligado a seguir viniendo a España. Si le detienen en uno de esos viajes, solo se habrá

> conseguido complicar más las cosas, con una reacción interior y exterior importante[111].

Además, advierte Carrillo, sin pasaporte seguirá viajando a España para continuar su labor política, así como para visitar a su familia. En caso de ser detenido, volvería al país en cuanto fuera expulsado y, si las fuerzas de seguridad no lograran localizarle, sus reuniones con otros líderes de la oposición trascenderán y el gobierno quedará desautorizado, dada su incapacidad para detectar su actividad y detenerlo. Así que, ante este panorama, el líder del PCE considera que la opción más inteligente para el gobierno es concederle el pasaporte, previo compromiso por parte de Carrillo de que será cauto y prudente. Su llegada será silenciosa, no levantará aplausos de masas ni pondrá en serios compromisos al ejecutivo:

> Santiago Carrillo insiste en las ventajas de tener pasaporte. Si no tiene pasaporte, y es expulsado, volvería a España. Si está sin pasaporte y no es detenido, parecerá que se impone al Gobierno. Su presencia con pasaporte, sin recibimiento, sin hacer ruido, contribuiría a desmitificar su figura[112].

Caben otras opciones, continuará Carrillo, como la tácita aceptación, por parte del gobierno, de la estancia del líder comunista en España mientras se tramita su pasaporte en un tiempo prudencial. No obstante, sigue el secretario general del PCE, lo más conveniente es la pronta concesión del documento:

> En la actualidad está obligado a venir a España. Su mujer y sus hijos se establecerán en Madrid en septiembre. Es posible que sus reuniones con la Platajunta y con otros políticos de la oposición se lleguen a saber [...]. Dado que su programa es volver a España, puede plantearse alguna de las siguientes posibilidades:
>
> - Hacerlo como hasta ahora, con probable asistencia a las reuniones de la Platajunta y del Partido.

- Entrar sin pasaporte, con conocimiento del Gobierno, con seguridades de no ser detenido, manteniendo total discreción y con la promesa de entregarle el pasaporte, después de un tiempo determinado.
- Entregarle el pasaporte con actuación de máxima discreción siguiendo su programa —que podría convenirse— de aparición paulatina[113].

Insiste Carrillo en que, concedido el pasaporte, no «hará ruido», e incluso se compromete a permanecer oculto durante un tiempo para evitar reacciones que puedan hacer descarrilar la apertura hacia la democracia. Se permite, incluso, trasladar un consejo al gobierno: conviene desmitificarle, sacarle de las brumas de la clandestinidad que engrandecen su figura.

> Cree que el Gobierno ha perdido una oportunidad no dándole el pasaporte durante el verano. Pero aún se podría estar a tiempo.
>
> Si tiene pasaporte, se compromete a que no haya recepción a su llegada y, durante algún tiempo, permanecer prácticamente oculto.
>
> Santiago Carrillo entiende que la política del Gobierno sería desmitificarle —lo contrario a cuanto se ha hecho hasta ahora—, pues en la Guerra Civil tenía solo 21 años y no fue ni Negrín, ni Prieto, ni Miaja: solo el Secretario de las Juventudes Socialistas[114].

Huyendo de la propaganda franquista —que lo convirtió en «el genocida de Paracuellos»— y de cualquier vinculación con la Guerra Civil, este Carrillo que ahora propugna la reconciliación nacional y el olvido de las contiendas pasadas sabe que la concesión del pasaporte es tanto como caminar, firmemente, sobre la senda que conduce a la legalización del PCE. Por eso está dispuesto a ser discreto, advirtiendo siempre a Armero, para que este lo traslade a Suárez, «que no existe la posibilidad de volver como Santiago Carrillo y no como Secretario General del Partido Comunista. El Partido no lo aceptaría»[115].

5. Los problemas de seguridad que pueden presentarse con motivo de su viaje a España

Estamos en el último punto de los tratados durante la conversación entre Carrillo y Armero. Es una cuestión derivada del apartado anterior. El secretario general del PCE insiste en que, con pasaporte, su seguridad estaría garantizada. Las promesas de moderación, cautela y discreción no cesan por parte de Carrillo. Y hasta asume la necesidad de que, una vez viva legalmente en España, la policía controle sus pasos para evitar atentados contra su persona:

> Si vuelve a España con pasaporte, con el plan de vida que piensa hacer, no cree posible la actuación contra él por parte de un incontrolado.
>
> Dentro de la discreción que ha de regir su actuación si tiene pasaporte, tiene proyectadas unas declaraciones periodísticas que producirían la máxima calma y tranquilidad, indicando que vuelve como un español más.
>
> Comprende que no es aceptable para el Gobierno autorizar el uso de armas a un reducido número de miembros del Partido y que se ocupasen de su protección.
>
> Acepta que se le ponga policía y que esta policía pueda controlar todos sus movimientos [...]. La entrada legal, por otra parte refuerza la situación de su seguridad personal. Admite el total control de sus actos[116].

Esa confianza en que el gobierno de Suárez puede garantizar, con solvencia, su seguridad, viene motivada por tres razones:

> Santiago Carrillo analizó las siguientes posibilidades en relación con posibles actos de violencia contra su persona:
>
> - No cree en un acto organizado por el Gobierno, pues favorecería al Partido Comunista y siempre perjudicaría al Gobierno.
> - Entiende que el Gobierno puede controlar grupos armados procedentes del Movimiento, policías paralelas, etc.

- Está dispuesto a correr el riesgo, ante la actuación de un incontrolado, aceptando ser protegido por la policía[117].

Carrillo concluye su conversación con Armero afirmando que volverá a España en septiembre con o sin pasaporte, para continuar su actividad política y visitar a su familia. No sabe Armero, ni Suárez, que Santiago Carrillo reside en España desde febrero de 1976.

La reunión en Cannes ha sido importante porque, como admitió Carrillo en sus memorias, «se ha abierto un canal de comunicación». Más allá de los detalles acerca de la composición del gobierno de transición en el que le gustaría participar a Carrillo, y más allá de cómo se solvente la cuestión de su pasaporte, lo cierto es que en el informe de Armero queda claro que el líder del PCE está dispuesto a colaborar con la reforma moderando actitudes, actuaciones y discursos. A cambio, eso sí, de que el partido sea reconocido, y participe «con todas las de la ley», en el cambio político.

Suárez recoge el guante y aunque no compartirá con muchas personas —ni siquiera la mayor parte de sus ministros están enterados— esta vía de comunicación que acaba de abrirse con Carrillo, la mantendrá en tiempos cada vez más inciertos y difíciles. Armero será el enlace, el «abogado conciliador» que no solo trasladará información, sino que ayudará como parte activa en el fluido entendimiento de las partes. Como puso de manifiesto Ana, la esposa de Armero, en una de las páginas de su diario: «empieza en firme la labor de Pepe»[118].

---

58 Arnaud de Borchgrave, uno de los más reconocidos reporteros de *Newsweek,* firmó el 25 de abril de 1976 una entrevista con Juan Carlos I donde este reconocía que Arias Navarro era «un desastre sin paliativos».

59 Recuérdese el artículo de Ricardo de la Cierva en *El País,* a propósito del nombramiento de Suárez como presidente del Gobierno: «Qué error, qué inmenso error» (*El País,* 8 de julio de 1976). Disponible en: elpais.com/m/diario/1976/07/08/espana/205624843_850215.html.
Consultado el 25 de febrero de 2015.

60 Victoria Prego, *Así se hizo la Transición, op. cit.,* p. 500.

61 Victoria Prego, *Así se hizo la Transición, op. cit.,* p. 512.

62 Santiago Carrillo, *El año de la peluca, op. cit.,* p. 41.

63 Santiago Carrillo, *El año de la peluca, op. cit.,* p. 46.

64 *Ibidem.*

65 *Ibidem.*

66 Santiago Carrillo, *Memorias, op. cit.,* p. 684.

67 Victoria Prego, *Así se hizo la Transición, op. cit.,* p. 517.

68 Santiago Carrillo, *El año de la peluca, op. cit.,* p. 46.

69 Santiago Carrillo, *El año de la peluca, op. cit.,* pp. 31-32.

70 *Ibid.,* p. 40.

71 *Ibidem.*

72 Pilar Urbano, *La gran desmemoria, op. cit.,* p. 229.

73 Santiago Carrillo, *Memorias, op. cit.,* p. 686.

74 Santiago Carrillo, *El año de la peluca, op. cit.,* p. 50.

75 Pilar Urbano, *La gran desmemoria, op. cit.,* p. 229.

76 *Ibidem.*

77 *Ibidem.*

78 Santiago Carrillo, *El año de la peluca, op. cit.,* p. 52.

79 *Ibidem.*

80 Joaquín Bardavío, *Sábado Santo rojo, op. cit.,* pp. 52-53.

81 *Ibidem.*

82 *Ibidem.*

83 «El episodio del pasaporte fue un campanazo nada beneficioso para la imagen de apertura que se proponía el nuevo gobierno. Suárez y Osorio decidieron que convenía "tender una línea de diálogo con Carrillo y mantenerse al habla". Sabían por el Rey que José Mario Armero tenía "entrada" con Carrillo. Suárez le conocía desde hacía años, siendo el director de RTVE, en casa de Enrique Thomas de Carranza, y desde entonces no habían perdido la buena relación; así que le encomendaron reunirse con Carrillo, con el pretexto de la posible tramitación del pasaporte, y explorar a fondo sus planteamientos políticos, su concepto de España, su actitud hacia la Monarquía, sus condiciones para participar en el nuevo escenario político...», Pilar Urbano, *La gran desmemoria, op. cit.,* p. 230.

84 Joaquín Bardavío, *Sábado Santo rojo, op. cit.,* pp. 53-58.

85 *Ibid.,* p. 58.

86 Santiago Carrillo, *El año de la peluca, op. cit.,* p. 54.

87 El periodista Joaquín Bardavío también considera a José Mario como un «abogado conciliador» que va más allá de simple enlace o interlocutor entre Suárez y Carrillo.

88 Notas manuscritas de Ana Montes en cinco hojas de bloc, Archivo de la familia Armero Montes.

89 Reunión en Cannes. Carrillo-Armero, 28 de agosto de 1976, Documento núm. 1 del Anexo, Archivo de la familia Armero Montes.

90 *Ibidem.*

91 *Ibidem.*

92 *Ibidem.*

93 *Ibidem.*

94 Bardavío afirma, refiriéndose a aquella reunión, que «Jordi Pujol era el líder del catalanismo con solvencia financiera para postularse como candidato a presidir la Generalitat», Joaquín Bardavío, *Sábado Santo rojo, op. cit.,* 1980, p. 45.

95 Reunión en Cannes. Carrillo-Armero, 28 de agosto de 1976, Documento núm. 1 del Anexo, Archivo de la familia Armero Montes.

96 *Ibidem.*

97 *Ibidem.*

98 *Ibidem.*

99 *Ibidem.*

100 Se refiere a la reunión, ya analizada, que ambos mantienen en casa del arquitecto Bofill en París el 2 de agosto.

101 Reunión en Cannes. Carrillo-Armero, 28 de agosto de 1976, Documento núm. 1 del Anexo, Archivo de la familia Armero Montes.

102 *Ibidem.*

103 *Ibidem.*

104 *Ibidem.*

105 *Ibidem.*

106 *Ibidem.*

107 *Ibidem.*

108 *Ibidem.*

109 «No considera fundamental el "referéndum". No está en contra, pero duda de su valor en el momento actual, sin partidos políticos y sin nueva ley electoral» *(ibidem)*.

110 Reunión en Cannes. Carrillo-Armero, 28 de agosto de 1976, Documento núm. 1 del Anexo, Archivo de la familia Armero Montes.

111 *Ibidem.*

112 *Ibidem.*

113 *Ibidem.*

114 *Ibidem.*

115 *Ibidem.*

116 *Ibidem.*

117 *Ibidem.*

118 Notas manuscritas de Ana Montes en cinco hojas de bloc, Archivo de la familia Armero Montes.

CAPÍTULO 4

SUÁREZ BIFRONTE: PULSANDO A CARRILLO Y A LOS MILITARES, SEPTIEMBRE Y OCTUBRE DE 1976

Nuevo encuentro de Armero con Carrillo

Ni siquiera habían transcurrido quince días desde su última entrevista en Cannes cuando, el 8 de septiembre de 1976, Carrillo y Armero vuelven a verse. Esta vez será en París, concretamente en el hotel Commodore.

Siguiendo una costumbre extendida en Estados Unidos, el matrimonio Armero solía viajar en avión por separado, para asegurar la supervivencia de uno de ellos en caso de accidente aéreo. Así, alguien podía ocuparse de la familia. Por esa razón, Ana llega antes que su marido a París y hará compañía a Carrillo en el vestíbulo del hotel Commodore aquel 8 de septiembre, mientras llega José Mario[119].

En su diario, Ana no consigna el contenido de la conversación entre el secretario general del PCE y Armero, tan solo afirma que «el problema es la entrada y el pasaporte de Santiago Carrillo. La familia se trasladaba ya en esos días a España»[120]. Al día siguiente, 9 de septiembre, y ya desde Londres, Armero realiza llamadas a «Castellana» (sede del gobierno) y París (donde ahora está localizado Carrillo). Parece que aboga por la concesión del pasaporte que, finalmente, no se produce. No hay más detalles en el diario de Ana, tan solo algunos apuntes finales referidos a tres acontecimientos que habrían de sucederse pocos meses después y de los que aquí daré cuenta más adelante: la rueda de prensa que Carrillo ofrece en Madrid el 10 de diciembre; el referéndum de aprobación de la Ley para la Reforma Política, celebrado el 15 de diciembre; y el secuestro de Antonio María Oriol y Urquijo, presidente del Consejo de Estado, el 11 de

diciembre, muy cerca de donde tiene el domicilio la familia Armero. Comenzaba, anota Ana, «un otoño caliente».

> El 8 de septiembre salimos para París. Yo llego primero. Pepe tiene la entrevista para las 8 en el Hotel Commodore, donde nos hospedamos.
>
> Yo no conozco a Santiago Carrillo, pero ante el retraso del avión de Pepe, yo tengo que hacerle un rato de compañía.
>
> Me resulta educado y amable. Hablamos de cosas muy triviales y pronto llega Pepe. Les dejo solos y me voy al cine. Al volver están en el hall del hotel ya de pie y en compañía del hijo de Santiago Carrillo, un muchacho de unos 20 años, bien arreglado y de aspecto simpático.
>
> El problema es la entrada y el pasaporte de Santiago Carrillo. La familia se trasladaba ya en esos días a España.
>
> Nosotros el día 9 salimos para Londres.
>
> Desde Londres, Pepe habla con Castellana y habla con París. Yo tengo miedo que las vacaciones londinenses se vean complicadas, pero al final, todo se tranquiliza.
>
> Empieza un otoño caliente. Las votaciones del Referéndum son para el 15 de diciembre.
>
> Santiago Carrillo no puede esperar más charlas y se presenta en Madrid de incógnito.
>
> Ofrece y sorprende al Gobierno con una rueda de prensa. Era el día --- de ---[121].
>
> El 11 de diciembre a las 11.15 de la mañana es secuestrado Antonio María de Oriol y Urquijo, presidente del Consejo de Estado. El secuestro es en su despacho de Alfonso XII, el portal cerca del nuestro.
>
> El GRAPO aparece como grupo secuestrador[122].

No hay más informaciones sobre esta reunión en el Archivo de Armero, pero sí pueden conocerse algunos detalles en la bibliografía. Pilar Urbano, en *La gran desmemoria,* nos desvela que, el 8 de septiembre en París, Armero comunica a Carrillo que viene de parte del presidente Suárez. José Mario dispone de:

> [...] un cuestionario muy elaborado, para obtener información concreta, sobre los objetivos de lucha del PCE, sus relaciones actuales con el PCUS, sus fuentes de financiación, las actitudes que tendrían como colectivo ante la Corona, el Ejército, las instituciones del Estado... Extremos que los servicios españoles de inteligencia averiguarían y chequearían luego por otras vías[123].

Por su parte, Joaquín Bardavío afirma que, durante aquella reunión, Armero trasladó tres cuestiones a Carrillo: primera, la necesidad de que ambas partes —gobierno y PCE— definieran un emisario para establecer conversaciones en firme; segunda, que no procedía la concesión inmediata del pasaporte; y tercera, que la tolerancia del PCE en el sistema político ni siquiera podía plantearse aún. Así pues, el presidente del gobierno había «dado calabazas» a las dos grandes solicitudes de Carrillo: el pasaporte y la inmediata legalización del partido. No obstante, tal y como defiende Bardavío, se trataba, aún, del «inicio de unas conversaciones» cuya evolución resultaba ahora impredecible:

> Armero informó al líder comunista que había hablado con Adolfo Suárez y que había encontrado receptividad e interés en mantener un contacto permanente. Pero que no se había manifestado respecto al pasaporte, ni mucho menos, en relación con una tolerancia al Partido Comunista. Eran los inicios de unas conversaciones. El Presidente designaría a un interlocutor con los comunistas. Carrillo debería designar otro por su parte. No había nada más. Ni el más mínimo compromiso; solamente la voluntad de tener un hilo directo.
>
> Aunque las noticias que traía Armero no eran excelentes, Carrillo se dio por satisfecho. Al menos se empezaba algo. Le dijo a José Mario que consultaría con el Partido para designar interlocutor y que ya se llamarían próximamente[124].

En sus *Memorias,* Santiago Carrillo coincide con Pilar Urbano al decir que, durante aquella reunión, Armero ya se presenta como «emisario» del presidente Suárez: «admitió ya que era un enlace de Suárez conmigo y que

el jefe del Gobierno deseaba estar en relación por persona interpuesta»[125]. Y, de acuerdo con lo establecido por Bardavío anteriormente, Carrillo recuerda también que el gobierno le comunica, a través de Armero, que no puede concederle aún el pasaporte.

En su diario de 1976, Santiago Carrillo amplía la información anterior, confirmando que el gobierno quiere seguir manteniendo el contacto a través de intermediarios. Deduce que el enlace del gobierno será Armero y él propone como «emisario» suyo a Jaime Ballesteros. Por otra parte, tal y como se pone de manifiesto en las citas anteriores, Carrillo admite en su diario que «del pasaporte no hay nada, está claro que de momento no piensan dármelo»:

> El día 8 me encuentro con Armero y su señora en su hotel de los boulevares. Adolfo Suárez está de acuerdo en que mantengamos un contacto por personas interpuestas. Del pasaporte no hay nada; está claro que de momento no piensan dármelo. Armero me pregunta a quién designo como intermediario, de mi parte, y le doy el nombre de Jaime Ballesteros. Supongo que de parte de Suárez llevará el contacto Armero[126].

Y añade Carrillo un episodio que le confirma la total negativa del gobierno a tolerar su presencia en España:

> Antonio Mije[127] va a ser enterrado en Sevilla. Trato a través de Armero de conseguir autorización para acompañar el cadáver, aunque no sea más que 24 horas. El resultado es adverso. No me admiten legalmente ni un día. No me queda otro camino que proceder por mi cuenta[128].

De la petición formal del pasaporte —a través del exembajador De Lojendio—, Carrillo pasó a la petición informal y secreta a través de Armero. Abortados ambos intentos, y cada vez más preocupado por no «quedar fuera de juego», Carrillo ha tomado la decisión —y así lo admite a principios de septiembre— de acudir a la vía de «los hechos consumados». Habrá de ir saliendo a la superficie poco a poco, dejando en evidencia al

gobierno, porque si no, el comunismo seguirá encerrado (y enterrado) en las catacumbas.

Sin embargo, ello es complementario con conservar esta línea de comunicación abierta con el gobierno. El contacto con Armero no puede perderse. «Al menos —como escribe Bardavío— se empezaba algo».

La reunión de Suárez con la cúpula militar

El mismo día en que José Mario Armero y Santiago Carrillo hablan en el hotel Commodore de París —8 de septiembre de 1976—, el presidente del gobierno ha convocado a la cúpula militar para explicarle la reforma política que pretende llevar a cabo. Su proyecto, dirá Suárez, logrará implantar la democracia sin romper al país, evitando graves enfrentamientos y favoreciendo la pacífica convivencia. Ante las dudas que algunos militares plantearán en esa reunión sobre la posibilidad de que la reforma abra la puerta al comunismo, Suárez afirmará que todo aquel partido que plantee en su programa proyectos totalitarios, afines a la doctrina soviética, no será reconocido.

Se ha deslizado después la idea de que, en aquella reunión, Suárez mintió a los militares porque prometió que nunca legalizaría al PCE y siete meses después, el 9 de abril de 1977, contradijo con sus actos lo afirmado de palabra. El archivo de Armero, que sirve de soporte documental a buena parte de lo escrito en este libro, constata que Suárez, en esas fechas (septiembre de 1976), está explorando, sondeando, tanteando al líder comunista, sin que en esa operación de acercamiento haya, como horizonte fijado, la legalización del partido. Todo lo contrario, se solicita continuamente prudencia, cautela al PCE, y además se le niega el pasaporte a Carrillo en las actuales circunstancias. La legalización ni siquiera se ha barajado, por eso creo que Suárez dijo a los militares aquel 8 de septiembre lo que pensaba en realidad, y lo que de verdad ocurría: que con sus actuales estatutos, el PCE era ilegalizable.

Sin embargo, como «animal político» que era, Suárez abría, con ese mismo argumento, un resquicio a la legalización, pues sabía que sin ella no podría alcanzar su reforma la legitimidad democrática que precisaba. Y ese

resquicio aparecía en la expresión «con sus actuales estatutos». Ello quería decir que si el PCE cambiaba algunos de sus principios políticos, realizaba evidentes giros discursivos —la aceptación de la monarquía, por ejemplo— y actuaba con responsabilidad y mesura ayudando a los reformistas, la legalidad podría conseguirse. Y en ello trabajaba el presidente, con Armero como fiel transmisor de información —y «abogado conciliador»— entre Suárez y Carrillo.

Cuando Vilallonga aludió en su libro *El Rey*[129] a la traición que aquel 8 de septiembre perpetró Suárez contra la cúpula de las Fuerzas Armadas, este envió un escrito a la Zarzuela explicando su intervención ante los militares. En esa carta, Suárez desmenuza el contenido de su discurso ante los altos mandos del Ejército, y comienza afirmando las dudas y contrariedades que en algunos generales causaba la reforma política:

> Más allá de las palabras del ex ministro del Ejército y capitán general de Cataluña, Francisco Coloma Gallegos, que inició la reunión expresando sus «dudas sobre el rumbo que parece pretender darse a la política de nuestra patria», la preocupación que latía en los altos mandos militares se centraba en que el propósito reformador del Gobierno pudiera dar al traste con la convivencia española y abriera el portillo a lo que ellos consideraban como «enemigos sempiternos» de España, entre los que se encontraba, en primer lugar, el Partido Comunista[130].

Para mitigar esas dudas, y calmar ánimos, Suárez declaró la imposibilidad de legalizar al PCE mientras mantuviera unos estatutos que promulgaran «la revolución marxista» y favorecieran «la dependencia política de España de una potencia extranjera»:

> Ante esos temores aseguré que la reforma era el único camino para conseguir la democracia sin romper la convivencia y que nunca sería reconocido un partido en cuyos estatutos se propusieran como objetivos la subversión del orden constituido, la revolución marxista y la dependencia política de España de una potencia extranjera. Esa era la idea que ellos tenían del Partido Comunista y eso era —en honor a la

verdad— lo que el Partido Comunista preconizaba entonces. Mientras el PCE tuviera esos objetivos no podría ser reconocido. Eso es lo que afirmé[131].

Pero, con sinceridad, Suárez admite que no confesó a los militares su objetivo de que el PCE fuera moderándose hasta transformarse en un partido afín a la democracia y por tanto tolerable, ya que tal operación resultaba compleja, podría fracasar y no quería involucrar en ese posible fracaso a la cúpula de las Fuerzas Armadas:

> Lo que no dije —y no tenía por qué hacerlo— era mi deseo y mi pretensión de que el PCE se transformase y se convirtiera en un partido democrático, que aceptara la Monarquía, la bandera de España y el respeto a las reglas del juego del régimen parlamentario. Eso no lo dije porque se trataba de una operación que podía salir bien o no, y en la que ni podía ni debía involucrar a la cúpula de los ejércitos. Se trataba de una operación en la que nos jugábamos mucho y de la que, en definitiva, yo solo debía aparecer como responsable.
>
> Afirmé, sin embargo, que la democracia o se basa en la libertad de todos o no es democracia, y por tanto era necesario ir a la legalización de todos los partidos y sindicatos que aceptaran el orden democrático[132].

Insiste Suárez, ya al final de su carta al Rey, que no mintió porque trasladó a los militares lo que en ese momento pensaba y quería llevar a cabo. Prueba de ello es que los altos mandos más reacios a la legalización del PCE salieron de la reunión muy contrariados, sensación que pronto se manifestaría en algunas dimisiones. El caso más claro fue el del teniente general De Santiago, vicepresidente primero del gobierno, que presentó su dimisión a Suárez trece días después de la reunión: el 21 de septiembre.

> En el transcurso del almuerzo que siguió a la reunión, y en el que el teniente general Prada Canillas me elogió abiertamente, pude percibir con claridad que quienes escucharon con atención mis explicaciones las comprendieron y no se engañaron. La prueba está en que el propio

> vicepresidente primero del Gobierno, teniente general De Santiago, absolutamente contrario a la legalización del Partido Comunista, me planteó su dimisión pocos días después, el 21 de septiembre, en una tensa conversación en la que aludió a la posibilidad de un golpe militar, a lo que tuve que responder que en España seguía vigente la pena de muerte. La legalización del Partido Comunista, después del cambio de estatutos, tuvo lugar el 9 de abril de 1977. Ni mentí ni engañe a los militares, ni el 8 de septiembre de 1976 ni en ninguna otra ocasión[133].

El entorno del presidente hizo llegar al Rey, tras la reunión del 8 de septiembre, noticias esperanzadoras: los militares han comprendido a Suárez. Pero el secretario de la Zarzuela, el general Alfonso Armada, comunicó a Juan Carlos I que la cúpula militar se hallaba profundamente descontenta, y preocupada, tras la explicación del proyecto reformista realizada por el propio Suárez. Poco después, el Rey citaría al presidente del gobierno y al general Armada en su despacho, provocando un careo entre ellos para conocer quién faltaba a la verdad ante el cruce de informaciones contradictorias referidas a la reunión con los militares. Aquel hecho, afirma Pilar Urbano, ayudó a acrecentar los recelos —cuando no la abierta animadversión— entre Suárez y Armada[134], cuestión que debe incluirse en el listado de causas que explican la «operación Armada», fuerza motriz (y matriz) del 23-F.

A modo de conclusión, cabría afirmar que el 8 de septiembre de 1976 Suárez pretendió tranquilizar a los militares con una información cierta: el PCE no podría ser aceptado en el proyecto reformista si seguían vigentes sus actuales estatutos. Al tiempo que defiende ese argumento, prefiere silenciar su pretensión de que el PCE acepte los principios democráticos como condición inexcusable para su posible legalización. Dado que ello supone un camino repleto de dificultades, incierto y de final impredecible, Suárez calla ante la cúpula militar su proyecto. Era, quizá, lo más prudente, porque en su cabeza anidaban planes que la realidad parecía contradecir. A estas alturas de septiembre, el gobierno niega la concesión del pasaporte a Carrillo, y aunque el PCE ha mostrado su disponibilidad de ayudar en el tránsito de la dictadura a la democracia, la exigencia de un ejecutivo con

participación comunista que dé lugar a una etapa constituyente —eso es lo que trasladó Carrillo a Armero el 28 de agosto en Cannes— es totalmente descartada por Suárez. La transición se hará al ritmo, y pasará por los hitos, que marque el presidente. Su reto será caminar por la cuerda floja de un proceso amenazado por los radicalismos a izquierda y derecha. Como un equilibrista intentará, a la vez, evitar un golpe militar mientras integra al comunismo en su reforma.

«Límites de la acción policial ante la pluralidad política»

El gobierno tiene pensado tolerar progresivamente, y después legalizar, a las formaciones políticas más moderadas que muestren su compromiso con la reforma democrática. Pero antes de ese proceso, es necesario establecer una serie de criterios para que la policía sepa cómo ha de comportarse ante nuevos grupos políticos anteriormente prohibidos, y perseguidos, que en los próximos meses van a poder celebrar actos públicos. Por ello, el 16 de septiembre de 1976 se celebra en la Escuela de Policía una reunión convocada por el Director General de Seguridad, Emilio Rodríguez Román, para clarificar los límites de la acción policial ante la pluralidad política que pronto empezará a manifestarse.

Emilio Rodríguez empieza la reunión afirmando que «España camina hacia una democracia de corte europeo y que son enemigos quienes se opongan a esa democracia, sean de derechas o de izquierdas»[135]. A continuación, establece cinco actitudes policiales ante la «pluralidad política»:

1. «Tolerancia afectiva» ante grupos «más o menos relacionados con el Movimiento»[136].
2. «Tolerancia indiferente» con formaciones fuera de la legalidad pero que no resulten especialmente radicales, situándose en una izquierda moderada. Podría ser el caso del PSOE. Si estos grupos políticos no fueran, finalmente, legalizados por el gobierno, la «tolerancia indiferente» terminaría.

3. «Intolerancia combativa, aunque relativa». «Intolerancia respecto al Partido Comunista, "carrillista", y sus filiales como el PC de Euskadi o el PSUC. La intolerancia será institucional y personal. Con un matiz: se prohibirá una conferencia de Simón Sánchez Montero, por ejemplo. Sin embargo, se le autorizará a Ramón Tamames, siempre que el contenido de su charla sea técnico, científico, propio de su profesión de economista, de su competencia profesional; pero al margen de la política»[137].
4. «Intolerancia hostil» para los partidos a la izquierda del PCE, como el PTE o la Liga Comunista Revolucionaria.
5. «Rechazo armado» frente a los grupos terroristas.

Tras la intervención de Emilio Rodríguez Román, toma la palabra Félix Hernández Gil, subsecretario de orden público, para establecer las diferencias entre la consideración que a la policía le merece, en ese momento, el PSOE y el PCE:

> Dice que el Partido Comunista de España está dentro de las asociaciones prohibidas, por su raíz violenta y subversiva. Sin embargo, el PSOE no está en el campo de una antijuricidad actual. El PSOE estaba fuera de la Ley según normas legales de 1939. Pero según la Ley de Asociaciones políticas, al no considerársele como asociación subversiva por su propia naturaleza, su actividad normal no está penada. Explica que puede no tener carácter legal por no haber cumplido las normas administrativas, pero la infracción de esas normas no tiene carácter delictivo.
>
> [...]
>
> Félix Hernández Gil apoya al Director General de Seguridad: el PC es ilegal según el Código Penal y la Jurisprudencia del Tribunal Supremo hasta que no se demuestre lo contrario. Con el PSOE hay que estar a la expectativa y ser tolerantes[138].

A pesar de esta diferenciación, Joaquín Bardavío nos recuerda que en aquella reunión del 16 de septiembre «algo empezó a dibujarse claramente

en importantes mandos policiales: si había por parte del Gobierno tanto miramiento hacia el PSOE, no tardaría en haberlo para el PC»[139].

Ese «miramiento» por parte de la policía hacia el Partido Comunista aún no es percibido por Santiago Carrillo, que vive momentos de gran tensión el 19 de septiembre cuando observa en el aeropuerto de Málaga un importante despliegue policial. Ha pasado prácticamente todo el verano en el extranjero y al regresar a España cree que hay orden de buscarle y detenerle, de ahí la presencia de un nutrido número de policías en el aeropuerto. No he podido corroborar que tal despliegue persiguiera el objetivo de detener a Carrillo. Lo cierto es que el líder comunista entra en España sin ser detenido, pero la tensión del secretario general del PCE no va a cesar, pues sabe que será mucha la actividad política a realizar y nula la tolerancia que mostrará el gobierno hacia ella.

Si Carrillo desconfía, en aquellos momentos, de la voluntad de Suárez a la hora de aceptar al PCE en su reforma democrática, algunos miembros del Ejército dudarán también del presidente, pero justo por lo contrario, pues creen que la reforma será el caballo de Troya de la ruptura: el proyecto que abra las puertas a la entrada, en tromba, del Partido Comunista. Por esa razón, el 22 de septiembre de 1976 dimite el vicepresidente para Asuntos de la Defensa, general Fernando de Santiago y Díaz de Mendívil. Las causas de su decisión quedan consignadas en una carta que Díaz de Mendívil envía a sus compañeros de armas:

> El Gobierno prepara una disposición posiblemente con el rango de Decreto-Ley, al que me he opuesto infructuosamente, por el que se autoriza la libertad sindical, lo que supone, a mi juicio, la legalidad de las centrales sindicales CNT, UGT, FAI, responsables de los desmanes cometidos en la Zona Roja y de las CCOO, organización del Partido Comunista.
>
> Tengo el convencimiento de que sus consecuencias no se harán esperar.
>
> Como ni mi conciencia ni mi honor me permiten responsabilizarme y aún menos implicar a nuestras Fuerzas Armadas por la

representatividad que me atribuyen, decidí presentar mi dimisión irrevocable[140].

Una ola de solidaridad encontrará De Santiago entre sus compañeros, algunos de los cuales, como el general Iniesta Cano, expresan su apoyo al dimisionario en la prensa ultra. Suárez emprendía la reforma política y con ella iba a crecer, de forma progresiva y sin descanso, el malestar militar, especialmente intenso tras la legalización del PCE.

La vicepresidencia para Asuntos de la Defensa quedaba vacante y el ministro de Marina, almirante Pita da Veiga, codicia el puesto. Por eso quedará profundamente decepcionado con Suárez cuando este nombre como vicepresidente a su fiel amigo y colaborador Gutiérrez Mellado. No conviene despreciar este episodio para comprender, meses después, la indignada dimisión de Pita da Veiga cuando el Partido Comunista es legalizado. El malestar venía, pues, de antes, motivado por un cruce de egos y legítimas ambiciones[141].

La familia de Carrillo se traslada a Madrid, octubre de 1976

Prudente, y para evitar lo que él cree su inminente detención, Carrillo permanece oculto desde el 19 de septiembre hasta el 15 de octubre de 1976. Apenas tiene actividad política, no se reúne con personalidades de la oposición, está recluido en su domicilio porque el episodio del aeropuerto y la negativa del gobierno a concederle el pasaporte le mantienen en guardia.

Pero el 15 de octubre empieza a retomar sus contactos. Destaco una entrevista que ese mismo día mantiene con el importante empresario Pere Durán Farrell, presidente de Gas Natural hasta 1997 y uno de los más prestigiosos representantes de la burguesía industrial catalana.

Durán Farrell apoya la reforma de Suárez y, quizá por conocer detalles de la misma dada su sintonía política e ideológica con el presidente[142], expone a Santiago Carrillo los ritmos y contenidos del proyecto con una precisión asombrosa, si tenemos en cuenta que lo ocurrido después

coincide, en buena parte, con lo expresado ahora por el empresario catalán. Así lo recuerda el secretario general del PCE en su diario:

> La opinión de Pere Durán Farrell es que Suárez está valiente y decidido a pasar la reforma. Que las Cortes tendrán que aprobarla porque el Gobierno amenazará a los procuradores con quitarles los puestos que disfrutan. Y que luego todo irá muy deprisa. Que la pieza principal con que cuenta Suárez es el PSOE. En este se halla la decisión. Como Suárez necesita al PSOE y a este no le conviene jugar sin nosotros, Suárez tendrá que legalizarnos. Suárez quiere ser jefe de un centro demócrata cristiano, de lo que se infiere que pretende desplazar a Gil Robles y Ruiz Jiménez y quizá a Osorio. Pere Durán Farrell parece muy seguro de que la Reforma se hará y que luego todo irá muy deprisa hacia las elecciones[143].

Al reflexionar sobre la posición que cada fuerza política, dentro y fuera del régimen, tomará ante la posible legalización del PCE, Santiago Carrillo anota en su diario el 19 de octubre las siguientes consideraciones:

- Tanto Suárez, como el búnker, la «derecha tradicional», los norteamericanos y los alemanes no quieren la legalización del PCE.
- «La derecha de la oposición democrática» sí prefiere la legalización, casi todos excepto el PSP, quien teme que buena parte de sus votos emigren hacia el comunismo. El PSOE, piensa Carrillo, parece más decidido a que se legalice el PCE, «pero no demasiado»[144].

En definitiva, estas reflexiones demuestran que el líder comunista es, por un lado, escéptico ante la tolerancia hacia su partido que puede demostrar el gobierno y, por otro, cauto ante la actitud de sus compañeros de oposición, cada vez más ocupados en calcular ventajas e inconvenientes del posible concurso comunista en las elecciones generales anunciadas por el ejecutivo para junio de 1977. Pero, sea como fuere, todas estas cábalas de Carrillo vienen a corroborar, también, su gran obsesión en este momento: no quedar al margen del proceso.

La frustración que Carrillo siente por su aislamiento político pronto empezará a compensarse, a nivel personal y emocional, con la llegada de su familia a Madrid el 21 de octubre de 1976. Su hijo Santiago ya residía legalmente en España, ahora vendrán su mujer, Carmen, y sus otros dos hijos: José y Jorge. Se instalarán en la calle Seco, núm. 12, en el madrileño barrio de Vallecas. El líder del PCE aún no podrá visitarlos, ni ellos a él, porque la espada de Damocles de la detención pende sobre su cabeza, pero al menos ya los tiene más cerca, y de vez en cuando realizará escapadas para compartir con ellos inquietudes y esperanzas.

Ese mismo día, 21 de octubre, *El País* publica un amplio reportaje sobre la llegada de Carmen Menéndez, la esposa de Carrillo, a España tras 38 años de exilio. Destaca el periódico en su portada que Carmen «no quiere ser un personaje consorte»[145].

Ya en páginas interiores sigue una amplia entrevista, donde la mujer de Santiago Carrillo relata sus vivencias en el exilio y su opinión acerca del actual momento político. Considera que el hecho de haber podido regresar a España pone de manifiesto que «algo está cambiando» y ello da lugar a la esperanza de que, pronto, Santiago pueda acompañarlos:

> Volver a Madrid es la realización de un sueño de toda la vida, desde que en el 36, recién cumplidos 15 años, crucé la frontera. Y es, también, la constatación de los cambios que ha habido en España y que han hecho posible nuestra vuelta. Y que nos hacen prever la de Santiago en el menor tiempo posible. Es el fin del exilio, que de verdad, tiene más sinsabores que alegrías[146].

No afirma Carmen Menéndez, como es lógico, que Carrillo lleva viviendo en España, clandestinamente, desde febrero de 1976. Preguntada por el periodista, la esposa del líder comunista se centra después en relatar su vida en el exilio, destacando que en París se dedicaron —ella y su marido— a la tarea de «educar a nuestros hijos como españoles, cuando tenía más ventajas ser francés»[147]. Terminará Carmen Menéndez la entrevista precisando que disfruta del pasaporte español desde el año 1971, y que ha visitado España en sucesivas ocasiones durante 1972, 1973 y 1974. Y

aprovecha la oportunidad que le brinda *El País* para colaborar en la lucha de Carrillo por entrar legalmente en España, recordando que «solo nos queda esperar que Santiago reciba su pasaporte y venga a reunirse con nosotros»[148].

«Emerger a la luz»

Suárez ha emprendido el rumbo firme hacia la reforma política, convertida en proyecto de Ley Fundamental que habrá de ser votado en Cortes a lo largo del mes de noviembre. Parece que la voluntad democratizadora es sincera, y por eso la oposición acuerda crear una comisión negociadora con el gobierno para tratar, en esencia, los siguientes puntos: legalización de los partidos políticos sin exclusiones, amnistía y elecciones constituyentes. En su diario, Carrillo describe así el germen de lo que después se conocería como «la Comisión de los Nueve»:

> El 23 de octubre habíamos logrado que la cumbre de Coordinación Democrática y las Plataformas unitarias de nacionalidades y regiones acordaran comenzar negociaciones con el Gobierno Suárez y designar una comisión de ocho o nueve personalidades para que les representara en ella[149].

El gobierno no querrá que Carrillo figure en esa comisión, pero el líder del PCE se muestra «relativamente tranquilo» ante esa negativa porque considera que lo importante es haber abierto, desde el pasado mes de agosto, una comunicación directa con Suárez a través de José Mario Armero[150].

Pero en aquellos últimos días de octubre de 1976, Suárez se plantea sustituir a Armero por el entonces jefe de su Servicio de Información, el general Andrés Casinello[151]. No lo hará porque el propio Santiago Carrillo preferirá como enlace al abogado y presidente de Europa Press. «¡Nada de dialogar a través de policías!», dirá Carrillo, «porque ello nos recuerda a tiempos pasados».

Las vías de comunicación secretas entre Suárez y Carrillo quedan definitivamente fijadas, por tanto, a finales de octubre de 1976. Por parte de Suárez el enlace será, sin más discusión, Armero. Y por parte de Carrillo, tal y como apuntó en su reunión con José Mario el pasado 8 de septiembre, el emisario será Jaime Ballesteros, un militante que conoce bien al partido, siempre ha vivido en España, cambia con frecuencia de domicilio y no está controlado por la policía. La diferencia entre Ballesteros y Armero es que aquel es simple emisario de lo dicho por Carrillo y José Mario es, además de enlace con Suárez, auténtico «abogado conciliador» que no solo transmite información, sino que colabora activamente en el buen entendimiento entre las partes.

En su diario personal, Carrillo anota el 27 de octubre de 1976 su preferencia por Armero como emisario de Suárez y revela, además, que el gobierno le propone la concesión del pasaporte el 20 de noviembre. Pero el líder del PCE ya está harto de tanta dilación, del «vuelva usted mañana». No se fía del gobierno. Cree que, llegado el 20 de noviembre, un nuevo problema retrasará su estancia legal en España, y ya no puede esperar más. Se acaba el tiempo, la reforma parece que puede ser aprobada en Cortes y aplaudida por un pueblo bombardeado, desde la televisión que controla el ejecutivo, por los parabienes del proyecto suarista[152]. Tendrá que crear «una situación de hecho», escribe Carrillo en su diario de 1976, que le permita «emerger a la luz»:

> Ballesteros ha hablado con José María *[sic]* Armero que le estaba buscando desde hace varios días. Suárez le acepta como intermediario. Conocía a la persona y sus teléfonos. ¡Cómo no! El enlace que de su parte propone es Casinello que ha reemplazado a San Martín en los servicios de información de la presidencia. Pero ¡ya está bien de dialogar a través de la Policía! Eso nos cambia muy poco del pasado. Mientras no haya un contacto político, preferible pasar por Armero. En relación con el pasaporte este propone una fórmula: que me lo den el 20 de noviembre, con la condición de que al llegar no haya recibimiento masivo, ni conferencia de prensa escandalosa, y que la primera aparición pública sea en provincias. Dudo del valor de esta proposición. El 20 de

noviembre buscarán otro pretexto para negar el papel. Además, creo que pensando que en esa fecha habrá terminado la «representación» de las Cortes, se ha olvidado que es el aniversario de la muerte de Franco. Yo aceptaría bien que mi primera presentación fuera en provincias y concretamente en mi pueblo, Gijón. Ya tengo ganas de ir. Pero estoy convencido de que como no cree yo mismo una situación de hecho, no será fácil emerger a la luz. Veremos[153].

---

119 Joaquín Bardavío nos describe esta curiosa costumbre del matrimonio Armero en su *Sábado Santo rojo, op. cit.,* p. 61.

120 Notas manuscritas de Ana Montes en cinco hojas de bloc, Archivo de la familia Armero Montes.

121 Este fragmento del original resulta ilegible. No obstante, se refiere a la rueda de prensa que Carrillo da el 10 de diciembre de 1976 en Madrid.

122 Notas manuscritas de Ana Montes en cinco hojas de bloc, Archivo de la familia Armero Montes.

123 Pilar Urbano, *La gran desmemoria, op. cit.,* p. 243.

124 Joaquin Bardavío, *Sábado Santo rojo, op. cit.,* p. 61.

125 Santiago Carrillo, *Memorias, op. cit.,* p. 689.

126 Santiago Carrillo, *El año de la peluca, op. cit.,* p. 54.

127 Destacado líder comunista durante la Segunda República, formará parte de la dirección del partido en el exilio.

128 Santiago Carrillo, *El año de la peluca, op. cit.,* p. 54.

129 José Luis de Vilallonga, *El Rey,* Barcelona: Plaza y Janés, 2003.

130 El contenido íntegro de esta carta en Pilar Urbano, *La gran desmemoria, op. cit.,* pp. 790-792.

131 *Ibidem.*

132 *Ibidem.*

133 *Ibidem.*

134 Pilar Urbano, *La gran desmemoria, op. cit.,* p. 244.

135 Joaquín Bardavío, *Sábado Santo rojo, op. cit.,* p. 63.

136 *Ibidem.*

137 *Ibid.,* p. 64.

138 Joaquín Bardavío, *Sábado Santo rojo, op. cit.,* pp. 67-68.

139 *Ibidem.*

140 Este fragmento de la carta puede verse en Joaquín Bardavío, *Sábado Santo rojo, op. cit.,* p. 76.

141 Joaquín Bardavío, *Sábado Santo rojo, op. cit.,* p. 77.

142 Durán Farrell demostró, durante la Transición, un apoyo evidente a la reforma suarista.

143 Santiago Carrillo, *El año de la peluca, op. cit.,* p. 56.

144 Todas estas consideraciones en Santiago Carrillo, *El año de la peluca, op. cit.,* p. 58.

145 «La mujer de Carrillo explica su exilio», *El País,* 21 de octubre de 1976, portada.

146 «No quiero ser un personaje consorte» (Entrevista con Carmen Menéndez de Carrillo), *El País,* 21 de octubre de 1976, p. 21.

147 *Ibidem.*

148 *Ibidem.*

149 Santiago Carrillo, *Memorias, op. cit.,* p. 692.

150 *Ibidem.*

151 El presidente barajaba la posibilidad de que fueran sus servicios de inteligencia quienes se ocuparan de este contacto secreto con Carrillo.

152 Carrillo denuncia en estos días que los periódicos afines al gobierno y, sobre todo, la televisión, están haciendo propaganda de la reforma política de Suárez, Santiago Carrillo, *El año de la peluca, op. cit.,* p. 64.

153 *Ibidem.*

CAPÍTULO 5

EL PCE ACEPTA LA REFORMA Y VA «SALIENDO A LA SUPERFICIE», NOVIEMBRE DE 1976

El alto precio de la moderación

En un pueblo de la sierra madrileña, Carrillo se reúne con su familia el 2 de noviembre de 1976. Lo hace en secreto y la policía no lo descubre porque no vigila los pasos de su mujer e hijos, pues piensa que el líder comunista sigue viviendo fuera de España. Aun así, la situación es cada vez más insostenible y Carrillo está decidido a ir dando pasos que fuercen, «por la vía de los hechos», el reconocimiento legal de su residencia en España.

El 7 de noviembre, *Diario 16* publica que el gobierno está reconsiderando dar el pasaporte a Carrillo, y que posiblemente lo hará una vez se vote en Cortes la Ley para la Reforma Política. Afirma el periódico que en esa decisión gubernamental ha influido «una delegación comercial de un país del Este, que habría actuado de intermediario y en representación del bloque de países comunistas»[154].

La noticia es puro rumor, como el propio diario reconoce, pero este detalle demuestra que no debe perderse de vista el papel desempeñado por otros países en el curso del proceso político vivido en España a la muerte de Franco. En otros pasajes de este libro podremos comprobar la dimensión internacional de la Transición, más profunda e intensa, quizá, de lo que hasta ahora se ha considerado.

Volviendo a los asuntos internos, conviene citar en este punto del relato un artículo de José Bugeda en el diario *Pueblo*[155] que dejará a Carrillo pensativo sobre el presente y el futuro de su partido. Se publica el 4 de noviembre y, ese mismo día, tras leerlo, Carrillo apunta en su diario

personal que Bugeda desmitifica al PCE y ello resulta positivo, por un lado, porque ayuda a normalizar la situación política; aunque es negativo, por otro, porque lo escrito por el periodista puede restar apoyo entre los trabajadores[156]. El artículo de Bugeda es, desde luego, premonitorio, pues critica el alto precio que puede pagar el PCE por su progresiva —y cada vez más acelerada— moderación[157].

Carrillo es consciente de este peligro que tan bien detecta José Bugeda, pero está dispuesto a asumir el riesgo con tal de que, gracias a la moderación, su partido sea aceptado en el juego político. Los cálculos del líder comunista son optimistas en ese momento, pues considera que, si la oposición se mantiene unida, la continuidad del franquismo resultará inviable y la ruptura más que posible:

> En el fondo, los problemas son estos: la reforma de Suárez, ¿abrirá condiciones para lograr la ruptura, o establecerá un neofranquismo? Teóricamente todo es posible. Prácticamente, si la oposición se mantiene firme y unida, el neofranquismo no será posible; en cambio, la ruptura sí lo es[158].

Esa ruptura propiciada por el PCE tendrá como pieza básica la reconciliación entre los españoles. Así lo escribe Carrillo el 8 de noviembre en su diario personal:

> Cada vez estoy más convencido de la justeza de nuestra posición actual de cancelar las responsabilidades de la guerra y la dictadura. Se trata de hechos históricos, pasados. Hay que juzgar políticamente a cada cual más por sus posiciones presentes y a venir que por el pasado. Por lo menos así neutralizamos a muchos enemigos potenciales de la democracia, que si se les acosa[159].

Estamos ante el Carrillo pragmático, el que intuye que puede tocar poder en este proceso de desmantelamiento de la dictadura. No es momento de revoluciones utópicas ni de discursos épicos inflamados de ideales y escasos de realismo. Uno de los problemas de la Segunda República,

escribirá el líder del PCE estos días, fue, precisamente, que algunos de sus políticos creyeron representar un drama tan alejado de la realidad que, cuando quisieron rectificar, ya no pudieron hacerlo y la Guerra Civil acabó aplastándolos:

> ¡Cuánta ingenuidad y verborrea en aquellas Cortes [del 36], a pesar de que hubiese tanto hombre honesto y bien intencionado! Pero muchos estaban poniendo en escena un drama antiguo y se sentían Dantones, Robespierres. La escena era más un teatro que una revolución verdadera. Cuando se dieron cuenta era tarde[160].

En aras de ese pragmatismo, Carrillo no se opondrá a la reforma política propuesta por Suárez y que, en breve, discutirán las Cortes franquistas. Evidentemente no defenderá el proyecto, pero tampoco lo condenará, sino que mantendrá una calculada ambigüedad que cristalizará en la abstención propugnada por el PCE en el referéndum sobre la Ley para la Reforma Política que habrá de celebrarse en diciembre. A la abstención le acompañará un propósito que Carrillo confiesa en su diario —apunte registrado el 8 de noviembre— y que consiste en «la moderada utilización de la calle»[161].

Es decir, que la abstención promovida por el PCE legitimará (indirectamente) la reforma suarista, a la que además no opondrá serios obstáculos, pues ya se encargará el partido de mitigar la movilización social.

Con estas actitudes, y actuaciones, Carrillo considera que está facilitando la intención del gobierno de legalizar al Partido Comunista. Este planteamiento es reforzado por las noticias que a Carrillo le llegan del entorno gubernamental. Un militante comunista muy cercano a Carrillo en esos meses, Manuel Azcárate, acaba de hablar con José María Martín Patino[162], hombre de confianza del cardenal Tarancón y bien relacionado con algunos miembros del gobierno. Martín Patino le refiere a Azcárate una conversación que ha mantenido con el vicepresidente del gobierno para asuntos militares, teniente general Gutiérrez Mellado, durante una comida celebrada el 10 de noviembre. En esa comida, que tiene lugar tras unas

declaraciones a la prensa de Gutiérrez Mellado, el teniente general desvela al sacerdote que «no estaba dispuesto a tomar ninguna posición contra la legalización del PC». Ello le hace a Martín Patino deducir que «en diciembre va a salir el sol» para los comunistas[163], opinión que traslada a Manuel Azcárate. Este, enseguida, informará a Carrillo del asunto y el líder del PCE empieza a albergar serias esperanzas ante una pronta legalización.

Mientras tanto, los contactos de Carrillo con miembros de la oposición no cesan. El 11 de noviembre se reúne con Jordi Pujol y Miquel Roca para profundizar en la coordinación y unidad de fuerzas que posibiliten la salida del franquismo[164].

La táctica del PCE en aquellos meses está clara, y ya ha sido comentada aquí. Consta, básicamente, de dos líneas: primera, mostrar de distinta forma —a través de sus conversaciones con Armero, o promoviendo la abstención ante la Reforma Política— su disponibilidad a la hora de colaborar en el proyecto de transición orquestado por Suárez; y segunda, demostrar la fuerza movilizadora del PCE para aclarar que sin el concurso comunista la democratización no será legítima. A esta segunda línea estratégica corresponde la convocatoria de huelga general del 12 de noviembre de 1976.

Se trata de medir fuerzas, de ver hasta dónde puede llegar la movilización social impulsada por el PCE, de demostrar cuán frágil es la dictadura y cuán potente la oposición. Y se trata, también, de utilizar la calle como herramienta de negociación en las transacciones políticas que se avecinan.

Así explica Carrillo los objetivos de aquella huelga general del 12 de noviembre:

> Sí, era una táctica que consistía en dos puntas, una era la manifestación de nuestra voluntad de contribuir a un sistema democrático y, por consiguiente, al desarme moral y político de aquellos que negaban al Partido Comunista la posibilidad y el derecho de ser un factor en la construcción de la democracia. Y, por otro lado, una presión de masas que siempre consideramos que era imprescindible para mostrar que éramos una fuerza y que había que contar con nosotros[165].

El gobierno se preocupa mucho por impedir la paralización del país poco antes de la votación en Cortes de la Ley para la Reforma Política, pues un paro masivo desacreditaría su proyecto. Aunque es cierto que algunas zonas industriales detuvieron su actividad como consecuencia de la huelga, las grandes ciudades no se colapsan y los ciudadanos apenas ven alterados sus quehaceres.

Como siempre ocurre tras las huelgas, los convocantes consideran un éxito su órdago y el gobierno un fracaso. Carrillo, asumiendo que aquel paro no dio lugar al derribo inmediato del franquismo, afirma que el PCE, en particular, y la oposición, en general, demostraron su fuerza ante un ejecutivo que ya no podría mantenerlos más tiempo fuera de la legalidad:

> No sé, quizá el gobierno esperaba que iba a ser una huelga revolucionaria y que le íbamos a derribar. Pero la verdad es que esa huelga fue un acontecimiento muy importante y sin duda contribuye a romper resistencias y, sobre todo, a convencer a los reformistas del régimen de que había que entenderse con la oposición[166].

Intramuros, el PCE reconoció que con la movilización social no se alcanzaría la ruptura, si bien la huelga había servido para «detener al continuismo».

> Desde ese momento la dirección comunista llegó a la conclusión de que una ruptura de principio por la vía del conflicto social directo era inviable, que la negociación era insalvable y que la movilización ya no sería un instrumento de oposición para derribar al gobierno, sino una herramienta de presión en las transacciones con el Ejecutivo. El empeño prioritario ahora era participar plenamente en los acuerdos que se tomasen y evitar a toda costa quedar marginados del proceso de legalización de los partidos que estaba a punto de abrirse[167].

«¿Legalización del PCE?»

En su ronda de contactos con los líderes de la oposición, y para coordinar esfuerzos de cara a la instauración de la democracia en España, Santiago Carrillo se reúne el 13 de noviembre con Joaquín Ruiz-Giménez, representante del ala izquierda de la Democracia Cristiana y líder de Izquierda Democrática. Ambos están de acuerdo en la necesaria legalización del PCE antes de la celebración de unas elecciones libres y constituyentes. Coincidirán también en que la oposición debe pedir la abstención en el próximo referéndum sobre la Ley para la Reforma Política. Y, desde luego, los dos líderes asumen que la negociación para transitar hacia la democracia ha de hacerse con una sola voz, mostrando la absoluta unidad entre las fuerzas de la oposición para, una vez se hayan alcanzado los objetivos básicos, concurrir a las elecciones en solitario o formando coaliciones, según el criterio de cada formación política[168].

Ese mismo día, 13 de noviembre, *Blanco y Negro,* el suplemento cultural de *Abc,* publica un sorprendente editorial que será comentado por Carrillo en su diario. El editorial se titula «¿Legalización del PCE?»[169] y, en él, *Blanco y Negro* defiende lo conveniente que sería integrar al Partido Comunista por tres razones:

- Primera, para desactivar los radicalismos violentos que están surgiendo a su izquierda.
- Segunda, porque puede controlarse mejor a un partido legal que a uno clandestino.
- Tercera, porque el PCE de Carrillo ha dado muestras de evidente moderación e independencia con respecto a la Unión Soviética.

Teniendo en cuenta estas razones, continúa *Blanco y Negro,* el contexto preferible para legalizar al PCE habría de albergar dos condiciones básicas: la primera de ellas es que el PSOE fuera un partido lo suficientemente sólido como para frenar, moderar y «controlar» al PCE; y la segunda es que la derecha procedente del franquismo asumiera la necesidad del cambio político, aceptara la democracia y, con ella, la tolerancia de otros partidos muy contrarios ideológicamente a sus planteamientos, pero cuyo concurso es inevitable si quiere forjarse un auténtico sistema democrático en España.

Termina el editorial de *Blanco y Negro* advirtiendo que, por encima de todas las cuestiones arriba planteadas, existe un gran problema: la seguridad de Santiago Carrillo. Ello implica una velada sugerencia al gobierno de que convendría conceder el pasaporte al líder comunista, para garantizar su segura estancia en España.

Va surtiendo efecto, o al menos así lo parece si tenemos en cuenta el editorial de *Blanco y Negro,* la actitud moderada de Carrillo. Si la prensa conservadora abre una rendija a la posible legalización del PCE, el líder comunista puede darse por satisfecho al confirmar que su apuesta por la moderación puede darle el ansiado rédito de no quedar aislado.

Precisamente con este fin —no ser marginado—, Carrillo intensifica a mediados de noviembre sus contactos con otros líderes políticos de la oposición. El 16 de noviembre se reúne con Enrique Tierno Galván, cabeza visible del Partido Socialista Popular, quien traslada a Carrillo el contenido de un telegrama recibido por el gobierno y remitido por el embajador español en la República Federal de Alemania. En ese telegrama, al que Tierno ha tenido acceso, el embajador en la RFA señala las instrucciones de la socialdemocracia germana al PSOE durante estos primeros compases de la Transición. Por ahora, recomendarán los socialistas alemanes a los españoles, conviene que el PSOE desborde —en el plano discursivo, se entiende— al PCE por la izquierda y apoye en estos momentos su legalización. Después de trasladar esta información a Carrillo, Tierno le recomendará que no se fíe de los socialistas, porque «tarde o temprano se la jugarán». El líder comunista narra de la siguiente manera su encuentro con Tierno Galván:

> Tierno convenía en verse conmigo el jueves. Presumiendo de tener la «mejor información», [me da noticias de] un telegrama del embajador en Bonn al Gobierno en el que se afirma que «las instrucciones» de la socialdemocracia al PSOE son de que se esfuerce en desbordar al PCE, para que este no aparezca como el partido de progreso, y que defienda su legalización ya ahora. Tierno venía a decir que a pesar de esto no nos fiáramos del PSOE porque más tarde nos la jugarán. ¡Cómo está la familia![170].

Convencido de que ha llegado la hora del pragmatismo, la flexibilidad, la improvisación y los deslumbrantes giros tácticos que puedan descolocar al adversario, Carrillo aconseja a sus «camaradas»:

> Que se mantengan en forma y estén ágiles. Y sepan que en estos momentos pueden ser necesarios cambios tácticos rápidos para permanecer en la corriente de los acontecimientos y tratar de condicionarla[171].

Sabe el secretario general del PCE que su gran competidor, en el ámbito de la izquierda, puede ser el PSOE, por eso mantiene con Felipe González sucesivos encuentros a lo largo de noviembre de 1976. El día 17 conversan y el líder socialista se muestra clarividente al afirmar que «en esta primera fase del cambio político primará el bloque de centro derecha». «Pero nosotros —puntualiza Carrillo— debemos prepararnos para que unas próximas elecciones las gane la izquierda»[172].

Carrillo teme que Suárez legalice a casi todos los partidos políticos de la oposición e impida, postergue o retrase la entrada del PCE. Por eso, en las reuniones que mantiene con sus compañeros de la Platajunta, siempre recuerda que la negociación del cambio político con el gobierno debe ser conjunta, que la oposición ha de estar unida para fraguar un puente entre sus propias posturas y las esgrimidas por los reformistas del franquismo, con el fin de instaurar las libertades y la mejor Constitución posible[173].

Felipe González está de acuerdo, si bien advierte a Carrillo que, una vez instituido el cambio, el PSOE se presentará en solitario a las elecciones. «Lo mismo haremos nosotros», responde el líder comunista[174].

Cerrando el resumen de esta conversación mantenida con González, Carrillo apunta en su diario la actitud que ambos partidos tendrán ante una posible votación sobre la Jefatura del Estado:

> En las Cortes, los únicos que votaremos por la República seremos ellos y nosotros. Pero eso, de todas maneras, en este momento, no es lo esencial[175].

Lo esencial, para el líder del PCE, es no quedar aislado, ni retrasado, en esta presumible carrera hacia la democracia.

Carrillo valora «el harakiri»

El 18 de noviembre de 1976 las Cortes franquistas aprueban la Ley para la Reforma Política, la Octava Ley Fundamental que abría las puertas del sistema a su conversión en una democracia liberal. El franquismo se había suicidado y, en ese «suicidio asistido» habían desempeñado un papel esencial las ansias por conservar poltronas, cargos, por continuar de alguna manera en el poder a pesar de que los tiempos cambiaban a un ritmo acelerado. Impulsando la transformación del sistema y su conversión en una democracia, a la vez que se garantizaban algunas continuidades, Suárez había logrado que los franquistas se hicieran «el harakiri». Carrillo describe ese episodio con las siguientes palabras:

> La reforma fue aprobada anoche por las Cortes por abrumadora mayoría. Visto en la tele fue un espectáculo; me imagino que los franquistas verdaderos habrán sentido asco viendo a los suyos negar 40 años de pasado [...]. Ya tenemos reforma. El Gobierno está eufórico, ha conseguido que las Cortes se hagan el harakiri. Pero quizá a un precio demasiado caro; en vez de un parto democrático más parece un aborto[176].

Dado que la reforma política es un hecho, y que solo falta el beneplácito ciudadano, previsto para el referéndum del próximo 15 de diciembre, Santiago Carrillo reúne al Pleno Ejecutivo del PCE el 22 de noviembre para comunicar la táctica del partido ante dicho referéndum.

Si existieran condiciones plenamente democráticas, argumenta el secretario general, el comunismo votaría «sí» a la reforma política. Pero al no darse tales condiciones, la propuesta es abstenerse. Con la abstención, el PCE marca distancias respecto a la reforma suarista, aunque no la rechaza de plano, pues un «no» rotundo mostraría una coincidencia de planteamientos —al menos en este asunto— entre los comunistas y la

extrema derecha. Y eso es justo lo que no quiere Carrillo: que al PCE se le considere una formación radical, extramuros del sistema que se está forjando. Admitiendo que la abstención es una postura ambigua, quizá poco clara y escasamente entendible para la militancia, el líder del PCE resume así su intervención en este Comité Ejecutivo clandestino:

> Introduje la idea de que podíamos votar «sí» en el referéndum si se diesen previamente libertades. De que había que utilizar este argumento para criticar al Gobierno, dando a la vez idea más clara de nuestra apertura, y así cargarnos de razón ante las otras fuerzas y las masas a fin de reforzar la abstención. Algunos, al principio, no me entendían[177].

Los asistentes a aquella reunión constataron que Carrillo apostaba por apoyar, siquiera tácitamente, la reforma que Suárez había sacado adelante en las Cortes franquistas. La ruptura quedaba aparcada, si no rechazada de forma definitiva, y la senda elegida era la marcada por Suárez aquel 18 de noviembre, cuando logró que el franquismo se hiciera el «harakiri». El PCE había asumido jugar en el terreno marcado por el gobierno, pero no estaba dispuesto a quedarse en el banquillo, ni en la grada ni fuera del campo.

Saliendo a la superficie (televisiva)

El País publica en su portada del 18 de noviembre que Carrillo «se encuentra en Madrid desde hace, al menos, 48 horas para dirigir personalmente la estrategia inmediata de su partido, de cara al proceso político que abriría la aprobación del proyecto de reforma política en las Cortes»[178]. Informa también el periódico de que la semana pasada el secretario general de los comunistas se reunió con Jordi Pujol en la capital de España, cuestión que el portavoz de Convergencia Democrática de Cataluña desmentirá horas después en *Diario 16*[179]. Por su parte, los miembros del Partido Comunista consultados por *Diario 16* aseguran que Santiago Carrillo se encuentra en París[180].

Así pues, el PCE aún no quiere que trascienda la verdadera situación de Carrillo —vive en España desde febrero— ni sus múltiples contactos con líderes de la oposición en Madrid. En este sentido, debe recordarse que la entrevista con Pujol fue cierta, pues el propio Carrillo la apunta en su diario el 11 de noviembre, tal y como se ha consignado en las páginas anteriores.

No obstante, esta situación de clandestinidad y residencia secreta en Madrid no va a durar mucho tiempo más. Carrillo está decidido a «salir a la superficie», pues ha llegado la hora de reivindicar el reconocimiento legal tanto de su persona como de su partido. Sabe que así dejará en evidencia a un gobierno empeñado en afirmar que «no tenemos noticias de la estancia de Carrillo en Madrid»[181], y por eso concede el 23 de noviembre una entrevista a la segunda cadena de la televisión francesa, donde se le ve paseando en coche por la Castellana o la Puerta de Alcalá. Dos días después, el 25, ofrece otra entrevista a la televisión sueca, donde declara que lleva viviendo en la capital de España desde febrero.

Así recuerda Carrillo ambas entrevistas:

> Esta semana, junto a la gran salida a la superficie del Partido, en Madrid, he hecho la mía personal. El martes día 23 una entrevista a la televisión francesa. Recorrimos en coche barrios típicos de Madrid: —conducía el coche Belén Piniés— la Castellana, con la presidencia del Consejo; la Cibeles, Puerta de Alcalá, Estadio Bernabéu y terminamos la entrevista en una casa. El miércoles lo dio ya la segunda cadena en París y el jueves toda la prensa española publicó un telegrama de EFE, dando cuenta de la noticia, sin comentarios. Los únicos que graznaron fueron los de *El Alcázar*.
>
> El jueves, misma operación con la televisión sueca. Un poco más accidentada, pero resultó bien[182].

«Santiago Carrillo pasea por Madrid»[183] o «Don Santiago, en el Bernabéu»[184] son algunos de los titulares con los que la prensa española reflejó la noticia. La crónica de Feliciano Fidalgo del 28 de noviembre en *El País* nos ofrece algunos detalles más. Afirma Fidalgo que la entrevista

fue realizada por el joven periodista Jean François Boyer el 23 de noviembre, y emitida por la segunda cadena de la televisión nacional francesa el 24 por la noche. La fecha fue fijada por Carrillo, que expuso al periodista su intención de que la entrevista no interfiriera con la votación en Cortes de la Ley para la Reforma Política que se celebraría el 18 de noviembre[185].

Tras su emisión, la Dirección General de Seguridad afirma, ante las preguntas de los periodistas españoles, que «la película es un truco, es decir, un montaje que podría haberse hecho en una ciudad cualquiera»[186]. Sin embargo, la policía no descarta emprender acciones por considerar que «el Partido Comunista de España y sus cómplices juegan con la legalidad»[187]. Con todo, y siempre según la información transmitida por Feliciano Fidalgo, en medios diplomáticos «españoles no se excluía que Carrillo esté en España más o menos cubierto oficiosamente»[188].

A las 19.30 horas del 27 de noviembre, la televisión sueca emite la entrevista realizada a Carrillo dos días antes, el 25. Tiene el mismo formato que la francesa —primero, paseo en coche por Madrid, para concluir después en un piso— y levanta una polvareda política considerable porque, en ella, Carrillo admite que vive en España desde hace diez meses:

> Llevo viviendo en Madrid desde febrero de 1976. He hecho dos o tres salidas al extranjero, pero fundamentalmente he estado todo este tiempo en Madrid. Siempre, claro, clandestinamente[189].

Después de desvelar esta importante información, que pone en evidencia al gobierno, expone dos ideas dirigidas a conseguir la inmediata legalización del PCE.

En primer lugar, dirá Carrillo que sin el concurso de la oposición política, la democratización de España no será real, auténtica, legítima. Y en segundo lugar, afirmará que en las próximas elecciones generales el PCE va a participar, bien como formación legal, bien como formación clandestina. Lo preferible es la primera opción, pero Carrillo avisa al gobierno de que, en caso de no ser legalizado, el comunismo presentará sus candidaturas y se

ocupará de deslegitimar los comicios argumentando que al principal partido de la oposición se le ha dejado fuera y que, por tanto, las elecciones no son democráticas[190].

Tal y como apuntó Carrillo cuando comentaba estas dos entrevistas, «los únicos que graznaron fueron los de *El Alcázar*». Efectivamente, el periódico ultraderechista considera un insulto la aparición de Carrillo en Madrid, quizá «arropada» —sugiere algún columnista— por la connivencia tácita de un gobierno que está traicionando las esencias del franquismo[191]. Resignado, el búnker está constatando que la tolerancia política ha dejado de ser una promesa para ir haciéndose realidad.

Areilza recibe a la oposición

El 28 de noviembre de 1976 llega a Madrid el presidente de Venezuela, Carlos Andrés Pérez. Le acompaña en el avión Felipe González, lo cual molesta al gobierno de Suárez, que no quiere «evidentes salidas a la superficie» de una oposición tolerada de hecho, aunque fuera de la ley. Ese mismo día van a ser detenidos dos destacados militantes comunistas, Simón Sánchez Montero y Jaime Ballesteros, que venían participando activamente en el reparto de carnés del partido por fábricas y otros lugares públicos. Tal y como había ordenado Carrillo, era necesario «emerger a la luz», y en esa segunda mitad de noviembre de 1976, el PCE estaba cada vez más presente en las calles.

En su declaración a la policía, Sánchez Montero y Ballesteros afirman que forman parte del Comité Ejecutivo del PCE. Ballesteros llama, enseguida, a Armero y le solicita que hable con Suárez para facilitar su puesta en libertad. Recuérdese que Ballesteros era el enlace que Carrillo había designado para entrevistarse con el emisario del gobierno. José Mario Armero contactará con Osorio y este, a su vez, con Suárez, que en ese momento se halla en Barajas esperando al presidente venezolano. Contrariado porque coincida la llegada de Carlos Andrés Pérez con las detenciones de altos cargos del PCE, Adolfo Suárez ordena la puesta en libertad de Sánchez Montero y Ballesteros. Este episodio demostró a los

comunistas que el gobierno relajaba su persecución contra la disidencia. Algo estaba cambiando realmente, y había que aprovecharlo[192].

Poco después de bajar del avión donde ha acompañado al presidente venezolano, Felipe González se dirige al domicilio de José María de Areilza. Es domingo, 28 de noviembre, y está citado para una cena con Joaquín Ruiz-Giménez, Enrique Tierno Galván, Antonio de Senillosa y Santiago Carrillo en casa del conde de Motrico.

Areilza les traslada que se ha reunido con Suárez tan solo hace tres días, y que han tratado las siguientes cuestiones:

1. El gobierno y sus ministros serán neutrales ante las elecciones generales previstas para el verano de 1977. Ningún ministro se presentará como candidato y, si lo hace, tendrá que dimitir previamente.
2. Suárez comunica a Areilza que la Reforma política necesitaba pasar por las Cortes para adquirir legitimidad frente a los militares. Sin ese trámite, el Ejército no la hubiese tolerado.
3. El presidente comprende la necesidad de legalizar al PCE, pero el gran escollo a superar es el profundo malestar militar que ello supondría. Y aunque Suárez afirma que ese malestar ha descendido, según sus propias encuestas, todavía sigue siendo considerable.
4. Por último, Suárez y Areilza acordaron la necesidad de alcanzar un gran pacto económico que diera estabilidad al país para afrontar, con garantías de éxito, el tránsito de la dictadura a la democracia.

Carrillo intervendrá, tras la exposición de Areilza, abordando tres puntos:

- En primer lugar, considera que sin pacto político no habrá pacto social (como ya trasladó a Armero el pasado mes de agosto).

> En los países donde de un modo u otro hay "pacto social" —sin entrar en el fondo de estos pactos— se daba la circunstancia de que los partidos que tienen la confianza de los trabajadores están en el poder, o son una alternativa legal de poder, a la que el Gobierno consulta [...]. En

España, a los trabajadores les representan políticamente comunistas y socialistas, que no solo no participamos en el poder, ni somos alternativa legal, sino que estamos discriminados y en la ilegalidad.

[...] La legalización del PCE y de todos los partidos no era un problema de votos e intrigas electoralistas, de él dependía la vía que tomase el país: acuerdo nacional y vía democrática, o división del país en dos bloques, enfrentamiento y catástrofe económica y política[193].

En este contexto, seguirá el líder comunista, la monarquía será bienvenida si acepta el tránsito a la democracia con el concurso de la izquierda o, por el contrario, rechazada por esa izquierda si niega tal concurso.

- En segundo lugar, Santiago Carrillo justifica la abstención de las fuerzas opuestas al régimen ante el próximo referéndum sobre la reforma política, previsto para diciembre. Ya el 27 de noviembre, la oposición publica un documento donde explicitaba las razones de su postura abstencionista, sobre las que ahora vuelve Carrillo:

Sin auténticas libertades procede la abstención. En estas condiciones, la abstención no es una inhibición del deber cívico; es una de las formas de ejercerlo y de reclamar la efectiva soberanía del pueblo[194].

- Y en tercer lugar, el líder comunista propone cómo debería conformarse la comisión negociadora de la oposición, encargada de pactar con el gobierno el delicado tránsito a la democracia.

La negociación debe ser pública y abierta con una comisión de personalidades de la oposición —8 o 9— que tengan el consenso de toda ella, la informen y consulten. En cuanto a la composición de la delegación, aquí estamos cinco personas que lógicamente debemos integrarla —Joaquín, Felipe, Enrique, el conde y yo—. Habría que añadir un liberal, un catalán, un vasco y un gallego. Eso podría completarla[195].

Cada interlocutor con el gobierno, continúa Carrillo, debería ser propuesto por los partidos integrantes de la comisión. Advierte el líder comunista que si el gobierno no desea reunirse con él, el PCE designaría un miembro para la comisión negociadora, en cuyas reuniones internas —sin presencia gubernamental— sí habrá de estar Carrillo. De todas formas, concluye el secretario general del PCE, sería conveniente que, en paralelo a estas reuniones, existiera un contacto extraoficial y directo con Suárez, por eso procedería que el presidente pudiera acudir a una «cena» como la que acaban de celebrar en el domicilio de Areilza.

El anfitrión comunica a sus invitados que la próxima semana verá al Rey y le trasladará todo lo que se ha tratado a lo largo de la noche. A continuación, dice, informará a Suárez y le pondrá sobre la mesa la intención que la oposición tiene de reunirse extraoficialmente con él[196]. Por otra parte, el conde de Motrico comenta a los presentes que, después de hablar con don Juan de Borbón sobre el asunto, ha constatado que el padre del Rey está de acuerdo con la legalización del Partido Comunista[197].

Así pues, no fueron asuntos banales los que se discutieron en aquella reunión entre Areilza e importantes representantes de la oposición en la noche del domingo 28 de noviembre de 1976. Esta cena en el domicilio del antiguo ministro de Asuntos Exteriores demuestra que distintos personajes —como el propio Areilza ahora, o José Mario Armero en otras ocasiones— están trazando vías de comunicación entre el gobierno Suárez y la oposición a la dictadura. No había hilo directo, pero sí indirecto y fluido, entre los posibilismos de una y otra orilla. A todo ello hay que añadir que, además de contacto, existe la intención de caminar hacia la democracia e incluso de integrar en el sistema a partidos que siempre fueron considerados por el franquismo como «los grandes enemigos a batir». Es el caso del PCE, cuya legalización es barajada, según Areilza, por un Suárez que comprende la necesidad del concurso comunista en la democracia.

Ante esta situación, y consciente de que se ha abierto la brecha y de que la negociación es más que posible, Carrillo apunta en su diario la agradable sorpresa que le supone el hecho de constatar que ni la prensa ni el gobierno han reaccionado airadamente a sus entrevistas con las televisiones francesa

y sueca. «¿Será que se están acostumbrando?»[198], piensa un Carrillo al que le gustaría que se olvidara, cuanto antes, aquella propaganda franquista que le situaba como uno de los mayores enemigos de España. Anhelando su propia desmitificación, Carrillo aplaude el artículo de Francisco Umbral que el 30 de noviembre publica *El País*. «Está hecho con mucha amistad —comenta el líder comunista—. Tengo muchas ganas de conocerle personalmente y de agradecérselo»[199].

Con su acostumbrada brillantez, Umbral alude en ese artículo a la nostalgia que Carrillo confiesa haber sentido en París por el cielo azul madrileño. «Descielados», llama el escritor a todos los exiliados que anhelan volver a España. Pero lo que más gustó a Carrillo del artículo es que su autor no quiere endiosar, mitificar ni convertir en pieza de adoración al líder comunista. Eso ayuda al objetivo de Carrillo: dejar de ser un mito —que motive el odio, en unos casos, o la veneración, en otros— y convertirse en un actor político, reconocido, legal y dispuesto a competir por el poder. Por eso aplaudió, sin duda, las irónicas palabras que Umbral utiliza para cerrar su columna:

> Un día hice una crónica sobre la corbata de seda de Carrillo. No quiero mitificar a este señor ni a ningún señor. Yo solo mitifico señoritas, novias que he tenido y novias que no he tenido, como Nadiuska[200].

---

154 «El Gobierno podría reconsiderar la devolución del pasaporte a Carrillo (Cuando las Cortes voten)», *Diario 16,* 7 de noviembre de 1976, p. 7.

155 José Bugeda, «Los comunistas», *Pueblo,* 4 de noviembre de 1976, p. 3.

156 Santiago Carrillo, *El año de la peluca, op. cit.,* pp. 74-75.

157 «Los comunistas han cometido un serio error. El eurocomunismo puede ser una trampa mortal para ellos, y esos son, precisamente, los síntomas que por ahora se pueden detectar. La renuncia a sus objetivos utópicos, todo lo irreales —falaces, dirían algunos— que se quiera, deja a

los comunistas españoles reducidos a un grupo más. Aliarse con Calvo Serer y con los carlistas tiene que tener su precio. El precio puede ser tan caro que los comunistas se hipotequen definitivamente para poder pagarlo», José Bugeda, «Los comunistas», *Pueblo,* 4 de noviembre de 1976, p. 3.

158 Santiago Carrillo, *El año de la peluca, op. cit.,* p. 75.

159 *Ibid.,* p. 78.

160 *Ibidem.*

161 Aun criticando el referéndum para la reforma política, «la oposición repite que quiere negociar y que utiliza la calle muy moderadamente», Santiago Carrillo, *El año de la peluca, op. cit.,* p. 79.

162 José María es hermano del famoso cineasta Basilio Martín Patino.

163 El contenido de lo hablado en esta comida queda así relatado en el diario personal de Carrillo: «Patino había comido con Gutiérrez Mellado y le dijo —Patino a Mellado— que le había sorprendido que en sus declaraciones no estuviera la palabra "comunismo". El teniente general contestó que esto es lo que había hecho más conscientemente en toda su declaración. "No estaba dispuesto a tomar ninguna posición contra la legalización del PC". A partir de esto, Patino definió su optimismo por nuestra situación diciendo que "en diciembre va a lucir el sol"», Santiago Carrillo, *El año de la peluca, op. cit.,* p. 80.

164 Joaquín Bardavío, *Sábado Santo rojo, op. cit.,* p. 82.

165 Victoria Prego, *Así se hizo la Transición, op. cit.,* p. 557.

166 Victoria Prego, *Así se hizo la Transición, op. cit.,* p. 558.

167 Juan Antonio Andrade Blanco, *El PCE y el PSOE en (la) transición, op. cit.,* p. 67.

168 Santiago Carrillo, *El año de la peluca, op. cit.,* p. 84.

169 «¿Legalización del PCE?», *Blanco y Negro,* 13 de noviembre de 1976, p. 11.

170 Santiago Carrillo, *El año de la peluca, op. cit.,* p. 88.

171 *Ibid.,* p. 89.

172 *Ibid.,* p. 90.

173 *Ibidem.*

174 *Ibidem.*

175 *Ibidem.*

176 Santiago Carrillo, *El año de la peluca, op. cit.,* p. 95.

177 *Ibid.,* p. 96.

178 «Santiago Carrillo, en Madrid», *El País,* 18 de noviembre de 1976, portada.

179 «Pujol niega su entrevista con Carrillo», *Diario 16,* 18 de noviembre de 1976, contraportada.

180 *Ibidem.*

181 Así lo declara el subsecretario de Gobernación, Ortí Bordás, en el diario *Pueblo* la tarde del 18 de noviembre. Santiago Carrillo, *El año de la peluca, op. cit.,* pp. 92-93.

182 Santiago Carrillo, *El año de la peluca, op. cit.,* p. 97.

183 «Santiago Carrillo pasea por Madrid (Según un reportaje de la televisión francesa)», *Ya,* 25 de noviembre de 1976, p. 10.

184 «Don Santiago, en el Bernabéu», *Diario 16,* 30 de noviembre de 1976, portada.

185 «Carrillo aplazó la filmación de la TV francesa al Pleno de las Cortes (No quería que el acontecimiento interfiriera en la reforma)», *El País,* 28 de noviembre de 1976, contraportada.

186 *Ibidem.*

187 *Ibidem.*

188 *Ibidem.*

189 «El líder del PCE vive en Madrid desde febrero («He hecho dos o tres salidas al extranjero»)», *El País,* 28 de noviembre de 1976, contraportada.

190 *Ibidem.*

191 «En estas expediciones [de Carrillo por Madrid] hay más tolerancia que audacia, más pasaporte que osadía», Rafael García Serrano, «Dietario personal, viernes 3 de diciembre», *El Alcázar,* 4 de diciembre de 1976, p. 3.

192 Joaquín Bardavío, *Sábado Santo rojo, op. cit.,* pp. 86-87.

193 Santiago Carrillo, *El año de la peluca, op. cit.,* pp. 98-99.

194 Santiago Carrillo, *El año de la peluca, op. cit.,* p. 100.

195 *Ibidem.*

196 Santiago Carrillo, *El año de la peluca, op. cit.,* p. 103.

197 *Ibid.,* p. 102.

198 *Ibid.,* p. 104.

199 Santiago Carrillo, *El año de la peluca, op. cit.,* p. 104.

200 Francisco Umbral, «El cielo azul», *El País,* 28 de noviembre de 1976, p. 24.

CAPÍTULO 6

«ÓRDAGO AL GOBIERNO». RUEDA DE PRENSA DE CARRILLO EN MADRID, 10 DE DICIEMBRE DE 1976

«Ansiedad»

Recordando los meses de octubre, noviembre y diciembre de 1976, Felipe González da en la clave cuando afirma que Suárez aplicó una «hábil táctica de dar trato de favor selectivo a unos y a otros para excitar en todos la ansiedad por estar presentes en la línea de salida»[201]. Y es que la «ansiedad por participar» en las primeras elecciones generales caracteriza el comportamiento de las principales formaciones políticas de la oposición en ese momento. Suárez repartirá tratos de favor, guiños y prohibiciones, «palos» y «zanahorias», favoreciendo y/o abortando expectativas para introducir disensiones en la Platajunta. Es la táctica del «divide y vencerás» que defendían los romanos. Fruto de esa táctica, tal y como veremos en las páginas siguientes, Suárez permite la celebración del XXVII Congreso del PSOE en Madrid, con luz y taquígrafos. Este hecho aumenta considerablemente la ansiedad de un Carrillo preocupado al ver que sus compañeros de oposición, y futuros competidores electorales, están ganándole terreno y acaparando protagonismo. Suárez, a través de Armero, solicita al PCE contención y prudencia, mientras favorece la aparición pública del PSOE, cuestión que intentará contrarrestar Carrillo con una rueda de prensa el 10 de diciembre, al día siguiente de la clausura del congreso socialista. «Todos», como muy bien dijo González, «querían estar en la línea de salida».

El mes de diciembre comienza con la constitución de la Comisión Negociadora, la llamada Comisión de los Nueve, dedicada a organizar las próximas elecciones, y compuesta por Marcelino Camacho (CCOO), Antón

Cañellas (EDC), Francisco Fernández Ordóñez (FSD), Enrique Múgica (PSOE), Jordi Pujol (CDC), Simón Sánchez Montero (PCE), Joaquín Satrústegui (AL), Enrique Tierno Galván (PSP), Ramón Trías Fargas (EDC) y José María de Zavala (Partido Carlista)[202].

Carrillo, ante el veto del gobierno, decide no asistir a la comisión y el PCE nombra a Sánchez Montero. Eso sí, tal y como expuso en casa de Areilza el 28 de noviembre, el secretario general del PCE exige participar en las reuniones internas de la comisión cuando el gobierno no esté presente.

Si la negativa de Suárez a la presencia de Carrillo puede considerarse un revés propinado por el ejecutivo al PCE, los contactos que esos días mantiene Armero con Jaime Ballesteros pueden considerarse un guiño, complementario y coetáneo con la negativa anterior, del gobierno a los comunistas. «Palo» y «zanahoria» son, aquí, las dos caras de la misma moneda, vasos comunicantes de la delicada negociación con el PCE.

El 3 de diciembre, Armero confirma a Ballesteros que el gobierno está ampliando, y ampliará aún más, la tolerancia hacia el PCE, si bien la situación es harto complicada como consecuencia del creciente malestar militar, por eso solicita a los comunistas paciencia y moderación. «Pide al partido que no fuerce demasiado»[203].

Escéptico, Jaime Ballesteros contesta al emisario de Suárez que tal tolerancia no existe. La petición que ahora se le hace de que el partido delegue en el PSOE, o en Joaquín Ruiz-Giménez, su representación en la Comisión de los Nueve viene a demostrar, según Ballesteros, la dureza del ejecutivo contra el Partido Comunista. El enviado de Carrillo considera intolerable tal petición y Armero pretende quitar hierro al asunto afirmando que el objetivo del gobierno es que esta comisión discuta cuestiones fundamentalmente técnicas —negociando leyes concretas y «menores»—, y no problemas de profundo calado político[204].

Respecto a la aparición pública del PCE, Armero traslada a su interlocutor que el gobierno está dispuesto a permitir actos del partido en barrios, pero nunca en fábricas. Y sobre posibles apariciones públicas de Carrillo, Armero propone que antes de esas apariciones sea avisado el

ejecutivo para evitar su detención, a lo que Ballesteros responde «si más bien no sería para lo contrario». Pregunta a continuación Armero si el líder comunista asistirá al XXVII Congreso del PSOE, que comenzará el próximo 5 de diciembre en Madrid, y Ballesteros le contesta que no, cuestión que tranquiliza al emisario de Suárez. En relación con estas posibles «salidas a la luz» de Carrillo, Armero termina su conversación con Jaime Ballesteros planteando la posibilidad de que el gobierno estaría dispuesto a negociar una aparición pública de Carrillo fuera de Madrid[205].

En su diario personal, Santiago Carrillo comenta, a colación de esta conversación entre Armero y Ballesteros, que su gran ambición no es coquetear con el poder, sino evitar que el PCE quede fuera de la democratización que parece abrirse. Su gran éxito, considera el líder comunista, es haber mantenido la organización del partido en el exilio:

> Me gusta más ejercer un poder frente al Poder y torcer los propósitos de este desde la calle [...]. Ya vendrán los tiempos del Poder; esos serán para los que me sigan; con sus ventajas y sus lados feos; personalmente prefiero estos tiempos. No me disgusta haber vivido un periodo menos brillante, más opaco, pero ¡tan limpio![206].

En esa opacidad del exilio quiere mantener la policía al líder comunista, por eso niega que Carrillo haya estado en Madrid durante los últimos veinte días. *Diario 16* se hace eco de esta declaración de la policía el 3 de diciembre, con la que las fuerzas de seguridad del Estado pretenden disipar el revuelo surgido por las entrevistas televisivas de Carrillo a finales de noviembre. Pero en la misma noticia donde la policía desmiente la veracidad de las imágenes emitidas por las televisiones francesa y sueca, el servicio de prensa del PCE afirma que Carrillo vive en Madrid y que no puede asistir a la toma de posesión del presidente de México, López Portillo, porque no se le concede el pasaporte. Ante esta declaración, la policía «vuelve a la carga» matizando su discurso anterior, y admite que el líder comunista puede hallarse en España, pero no en Madrid[207].

Una nueva «vuelta de tuerca» se produce en el discurso de la policía cuando el 4 de diciembre aparecen en *Diario 16* unas declaraciones,

procedentes de la Dirección General de Seguridad (DGS), asegurando que Carrillo estuvo en Madrid, «pero antes»[208]. La DGS, según informa *Diario 16,* defiende que Carrillo aparece en las inmediaciones del Bernabéu pasando frente a unos árboles con grandes ramas que, sin embargo, fueron podados hace más de un año. Por otra parte, al líder comunista también se le ve paseando en coche por la calle de Alcalá, concretamente entre el Banco de España y el Ministerio del Ejército, una zona que desde octubre de 1975 está en obras. Así pues, concluye la DGS, la entrevista emitida el pasado mes de noviembre debió realizarse, al menos, un año antes, en torno a septiembre de 1975.

Carrillo considera patético el contenido de esta noticia y ve motivos políticos en su formulación: «¿Quieren endosarle al ministro anterior a la muerte de Franco la responsabilidad de que yo ya estuviera en Madrid?»[209]. En todo caso, continúa Carrillo, informaciones como estas hacen un flaco favor al gobierno, pues estas súbitas —y rocambolescas— apariciones solo contribuyen a mitificar su figura.

Si a Santiago Carrillo pudieron producirle hilaridad las contradicciones policiales reflejadas por la prensa, desde luego le causó malestar un comentario del diario *Pueblo* referido a la composición de la Comisión Negociadora con el gobierno. En una noticia publicada el 4 de diciembre, este periódico afirma que Santiago Carrillo fue designado por el PCE como representante del partido en la comisión, pero que, dada su situación de ilegalidad, fue sustituido por Sánchez Montero. Hasta ahí todo correcto, pero a Carrillo le molestará especialmente el comentario que a continuación hace *Pueblo* acerca de que «algunos partidos de la oposición moderada se opusieron a la designación de Carrillo como representante del PCE, lo cual puede dificultar la formación de la comisión negociadora»[210]. El líder comunista califica de «tendenciosa» la información y le preocupa el intento de *Pueblo* por deslizar la idea de que la exclusión del PCE es querida por la propia oposición, lo cual introduce disensiones internas en un bloque que, según criterio carrillista, ha de mantenerse más unido que nunca si quiere que el franquismo se transforme en democracia. Temiendo la exclusión, la ansiedad de Carrillo aumentará considerablemente a principios de ese mes

de diciembre, sobre todo cuando observa la tolerancia del gobierno Suárez ante la celebración en Madrid, a bombo y platillo y con apoyo socialista internacional, del XXVII Congreso del PSOE.

El 5 de diciembre de 1976 comenzará este congreso, al que asiste, entre otros socialistas europeos, el líder de la socialdemocracia alemana, Willy Brandt. La policía acordona el perímetro donde se celebrará el evento y hasta el 9 de diciembre los españoles verán desfilar a importantes líderes socialistas extranjeros por Madrid, dando su apoyo al joven Felipe González y su remozado PSOE. No se defendió en este congreso la «revolución socialista» ni la «ruptura del franquismo» sin ambages. Todo lo contrario, en él se escenificó lo que ya venía madurando en las filas internas de la oposición democrática: la moderación en la teoría y en la praxis como precio a pagar por la progresiva tolerancia que el gobierno dispensaría a la izquierda. El propio González, en su intervención, asumió que «las fronteras que delimitan los conceptos de ruptura democrática y reforma democrática han quedado desdibujadas por una hábil jugada del gobierno»[211].

Años después, Felipe González justificaría este giro moderado que la izquierda hubo de dar a sus principios ideológicos, actitudes y actuaciones durante la Transición:

> Era necesario el camino razonable de la moderación, el que permite que se produzca la comprensión de una mayoría social, el que permite que haya de verdad una conexión con la realidad de modo que la izquierda sea capaz de gobernar el presente y no dedicarse a gobernar el futuro para que sea la derecha la que gobierne el presente, como siempre[212].

La decisión de ser pragmáticos llevará a militantes de la izquierda a reunirse con ex altos cargos del franquismo que, decididos a transformar el régimen desde dentro, se convierten en excelentes interlocutores entre la oposición y los reformistas. Es el caso de Areilza, que el 6 de diciembre se reúne con los comunistas Simón Sánchez Montero y Manuel Azcárate para trasladarles el contenido de su reciente conversación con el Rey, a quien el

conde de Motrico ha trasladado las cuestiones que se pusieron sobre la mesa en la reunión del pasado 28 de noviembre.

> Asegura [Areilza] que el Rey le ha dicho que la izquierda —PSOE y PCE— no puede quedar fuera del juego parlamentario [...]. El Rey le dijo que él no estaba en condiciones de decir qué procedimiento, pero que era necesario encontrar uno para la legalización[213].

El antiguo ministro de Asuntos Exteriores afirmará, además, que el PSOE tiene la llave de la legalización comunista, pues si el partido de Felipe González se mantiene firme, exigiendo la legalización del PCE, esta finalmente se producirá. Por último, en su conversación con Sánchez Montero y Azcárate, Areilza anticipa la probable posición del gobierno sobre los ocho puntos que la Platajunta exige de cara a una auténtica democratización del sistema: primero, el ejecutivo revisará los procesos de amnistía; segundo, garantizará la legalización de los partidos políticos; tercero, aceptará que el catalán se convierta, junto al castellano, en lengua oficial del Estado; cuarto, permitirá la formación de la Mancomunidad de Cataluña para la definición de un Estatuto de Autonomía; quinto, congelará el Partido del Movimiento una vez el pueblo se haya pronunciado sobre la Ley para la Reforma Política; sexto, legalizará al PCE tras el referéndum; séptimo, regulará la utilización de los medios de comunicación por parte de las formaciones políticas en la campaña electoral; y octavo, fijará la fecha de las elecciones generales, probablemente para mayo porque, según Areilza, «la situación económica no puede esperar»[214].

A punto de darse, pues, el banderazo de salida hacia la democratización del régimen, el PCE no quiere quedar aislado y avisa que si desde el gobierno, o desde la propia oposición, es marginado en la Comisión de los Nueve decidirá no participar más en ella, y se dedicará a desacreditarla, acusándola de farsa. A las 19 horas del 8 de diciembre está prevista una reunión de la comisión con el gobierno. Es el momento de demostrar que nadie, ni Suárez ni sus compañeros de oposición, quiere marginar al PCE. «No se trata de una ruptura con la oposición —dice Carrillo—, sino de una advertencia. Hay que enseñarles un poco los dientes»[215].

Al líder comunista le están llegando informaciones contradictorias acerca de la actitud que el gobierno tomará ante el reto de legalizar al Partido Comunista. Calvo-Sotelo se ha reunido hace pocos días con Durán Farrell y, según ha comunicado este al PCE, el ejecutivo no negociará con los comunistas antes de las elecciones. Por su parte, según ha dicho recientemente el ministro de Justicia, Landelino Lavilla, a Xavier Folch (PSUC), la legalización del PCE es muy difícil a corto plazo, aunque podría adelantarse si las figuras históricas del partido dieran un paso atrás. Insistirá Lavilla en que el gobierno emprende sinceramente el camino hacia la democracia, pues tiene previsto definir una ley electoral basada en la proporcionalidad y totalmente negociada con la oposición. Terminará el ministro de Justicia afirmando que las Cortes surgidas de las próximas elecciones generales serán constituyentes y plurales, si bien no especifica si en esas Cortes podrán estar los comunistas, pues, por ahora, recuerda Lavilla, su legalización es harto complicada[216].

Contraria a estas informaciones es esta otra, que también llega a oídos de Carrillo, procedente de una conversación entre el ministro de Asuntos Exteriores, Marcelino Oreja, y Mario Trinidad (militante del PCE en aquellos momentos)[217]. Según Oreja, el Partido Comunista «será legal dentro de un mes o mes y medio». Tras valorar todos estos rumores, Santiago Carrillo concluye que «el gobierno sabe lo que quiere, pero no sabe lo que podrá hacer en relación con el PCE»[218].

Quien sí tiene claro lo que quiere hacer ante las próximas elecciones generales es el Partido Comunista. Está dispuesto a presentarse, a ser posible «con todas las de la ley», por eso los comunistas aprueban su plan electoral en la reunión del Comité Ejecutivo celebrado el 8 de diciembre de 1976. Aunque el gobierno impida su legalización, el PCE seguirá su camino y comparecerá ante las urnas.

Los comunistas presentarán candidatura independiente en el Congreso, aunque ingresarán en una coalición para aspirar a su representación en el Senado; crearán una comisión electoral para ir definiendo «candidatos a la candidatura»; y, a instancias del secretario general, valoran convocar una

huelga general de protesta en las fechas previas a las elecciones generales si el ejecutivo no acepta la participación de todas las formaciones políticas.

El PCE, por tanto, está dispuesto a lanzar el órdago de que, «dentro» o «fuera» de la ley, se presentarán a las elecciones. Mejor hacerlo desde la legalidad, pues ello legitima los comicios, que desde la clandestinidad, lo cual restaría limpieza democrática al proceso.

La ansiedad, como ya se ha dicho, es la tónica en estos primeros compases de diciembre de 1976, y sube hasta altas cotas en el PCE tras la clausura del XXVII Congreso del Partido Socialista Obrero Español el día 9 de diciembre. Los socialistas han saltado claramente «a la palestra» de la opinión pública, y gozan de importantes apoyos internacionales y de la explícita tolerancia de un Suárez que, al término del Congreso, se reúne con el líder de la socialdemocracia alemana, Willy Brandt, y con el diputado socialista Hans Matthöfer.

Durante el Congreso, Felipe González ha diferenciado entre interlocutores con el gobierno y negociadores. Los primeros son prescindibles; los segundos, necesarios en los tratos con el ejecutivo. Sugiere el líder socialista que el PCE sería uno de esos interlocutores, mientras concede al PSOE el papel de importante negociador con el gobierno. Por otra parte, según ha podido saber Carrillo, el militante socialista Luis Yáñez ha comentado que el PSOE tiene un programa de máximos y otro de mínimos con respecto al PCE: el de máximos aboga por la legalización de los comunistas antes de las primeras elecciones; el de mínimos se centraría en trabajar por la legalización del PCE después de las elecciones y desde las Cortes ya constituidas[219]. Ambas informaciones intranquilizan mucho a Carrillo, pues tanto en las palabras de González como en las de Yáñez se observa que el PSOE tiene un «plan B» con respecto a la legalización del PCE, una jerarquía de preferencias con la que puede jugar ante el gobierno de Suárez. Los temores de Santiago Carrillo crecen cuando constata que un periódico británico acaba de afirmar que habría un acuerdo secreto entre Suárez y González mediante el cual este estaría dispuesto a participar en cualquier caso —con o sin el PCE— en las

elecciones. Carrillo, que considera veraz esta información, teme más que nunca quedar fuera de juego[220].

El líder comunista está cada vez más desesperado porque ve cómo formaciones que habían ocupado, durante el duro invierno del exilio, papeles secundarios, ahora parecían situarse en la vanguardia del cambio político con el beneplácito del gobierno. Su ansiedad aumentará, aún más, cuando constate «el fuego amigo» de un Breznev que, según parece, habría enviado al Rey un mensaje a través del presidente de Venezuela donde advertía al monarca que la pronta legalización del PCE pondría en peligro la Transición hacia la democracia. Esta información llega a Carrillo de nuevo a través de Durán Farrell, a quien Calvo-Sotelo le habría comentado el contenido del mensaje de Breznev a Juan Carlos I[221].

Los malos augurios ponen nervioso a cualquiera, pero los rumores y las informaciones contradictorias ayudan a acrecentar, sobremanera, ese nerviosismo. Es lo que le ocurre a Carrillo en esos primeros días de diciembre. Por un lado, recibe demoledoras noticias: el gobierno no quiere legalizarlos antes de las primeras elecciones, el PSOE desea participar a toda costa y no sitúa entre sus preferencias la inmediata legalización del PCE, desde la URSS se recomienda dejar fuera del proceso al eurocomunista Carrillo. Y, por otro lado, las noticias son esperanzadoras, como las que Marcelino Oreja había trasladado a Mario Trinidad, acerca de la intención de Suárez de legalizar pronto al PCE. En este sentido, una de las responsables de relaciones exteriores del Partido Socialista alemán, acompañante de Brandt durante su estancia en el XXVII Congreso del PSOE celebrado en Madrid, comunica a Manuel Azcárate que «el gobierno está por la labor de legalizar al PCE antes de las elecciones»[222].

Quizá esta colaboradora de Brandt, a la que Carrillo identifica con el nombre de Verónica, asistiera a la reunión que Adolfo Suárez, Willy Brandt y el diputado Hans Matthöfer mantienen al término del XXVII Congreso socialista. En esa reunión[223], Suárez dijo que tanto el Rey como él eran partidarios de legalizar al PCE cuanto antes, si bien el gran obstáculo para conseguir ese objetivo era el Ejército. Y aunque Suárez disponía de encuestas que mostraban una considerable disminución del malestar militar,

sobre todo entre jóvenes oficiales que no habían hecho la Guerra Civil, lo cierto es que el nerviosismo era intenso, y el riesgo de golpe, nada descartable. En su conversación con Brandt y Matthöfer, Suárez justificó que la legalización del PCE resultaba necesaria porque sin el concurso comunista —junto con el de su sindicato, Comisiones Obreras— la situación económica no podría mejorar y la movilización social sería cada vez más intensa. La defensa de este argumento demostraba que en el presidente había calado la interpretación que Carrillo dio a Armero en Cannes (agosto de 1976) y en París (hotel Commodore, septiembre de ese mismo año) acerca de que «pacto social exige pacto político»[224]. Este axioma significaba que sin la legalización comunista que abriera las puertas a la participación del PCE en la Transición, este no podría negociar con el gobierno dos cuestiones interrelacionadas y de gran calado: por una parte, la mitigación de las protestas sociales como herramienta para garantizar la estabilidad; y por otra, la coordinación de políticas económicas que favorecieran la recuperación del país reduciendo los conflictos laborales.

¿A quién creer?, se plantea Carrillo. ¿A José María de Areilza, «Verónica» o Marcelino Oreja, que trasladan la imagen de un Suárez dispuesto a legalizar al PCE más pronto que tarde?; ¿o a Calvo- Sotelo y Landelino Lavilla, quienes aseguran que el gobierno no tiene pensado, por ahora, legalizar a los comunistas? La verdad es la facticidad, los hechos hablan más que las palabras —mucho más, si cabe, cuando estas son tan contradictorias—, por eso el secretario general del PCE se guiará por el incontrovertible hecho de que a principios de diciembre de 1976, después de celebrar con éxito su XXVII Congreso, el PSOE aparece como la vanguardia de la oposición, tolerada por el ejecutivo y con intención de convertirse en buque insignia de las formaciones opuestas a la dictadura. Y ese triunfo propagandístico no puede permitirlo Carrillo, por eso el 10 de diciembre, un día después de la finalización del Congreso socialista, dará una rueda de prensa en Madrid ante más de setenta periodistas, acompañado por la plana mayor del partido. Es un doble desafío: al gobierno, saliendo definitivamente a la superficie y desacreditándolo después de los desmentidos policiales acerca de su estancia en Madrid; y al PSOE,

transmitiéndole el mensaje de que son los comunistas, y no los socialistas, quienes capitanean —ayer como hoy— la oposición al franquismo.

Rueda de prensa de Carrillo en Madrid

Alrededor de setenta periodistas, españoles y extranjeros, han sido citados en la mañana del 10 de diciembre de 1976 por el PCE en distintos puntos de Madrid. Coches conducidos por miembros del partido los recogen y, después de numerosos rodeos para constatar que no son seguidos por la policía, acaban en un piso escuetamente amueblado[225]. Niedergang —periodista alemán, presidente en aquel momento de la Asociación de corresponsales extranjeros—, Vázquez Montalbán, Miguel Ángel Aguilar y Josep Ramoneda, entre otros, son algunos de los periodistas que esperan, intrigados, en una de las habitaciones del pequeño piso a que aparezca algún importante personaje que merezca tanto misterio[226].

Sobre las doce de la mañana aparece el secretario general del Partido Comunista de España, Santiago Carrillo, acompañado de su plana mayor: Ramón Tamames, Jaime Ballesteros, Pilar Brabo, Manuel Azcárate, Víctor Díaz Cardiel, López Raimundo (PSUC) y Ramón Ormazábal (Partido Comunista de Euskadi). Un peine asoma por el bolsillo exterior de la chaqueta de Carrillo, que comparece sin peluca.

El líder comunista va a ofrecer una rueda de prensa que durará un par de horas, dividida en dos partes: primero, leerá un comunicado y, a continuación, responderá a las preguntas que los profesionales de la información tengan a bien formular.

En su comunicado, Carrillo afirma que vive en Madrid desde el 7 de febrero y que cambia continuamente de domicilio en la capital de España. Advierte que no está dispuesto a salir del país si no se le concede el pasaporte que viene solicitando, sin éxito, desde hace varios meses[227]. Enseguida entra en materia, explicando las siguientes cuestiones:

1. Justifica la abstención en el referéndum sobre la Ley para la Reforma Política porque no hay libertad plena. Y es que, afirma, «la libertad es

indivisible. O existe para todos o no es libertad». Matizará que la abstención, «en este caso no significa inhibición; es una forma de participación ciudadana»[228].

2. Comenta, a continuación, que el Ejército no es obstáculo para la legalización del PCE, sino el gobierno que controla las instituciones y que, al menos hasta ahora, no está dispuesto a abrir las puertas del sistema al concurso comunista[229].
3. No hay, dice Carrillo, impedimento jurídico para legalizar al PCE, puesto que el partido no obedece a doctrina internacional alguna ni pretende instaurar un régimen totalitario. El artículo 175 del Código Penal, que advierte de estos extremos, no afecta, por tanto, a un Partido Comunista ajeno a los dogmas soviéticos. No obstante, admite Carrillo, sí hay un gran escollo en el Código Penal, consistente en el acatamiento de las leyes franquistas que dicha norma exige. Esta cuestión es inaceptable, dice el secretario general del PCE, «tanto para nosotros como para cualquier partido democrático»[230].
4. Sin la legalidad del PCE no será posible el consenso político necesario para afrontar la crisis económica y superarla con éxito. Sin pacto político, por tanto, no habrá pacto —ni paz— social.
5. Por último, y ya en materia de política exterior, Carrillo comunica que el PCE levanta el veto a México y a los países del este de Europa para que retomen sus relaciones diplomáticas con España, si así lo consideran oportuno. «Con ello reafirmamos nuestra confianza —defiende el líder comunista— en que, pese a los obstáculos que aún se oponen al respeto pleno de los derechos humanos y a las libertades, situación de la que somos las primeras víctimas, el pueblo español logrará conquistar la democracia»[231]. Se trata de un voto de confianza, indirecto y solo sugerido, a la sinceridad democrática de la reforma suarista. Y se trata, también, de mostrar una imagen moderada del partido, dispuesto a favorecer la «convivencia y reconciliación de la vida nacional»[232].

Después de la lectura de su comunicado, Carrillo se enfrenta a la batería de preguntas que le lanzan los periodistas. Tocan numerosos temas, todos interesantísimos. En sus respuestas, el secretario general del PCE aprovecha para definir las posturas del partido ante el inminente cambio político.

Dirá el líder comunista, repitiendo lo afirmado anteriormente, que si el gobierno quiere superar la crisis económica y garantizar la estabilidad política, es necesario un pacto con la izquierda que mitigue la lucha obrera, tranquilice la movilización social y apacigüe, en definitiva, unas calles convulsas por las huelgas. «Se habla mucho de pacto social —recuerda Carrillo—, pero se olvida que donde existe pacto social es donde los partidos de los trabajadores están en el poder o son una opción de poder»[233]. Y aquí descubre su auténtico objetivo: no quedar fuera de juego de la lucha democrática por alcanzar responsabilidades de gobierno, o, al menos, por influir en la toma de decisiones desde una potente oposición.

Respecto a la política internacional, Carrillo considera que España no debe alinearse con ningún bloque, así que rechaza tanto a la OTAN como al Pacto de Varsovia, si bien matiza, en aras del pragmatismo, que si el pueblo elige la integración de España en el pacto atlántico, el PCE lo asumirá. En cuanto a la posición estadounidense actual sobre la posible legalización del partido, Santiago Carrillo afirma que el nuevo presidente de Estados Unidos, Jimmy Carter, es proclive a la aceptación del eurocomunismo en el juego parlamentario, cuestión a la que se oponía furibundamente su predecesor en el cargo, Gerald Ford[234].

Preguntado por su postura ante la forma —monárquica o republicana— del Estado, Carrillo responde que el PCE prefiere la República, si bien aceptaría la monarquía parlamentaria si así lo quiere la ciudadanía y si el Rey ayuda a la consolidación democrática. Está dispuesto, afirma, a reunirse con Juan Carlos I cuando sea posible para explicarle, con detenimiento, la postura del PCE en esta materia[235].

Respecto a su seguridad personal, Carrillo dirá que no tiene miedo a las amenazas de muerte, «y lo único que le pido al Gobierno —matiza— es que me autorice a protegerme a mí mismo»[236]. Advierte, no obstante, que en

caso de atentado contra su persona, «los terroristas caerían antes», sugiriendo que el partido posee un cuerpo de seguridad propio.

Reflexionando sobre la Comisión de los Nueve, dirá el líder comunista que acepta ser sustituido por Sánchez Montero si ello evita su detención y facilita la negociación con el gobierno. Sin embargo, avisa que el PCE no será convidado de piedra, por eso se retirará de la comisión en el caso de no participar activamente. No puede romperse, recuerda Carrillo, el viejo compromiso de la oposición al franquismo: «la igualdad política para todos los partidos sin exclusión»[237].

Cualquier discriminación, venga de donde venga —ya sea del gobierno, ya sea de los propios compañeros de la Platajunta— restará legitimidad democrática al cambio político, porque sin la legalización del PCE antes de las primeras elecciones, no podrá realizarse una auténtica transformación democrática del país. Y no debe haber ningún miedo —añade Carrillo— a legalizar al PCE antes de la primera gran cita electoral, porque «el Partido no va a tener la mayoría en las elecciones, no va a tener la hegemonía»[238].

Continuando con sus respuestas a la amplia ronda de preguntas de los periodistas, Carrillo insiste en exculpar al Ejército —y responsabilizar, de paso, al gobierno— de los obstáculos puestos a la legalización del PCE: «Ya está bien de que los Gobiernos echen la culpa al Ejército de lo que ellos están haciendo»[239].

Y, antes de clausurar esta comparecencia pública, el líder comunista confirma que no habrá cambios en la dirección del PCE, porque ello lo debilitaría considerablemente, ya que la actual secretaría general cuenta con la experiencia suficiente para enfrentar los momentos críticos que aún quedan por delante[240]. Centrada la conversación en los «pesos pesados» del partido que viven en el exilio, Carrillo comunica que la Pasionaria no vendrá por su avanzada edad, aunque abogará por su regreso a España[241].

Al despedirse de los periodistas, Carrillo introduce un contrafactual para analizar la naturaleza del cambio político que está experimentando la sociedad española. Si Franco hubiera seguido en el poder, afirma el líder comunista, habría «sido desplazado del Gobierno por la presión de la calle o

por un golpe de Palacio»[242]. Entonces habría podido darse la ruptura, opina el secretario general del PCE, pero «llegaremos a la ruptura democrática; es decir, a la abolición de las instituciones franquistas y la puesta en marcha de instituciones democráticas»[243].

Ha quedado expuesto, en líneas generales, el proyecto político comunista, sus actitudes (fundamentalmente moderadas y conciliadoras), así como sus posturas acerca de cuestiones muy concretas: monarquía, legalización de los partidos, pertenencia a la OTAN, participación del PCE en las primeras elecciones generales.

Pero con esta rueda de prensa se demuestran, también, otras dos cuestiones: primera, que el gobierno ha sido desacreditado por un Partido Comunista cuyo líder aparece en público dando una rueda de prensa sin que las fuerzas y cuerpos de seguridad detectaran la maniobra ni pudieran impedirla[244]; y segunda, que el PCE está decidido a continuar siendo la vanguardia de la oposición, rechaza situarse en segundos planos —por detrás del PSOE— y clama por su necesaria participación en la reforma iniciada por Suárez.

Sin embargo, la mayor parte de la prensa de tirada nacional, sobre todo los diarios más conservadores,insisten en que el PCE sigue recordando a la Guerra Civil, al enfrentamiento entre españoles[245], a Paracuellos del Jarama[246] y a la revolución, la ruptura y la dependencia de Moscú. Pese a sus esfuerzos denodados por la moderación y la reconciliación nacional; pese a todos los discursos, eslóganes, argumentos y actuaciones tendentes a cerrar el pasado «guerracivilista» con el fin de inaugurar, junto con las demás fuerzas democráticas, un presente de auténticos cambios políticos; pese a haber asumido —y aceptado tácitamente— la reforma suarista, Carrillo no consigue cambiar de imagen para una prensa conservadora que lo interpreta como el enemigo a perseguir... y a batir.

Por eso, en la segunda mitad de diciembre de 1976, el líder del Partido Comunista se convertirá en el hombre más buscado de España.

201 Victoria Prego, *Así se hizo la Transición, op. cit.,* p. 575.

202 Paloma Román Marugán, «Cronología de la transición y la consolidación democrática», en Ramón Cotarelo (comp.), *Transición política y consolidación democrática. España (1975-1986),* Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 1992, p. 555.

203 Santiago Carrillo, *El año de la peluca, op. cit.,* p. 109.

204 El contenido de esta conversación en Santiago Carrillo, *El año de la peluca, op. cit.,* pp. 109-110.

205 *Ibidem.*

206 Santiago Carrillo, *El año de la peluca, op. cit.,* p. 111.

207 «Carrillo en Madrid: la Policía no se lo cree», *Diario 16,* 3 de diciembre de 1976, p. 8.

208 *Ibidem.*

209 Santiago Carrillo, *El año de la peluca, op. cit.,* pp. 111-112.

210 «El PCE ha designado a Santiago Carrillo (Nombrada la "comisión negociadora" de la oposición de izquierdas; pero "dadas las condiciones de ilegalidad en que se encuentra", le sustituirá Sánchez Montero; González y Tierno Galván, también designados por sus partidos)», *Pueblo,* 4 de diciembre de 1976, p. 7.

211 Victoria Prego, *Así se hizo la Transición, op. cit.,* p. 578.

212 *Ibidem.*

213 Santiago Carrillo, *El año de la peluca, op. cit.,* p. 115.

214 *Ibidem.*

215 *Ibidem.*

216 Santiago Carrillo, *El año de la peluca, op. cit.,* p. 118.

217 Mario Trinidad Sánchez militó en el Partido Comunista. Sus diferencias con Carrillo le llevaron a abandonar el PCE e ingresar en el PSOE. Tras la victoria socialista de 1982, fue nombrado por el ministro Javier Solana subsecretario de Cultura. Acabó dimitiendo de su cargo por discrepancias con la línea política desarrollada por el ministerio. En la siguiente legislatura entregó su acta de diputado como consecuencia de sus diferencias con el entonces ministro de Economía Carlos Solchaga.

218 Santiago Carrillo, *El año de la peluca, op. cit.,* p. 118.

219 Santiago Carrillo, *El año de la peluca, op. cit.,* pp. 119-120.

220 *Ibid.,* p. 122.

221 *Ibidem.*

222 *Ibidem.*

223 El contenido de la reunión en Pilar Urbano, *La gran desmemoria, op. cit.,* p. 223.

224 *Ibidem.*

225 «Rueda de prensa de Santiago Carrillo en el centro de Madrid (El secretario del PCE ante setenta periodistas)», *El País,* 11 de diciembre de 1976, portada.

226 Santiago Carrillo, *El año de la peluca, op. cit.,* p. 122.

227 «Rueda de prensa de Santiago Carrillo en Madrid», *Ya,* 11 de diciembre de 1976, p. 16.

228 *Ibidem.*

229 «Rechazamos con energía la afirmación de que es el Ejército quien se opone a nuestra legalización. Lo rechazamos porque es demasiado cómodo cargar sobre las amplias espaldas de las Fuerzas Armadas una responsabilidad que corresponde exclusivamente a los dirigentes políticos y a las instituciones y que estos deben asumir plenamente» *(ibidem)*.

230 «Rueda de prensa de Santiago Carrillo en Madrid», *Ya,* 11 de diciembre de 1976, p. 16.

231 *Ibidem.*

232 *Ibidem.*

233 *Ibidem.*

234 *Ibidem.*

235 *Ibidem.*

236 *Ibidem.*

237 *Ibidem.*

238 *Ibidem.*

239 *Ibidem.*

240 *Ibidem.*

241 *Ibidem.*

242 *Ibidem.*

243 *Ibidem.*

244 Ya se encarga la prensa ultraderechista de insistir en la ineptitud, o quizá falta de voluntad política, del gobierno a la hora de prohibir la rueda

de prensa protagonizada por Carrillo: «Se mire por donde se mire, la impunidad con que Santiago Carrillo —responsable directo del genocidio de Paracuellos, en donde murieron asesinados más de diez mil presos políticos durante el mes de noviembre de 1936— celebró ayer en Madrid su conferencia de prensa, pone la autoridad del Gobierno al pie de los caballos. La audacia del dirigente comunista solo tiene parangón con la ineptitud gubernamental [...]. O el gobierno trata de dar con su mutismo la sensación de que ignoraba la estancia de Carrillo en Madrid, o tal presencia, detectada desde largo tiempo atrás, está pactada a nivel gubernamental con el Partido Comunista», «El Gobierno, en entredicho», *El Alcázar,* 11 de diciembre de 1976, portada.

245 A modo de simple muestra, ofrezco aquí un fragmento de un editorial del diario *Pueblo* que comenta la rueda de prensa dada por Carrillo: «Lo más grave en un político es no haber olvidado nada ni aprendido nada. Querer volver al país a las circunstancias de hace cuatro décadas, es no percatarse de que la guerra civil ya ha quedado atrás, y que esta no es la España de los superados años dramáticos [...]. Aquí está naciendo la democracia y lo inadmisible es acudir a hacerla difícil cuando comparece un personaje que políticamente pertenece a nuestro jurásico. No es la hora de los grandes fantasmas, y Carrillo —para desgracia suya— es una voz del pasado: del que todos los españoles quieren olvidar construyendo un futuro sin dramas», «Un rocambole en Madrid», *Pueblo,* 11 de diciembre de 1976, p. 3.

246 *El Alcázar* es aún más contundente que *Pueblo* en sus ataques a Carrillo: «Santiago Carrillo amenaza otra vez»; «El genocida de Paracuellos, en Madrid»; «Es posible que alguno cayera antes que yo»; «Si se condena al PC al papel de oposición extraparlamentaria, actuará en consecuencia»; «El dirigente del PC celebró una conferencia de prensa sin que apareciera la policía», *El Alcázar,* 11 de diciembre de 1976, portada.

CAPÍTULO 7

DETENCIÓN Y LIBERACIÓN DE SANTIAGO CARRILLO, 22 A 30 DE DICIEMBRE DE 1976

El hombre más buscado

El gobierno persigue a Carrillo, la ultraderecha también y el líder comunista teme «que se venguen en su familia»[247]. Solo hay un factor que le beneficia: la confusión. Ha aparecido por sorpresa ante los periodistas y desaparecido después sin dejar rastro, todos lo buscan pero nadie lo encuentra, y eso viene bien a Carrillo, aunque sabe que la policía indaga, concienzudamente, sobre su paradero.

No ayudará a la imagen reconciliadora y moderada que quiere mostrar el PCE un suceso que tiene lugar cuatro días antes del referéndum sobre la Ley para la Reforma Política. El 11 de diciembre de 1976, los GRAPO secuestran al presidente del Consejo de Estado, Antonio María de Oriol y Urquijo. Por activa y por pasiva, Carrillo repite que GRAPO y PCE nada tienen que ver[248], pero la prensa de ultraderecha no deja de equipararlos para lanzar la idea de que Carrillo es líder de violentas huestes que, ayer como hoy, pretenden desestabilizar al país.

Según el secretario general del PCE, el secuestro es una pantomima, pues considera que puede tratarse de un montaje de la CIA, del gobierno o, incluso, de la propia extrema derecha para desacreditar a la izquierda[249]. Fuerzas ultraderechistas han afirmado que si Oriol muere a manos del GRAPO, se desatará una «noche de los cuchillos largos» contra el comunismo. Estas amenazas —y el hecho de que tanto la familia del secuestrado como el gobierno estén enfrentando la crisis con sorprendente tranquilidad— hacen concluir a Carrillo que todo puede tratarse de una

estrategia para justificar ataques contra la izquierda, dirigidos a encauzar la Transición por vías conservadoras[250].

Según recoge Pilar Urbano en su libro *La gran desmemoria,* «hay serias sospechas de que los GRAPO son una excrecencia policial de extrema derecha. Así lo piensan Gutiérrez Mellado, Martín Villa y Sáenz de Santa María»[251].

El 11 de febrero de 1977, los hombres del comisario Roberto Conesa logran liberar a Antonio María de Oriol y al teniente general Emilio Villaescusa —presidente del Consejo Superior del Ejército, secuestrado también por los GRAPO el 24 de enero de 1977— en el marco de una «Operación Valencia» «sospechosamente fácil para los captores y sospechosamente fácil para los libertadores»[252]. Alfonso Guerra, que inició gestiones de rescate de los secuestrados junto con Fernando Abril Martorell, opina que aquello «fue un extraño secuestro repleto de detalles todavía sin explicar, aunque ya entonces se rumoreó que el raro desenlace se debió a un GRAPO llamado Pío Moa, que años después dedicaría sus esfuerzos a ofrecer una visión dulcificada de Franco y su régimen»[253]. El teniente general Sáenz de Santamaría también opina que «el GRAPO Pío Moa era un infiltrado de Conesa». Y Pilar Urbano no descarta la veracidad de esta afirmación cuando comenta que,

> [...] un anticomunista visceral, actuando bajo el seudónimo de Verdú en una organización terrorista que se decía comunista renovada, disponía de muy buena información oficial y, casualmente, «acertaba» a golpear en puntos sensibles del Estado, justo siempre que el Gobierno tenía previsto dar un paso importante hacia la democracia. «La Transición está llena de misterios —comentaba en su día el general Sáenz de Santamaría —, y, para mí, este de los GRAPO es uno de ellos, aunque... quizá no lo sea tanto»[254].

Carrillo está de acuerdo con la tesis de que GRAPO y ultraderecha pueden estar más relacionados de lo que parece. Desde luego, lo que siempre descartará es que el grupo terrorista estuviera en los márgenes, o en el

entorno, del PCE. Sea como fuere, llegamos al 15 de diciembre de 1976 en un clima de tensión considerable, con un Carrillo perseguido por la policía y una Ley para la Reforma Política abrumadoramente apoyada por la ciudadanía. El referéndum arroja un mayoritario voto al «sí» que Carrillo matiza en dos sentidos: uno, no hubo garantías democráticas; dos, aun sin garantías, los 5,5 millones de personas que se han abstenido «son una sólida base para la izquierda»[255]. La valoración del líder comunista es que el referéndum ha supuesto una evidente derrota de la ultraderecha y una esperanza para la izquierda que aboga por la ruptura democrática[256]. Carrillo terminará su balance afirmando que Suárez, al menos, ha tenido el buen gusto de presentar los resultados como un triunfo del pueblo y la democracia[257]. Ello le convierte en un válido interlocutor para la izquierda.

Después de haber valorado, con detenimiento, la osadía mostrada por el líder comunista al dar su rueda de prensa el pasado 10 de diciembre, el gobierno decide acelerar su operación de «caza y captura» contra Carrillo. El PCE cuenta con unos diez mil militantes bien organizados, disciplinados, con importantes contactos internacionales, un jefe carismático e influencia en medios de comunicación. Habida cuenta de estas características, el comunismo español demuestra poseer una fuerza considerable, por eso el ejecutivo debe responder, con firmeza, al desafío de Carrillo. Y así, el ministro de Interior da contundentes órdenes el 18 de diciembre para que el secretario general del PCE sea detenido[258].

El día anterior a estas órdenes del ministro, *El Alcázar* había publicado una noticia donde informaba acerca de la probable expulsión de Carrillo de la dirección comunista:

> Según se afirma en círculos bien informados, el Partido Comunista Español apartará de su cargo de secretario general a Santiago Carrillo. Parece ser que se tiene en cuenta el amplio historial de crímenes, en especial el genocidio de Paracuellos, en los que participó el señor Carrillo, lo que indudablemente perjudica la imagen y los intereses del Partido Comunista.

> Para ocupar su cargo se tiene previsto el nombramiento del economista Ramón Tamames. Asimismo, y siguiendo la línea táctica del «eurocomunismo» se «intenta» lograr una imagen de supuesta autonomía del PCE[259].

Algo parecía moverse en la cúpula comunista. No, desde luego, la destitución de Carrillo por su pasado —argumento común en el discurso de la ultraderecha—, pero sí, quizá, el debate sobre la conveniencia de que el líder comunista acabara en los calabozos de la Dirección General de Seguridad para completar el órdago al gobierno que el PCE venía lanzando con el fin de alcanzar su legalización. Otros hitos de ese órdago habían sido las entrevistas televisivas de Carrillo y su reciente rueda de prensa. Ahora, en una reunión del secretariado que tiene lugar el 18 de diciembre, el Partido Comunista de España asume que «su jefe debería ser sacrificado como punto fundamental para cumplir los objetivos de la organización»[260].

El PCE es consciente de que no existían fundamentos jurídicos para mantener en prisión a su líder, pues este tenía derecho a residir en su patria. Podría ser expulsado, pero inmediatamente volvería. Un bucle de continuas encarcelaciones y excarcelaciones podría generarse, lo cual perjudicaría la credibilidad de un gobierno que se había comprometido a instaurar la democracia y las libertades en España. Ya se habían abierto cauces de conversación con ese gobierno, no existían pruebas contra Carrillo por los sucesos de Paracuellos y, a pesar de las informaciones contradictorias que llegaban al partido, cabía pensar que Suárez estaba barajando su legalización antes de las primeras elecciones generales. Así pues, se decide que el secretario general siga haciendo frente a sus compromisos políticos, aunque ello conlleve su irremediable detención.

Carrillo tiene abiertos muchos frentes esos días. Quizá el más preocupante, por las repercusiones que podría tener, es su probable detención. Pero no es el único, porque el líder comunista sigue desconfiando de algunos de sus compañeros en la Comisión de los Nueve. Concretamente es el PSOE quien más «quebraderos de cabeza» da a Carrillo, pues en la reunión mantenida con dicha Comisión el 19 de

diciembre, los socialistas afirman que «no había que negociar la legalización del PCE a costa de otras cosas»[261]. Los comunistas les recuerdan que resulta crucial, y absolutamente irrenunciable, su legalización antes de las primeras elecciones, que el Rey así lo quiere y que el apoyo del PSOE decantará al gobierno a favor de ese objetivo.

Los comentarios que Santiago Carrillo escribe en su diario personal, referidos a aquellas jornadas, ofrecen la imagen de un hombre cada vez más decepcionado con sus compañeros de oposición y, a la vez, progresivamente encandilado por la figura de Adolfo Suárez, al que le concede el mérito de haber ido clausurando el franquismo a través de la reforma:

> De todas maneras, tras el referéndum se ha abierto una nueva situación. Ya no estamos ante el franquismo, sino ante una monarquía todavía autoritaria que dice querer ir a la democracia. Hay que ponerla en el trance de cumplir su palabra o de desenmascararse. Es evidente que ha recuperado la confianza de una parte del pueblo con sentimientos democráticos, que había sido perdida por Arias. No se trata de una confianza plena; más bien de una experiencia favorable. Hay que llegar a este amplio sector y tratar de que sea más activo[262].

De todas maneras, recordará el líder del PCE, aún hay mucho camino por recorrer, mucho aspecto concreto que tratar y mejorar. Sin ir más lejos, por ejemplo, la injusta ley electoral que está discutiéndose en la Comisión Negociadora con el gobierno. Una ley proporcional corregida en sentido mayoritario —el germen de la norma que finalmente acabaría aplicándose — donde, según los cálculos de Carrillo, el PCE obtendría en el mejor de los casos alrededor de 25 diputados si pudiera participar legalmente en los primeros comicios[263]. «No está claro el horizonte de la democracia», concluye el líder comunista[264], a pesar de haber concedido ya el beneficio de la duda a Suárez y de apoyar, siquiera tácitamente, sus gestos y actos a favor de la democratización del régimen.

Con todo, y a pesar del «coqueteo» que el PCE y el gobierno vienen manteniendo desde el verano de 1976, a Carrillo le queda pasar por las «Horcas Caudinas» de la Dirección General de Seguridad. Es un trance, su detención, quizá necesario para conseguir la ansiada legalización del partido.

Detención y puesta en libertad de Santiago Carrillo

En un domicilio particular de Madrid, el 22 de diciembre de 1976 Santiago Carrillo se reúne con el Comité Central del Partido Comunista para tratar las movilizaciones que habrían de organizarse una vez se efectuara su detención por parte de la policía. Se creía que esta era inminente y que, desde luego, constituiría una oportunidad para escenificar, sin medias tintas, un órdago al gobierno en pro de la legalización del partido.

Carrillo no sabe, mientras preside esa reunión, que el piso está siendo rodeado por los policías del comisario Pastor. Tan solo esperan a que el secretario general del partido salga del inmueble para detenerlo. Los hombres de Pastor habían encontrado a Carrillo siguiendo a Julio Aristizábal, un militante comunista no fichado por la policía hasta ese momento que les conduciría, sin él quererlo, a la reunión donde, precisamente, estaban tratándose las respuestas del PCE ante la posible detención de su líder[265].

Al salir del portal, Carrillo es abordado por un policía e introducido en un coche que le conducirá a la comisaría del centro. Es consciente, desde el principio, que la policía pretende protegerle de alguna reacción de la ultraderecha, lo cual tranquiliza al líder comunista, que en ese momento constata la verdadera voluntad democratizadora del gobierno Suárez. «Si no hubiera sido así», piensa el secretario general del PCE, el gobierno «lo habría tenido fácil» para eliminarle en secreto[266]. Pero, lejos de hacerlo, ordena a los cuerpos de seguridad que lo protejan de cualquier agresión.

Después de pasar unas horas en la comisaría del centro es trasladado a la Dirección General de Seguridad. Hasta allí se acerca una unidad móvil de Televisión Española para grabarle. Carrillo accede a ser filmado, aunque sin

peluca, consciente de que se trata de una estrategia del gobierno para mostrar una imagen de diligencia y eficacia en la persecución y detención del líder comunista[267]. El trato en la Dirección General de Seguridad es correcto, sin torturas ni agresiones físicas, aunque más duro que en la comisaría del centro, rozando en ocasiones la vejación. Además de escuchar algún insulto, Carrillo relata que en los sótanos de la DGS, concretamente en las dependencias de la Brigada Social, los policías le obligan a desnudarse para ser cacheado. Es un momento tenso y humillante:

> Luego me bajaron a los sótanos. Me hicieron desnudarme enteramente para cachearme. Me incautaron la corbata, cinturón y gafas. Fue el único momento en que me sentí verdaderamente humillado. Salieron al paso de mis reparos diciendo que lo hacían con todos[268].

Este trasiego de un lugar a otro, de una dependencia policial a otra, y el paso del tiempo, hacen pensar a Carrillo que «el gobierno no sabe qué hacer con él»[269]. Y tiene razón, el ejecutivo de Suárez se halla en una difícil tesitura, pues no existen razones jurídicas de peso para encarcelar al líder comunista y sí razones políticas para dejarlo en libertad. Vayamos a las primeras.

Carrillo no puede ser acusado de ningún delito, pues la alusión a su hipotético papel en la masacre de Paracuellos del Jarama no tiene consecuencias penales, dado que todos los delitos cometidos antes del 1 de abril de 1939 se declararon prescritos en vida de Franco, concretamente en 1969, con ocasión de los treinta años del final de la Guerra Civil[270]. Además, no existían pruebas de la participación directa de Carrillo en aquellos sucesos, así que, al menos por este asunto, el líder del PCE no podría permanecer detenido durante mucho más tiempo[271].

Las únicas acusaciones jurídicamente firmes podían ser dos: pertenencia a una asociación ilegal y ausencia de documentación en regla. La primera acusación era muy inoportuna en términos políticos, pues, de formularse, se hacía en un momento donde el gobierno «abría la ventanilla de la legalización» a los partidos que concurrían a las primeras elecciones

generales. La segunda acusación —ausencia de documentos que acreditaran su estancia legal en España— no era grave y comportaba una leve multa y la exigencia de regularizar su situación, cuestión esta que entraba en contradicción con la propia ejecutoria previa del gobierno, empeñado en negarle el pasaporte a Carrillo a pesar de que este lo había solicitado en sucesivas ocasiones desde aquel verano.

Aunque se le ofrece una salida temporal de España, Carrillo se niega y afirma que prefiere pasar a manos del Tribunal de Orden Público[272]. Cabía la posibilidad de que el gobierno le expulsara del país, pero el Código Penal define como delito «la deportación y el extrañamiento de un ciudadano no determinados judicialmente»[273]. Así pues, el gobierno delinquiría si expulsa a Carrillo. Además, no hay motivo para ello, pues según especifican los artículos 149 y 152 del Código Penal, el extrañamiento solo procede cuando se invaden «violentamente» o «con intimidación» las Cortes «para presentar en persona y colectivamente peticiones a las mismas»[274].

Habida cuenta de todo ello, no hay argumentos jurídicos para mantener a Carrillo en prisión.

Más que un acto para salvaguardar su autoridad, el gobierno asume que la detención de Carrillo es un asunto delicado que empieza a «quemarle en las manos», pues tiene noticias ciertas de que el partido está organizando protestas en España y en el extranjero (Europa, Latinoamérica) para solicitar la pronta salida de su líder[275]. Si con la encarcelación del secretario general del PCE, Suárez gana legitimidad de cara a los ultras, inevitablemente la pierde ante quienes solicitan la democratización de España. En esa encrucijada se halla un gobierno que, finalmente, decidirá la liberación de Carrillo el 30 de diciembre de 1976.

Pero antes, en la Dirección General de Seguridad y frente al comisario Pastor, Carrillo declara las razones por las cuales no puede permanecer detenido y aprovecha para reivindicar la inmediata legalización del PCE:

> No había habido reunión, no había visto a nadie, no tenía domicilio, pasé la frontera como todo el mundo en febrero de este año; salí tres o cuatro veces al extranjero por motivos de mi cargo; no poseía más

> documentación que el carnet del Partido; había venido a España, pese a no habérseme concedido el pasaporte, usando de mis derechos de ciudadano español para trabajar por la legalidad de mi Partido y la mía personal: el partido estaba en la misma situación que el PSOE, PSP, Democracia Cristiana y otros partidos democráticos con respecto a las leyes; el artículo reformado por las Cortes no afectaba al partido, que no tiene filiación internacional y lucha por un régimen democrático no totalitario[276].

He aquí el auténtico objetivo de Carrillo al caer en manos de la policía: poner sobre la mesa, y forzar lo máximo posible, la necesaria legalización del PCE antes de las primeras elecciones. Porque si no existen razones jurídicas contra él para mantenerlo en prisión, afirma Carrillo, tampoco contra su partido. La reciente renovación de sus estatutos es acorde con lo tipificado por un Código Penal que impide la legalización a formaciones totalitarias dependientes del exterior. Y el PCE, insiste Carrillo, es un partido autónomo e independiente que lucha por la democracia.

En voz baja, y tras haberle tomado la declaración preceptiva, el comisario Pastor dirá a Santiago Carrillo: «Acaba usted de legalizar su situación en España, con muchas probabilidades puede dar también por legalizado el Partido Comunista de España»[277].

Aun así, el secretario general del PCE habrá de sufrir un traslado más en las Navidades de 1976, antes de ser finalmente liberado. De la sede de la Dirección General de Seguridad en la Puerta del Sol pasará al Hospital Penitenciario de Carabanchel, donde trabará buenas relaciones con los «presos políticos» que allí cumplían condena. Con todos excepto con los del GRAPO, especifica Carrillo en su diario[278].

Después de ocho días cargados de tensiones e incertidumbre, Carrillo es puesto en libertad el 30 de diciembre de 1976. Su amigo y mecenas, Teodulfo Lagunero, no pudo recuperar las cien mil pesetas que había pagado ya para que el líder de los comunistas y sus amigos presos pudieran disfrutar de una abundante mariscada como cena especial de

Nochevieja[279]. *In extremis,* Carrillo iba a comerse ese año las uvas en su propio domicilio, probablemente acompañado por su familia y amigos.

Algo había quedado claro tras la detención, y rápida excarcelación, del secretario general del PCE: el gobierno no podría mantener por mucho más tiempo al comunismo fuera de la legalidad. Era, cada vez más perentorio, dar el paso de su integración en el sistema. Un paso muy arriesgado, desde luego, por mucho que Carrillo quisiera edulcorarlo insistiendo en su apuesta por la reconciliación nacional. Defendiéndose de las acusaciones que la prensa ultraderechista le lanza sobre su papel activo en la masacre de Paracuellos, el líder comunista advierte:

> No querría que ahora, cuando hemos iniciado lo que puede ser un período de reconciliación nacional, nos provocasen a publicar los crímenes masivos que se produjeron en el otro bando. Creo que eso no facilitaría la transición democrática ya de por sí difícil. Comprendo que haya personas a las que todavía duele la pérdida de seres queridos. Pero eso alcanza a los dos bandos y después de la guerra a uno solo. También familiares míos han muerto y uno, según referencias, descuartizado. El conde Ciano cuenta en sus memorias que todavía en el año 42, había doscientas «sacas» diarias en las cárceles de Madrid[280].

Aunque Santiago Carrillo despida el año 1976 con la firme intención de «pasar página» sobre el conflictivo y traumático pasado de la Guerra Civil, tendrá que enfrentarse —él y todos los españoles— a un 1977 que comienza cargado de episodios violentos y graves tensiones políticas. Durante el próximo mes de enero, la reforma de Suárez está a punto de naufragar y, con ella, las expectativas que la oposición se había creado de posible (aunque difícil) tránsito a la democracia.

---

247 Santiago Carrillo, *El año de la peluca, op. cit.,* p. 127.

248 *Ibidem.*

249 Santiago Carrillo, *El año de la peluca, op. cit.,* p. 130.

250 *Ibidem.*

251 Pilar Urbano, *La gran desmemoria, op. cit.,* p. 254 (Gutiérrez Mellado a la autora; véase también Archivo General de la Administración (AGA), Alcalá de Henares, Cultura, leg. 676, 1977, FE 40.290; Diego Carcedo, *Saénz de Santa María: el general que cambió de bando,* Temas de Hoy: Madrid, 2003, p. 173. Todo ello en Pilar Urbano, *La gran desmemoria, op. cit.,* p. 794).

252 Pilar Urbano habló con el comisario Roberto Conesa durante más de seis horas, grabando la conversación, para un reportaje exclusivo y seriado que se publicó en *Abc* los días 16, 17 y 18 de febrero de 1976, con los hechos calientes, y con los miembros de los GRAPO Pío Moa y Hierro Chomón: «"desaparecidos, escondidos, ni se sabe...", dijo Conesa. La impresión, escuchando su relato, era la de una película policíaca llena de intuiciones, golpes de suerte, casualidades, pistas inexplicables, lapsus, hallazgos fortuitos... Una especie de historia reconstruida para poder contarla». Pilar Urbano, «Operación Valencia: Conesa cuenta cómo se organizó el rescate de Oriol y Villaescusa», *Abc,* 16 de febrero de 1977.

253 Alfonso Guerra, *Cuando el tiempo nos alcanza: memorias (1940-1982),* Madrid: Espasa, 2004, p. 186.

254 Diego Carcedo, *Sáenz de Santa María: el general que cambió de bando,* Madrid: Temas de Hoy, 2003, p. 173.

255 Santiago Carrillo, *El año de la peluca, op. cit.,* p. 128.

256 «La abstención ha sido un voto duro, de gran mérito y permite medir el crecimiento de la vanguardia democrática», Santiago Carrillo, *El año de la peluca, op. cit.,* p. 133.

257 Santiago Carrillo, *El año de la peluca, op. cit.,* p. 128.

258 Joaquín Bardavío, *Sábado Santo rojo, op. cit.,* 1980, p. 91.

259 «El asesino de Paracuellos rechazado por el Partido Comunista. Santiago Carrillo será sustituido por Tamames», *El Alcázar,* 17 de diciembre de 1976, p. 6.

260 Joaquín Bardavío, *Sábado Santo rojo, op. cit.,* p. 95.

261 Santiago Carrillo, *El año de la peluca, op. cit.,* p. 131.

262 *Ibid.,* p. 133.

263 Finalmente, las primeras elecciones generales arrojaron un demoledor resultado para el PCE: tan solo 19 escaños. La ley electoral finalmente aprobada —basada en el sistema D'Hondt— influyó en tal descalabro, pero evidentemente ese no fue el único, ni siquiera el más importante, factor de aquel fracaso.

264 Santiago Carrillo, *El año de la peluca, op. cit.,* p. 134.

265 Joaquín Bardavío, *Sábado Santo rojo, op. cit.,* p. 93.

266 Santiago Carrillo, *Memorias, op. cit.,* p. 701.

267 Santiago Carrillo, *El año de la peluca, op. cit.,* p. 139.

268 *Ibid..,* p. 140.

269 Santiago Carrillo, *Memorias, op. cit.,* p. 701.

270 Pilar Urbano, *La gran desmemoria, op. cit.,* p. 256.

271 Carrillo llama la atención sobre el hecho de que solo empezó a relacionársele con la masacre de Paracuellos en los últimos años del franquismo: «Solo han comenzado a atribuirme responsabilidad sobre aquellos hechos en los últimos años del franquismo, cuando yo era secretario general del partido y podía atribuírseme un papel en el posible

futuro democrático de España. No cabe duda de que en ambos bandos se cometieron atrocidades; mientras en el republicano eran producto de los incontrolados, en el otro eran promovidos por las autoridades», Santiago Carrillo, *El año de la peluca, op. cit.,* p. 142.

272 Joaquín Bardavío, *Sábado Santo rojo, op. cit.,* p. 119.

273 Pilar Urbano, *La gran desmemoria, op. cit.,* p. 256.

274 Esto es lo que literalmente afirman los artículos 149 y 152 del Código Penal: Artículo 149: «Los que invadieran violentamente o con intimidación el Palacio de las Cortes, si estuvieran reunidas, serán castigados con la pena de extrañamiento».

Artículo 152: «Los que, perteneciendo a una fuerza armada intentaran penetrar en el Palacio de las Cortes para presentar en persona y colectivamente peticiones a las mismas, incurrirán en la pena de extrañamiento» (recogido en Joaquín Bardavío, *Sábado Santo rojo, op. cit.,* 1980, p. 121). Llamo la atención sobre estos dos artículos porque parecen describir, por adelantado, la entrada del teniente coronel Tejero en el Congreso de los Diputados el 23 de febrero de 1981. La consecuencia de aquel acto, nítidamente tipificada en el Código Penal, era el extrañamiento, la expulsión de España. No en vano, y siguiendo lo tipificado por la ley, el general Alfonso Armada aconseja a Tejero «pasar un tiempo prudencial en el extranjero» durante la conversación que ambos mantienen en el edificio acristalado del Congreso a las 12 de la noche del 23-F. Un elemento más para sospechar del grado de planificación previa que tuvo aquella compleja conspiración que todavía arroja hoy serios interrogantes.

275 Santiago Carrillo, *Memorias, op. cit.,* p. 705.

276 Santiago Carrillo, *El año de la peluca, op. cit.,* p. 138.

277 Pilar Urbano, *La gran desmemoria, op. cit.,* p. 257.

278 Santiago Carrillo, *El año de la peluca, op. cit.,* p. 141.

279 Joaquín Bardavío, *Sábado Santo rojo, op. cit.,* p. 138.

280 Santiago Carrillo, *El año de la peluca, op. cit.,* p. 142.

CAPÍTULO 8

SUÁREZ Y CARRILLO CARA A CARA. «POLÍTICA CON P MAYÚSCULA», ENERO-FEBRERO DE 1977

El difícil mes de enero de 1977

El año comienza tranquilo y, desde luego, abriendo esperanzas de pronta democratización, pues el 4 de enero se promulga y publica la Ley para la Reforma Política. También ese mismo día se suprime el Tribunal de Orden Público y se crea la Audiencia Nacional. Pero todo se complica la última semana del mes.

Arturo Ruiz, un joven que participaba el domingo 23 de enero de 1977 en una manifestación a favor de la amnistía en Madrid, es asesinado por un grupo de ultraderechistas. Al día siguiente, en el curso de la manifestación que protestaba por el asesinato de Arturo el día anterior, la estudiante María Cruz Nájera muere como consecuencia de una carga policial en Madrid. Este nefasto 24 de enero se despide, en sus últimas horas, con dos sucesos que elevarán la tensión al máximo: los GRAPO secuestran al presidente del Consejo Superior del Ejército, teniente general Emilio Villaescusa; por otro lado, en un bufete de abogados laboralistas situado en la calle Atocha, irrumpe un grupo de ultraderechistas disparando indiscriminadamente. Matan a cinco personas y otras cuatro quedan heridas.

Ese día, la oposición se había reunido con el gobierno en el marco de la Comisión de los Nueve, y había tenido lugar un evidente desencuentro entre PSOE y PCE porque aquel, a través de Felipe González, manifiesta que está dispuesto a negociar con el gobierno por su cuenta si la presencia de Carrillo en la comisión acaba convirtiéndose en un obstáculo insalvable para los trabajos de la misma. Carrillo no asistirá a ninguna de estas reuniones, tal y como quiere Suárez, después de que la comisión le

garantiza que se defenderá ante el ejecutivo lo acordado internamente entre los líderes de la oposición. De todas estas tensiones intramuros de la Platajunta, Carrillo concluye que los reformistas están afianzando sus posiciones, si bien «han tenido que ir renunciando al propósito de terminar la apertura en el PSOE»[281]. No obstante, al secretario general del PCE no le gusta la actitud, excesivamente partidista, del PSOE y está cada vez más desencantado de esta comisión negociadora.

Pero en esos momentos, el gran problema no es tanto la posible fractura dentro de la oposición, cuanto, sobre todo, la tensión provocada por los asesinatos a uno y otro lado del espectro político-ideológico. Para acompañar el féretro de los abogados laboralistas asesinados, el PCE convoca una gran manifestación en Madrid el 26 de enero que preocupará sobremanera al gobierno. Cada detalle de la manifestación —itinerario, comportamiento de la masa participante, símbolos exhibidos— es negociado, vis a vis, entre la cúpula del partido y el gobierno. En un bar cercano a la madrileña plaza de Colón, José Mario Armero está recibiendo, vía telefónica, consejos del presidente Suárez para evitar que la manifestación termine en algarada violenta. Esos consejos, casi órdenes, habrá de trasladarlos Armero a Carrillo, con el fin de que el PCE mantenga la serenidad ante sus indignados correligionarios y simpatizantes.

En el archivo de Armero encontramos seis pequeñas hojas manuscritas del propio José Mario donde apunta, rápida y someramente, mensajes de Carrillo al presidente Suárez. Algunas de esas cuartillas contienen las notas que Armero tomó cuando hablaba con el presidente en un bar cercano a la plaza de Colón. Reproduzco a continuación el fragmento que documenta la actitud conciliadora del PCE en aquella manifestación. Carrillo promete orden, serenidad, apoyo al gobierno para desactivar a los radicalismos y garantizar la estabilidad de la reforma:

> Funeral: si se autoriza, todo el mundo a la calle. Servicio de orden asegurado [...]. No quieren [los comunistas] crear problemas. Quieren que el tránsito sea pacífico; pero para hacerlo creen que el Gobierno debe ayudar un poco (Manifestación de reconciliación nacional desde Gobierno a PCE) [...]. Es una manifestación de apoyo al Gobierno, para

> desarmar a los terroristas que quieren desestabilizar la situación política. [...]. Hay que dar razones para que se tenga confianza en una solución[282].

Algunos periodistas e historiadores que han valorado esta impresionante manifestación consideran que aquella mañana el PCE consiguió, *de facto,* su legalización, al demostrar que se trataba de un partido serio y capaz de trabajar por la estabilidad de la democracia en España. Así lo piensa, desde luego, un miembro destacado de aquel gobierno, el ministro de Gobernación Rodolfo Martín Villa, que recuerda así aquel episodio:

> Fue un acto ejemplar en el que la contribución a la serenidad, a la prudencia, y al orden por parte de los organizadores, en definitiva un Partido Comunista aún no legalizado, hizo que el PCE se ganara la respetabilidad por parte de muchos y en buena medida, también, la legalización unos meses después[283].

Desde aquel momento, tal y como demuestra el archivo de Armero, los contactos —siempre indirectos— entre Adolfo Suárez y Santiago Carrillo se intensifican y aceleran, hasta terminar en un encuentro personal y secreto que tendrá lugar el 27 de febrero de 1977 en un chalet propiedad de José Mario Armero en Pozuelo de Alarcón.

Pero antes de aquel histórico encuentro, documentado en las siguientes páginas, conviene centrarse ahora en el intercambio de mensajes entre Carrillo y Suárez a finales de este convulso mes de enero de 1977, una vez el PCE ha demostrado su madurez y serenidad a la hora de organizar la impresionante manifestación de duelo por los abogados laboralistas asesinados en Atocha. Vuelvo a las seis hojas manuscritas de Armero que recogen distintas conversaciones con Carrillo, donde «el abogado conciliador» traslada a Suárez las preferencias y pretensiones del PCE respecto a su legalización:

- El Código Penal no les afecta: no tienen afiliación internacional ni objetivos totalitarios. Le acusarán [PCE a Suárez] de contubernio, hipocresía, mentir al país.

- Campaña hecha por PC legalizado: entenderán que el Gobierno ha sido realista, ha reconocido la situación, hay que creer en el Gobierno.
- Si se pactan cambalaches [...] se verá que el Gobierno no respeta la realidad política. [El PCE dirá que] el Gobierno no es fiable, no inspira confianza.
- Si van como partido, la mayoría reconocerá que el Gobierno ha abierto la democratización.
- Si van como independientes, dirán que la Monarquía niega la realidad del PC.
- Si el Gobierno no consigue hacer pasar la píldora a la derecha, el partido tiene que decir que no tiene confianza (en el ejecutivo).
- [...] El discriminado tiene que hacer una campaña destructiva, de modo que si van de otra manera no se integran en el régimen.
- Integración o no en el régimen es lo que está en juego. Es fundamental[284].

Un juego ambivalente de amenazas y promesas refleja el anterior documento. El PCE está dispuesto a favorecer al gobierno, apoyando el proyecto reformista si es legalizado; pero, de igual manera, los comunistas piensan desacreditar tal proyecto si no consiguen la legalización antes de los primeros comicios. Entonces harán «una campaña destructiva». De una u otra manera, Carrillo traslada a Suárez la conveniencia de contar con la izquierda para dar estabilidad política al país en momentos tan complicados:

- Para reafirmar la situación, Suárez necesita más apoyo popular de la izquierda para tomar medidas económicas.
- Cree que [hay que] reorganizar el Gobierno antes de junio, sin tomar medidas económicas, y hay que tener contactos con las clases trabajadoras[285].

En estas conversaciones con Armero, Carrillo «movilizará» un argumento más, hasta ahora no expresado, para convencer a Suárez de la necesaria

legalización del PCE antes de las primeras elecciones generales. Se trata de un argumento basado en cábalas electorales, en el puro cálculo político, que demuestra cómo Carrillo prefiere acercarse a Suárez antes que a Felipe González, pues sabe que este le disputará los votos de la izquierda. Ello traslucía, también, la desconfianza mostrada por el secretario general de los comunistas con respecto al líder socialista; desconfianza que se había puesto de manifiesto, a través de numerosos episodios ya vistos, en el marco de la Comisión de los Nueve. Se trata, en definitiva, de un abrazo que el PCE ofrece a los antiguos enemigos (herederos del franquismo) para desactivar a los inmediatos adversarios (el PSOE). Así que Santiago Carrillo aconsejará al presidente del gobierno que, por su bien, legalice a la formación comunista porque así permanece en el centro y no corre riesgo de ser fagocitado por la derecha. Si el PCE quedara fuera, no habría contrapeso por la izquierda y Suárez se deslizaría hacia la derecha (o al menos, afirma Carrillo, así sería percibido por el electorado):

- La ilegalidad falsea los datos electorales y la masa del centro que han votado sí [a la Reforma política], que quieren estar en el centro, frente a los comunistas, al no poder criticar al PC se identifican con la derecha.
- Que los partidos de centro los rige el centro, no la derecha [...]. Para la opción de centro es mejor la legalización del PC. Su aparición fortalece al centro si lo hacen bien y a tiempo, porque entonces el centro aparece como centro.
- Si el centro no es un centro claro, ustedes [Suárez y quienes le apoyan] se van a la derecha. Y Felipe sigue agregando.
- A él [Carrillo] no le conviene[286].

El líder comunista confiesa claramente, en el siguiente fragmento, que su gran adversario político es Felipe González, por eso no quiere quedar fuera de la primera pugna electoral. Sabe que solo él puede ganarse a quien tiene las llaves de su legalización, Adolfo Suárez, porque desde luego nada espera ya de un PSOE que siempre ha barajado la posibilidad de concursar

en las primeras elecciones sin la presencia comunista. Así que, con claridad, Carrillo admite ante Armero que es

> ... mejor entenderse con Suárez que con hombres de los aliados (con hombres de la oposición), que tienen que hacer demagogia delante de sus bases. Si se les deja fuera levantarán acta de que se les deja fuera. Si están legalizados no tienen que hacer demagogia como Felipe, son más serios[287].

Y en esta maniobra de acercamiento a Suárez, Santiago Carrillo ofrece al presidente consejos acerca de cómo manejar la amnistía en su propio beneficio. Según el líder comunista, Adolfo Suárez debe arriesgarse a conceder una amplia amnistía para mitigar el terrorismo etarra y favorecer las liberaciones de Oriol y Villaescusa. Tales liberaciones, continúa Carrillo, podrían ser presentadas a la derecha como un éxito del gobierno, al tiempo que la monarquía podría beneficiarse de un importante apoyo popular si favorece la amnistía propugnada por el ejecutivo:

> Amnistía, sacarla de un golpe, como un acto suyo [de Suárez] y no como una petición o una presión. [Así] no habría presos políticos. [Carrillo] Cree que una amnistía 'disimulando' es un error y no se la van a reconocer.
>
> Para asentar a la Monarquía con respaldo popular, [Suárez] necesita gestos espectaculares. Libertad a goteo no servirá para el País Vasco. Puede ofrecer el rescate de Oriol a la derecha[288].

Amigo de los «gestos espectaculares», Santiago Carrillo había formulado su apuesta con claridad: acercarse a Suárez lo máximo posible para lograr de este la ansiada legalización. Solo así podría competir en la arena electoral tanto con la izquierda socialista como con la derecha tardofranquista en igualdad de condiciones.

Osorio, en Estados Unidos

«Los icebergs es mejor verlos». Con esta frase recomendó Cirus Vance, secretario de Estado estadounidense durante la administración Carter, a Alfonso Osorio la preferible legalización del PCE[289], siempre que esta se produjera después de las primeras elecciones generales. A diferencia del republicano Gerald Ford, el demócrata Jimmy Carter, que había subido al poder el 20 de enero de 1977, no consideraba peligroso al eurocomunismo. Más bien todo lo contrario, pues la propuesta de Carrillo y sus compañeros franceses e italianos podía suponer el debilitamiento de la doctrina moscovita, una especie de «quinta columna» que estaba dispuesta a abandonar la ortodoxia comunista aceptando los principios políticos liberales. En un informe oficial elaborado para Carter en febrero de 1977 se reconocía que «Kissinger —secretario de Estado con Ford— había exagerado sistemáticamente la importancia de la amenaza de los partidos comunistas europeos»[290].

Mientras España vivía una convulsa semana que casi hace descarrilar la Transición, Alfonso Osorio, un destacado miembro del gabinete de Adolfo Suárez, había viajado a Washington como representante español invitado al tradicional Desayuno de Oración Nacional *[National Prayer Breakfast]*. Era el 26 de enero de 1977, y tras el acto, Alfonso Osorio aprovechó para hablar con Cyrus Vance sobre una de las cuestiones que en aquellos momentos más preocupaba al presidente Suárez: la legalización del PCE. Vance fue claro, y con la metáfora que abre este epígrafe —«es mejor ver los icebergs»— venía a trasladar la opinión de su presidente: no conviene mantener en la ilegalidad al moderado comunismo carrillista. Sin embargo, todas las cautelas son pocas y no sobra ningún dique de contención, por eso Vance recomienda que la integración del PCE en el sistema se produzca una vez se hayan celebrado las primeras elecciones. En esto, tanto Osorio como Suárez están de acuerdo. Es, desde luego, su primera opción: legalizar al PCE tras el concurso electoral. El comportamiento de los comunistas españoles durante el entierro de los abogados laboralistas asesinados en Atocha había demostrado a Suárez que el PCE de Carrillo no desestabilizaría la Transición, sin embargo, aceptarlo en el juego antes de la primera cita electoral suponía arriesgarse a un malestar militar imparable

que podía desembocar en el golpe de Estado que tanto temían el gobierno y el Rey. Había que contemporizar.

Pero era muy difícil embridar esperanzas, y ánimos, en medio de un clima político tan violento. El 28 de enero de 1977, tan solo dos días después de la serena y sensata muestra de duelo en Madrid por los abogados muertos, tres policías son asesinados en la capital de España por pistoleros del GRAPO. La espiral de violencia no para. Sangre de uno y otro lado empapa las calles. Parece que España volverá a ser incapaz de abandonar un régimen autoritario y abrazar otro democrático sin enfrentamientos fratricidas.

Salvará esta situación la contundencia con que Adolfo Suárez mantendrá firme el rumbo de la reforma, así como el apoyo, la comprensión y colaboración de una izquierda responsable que, ante todo, buscó la democracia en momentos tan difíciles. El 29 de enero, con gesto serio y voz grave, Adolfo Suárez aparece en televisión para confirmar que no cambiará ese rumbo hacia la reforma democrática, que no cederá a las amenazas violentas, vengan de donde vengan:

> Deseo, sin embargo, que quede una cosa muy clara: de entreguismo a la subversión, nada; de actitudes tibias hacia las provocaciones, nada; de despreocuparnos ante los grandes temas que puedan rozar la unidad nacional, la independencia o la seguridad de la Patria, nada. Pero, en cambio, sí decimos que de actitud y predisposición al diálogo pacífico, todo; de abrir el juego político para normalizar la vida ciudadana, todo; del reconocimiento a la peculiaridad y personalidad de las regiones, todo; de hacer posible que las diversas opciones políticas puedan desarrollar sus legítimas aspiraciones al poder, absolutamente todo[291].

Aún impactados por las palabras del presidente, los españoles ven descender la marea en los últimos días de enero y principios de febrero de 1977. Parece que lo peor ha pasado, aunque aún hay difíciles encrucijadas a las que el gobierno, y la oposición, habrán de enfrentarse.

Cierro el relato de este difícil mes de enero de 1977 con una interesante reunión que tiene lugar el día 31, cerca del Rastro, entre Alejandro Cribeiro,

Carmen Unamuno, Santiago Carrillo y Carmen Díez de Rivera, en aquellos momentos jefa del gabinete técnico de Adolfo Suárez. El presidente no sabe que Carmen Díez va a comer ese día con Carrillo y otros amigos. Se trata de una decisión personal de Carmen, interesada en valorar, «sin intermediarios», la actitud del líder comunista ante el cambio político. Y Carrillo no cambiará su discurso con respecto a lo que viene diciéndole a Armero o a Areilza, o a todo aquel que se acerca a escucharlo: «no perturbará la reforma de Suárez siempre que este legalice al PCE»[292].

Recordando aquella entrevista, Santiago Carrillo escribe:

> Carmen Díez de Rivera me explicaba que «Suárez está decidido a hacer el cambio democrático, a legalizar los partidos políticos y a liberar a los presos; pero se encuentra muy presionado y teme fracasar». Me habló con bastante objetividad de las cualidades y las limitaciones del personaje[293].

Carmen Díez también destacó, según Carrillo, que «no podía descartarse un golpe militar»[294], pues el Ejército no toleraría la aceptación de un partido contra el que hizo la Guerra Civil.

Consciente de todos estos riesgos, y de la difícil papeleta de Suárez, pero consciente también de que sin comunistas no habrá auténtico juego democrático, Carrillo traslada a Carmen un mensaje que debe llegar al presidente sin demora: quiere hablar en persona con él[295]. Basta ya de emisarios. Cara a cara, hay que tratar la legalización del Partido Comunista de España.

«Banderazo de salida» a la inscripción de partidos políticos

El Real Decreto Ley promulgado el 8 de febrero de 1977 modificó la Ley de Asociaciones del 14 de junio de 1976, convirtiéndola en Ley sobre el Derecho de Asociación Política, una norma que flexibilizaría la inscripción en el registro oficial de aquellos partidos que quisieran concursar en las primeras elecciones generales, previstas para junio de 1977. Más de cien

partidos acudieron a la ventanilla del registro, presentando sus respectivos estatutos para el preceptivo análisis de la administración.

El PCE fue uno de ellos. Entregó su solicitud de inscripción el 11 de febrero, aportando unos estatutos totalmente edulcorados que aceptaban la democracia liberal, negaban cualquier relación de dependencia con el extranjero (en clara alusión a Moscú) y postulaban la reconciliación nacional. He aquí un extracto de esos estatutos:

> El Partido Comunista tiene como fines esenciales la contribución democrática a la determinación de la política española con objeto de conseguir la plena democratización del sistema político.
>
> El Partido Comunista reafirma su plena independencia nacional en la elaboración de su línea política.
>
> Los objetivos (del PCE) en el período actual son la reconciliación nacional que asiente las bases de una convivencia pacífica entre los españoles, y el establecimiento de una democracia auténticamente representativa[296].

El clima político había cambiado con respecto a los convulsos últimos días de enero. De hecho, el 11 de febrero de 1977, justo cuando los comunistas entregan sus estatutos para registrarse oficialmente como partido político, son liberados en una exitosa operación policial los presidentes del Consejo de Estado, Antonio de Oriol, y del Consejo Superior del Ejército, teniente general Emilio Villaescusa. Tal liberación ayuda a calmar unos ánimos muy encrespados y permite profundizar en la reforma política recién emprendida por Suárez.

Pero algunas actitudes del gobierno sembrarán dudas —sobre todo en la dirección comunista— acerca de su auténtica voluntad democratizadora. Firmemente, y sin concesiones, Suárez pone como condición para participar en la Comisión de los Nueve que no asista Santiago Carrillo. La comisión acepta y la imposición del presidente cristaliza, no sin elevar la tensión dentro de la Platajunta.

Felipe González defendió que la comisión no interrumpiera sus trabajos a pesar del veto a Carrillo, pues consideraba que habrían de tratarse en ese foro importantes cuestiones y no convenía suspenderlo. Aquella actitud de González alimentó el recelo de los comunistas hacia el PSOE, si bien el líder socialista siempre dejó claro que nunca tuvo la intención de aislar al PCE ni evitar que pudiera participar, como cualquier otro partido, en los primeros comicios. De haber sido así, de haber trabajado para evitar el concurso de los comunistas, dice González, estos se hubiesen convertido en «mártires de la izquierda», imagen que no convenía al PSOE.

Felipe González comprende el malestar que causó a Carrillo aquella dura condición de Suárez, y así explica cuán decepcionante es para un político que aspira al poder, ser ninguneado por quien lo ejerce:

> Yo creo que la persona que más apreciaba, con mucha diferencia, los contactos con el poder, la relación con el gobierno, era precisamente la persona excluida. Quien no podía venir a la Moncloa era Santiago Carrillo porque representaba al PCE y era, sin embargo, quien más importancia atribuía a la fotografía de la Moncloa. Esto le parecía un factor de poder y de legitimación importante. Y, además, debo decir en honor a la verdad que tenía razón, que eso funciona así[297].

Ello no es óbice, continúa González, para que la comisión luchara por la legalización de todos los partidos, incluido el PCE. No tenía miedo el PSOE, afirma su líder, al concurso comunista, y siempre mantuvo que la participación del PCE era necesaria para constatar cuánto apoyo recibía de los españoles:

> Yo tenía una confianza enorme en que el PSOE sería el primer partido de la oposición, clarísimamente. Y lo peor que le podía pasar al socialismo democrático es que a la izquierda, teóricamente, de ese socialismo democrático hubiese el martirologio de un partido político que pudiera seguir diciendo que lo representaba todo pero no le habían dado la oportunidad de demostrarlo. Nosotros queríamos que todo el

mundo tuviera la oportunidad de demostrar lo que representaba. Y así llegó la oportunidad de junio de 1977. Y acertamos[298].

Pero Carrillo no interpretaba así la actitud ambigua, y pragmática, de un PSOE que coquetea demasiado con Suárez sin ayudar, al menos aparentemente, al PCE. Así que sube el tono y la frecuencia de su campaña «pro-legalización» que viene girando en torno a tres ejes: legitimidad, responsabilidad y normalidad[299]. La legalización legitimará el proceso, pues sin el concurso comunista las primeras elecciones serán un fraude. La legalización es justa y procedente, dado el alto grado de responsabilidad que ha demostrado el PCE para con la estabilidad política del país. Por último, la legalización mostrará la normalidad con que se está llevando a cabo la reforma política, una normalidad que no se ve alterada por la participación del responsable PCE en las primeras elecciones.

Sin embargo, las declaraciones públicas y los gestos propagandísticos no son suficientes. Carrillo quiere ver ya a Suárez, necesita ponerle todas las cartas sobre la mesa para que este acceda a su inmediata legalización, porque el tiempo es oro y ya muchas formaciones políticas están tomando la delantera a los comunistas. A mediados de febrero, Santiago Carrillo vuelve a reunirse con Carmen Díez de Rivera y le reitera la necesidad que tiene de mantener un encuentro personal con el presidente. A pesar de que Carmen sigue pidiéndole paciencia, afirmando siempre que habla con él a título personal y nunca enviada por el presidente[300], Carrillo presiona para conseguir una entrevista con Suárez cuanto antes. Reconoce que los militares están nerviosos y que no tolerarían la legalización del PCE, asume que Suárez es un auténtico demócrata y necesita tiempo para dar los importantes pasos que exige el país. «Todo eso está muy bien», piensa Carrillo, pero el PCE sigue postergado de la vida política española y las elecciones generales están «a la vuelta de la esquina»[301].

El 17 de febrero de 1977, Carrillo traslada a José Mario Armero toda su inquietud y ansiedad en una reunión a la que también asiste Jaime Ballesteros. He podido estudiar el acta, mecanografiada, de esa reunión. Su contenido se reproduce íntegramente en el anexo documental de esta obra,

pero a continuación seleccionaré los fragmentos más importantes, que dan buena cuenta de la ansiedad sentida por Carrillo, y cada vez peor disimulada, a la que aludo.

El líder comunista traslada a Armero, para que este a su vez se lo comunique a Suárez, que se halla decepcionado y muy molesto, con la actitud del gobierno. Considera que el ejecutivo no está favoreciendo la legalización del PCE, y que además está torpedeándola, al amagar con enviar el asunto a los tribunales. En su informe a Suárez, Armero escribe:

> Santiago Carrillo no está convencido, o al menos así lo afirma, de que las medidas adoptadas tengan como objeto la legalización del PC [...]. Santiago Carrillo insiste [en] que no entendió en ningún momento que podría ser decisión del Gobierno remitir o no el tema a la consideración de los Tribunales.
>
> Santiago Carrillo no está convencido de los proyectos del Gobierno en relación con la legalización. Entre las posibilidades que señala, figura la declaración de ilegalidad por el Tribunal Supremo, con objeto de conseguir que el Gobierno quede liberado de esta decisión [...]. También indicó su inquietud ante la posibilidad de que los Tribunales no adopten ninguna solución, a pesar del plazo preceptivo[302].

Una decisión política que corresponde al gobierno, insiste el secretario general del PCE, no puede pasar por los jueces con el fin de que estos alivien la responsabilidad del ejecutivo. Procede, habida cuenta del Decreto Ley emitido el 8 de febrero, una pronta legalización con informe preceptivo del Tribunal Supremo, pero sin que este tenga que intervenir en la decisión final que solo, remarca Carrillo, corresponde al gabinete Suárez:

> Promulgado ya el Decreto-Ley, y si el deseo del Gobierno es la legalización, Santiago Carrillo considera como fórmula mejor no agotar plazos y decidir rápidamente la inscripción con informe inmediato del Tribunal Supremo[303].

En todo caso, Carrillo advierte a Armero que si el gobierno decide parapetarse tras los tribunales para burlar sus responsabilidades en la

necesaria y perentoria legalización del PCE, los comunistas no dudarán en «rentabilizar» tal discriminación organizando actos donde denunciarán el desigual trato que están recibiendo del ejecutivo. Cualquier retraso elevará la tensión política y perjudicará a Suárez, promete Carrillo:

> Destaca [Santiago Carrillo] que si se legaliza el PCE, cumpliendo al máximo los plazos legales, existe una pérdida aproximadamente de 40 días, en relación con los otros partidos políticos. Intentará sacar el máximo beneficio a este retraso y manifestarán esta situación, que entiende es discriminatoria[304].

Por eso, y aun asumiendo que con toda probabilidad la legalización del PCE pasará por los tribunales, Carrillo exige a Suárez que se le vayan tolerando actos y manifestaciones públicas con el fin de no «quedar rezagado» en la pugna electoral. Una legalización *de facto,* por tanto, previa a la que «de derecho» habrá de ser concedida tarde o temprano:

> Habló [Carrillo] de la administración de la tolerancia y deseo de participar en actos públicos, con autorizaciones, si es preciso, a personas individuales o a otro nombre [...]. Desearía que fueran ya autorizados actos, hacer propaganda en situaciones normales, difusión regular de *Mundo Obrero*[305]...

En todas sus reivindicaciones referidas a la legalización del PCE, Carrillo nunca olvida la necesidad de que el resto de fuerzas a su izquierda también sean admitidas, y así se lo comunica a Armero durante la reunión:

> En relación con la legalización del PCE, Santiago Carrillo entiende es preferible la legalización también de los partidos colocados a su izquierda, pues no puede haber razones para su prohibición, y estima es conveniente no empujar a esos partidos fuera de la ley[306].

Después de tratar el asunto de la legalización, Carrillo y Armero hablan sobre una variedad considerable de temas que, en la mayor parte de los

casos, tienen que ver con la actitud de los comunistas ante una campaña electoral cuyo comienzo es inminente.

Quizá como elemento propagandístico en el contexto de esa «campaña electoral», y sin tener aún el plácet del gobierno para iniciarla, pues aún no han sido reconocidos, Carrillo adelanta a Armero que durante los días 2 y 3 de marzo va a celebrarse en Madrid una reunión del PCE con sus compañeros italianos y franceses. Se trata de una «cumbre» de partidos que comulgan con el eurocomunismo, y Carrillo confirma ya la presencia de Enrico Berlinguer (líder del Partido Comunista Italiano) y Georges Marchais (secretario general del Partido Comunista Francés):

> [La reunión de los secretarios generales del PC italiano, PC francés y PC español] está prevista, en Madrid, los días 2 y 3 de Marzo. El primer día consistirá en reuniones de las tres delegaciones y el segundo día proyectan un acto público, por invitación, aproximadamente para dos mil personas, hablarán Berlinguer, Marchais y Santiago Carrillo. Al final desean organizar una conferencia de prensa[307].

Carrillo garantiza al gobierno que no tratará cuestiones de la actualidad política española, al tiempo que muestra su interés de celebrar un encuentro entre Marchais, Berlinguer, Suárez y él mismo, al término de la cumbre eurocomunista. Así mismo, pone el acento en que tal reunión tratará cuestiones relacionadas con la política internacional, pues se discutirá acerca de la conveniencia de apostar por la libertad en los países del Este. Quizá por ello, dirá Carrillo a José Mario Armero, la URSS está intentando evitar que esta reunión eurocomunista se celebre. Con todo, concluye el líder del PCE, esta defensa de un comunismo adaptado a la situación por la que atraviesan los países occidentales, eso que la prensa ha llamado «eurocomunismo», sin duda repercutirá en las izquierdas de otros países. Es el caso de Portugal, afirma Carrillo, cuyo Partido Comunista —muy cercano a Moscú— seguirá con especial atención lo expresado en la cumbre de Madrid. Así resume Armero todo lo que Carrillo le traslada con respecto a la reunión eurocomunista organizada por el PCE:

En relación con esta reunión, Santiago Carrillo insiste en los siguientes puntos:

- No se tratarán temas españoles. [...]. Sobre el tema español solo hablará en el acto público Santiago Carrillo, y se compromete a que sea un discurso de máxima moderación.
- Informa con gran insistencia que la URSS está intentando torpedear la conferencia.
- Si Berlinguer y Marchais han de pedir o no audiencia para visitar al Presidente del Gobierno, es cuestión que Santiago Carrillo tendría interés en saber. Afirma que seguirán su consejo. Este tema está relacionado con la asistencia o no, en esa posible visita, de Santiago Carrillo y la situación legal en ese momento del PCE.
- Santiago Carrillo entiende que se trata de la primera reunión importante del eurocomunismo [...]. Uno de los temas más importantes a discutir será el de las libertades en los Países del Este.
- El normal desarrollo de la reunión eurocomunista de Madrid significará un impacto importante para la posición prosoviética del PC portugués[308].

El último tramo de la conversación del 17 de febrero de 1977 entre Armero y Carrillo se centra en cuestiones relacionadas con la preparación de la campaña electoral. El líder comunista informa al «enlace» de Suárez que:

> [...] desearían se arreglase la llegada de la Pasionaria a Madrid entre el 10 y 15 de marzo. Estaría en España hasta las elecciones, para residir posteriormente en Moscú. Está dispuesto a tratar sobre la llegada, estancia, viajes, actos públicos, etc.[309].

Por otra parte, Santiago Carrillo garantiza al presidente del gobierno que «está totalmente de acuerdo en admitir la máxima corrección durante la campaña y evitar al máximo los ataques personales»[310]. Presentarán, afirma el secretario general del PCE, candidaturas independientes al

Parlamento y «están considerando» hacer lo mismo «para el senado»[311]. Sea como fuere, en todas las provincias habrá candidatos comunistas, asegura Carrillo, e «indica que no sabe el número de votos que pueden tener. Entiende que puede haber muchas sorpresas para todos. Ha hablado de un 10%. Dice que es el único partido que tiene un mínimo fijo e indiscutido, que señala entre el 5 y 6%»[312].

De una manera u otra, con uno u otro resultado, el PCE es crucial para garantizar la naturaleza democrática de las elecciones, por eso no entiende Carrillo la «falta de colaboración» —así lo llama— que la administración está demostrando con respecto a asuntos burocráticos relacionados con el PCE:

> Se refirió a dos casos concretos, que interpreta como falta de colaboración. Habló de la no concesión de la licencia de importación del automóvil usado que le ha regalado Ceaucescu y del folleto, falso, difundido por la agencia Cifra sobre proselitismo del PCE[313].

Después de asegurar que el Partido Comunista de España no recibe ayuda económica de Moscú[314], Carrillo termina su conversación con Armero adelantando dos cuestiones: una de ellas tiene que ver con las medidas económicas que el gobierno debe tomar hasta el compromiso electoral; y la otra está relacionada con la próxima reunión del Comité Central del PCE en Madrid, prevista entre los días 15 y 20 del próximo mes de marzo.

Respecto a las medidas económicas que Suárez debería emprender hasta la celebración de las primeras elecciones, Carrillo

> [...] está de acuerdo en que, de momento, solo pueden tomarse medidas coyunturales, y que un auténtico plan económico ha de hacerse después de las elecciones. En relación con este tema, insiste en la necesidad de fomentar la agricultura y reducir las importaciones de petróleo con la mayor utilización de carbón y electricidad[315].

Y sobre la celebración del Comité Central del PCE en Madrid a mediados de marzo, el secretario general de los comunistas afirma que se espera una

gran afluencia de asistentes —en torno a doscientas personas—, por lo que no conviene la prohibición ni el silencio del gobierno. Procede, pues, el permiso correspondiente para que tal cónclave se celebre con luz y taquígrafos.

Con estas dos informaciones, Carrillo quiere dar la sensación de que el partido está dispuesto a colaborar en la gobernabilidad del país, al tiempo que se muestra fuerte y capaz de organizar una reunión de su cúpula en la capital de España. Se trata, en el fondo, de un nuevo órdago lanzado al gobierno de Suárez, pues Carrillo sugiere que sería preferible la reunión de un Comité Central del Partido Comunista legalizado. Pero si no es así, se celebrará igualmente.

El 22 de febrero de 1977, cinco días después de esta reunión entre Armero, Ballesteros y Carrillo, un mazazo sacude a la dirección del PCE: el Ministerio de Gobernación deniega la inscripción del partido en el registro, dando traslado del expediente al Tribunal Supremo. Los temores del líder comunista se han confirmado: el gobierno pretende «lavarse las manos», quedar incólume y evitar las consecuencias de una decisión que solo a él correspondía. El trámite del Supremo, además de introducir incertidumbre sobre la legalización del partido, dilata aún más su estancia en la clandestinidad. Ya no caben más sugerencias, concluye Carrillo, ha de organizarse —sin dilación— una entrevista secreta con el presidente.

Preparando el «cara a cara» entre Suárez y Carrillo

Siguiendo su hábil táctica del «palo» combinado con la «zanahoria», Suárez accede a reunirse con Carrillo. El 23 de febrero de 1977, al día siguiente de que el Ministerio de Gobernación enviara el expediente del PCE al Tribunal Supremo, el presidente Suárez llama a José Mario Armero para que prepare la entrevista con el líder comunista. Enseguida, Armero se pone en marcha y, de acuerdo con su esposa, decide que la entrevista sea en «Santa Ana», su chalet de Pozuelo de Alarcón, el 27 de febrero por la tarde. Nada más terminar su conversación con Suárez, Armero llama a Jaime Ballesteros y lo cita a las 17 horas del 23 de febrero en la madrileña Cafetería Dólar. Allí trasladará a Ballesteros los detalles fundamentales de la reunión.

Pueden recomponerse todos estos movimientos gracias al exhaustivo diario de Ana Montes, donde quedan reflejadas las llamadas y reuniones que su marido mantuvo con Ballesteros, Carrillo y Suárez en aquellos días. Así apunta Ana en su diario la llamada de Suárez a su esposo el 23 de febrero, cuando ordena a Armero que organice su secreto encuentro con Carrillo:

> El miércoles 23
>
> Suárez llama desde Moncloa a Pepe. Le pide que organice la entrevista con Santiago Carrillo. Será solos y en Pozuelo el día 27. Es muy confidencial y nadie debe saberlo[316].

Ni la familia de Armero, ni los guardas que vigilan el chalet de Pozuelo pueden saber que la tarde del domingo 27 se reunirán allí, en secreto, el presidente del gobierno con el secretario general del Partido Comunista de España. Solo conocerán el encuentro, por parte de Suárez, el Rey y Torcuato Fernández Miranda; y por parte de Carrillo, sus más íntimos colaboradores: Jaime Ballesteros, Pilar Brabo, Simón Sánchez Montero y Manuel Azcárate. Tal y como especifica Ana Montes en su diario, estos correligionarios de Carrillo solo saben que su líder se reunirá en secreto con Suárez, si bien desconocen en qué lugar se producirá esa reunión:

> Pensamos bien el tema y hay varias cosas que organizar. Los guardas no deben estar, la casa hay que calentarla y prepararla, pero los guardas no deben saberlo. En casa no deben sospechar nada.
>
> Por parte de Suárez lo conoce el R.[317] y Torcuato Fdz. M. Por parte de Carrillo, Jaime Ballesteros, Pilar Brabo, Simón Sánchez Montero, Manuel Azcárate, pero estos no deben asistir a la reunión.
>
> A las 5 del 23, en la Cafetería Dólar, Pepe comunica todo a Jaime Ballesteros y queda fijada[318].

El plan inicial consiste en que la mujer de Armero recoja el 27 de febrero, a primera hora de la tarde, a Santiago Carrillo en su domicilio, y lo conduzca a «Santa Ana». Allí esperarán a Suárez, que habrá sido citado previamente

por José Mario Armero en un bar situado en la carretera que conduce al chalet. Armero recogerá en ese establecimiento —el Bar Refresco San José — al presidente del gobierno y juntos llegarán a «Santa Ana», donde espera Carrillo. Justo después de la entrevista que Armero y Ballesteros mantienen en la madrileña Cafetería Dólar, donde quedan fijados los extremos de la cita, Ana Montes escribe una carta dirigida a Suárez con todos los detalles del encuentro. Dado que es un asunto muy delicado, la esposa de Armero no redacta la carta al presidente en el despacho de su marido —situado en el paseo de Recoletos—, sino en su propio domicilio, utilizando «una cochambrosa máquina de los niños»:

> Como Pepe ha quedado en mandar una carta con direcciones [a Suárez], esto no se puede hacer en Recoletos por razones de Seguridad y lo hago yo en casa. Como no se puede decir nada, tengo que hacerlo en una cochambrosa máquina de los niños.
>
> Solo hago una copia que solo conocemos Pepe y yo. Un motorista la entrega a Suárez en la Moncloa. En la carta se explican lugar y recogida de las personas.
>
> Yo iba en mi coche 1600 a recoger a Santiago Carrillo, y Pepe esperaba en el camino a Suárez. La hora era a las cinco y media para mí y a las 6 para Pepe[319].

Dispongo de dos ejemplares de esta carta: uno de ellos, el que finalmente llegó a Suárez, describe con todo lujo de detalles dónde y cómo recogerá Armero al presidente para conducirlo a la importante reunión del domingo 27 de febrero; el otro ejemplar es un borrador del documento anterior, donde figura la misma información, si bien hay un párrafo final que no sería conocido por Suárez, donde puede leerse:

> Santiago Carrillo ha confirmado que existe un pacto entre caballeros que obliga a mantener el máximo secreto de esta reunión. Conocerán el tema, obligados a este pacto, Jaime Ballesteros, Simón Sánchez Montero, Manuel Azcárate y Pilar Brabo *[sic]*[320].

El hecho de que esta última anotación no aparezca en la versión que finalmente llega a Suárez se debe a que, con esta elipsis, tanto Armero como su esposa quizá querían evitar algún recelo por parte del presidente. El más mínimo contratiempo en ese sentido habría obstaculizado —incluso impedido— la celebración del encuentro con el líder comunista.

Reproduzco a continuación la carta en la que Armero cita a Suárez en el Bar Refresco San José para dirigirse, juntos, al lugar donde Carrillo espera, nervioso, su ansiado encuentro con el presidente:

REUNIÓN DEL DOMINGO

Sugiero que la reunión el próximo domingo día 27, se celebre en el chalet de mi propiedad «Santa Ana», Camino Viejo de Majadahonda, núm. 29, en Pozuelo de Alarcón.

En esta casa solo vivimos en verano. Tiene unos guardas que se les dará vacaciones ese día. Los teléfonos son: 2120592 y 7150215.

Mi plan es el siguiente:

1) Mi mujer recogerá a Santiago Carrillo a la puerta de su casa y le conducirá directamente a «Santa Ana». Santiago Carrillo desconocerá hasta ese momento el lugar de la reunión.
2) Yo subiré al coche contigo y nos trasladaremos a «Santa Ana». Prefiero acompañarte, pues la localización es difícil.

Estaré en un Bar situado en la carretera de Aravaca a Pozuelo. Exactamente a la puerta del Bar Refresco San José, situado a la derecha de la carretera, junto al primer semáforo después de Aravaca, a unos 100 metros antes de la estación de gasolina de Pozuelo. A esta carretera (Aravaca-Pozuelo) se llega saliendo por el llamado «Camino de La Zarzuela», atravesando la autopista de La Coruña por el túnel subterráneo y tomando la dirección Aravaca por la calle Pléyades, que es la continuación del túnel. Esta calle Pléyades llega a la calle-carretera Aravaca-Pozuelo de Alarcón, girando a la derecha. El Bar Refresco San José está aproximadamente a un kilómetro.

Unos momentos antes de tu llegada a este Bar, hablaré con «Santa Ana» (mi mujer) para comprobar la llegada y normalidad del recorrido efectuado por el coche que ella conduce.

A efectos de coordinar, me gustaría que por teléfono solo me comunicaras la hora del encuentro en el Bar San José[321].

Pero un bar de carretera no es el lugar más apropiado para recoger a todo un presidente del gobierno de España, aunque sea para ver en el más absoluto secreto al líder del Partido Comunista. Suárez llama el sábado, 26 de febrero, a José Mario Armero y lo cita en la Moncloa a las doce de la mañana. Allí cambia ligeramente los planes que su enlace le había propuesto: no irá al Bar Refresco San José, sino que el propio Armero lo recogerá en Moncloa el domingo por la tarde e irán juntos a su chalet de Pozuelo. Mientras Armero y Suárez cierran todos los detalles de su cita, Ana María Montes está comunicando a los guardas del chalet que, desde esa misma tarde, tienen unos días libres en Almería, donde los Armero poseen otra casa para pasar las vacaciones. «Saldrán el 27 temprano», escribe aliviada Ana Montes. Así pues, todo está preparado para el encuentro. Los Armero se han preocupado de que ningún «asunto logístico» haga fracasar la esperada conversación entre Suárez y Carrillo. «Para tranquilizar los nervios de Pepe», apunta Ana Montes en su diario, «nos vamos al teatro el sábado por la tarde»:

El sábado 26

Llaman de Moncloa que Suárez quiere ver por la mañana a las 12 a Pepe. Sale corriendo para allí. Suárez está en jersey y le recibe con gran intimidad. Había leído la carta, pero cambia un poco su llegada. Pepe debe ir a recogerle a Moncloa. Pepe está 2 horas con él.

Mientras tanto, yo he ido a Pozuelo y no sé cómo la idea [de] que los guardas pasen unos días de vacaciones en Almería ha caído normal y saldrán el 27 temprano. Por nuestra parte no habrá problemas y solo Pepe y yo prepararemos todo.

La tarde del sábado, para tranquilizar los nervios de Pepe, vamos al teatro[322].

El domingo 27 amanece lluvioso. Ana prepara el chalet para que el encuentro entre Suárez y Carrillo sea lo más confortable posible. A media mañana, repasará en coche el itinerario que debe seguir para recoger al líder comunista y conducirlo después a «Santa Ana». Mientras, Armero ha ido a relajarse al Rastro, y allí coincide casualmente con Jaime Ballesteros y su esposa. Ballesteros sabe que ese día se producirá la entrevista de marras, pero desconoce el lugar exacto donde se celebrará. Ninguno de los dos —ni Armero ni Ballesteros— comentan el asunto cuando se encuentran en el Rastro. Todo está preparado, hasta las excusas que Ana Montes esgrimirá ante sus suegros para salir de casa al mediodía, nada más comer, sin levantar sospechas:

Domingo 27

Amanece el 27 de Febrero lluvioso. Pepe decide ir al Rastro por la mañana y mientras tanto yo debo ir a Pozuelo (a) comprobar que los guardas han marchado a Almería y que la casa está preparada para la reunión.

Primero pido mi coche 1600 a las niñas ya que es este el que ya se ha comunicado que ha de buscar a Santiago Carrillo y decido ir yo sola a hacer el itinerario que debo hacer luego por la tarde.

Pepe, mientras tanto, y por casualidad, se encuentra en el Rastro con Jaime Ballesteros que va con su mujer. Tiene gracia que es la primera vez que lo ve en el Rastro. Yo por mi parte, al comprobar que la casa de Santiago Carrillo está cerca de la Avenida de la Paz, trazo mi itinerario para despistar y no ser seguida. Hago el camino hasta Pozuelo y veo que no tengo más remedio que pasar por la Plaza del pueblo, ya que mi coche es muy bajo y todo el camino está lleno de barro y peor por la parte de la carretera de Majadahonda. La casa está caliente, pues los radiadores han funcionado toda la noche. Lo dejo todo preparado, ya que al volver vuelvo ya acompañada de Santiago Carrillo y no debo dejarle solo, pues hay el miedo que llame por teléfono y comunique dónde está

> y eso sería fatal. Él ha prometido que solo Jaime Ballesteros, Pilar Brabo, Simón Sánchez Montero y Manuel Azcárate lo saben, pero ninguno, ni Carrillo, saben ni conocen el lugar.
>
> Aunque todos los domingos vienen mis suegros a comer, este día 27 les desanimamos, ya que estando ellos en casa nos sería difícil salir nada más comer sin levantar sospechas. Los chicos de casa hemos conseguido que no se enteren de nada[323].

Las cinco de la tarde. Ana María Montes, en el 1600 azul de sus hijas va hacia la casa de Carrillo, donde debe recogerlo para trasladarlo después a «Santa Ana». La policía vigila con el fin de evitar atentados de la ultraderecha contra el líder comunista. Esta protección policial, recuérdese, fue aceptada por Carrillo en sus conversaciones con Armero durante el verano de 1976. Aunque no he podido documentarlo, intuyo que estos policías apostados en las inmediaciones del domicilio de Carrillo han sido previamente informados por Moncloa de que alguien pasará a recogerlo esa tarde. El presidente del gobierno daría el visto bueno a ese movimiento, si bien, probablemente, estos policías desconocen las causas de esa recogida y el destino al que su acompañante conduce a Carrillo. Como se verá en la cita que expongo a continuación, la mujer de Armero hace alusión a los policías que custodian la casa de Carrillo, y a su sorpresa y confusión cuando observan que el líder comunista sube al coche con una desconocida. Y, sin embargo, las alusiones de Ana Montes a los agentes se detienen ahí. El hecho de que en su diario no se diga que los policías la siguieron —era lógico que así fuera, si custodiaban a Carrillo— me lleva a la conclusión de que, posiblemente, estos agentes conocían que alguien pasaría a recoger al secretario general del PCE aquella tarde y tenían órdenes de dejarlo marchar. Pero, repito, tan solo se trata de una hipótesis no comprobada.

Tal y como relata Ana Montes en su diario, un joven se acerca al coche mientras espera a Carrillo. Teme la mujer de Armero que la ultraderecha provoque un atentado, pero luego confirma que se trata de uno de los hijos del líder comunista, dispuesto a seguir a su padre junto con sus hermanos. Incómoda, Ana Montes acaba exigiendo a Carrillo que nadie puede seguirlos, pues su esposo ha garantizado a Suárez que el encuentro será

absolutamente secreto y ninguna persona debe saber dónde se celebra. Después de una señal de Carrillo, sus hijos se retiran una vez han constatado que ningún miembro de la extrema derecha controla sus movimientos. La narración de este episodio en el diario de Ana resulta trepidante, con trazas de novela policíaca:

> A las 5 de la tarde salgo yo de casa. Cojo el 1600 azul y voy por Alfonso XII hasta Atocha. En la Avenida de Aragón y un bloque de casas antes de llegar a la calle donde debo recoger a Santiago Carrillo me paro un poco para esperar unos minutos y poder llegar puntual. Tengo miedo que me sigan, pero en esta parada he comprobado que nadie me sigue.
>
> Cuando llego a la calle y frente al núm. 12 compruebo que está el coche de la Policía. Ellos me miran, pues vigilan todos los pasos alrededor de Santiago Carrillo. Supongo que habían tomado nota de mi persona. Al minuto, un chico joven se me acerca al coche y yo me pongo a temblar, ya que me da miedo que aparezca Fuerza Nueva o matones a sueldo. Sobreponiéndome, abro la ventanilla y el joven me dice: «¿Usted viene a buscar a Santiago Carrillo?». «Sí», contesto yo. «Entonces mire ese coche que hay ahí» —y me muestra un R-12 blanco — «en el que están mis hermanos». «La vamos a seguir». Miro hacia el coche y comprendo que son los hijos de Santiago Carrillo, ya que a uno de ellos lo vi en París. Como no está en el programa que nadie me siga (Pepe ha dado garantías al Presidente) yo les digo que nadie debe de seguirme. Yo comprendo que también ellos tienen miedo y no saben dónde se llevan a su padre. El joven me dice que no me preocupe, que solo serán unos metros hasta que comprueben que nadie nos sigue, ya que ellos saben que están muy vigilados por la gente de Fuerza Nueva. Mientras tanto, la Policía debe de estar de lo más inquieta. No hace más que mirar. Le digo que solo unas calles, pues de lo contrario yo empezaría a dar vueltas y no iría a la entrevista. Él me da seguridad y sube a buscar a su padre. De reojo miro hacia la Policía y los presiento intrigadísimos con mi persona. Yo también estoy preocupada con ellos, ya que si me siguiesen sería fatal.

> Por fin baja Santiago Carrillo y se sienta conmigo en el coche. La policía no sale de su asombro. Y arranco rápidamente y voy por donde tenía ya estudiado salir. Salgo a la autopista y efectivamente los hijos me siguen. Santiago Carrillo y yo nos hemos saludado amablemente y yo he recordado mi encuentro en París. Todo el trayecto hemos hablado de cosas banales para olvidar mis nervios y sus preocupaciones. Yo le doy toda clase de seguridades y evito decirle el sitio y él prudentemente no me lo pregunta. De repente, entro en una desviación de la autopista hacia Delicias y solo el coche de los hijos me sigue. Yo voy un poco fastidiada, pues no deben llegar hasta Pozuelo. Por fin, en la Plaza anterior al Rastro le pido a Santiago Carrillo que no me sigan sus hijos. En un disco parados, él les hace una señal y los chicos dan la vuelta. De todas formas, yo no quito el ojo del espejo retrovisor. Durante todo el trayecto compruebo que nadie nos ha seguido y llegamos a Pozuelo. La Plaza, como llueve un poco, no tiene mucha gente y el guardia ni se entera. Por el camino desde el lavadero sigo mirando si hay algo sospechoso y realmente no veo nada[324].

Ana y Carrillo no tardan mucho en llegar al chalet. Ella se ha preocupado de retirar los teléfonos del salón, para que el secretario general del PCE no pueda comunicar dónde se encuentra o para impedir, sencillamente, que pueda realizar alguna llamada susceptible de ser localizada. Enseguida suena el teléfono, es José Mario Armero desde Moncloa, donde acaba de dejarle su hijo Mario, muy extrañado por la cita que su padre tenía esa tarde de domingo con el presidente del gobierno. Armero comunica a su mujer que sale con Suárez inmediatamente hacia «Santa Ana». Vienen en un pequeño Seat de color blanco conducido por un policía secreto. Así relata Ana Montes todo este periplo:

> Llegamos a Santa Ana y debo bajarme del coche para abrir las verjas. Tengo que decirle [a Carrillo] que esté tranquilo, que estamos solos y que es nuestra casa. Él en todo momento ha dado muestras de gran tranquilidad. Una vez dentro de casa, en el jardín, él se baja ya del coche y entramos los dos en el chalet. Yo por la mañana he escondido el

teléfono del salón, 1.º, para cuando llame Pepe yo ir a mi cuarto al teléfono y que a él no le resulte raro que no hable delante de él, pero en la conversación con Pepe tengo que decirle de alguna forma que todo está bien y que nadie me ha seguido y que estamos los dos solos. 2.º, para que él, al ver mi teléfono no me diga que quiere llamar y entonces yo no podría negarme y con la llamada podrían localizarnos.

Nos sentamos en el salón y le ofrezco algo de tomar, él me dice que mejor luego. Seguimos charlando hasta que suena el teléfono y lo cojo en mi cuarto.

Es Pepe desde Moncloa y yo le doy luz verde para venir con Adolfo Suárez.

Pepe había ido a Moncloa en el coche R-5 con Mario, que le dejó a la puerta muy extrañado de ir a ver al Presidente, pero sin saber nada. A los 20 minutos llegan Adolfo Suárez y Pepe. Vienen en un Seat pequeño blanco con un chófer (policía secreto). Como Santiago Carrillo no debe saber que hay un policía, este se esconde en la cocina conmigo[325].

Durante las cinco horas que dura el encuentro, Suárez fumó una «cajetilla entera de Canarios» y Santiago Carrillo «casi dos cajetillas de Peter Stuyvesant», marcas muy distintas que, sin embargo, no entorpecieron la larga y fructífera conversación. Esta escena, relatada por Ana Montes en su diario, es una metáfora de la Transición a la democracia: dos personajes de orígenes y planteamientos tan diferentes que hacen el esfuerzo por entenderse, con el fin de llegar a un acuerdo satisfactorio.

Fue, desde luego, una conversación relajada, aunque totalmente vigilada por los servicios de seguridad del Estado. Aquel domingo 27 de febrero, Suárez había estado por la mañana en Valencia, acompañando a su hija Sonsoles en la ceremonia donde era nombrada «fallera infantil». A las tres de la tarde, Suárez había regresado a Madrid en el avión presidencial, el Mystére, para encontrarse con Carrillo. El director general de Seguridad acompaña a Suárez en su viaje de vuelta de Valencia, y el presidente aprovecha para comunicarle que esa tarde mantendrá un importante encuentro con una personalidad destacada de la oposición. Adolfo Suárez ordena al máximo responsable de la Seguridad del Estado que el encuentro

debe ser controlado para evitar incómodas interrupciones. El director general de Seguridad, junto con dos hombres de su confianza, vigilarán las inmediaciones de «Santa Ana» para evitar que cualquier altercado malogre la entrevista que el presidente mantiene en el interior del chalet.

Después de la primera toma de contacto, Suárez, Carrillo y Armero se acomodan en el salón de «Santa Ana». José Mario quiere ausentarse de la conversación que está a punto de iniciarse, pero Suárez se lo impide, pues prefiere que Armero asista a esta histórica reunión. Ana Montes apunta todos estos detalles en su diario:

> Yo, una vez que he saludado y abierto la puerta, les dejo solos a los tres. Pepe no quiere estar en la entrevista, pero Adolfo insiste. Prefiere que esté él. Entonces viene a la cocina y me pide café para Adolfo. Whisky para Santiago. El Policía me quiere ayudar, pero como ya tenía todo colocado lo hago rápido.
>
> [...]
>
> El Presidente había estado por la mañana del día 27 en Valencia (su hija era nombrada fallera infantil) (Sonsoles). A las tres de la tarde volvió en el Mystère, acompañado por el Director General de Seguridad. En este vuelo se decidió que el Director General de Seguridad vigilara nuestra casa en compañía de dos más que desconocerían totalmente la identidad de los personajes y el fin que motivaba su permanencia en el camino. Aunque, si no eran tontos, de algo muy gordo pensarían que se trataba, cuando el mismo director general, enfundado en una gabardina azul, pateó el camino durante cinco horas alrededor de nuestra casa.
>
> Durante la entrevista, Adolfo le ofreció un pitillo a Santiago y Santiago a Adolfo, pero ambos fuman marcas distintas. Adolfo, cajetilla entera de Canarios, y Santiago casi dos cajetillas de Peter Stuyvesant.
>
> Durante las casi cinco horas, ninguno se levantó de su sitio[326].

En la cocina, acompañada del «policía secreta» que conducía el coche donde han venido Suárez y su esposo, Ana Montes está cada vez más nerviosa. Teme que el vecino se percate de que algo extraño está ocurriendo

en la propiedad de los Armero, venga a preguntar e interrumpa la reunión. No comprende Ana Montes cómo la policía «puede ser tan metepatas», pues considera un fallo imperdonable el hecho de que el director general de Seguridad haya entrado con su coche en el jardín del vecino. Mientras Suárez y Carrillo están discutiendo en el salón sobre la legalización del PCE, Ana Montes, atenta a todo, «reza» para que no se produzca la visita de «Juan, el de al lado». Curiosa escena, desde luego:

> Yo tenía miedo que Juan, el de al lado, intranquilo, se presentara curioso en casa. Era un nuevo problema que había provocado la torpeza del director general de Seguridad al entrar en coche y con los faros apagados en el jardín de Herranz. Nosotros, que habíamos conseguido que los guardas nuestros se marcharan a Almería, sin levantar sospechas, no se nos había ocurrido que la Policía fuese tan metepatas[327].

La conversación entre Suárez y Carrillo, 27 de febrero de 1977

En su diario, Santiago Carrillo narra cómo fue organizada la reunión secreta con Suárez. Como se verá, su relato coincide —en líneas generales— con lo expresado por Ana Montes en las páginas anteriores. Escribe el líder del PCE:

> Como había previsto en la Comisión de los 9, la negociación que comenzó sin los comunistas termina de hecho en la entrevista que tenemos Suárez y yo, el último domingo de febrero. Se celebra en una casa que José Mario Armero tiene en Majadahonda, de la que esa tarde ha dado permiso a la servidumbre. La ida al encuentro es un poco espectacular: la esposa de Armero me recoge en su coche, que conduce ella misma, y me lleva al lugar. Previamente se me ha pedido que no me sigan los camaradas que me escoltan, cosa que hago. Ignoro dónde vamos a encontrarnos. Suárez viene un rato más tarde, aparentemente solo. El secreto está asegurado y la prensa no conocerá la entrevista hasta bastante más tarde.
>
> La conversación con Suárez se prolongará más de cinco horas[328].

Las primeras palabras que cruzan el presidente del gobierno y el secretario general del Partido Comunista son amables, cercanas, lo cual demuestra a este último que Suárez, tal y como le habían comentado, es una persona afable, simpática y hábil en «las distancias cortas». Carrillo no lo niega, asiste a la reunión para presionar a favor de la legalización del PCE:

> He ido a ella convencido de que es un paso decisivo para lograr la legalización del Partido.
>
> Suárez se presenta cordial y simpático, como si fuéramos viejos amigos; el aborde ni me sorprende y coincide con lo que sabía de él. Empieza diciéndome que él y yo hemos estado jugando este año una partida de ajedrez y que yo he ido avanzando mis peones de forma que he condicionado su juego. Es una forma de entrar en materia, modesta y simpática que decontracta definitivamente la conversación[329].

No tratarán detalles sin importancia, sino asuntos de Estado. La primera cuestión será la necesidad de acercarse, pactar, o al menos esforzarse conjuntamente para superar la dura crisis económica sufrida. Porque sin salir de ese pozo no logrará instalarse el país en la estabilidad política que ahora necesita:

> Empezamos coincidiendo en que vamos a hablar de política con P mayúscula, mirando el interés de España. La primera parte la dedicamos a la crisis económica, que exige un esfuerzo colectivo para hallarle solución[330].

Enseguida, y tras este *introito,* Carrillo plantea el meollo de la cuestión: la legalización del Partido Comunista. Frente a Suárez repite lo que ha venido diciendo ante el resto de interlocutores que se le han acercado: sin legalización no habrá legitimidad democrática, no aceptará que el partido sea legalizado tras las primeras elecciones ni se presentará a ellas bajo la máscara de «independientes». Con todas las consecuencias, y en igualdad de condiciones, el PCE habrá de participar en la primera cita electoral, si no, el partido movilizará todos sus apoyos sociales para desacreditar los comicios. Aun advirtiendo que la legalización antes de las elecciones

generará serias tensiones en el Ejército, Suárez acepta la legalización del PCE siguiendo las consideraciones de Carrillo. Así nos lo cuenta, al menos, el líder comunista:

> Luego entramos en el tema decisivo. Yo explico por qué es indispensable la legalización del Partido comunista si se va realmente a un sistema democrático. Suárez está de acuerdo pero insiste en que hay serios obstáculos en lo inmediato y me sugiere que participemos en las elecciones como «independientes». Rechazo esta solución y le hago ver que nunca la aceptaremos y las posibilidades que tenemos y que estamos dispuestos a utilizar para hacer fracasar cualquier intento de marginarnos.
>
> La impresión que tengo es que él ya viene convencido de ello, pero intenta aún quitarse de encima la papeleta. En definitiva, llegamos a la conclusión de que va a legalizarnos antes de las elecciones, insistiendo mucho en que no depende de él ni del Rey, solamente, sino de otros poderes que son muy hostiles. A través de Armero me tendrá al corriente de la marcha del asunto[331].

Durante la conversación, ambos líderes hablan sobre la monarquía. Carrillo confirma lo que ha dicho en otras ocasiones: el Rey será tolerado, e incluso apoyado, por el PCE si ayuda en la Transición hacia la democracia. Lo esencial, repite Santiago Carrillo, no es el debate entre monarquía o república, sino la elección entre dictadura o democracia. Y el PCE se sitúa claramente a favor de la segunda, asumiendo, llegado el caso, la monarquía parlamentaria:

> En el curso de la conversación Adolfo Suárez ha hecho mucho hincapié en convencerme de la voluntad democrática del Rey y de que este tiene la decisión de que todos, incluidos nosotros, participemos libremente en la vida política del país. Entiendo que desea saber cuál es nuestra actitud hacia Juan Carlos. Yo le repito una posición que el PCE ya tomó en 1942: para nosotros lo esencial es la democracia. Si en las condiciones actuales el Rey la restablece, podremos desenvolvernos en una monarquía constitucional. Somos republicanos, pero comprendemos que

si el Rey hace el papel de bisagra entre la dictadura y la democracia, habrá creado una situación de hecho, irreversible[332].

Descendiendo a detalles y a cuestiones más concretas, que exigen una gestión inmediata, Carrillo recuerda a Suárez que en apenas dos días se celebrará en Madrid la cumbre «eurocomunista», a la que asistirán Marchais y Berlinguer. El presidente del gobierno hace el amago de solicitar a Carrillo la suspensión de la cumbre para celebrarla en otro momento, y así evitar tensiones innecesarias. Pero el líder del PCE se mantiene en sus trece, y recuerda a Suárez que una prohibición de la cumbre, impidiendo la venida de líderes comunistas europeos, desacreditaría los propósitos democratizadores del gobierno español. No sería sincera la reforma si el ejecutivo rechaza la entrada de líderes políticos extranjeros y evita la manifestación de importantes fuerzas de la oposición. De acuerdo con estos argumentos de Carrillo, Adolfo Suárez, que no quiere ver desacreditado su proyecto político, acepta la celebración de la cumbre eurocomunista en Madrid para los días 2 y 3 de marzo:

> También hablamos de la cumbre comunista anunciada para dos días después, con la presencia de Enrico Berlinguer y George Marchais. Suárez considera que no debería realizarse, pues coloca al Gobierno ante una grave dificultad. Mi argumento es que, al contrario, la celebración de la cumbre está ya en marcha. La única posibilidad, prohibirla, sería un escándalo internacional. ¿Acaso podría impedir la entrada en España de dos personalidades europeas como Marchais y Berlinguer? Y cuando estos lleguen ¿cómo podría impedir que se reúnan conmigo? Yo no sé qué dificultades puede tener aquí y con quién. Lo que es evidente es que si prohíbe la cumbre nadie podrá creer en que sus declaraciones, y las del Rey, son sinceras.
>
> A la postre me da su acuerdo para que celebremos la cumbre[333].

Casi seis horas después de intensa y profunda conversación, Suárez y Carrillo se separan. Este queda realmente satisfecho del encuentro porque

en él, según escribe en su diario, se ha dado un «paso decisivo» para restablecer la democracia en España:

> Cuando cerca de las doce de la noche nos separamos, considero que hemos dado un paso decisivo para el restablecimiento de las libertades democráticas. Yo lo veo como un primer paso con la esperanza de que las libertades pueden crear las condiciones para ir más adelante[334].

Aún quedaba mucho por negociar, y numerosos obstáculos que superar, pero Carrillo constata en aquella conversación que Suárez está sinceramente comprometido con la democracia y, además, no alberga prejuicios anticomunistas:

> La conversación con Suárez es la más clara que he tenido en ese período. Hemos tratado problemas concretos y hemos llegado a soluciones concretas. Y él ha cumplido sus compromisos seriamente. Además, pese a venir de donde viene, me ha dado la impresión [de] que, de mis interlocutores de ese período, es el que tiene menos resabios anticomunistas. ¡Sorprendente pero verdadero! Por cierto que he tenido más tarde la misma sensación tratando con «reformistas» del Movimiento, de Rosón y Martín Villa, pese a que las primeras impresiones que tenía sobre este último fueron más bien desfavorables. La conversación con Suárez me convenció de que, cualesquiera que fuesen sus propósitos al ser nombrado jefe del Gobierno, ahora estaba convencido de la necesidad de restablecer el libre juego de todos los partidos políticos[335].

Cree Carrillo que Suárez acierta al aceptar la legalización del PCE antes de las primeras elecciones, porque así integra al comunismo en la Transición a la democracia, involucrándolo en la buena marcha del proceso.

> En definitiva, Suárez se dio cuenta de que nuestra legalización significaba también que nosotros nos comprometíamos con el éxito de la transición y esta podía ser una aportación importante dada la influencia y la disciplina del partido[336].

Sobre las doce de la noche termina el encuentro. Armero vuelve con Suárez a la Moncloa y Ana Montes deja a Carrillo en casa de Belén Piniés, muy preocupada ante la tardanza de su «camarada». Enseguida, Piniés acompaña a Carrillo al domicilio de Teodulfo Lagunero, donde espera el jefe de la misión diplomática de Rumanía. El enviado de Ceaucescu, que se había citado con Carrillo en casa de Lagunero a las nueve de la noche, comunica al secretario general del PCE que el presidente rumano, después de pulsar la situación, aconseja la suspensión de la cumbre eurocomunista. Exultante, el secretario general de los comunistas españoles comunica al enviado de Ceaucescu que viene de entrevistarse con Suárez, y puede asegurar que el presidente accede a que la cumbre se celebre tal y como se había previsto.

Por su parte, Suárez descuelga el teléfono nada más llegar a la Moncloa e informa al Rey de su encuentro con Carrillo[337]. El presidente le dice que el líder comunista se ha mostrado razonable, colaborador y moderado. Juan Carlos I recibe la noticia con reservas, sin aplaudir ni rechazar la legalización del PCE, pues teme en aquel momento que una decisión favorable a la integración de los comunistas abra serias heridas en el Ejército[338].

Al día siguiente, 28 de febrero de 1977, Adolfo Suárez comunicará al presidente de las Cortes y del Consejo del Reino, Torcuato Fernández Miranda, su encuentro secreto con Carrillo. Y lo hará en medio de un acto público, sin tiempo a que su interlocutor pueda reaccionar con tranquilidad, sin posibilidad de hablar detenidamente sobre el asunto. Aprovechando que ambos se ven en el funeral por Alfonso XIII que tiene lugar esa mañana en El Escorial, Adolfo Suárez traslada a su mentor que acaba de reunirse con el líder comunista. Considerándolo un disparate que puede acarrear serias consecuencias para el delicado tránsito a la democracia, Torcuato recibirá con frialdad las noticias de Suárez y confirmará, como más adelante analizaré, la distancia casi insalvable que le separa del presidente del gobierno. Este divorcio político se escenificará cuando a principios de junio de 1977, Torcuato Fernández Miranda presente su dimisión irrevocable. La reforma conducida por Suárez acababa de engullir al personaje que la ideó y formuló jurídicamente. Paradojas de la Historia.

Otra paradoja o, al menos, una curiosa opinión es la que mantiene el organizador —y anfitrión— del crucial encuentro entre Suárez y Carrillo aquel 27 de febrero de 1977. Declara Armero en la obra de Victoria Prego *Así se hizo la Transición* que aquella reunión «no fue importante», pues en ella «no se llegó a ninguna conclusión», aunque resultó interesante porque, al menos, sirvió para que Suárez y Carrillo se conocieran:

> De allí no se llegó a ninguna conclusión [...]. Ni muchísimo menos se establecen allí las bases de la legalización del Partido Comunista. Lo que sí hace Carrillo es presionar mucho, ¡mucho!, por la legalización. Lo que venía haciendo conmigo, pues lo hace directamente allí. Presionó mucho. Pero no hay pacto, no se habla de fechas ni de que el PCE tiene que reconocer la bandera ni nada parecido, tan solo que se va a hacer lo posible por conseguir la legalización del PCE. La reunión no fue importante, pero creo que fue positiva. Se habían conocido y yo creo que vieron que eran dos personas que se podían entender[339].

Lo mismo opina Joaquín Bardavío en su libro *Sábado Santo rojo* cuando afirma que:

> El contenido de aquellas seis horas de palabras no tuvo la relevancia que el esoterismo de lo confidencial le atribuía. Lo importante no fue lo que se dijo, con serlo en muchos aspectos. Lo importante fue el hecho en sí: que Suárez y Carrillo se vieran. Porque ese era el paso definitivo para la legalización del Partido Comunista[340].

Aun aceptando que en «Santa Ana» no se traza, con detalle, la hoja de ruta que habrá de cumplirse a partir de ese momento, dirigida a la legalización del PCE; y aun asumiendo que de aquella tarde-noche lluviosa no salieron Carrillo y Suárez con serios compromisos bajo el brazo, lo cierto es que considero de crucial importancia esta reunión por dos motivos: primero —y aquí estoy de acuerdo tanto con Bardavío como con Armero—, porque el presidente del gobierno y el líder comunista se conocen y simpatizan, entran en contacto directo después de meses donde han conversado a través de intermediarios; y segundo, porque en ese encuentro directo aclaran sus

respectivas interpretaciones y actitudes ante el cambio político. Y en esa «toma de postura» ambos llegan a la conclusión de que es necesario legalizar al PCE antes de la primera cita electoral.

---

281 Santiago Carrillo, *El año de la peluca, op. cit.,* p. 145.

282 Mensajes de Carrillo a Suárez, vía Armero. Del 24 de enero al 12 de febrero de 1977, Documento núm. 2 del Anexo, Archivo de la familia Armero Montes.

283 Victoria Prego, *Así se hizo la Transición, op. cit.,* p. 628.

284 Mensajes de Carrillo a Suárez, vía Armero. Del 24 de enero al 12 de febrero de 1977, Documento núm. 2 del Anexo, Archivo de la familia Armero Montes.

285 *Ibidem.*

286 *Ibidem.*

287 *Ibidem.*

288 *Ibidem.*

289 Pilar Urbano, *La gran desmemoria, op. cit.,* p. 264.

290 *Ibidem.*

291 Fragmento del discurso pronunciado por Suárez ante las cámaras de televisión, emitido el 29 de enero de 1977, y recogido por *El País* en su contraportada al día siguiente.

292 Pilar Urbano, *La gran desmemoria, op. cit.,* p. 265.

293 Santiago Carrillo, *Memorias, op. cit.,* p. 712.

294 *Ibidem.*

295 Pilar Urbano, *La gran desmemoria, op. cit.,* p. 265.

296 Victoria Prego, *Así se hizo la Transición, op. cit.,* pp. 640-641.

297 *Ibid.,* pp. 638-640.

298 *Ibidem.*

299 Juan Antonio Andrade Blanco, *El PCE y el PSOE en (la) transición, op. cit.,* pp. 70-71.

300 De hecho, Suárez se entera de este encuentro días después, cuando Díez de Rivera le informa de la necesidad que Carrillo tiene de verle. No le gustará al presidente esta iniciativa propia de Carmen Díez de Rivera, aunque seguirá manteniéndola en su gabinete técnico. Semanas después de aquel episodio se supo que Carmen pertenecía al PSP de Tierno Galván, lo cual hacía incompatible su permanencia al lado de Suárez. Salió de presidencia sin problemas, e incluso se le propuso una asesoría para asuntos de centro Europa que rechazó, Joaquín Bardavío, *Sábado Santo rojo, op. cit.,* p. 157.

301 *Ibidem*.

302 Reunión entre Armero, Carrillo y Ballesteros, 17 de febrero de 1977, Documento núm. 3 del Anexo, Archivo de la familia Armero Montes.

303 *Ibidem.*

304 *Ibidem.*

305 *Ibidem.*

306 *Ibidem.*

307 *Ibidem.*

308 *Ibidem.*

309 *Ibidem.*

310 *Ibidem.*

311 *Ibidem.*

312 *Ibidem.*

313 *Ibidem.*

314 «Al tratar del eurocomunismo, he indicado la falta de credibilidad que puede representar el hecho de manifestar una independencia de la URSS y al mismo tiempo recibir subvenciones o ayudas. [Carrillo] Niega rotundamente. Se ha referido a que solo una vez, en 1948, Stalin entregó 500.000 US $ al PCE» *(ibidem)*.

315 *Ibidem.*

316 Diario manuscrito de Ana Montes, 14 páginas. Preparación y realización del encuentro secreto entre Adolfo Suárez y Santiago Carrillo en el chalet que José Mario Armero posee en Pozuelo de Alarcón; 23, 26 y 27 de febrero de 1977. Archivo de la familia Armero Montes.

317 Aunque solo aparece la inicial, es fácil deducir que se trata del Rey.

318 Diario manuscrito de Ana Montes, 14 páginas. Preparación y realización del encuentro secreto entre Adolfo Suárez y Santiago Carrillo en el chalet que José Mario Armero posee en Pozuelo de Alarcón; 23, 26 y 27 de febrero de 1977. Archivo de la familia Armero Montes.

319 *Ibidem.*

320 Hoja de Ruta para el encuentro de Suárez con Carrillo, 27 de febrero de 1977, Documento núm. 4 del Anexo, Archivo de la familia Armero Montes.

321 Hoja de Ruta para el encuentro de Suárez con Carrillo, 27 de febrero de 1977, Documento núm. 4 del Anexo, Archivo de la familia Armero Montes.

322 Diario manuscrito de Ana Montes, 14 páginas. Preparación y realización del encuentro secreto entre Adolfo Suárez y Santiago Carrillo en el chalet que José Mario Armero posee en Pozuelo de Alarcón; 23, 26 y 27 de febrero de 1977. Archivo de la familia Armero Montes.

323 *Ibidem.*

324 *Ibidem.*

325 *Ibidem.*

326 *Ibidem.*

327 *Ibidem.*

328 Santiago Carrillo, *El año de la peluca, op. cit.,* pp. 146-147.

329 *Ibidem.*

330 *Ibidem.*

331 *Ibidem.*

332 *Ibidem.*

333 *Ibidem.*

334 Santiago Carrillo, *El año de la peluca, op. cit.,* pp. 146-147.

335 *Ibid.,* p. 148.

336 Santiago Carrillo, *Memorias, op. cit.,* p. 714.

337 Joaquín Bardavío, *Sábado Santo rojo, op. cit.,* p. 171.

338 Pilar Urbano, *La gran desmemoria, op. cit.,* p. 274.

339 Victoria Prego, *Así se hizo la Transición, op. cit.,* p. 647.

340 Joaquín Bardavío, *Sábado Santo rojo, op. cit.,* p. 171.

CAPÍTULO 9

CUMBRE EUROCOMUNISTA EN MADRID, MARZO DE 1977

Carrillo, Marchais y Berlinguer, en la capital de España

«El día 1 de marzo Pepe llama al Presidente y le dice que le ha llamado Jaime Ballesteros para decirle que la reunión del 27 ha sido muy positiva»[341]. La esposa de Armero, Ana Montes, apunta así en su diario la buena impresión que ha causado en Santiago Carrillo su encuentro con Suárez. La senda de la democratización está trazada y la celebración de la cumbre de los partidos eurocomunistas —PCE, PCI y PCF—, permitida por el gobierno, vendrá a corroborar la veracidad de la reforma emprendida por Suárez.

El jueves 2 de marzo de 1977 empezará la cumbre por la mañana y terminará el 3 a mediodía. Se celebrará en el hotel Meliá Castilla de Madrid, por donde pasarán numerosos líderes de la oposición democrática para mostrar su apoyo al verdadero objetivo —nunca admitido— de esta reunión pública: presionar a favor de la legalización del Partido Comunista de España.

La delegación del PCI estará formada por Berlinguer, Segre y Tatò; la del PCF, por Marchais, Denis y Kanapa. Por último, la delegación del PCE estará integrada por Carrillo, Azcárate y Leonor Bornau. El 2 de marzo se celebrará, al término del cónclave eurocomunista, una cena a la que asistirán destacados líderes de la oposición: Francisco Fernández Ordóñez por el Partido Socialdemócrata (integrado ya en el Centro Democrático), José María de Areilza (del Partido Popular), Joaquín Ruiz-Giménez (presidente de la Izquierda Democrática), Tierno Galván (del PSP) y Luis Yáñez (miembro de la ejecutiva del PSOE). Aunque Areilza y Ruiz-Giménez no se quedarán a la cena, la presencia de todos ellos —antes,

durante o después del evento— es un claro gesto de apoyo al PCE en su lucha por la legalización. Por el contrario, la ausencia de los partidos a la izquierda del PCE demostraba las discrepancias de estas formaciones con respecto a la dirección carrillista.

Aunque la cumbre se desarrollará con normalidad, su inicio no está exento de tensión. Al parecer, el capitán de la policía armada que custodia el hotel Meliá Castilla, sede de la cumbre, ha adoptado «una actitud provocativa» que puede calentar los ánimos de los asistentes y producir, a la postre, altercados. Por eso Jaime Ballesteros, mientras espera a Marchais en el aeropuerto de Barajas, llama en la mañana del 2 de marzo a José Mario Armero para dos cuestiones: una, agradecer el plácet del gobierno a la rueda de prensa que Carrillo pretende dar tras la cumbre; y dos, evitar incidentes que pudieran ser provocados por la actitud del capitán de la policía armada que custodia la reunión. Armero llamará a Casinello, jefe del servicio de seguridad que protege al presidente Suárez, y la situación finalmente se soluciona. Este episodio queda reflejado en el diario de Ana Montes:

> Día 2 de Marzo
>
> Este día por la mañana empieza la reunión eurocomunista.
>
> Jaime Ballesteros llama a Pepe desde Barajas para darle las gracias por haber sido autorizada la conferencia de prensa. Le comunica un pequeño problema con el capitán de la Policía Armada que manda las fuerzas delante del Meliá Castilla. Parece que este capitán está en situación provocativa. Pepe llama a Casinello y resuelve el tema[342].

Decía Ortega y Gasset que no se entiende la Historia sin atender al cambio generacional. Que la sustitución, en fin, de unas generaciones por otras —con el trasiego de vivencias y recuerdos que ello lleva consigo— explica la distinta forma en que, desde el presente, percibimos y valoramos el pasado. Las palabras que abren la rueda de prensa de Santiago Carrillo al término de la cumbre eurocomunista reflejan este pensamiento de Ortega. El 3 de marzo al mediodía, en una sala repleta de periodistas españoles y extranjeros, Carrillo afirmará que muchos españoles de hoy no vivieron la Guerra Civil, por eso es el momento de superar viejas rencillas y rencores.

Procede, pues, la reconciliación y el consenso para alcanzar grandes pactos de futuro. El hecho de que el gobierno haya permitido el encuentro de destacados líderes comunistas en Madrid pone de manifiesto que esa reconciliación es posible y está consiguiéndose:

> Un hecho relevante es que esta reunión se celebre precisamente en Madrid y bajo la protección de las autoridades españolas. Ello supone que, aunque trabajosamente, España evoluciona hacia la democracia, bajo la impulsión de los más amplios sectores sociales y políticos y muy particularmente de las fuerzas del trabajo y la cultura. En este país se está formando un amplio consenso que comprende a quienes, de uno u otro lado, participamos en la trágica guerra del 36 al 39 y muy especialmente a las nuevas generaciones que no se vieron implicadas en ella. Con excepción de una ínfima minoría, todos los habitantes de este país estamos decididos a cooperar a fin de que aquello no se repita jamás y de que todos los criterios, todas las opiniones puedan ser expresadas pública y libremente en el respeto mutuo y la convivencia civilizada[343].

Los asistentes a la cumbre y los visitantes que han pasado a compartir experiencias e intercambiar ideas con los líderes comunistas reunidos en el Meliá Castilla son, según Carrillo, la mejor muestra de que el consenso es posible. Esa voluntad de acuerdo, dirá el líder comunista, debería presidir la formación de las futuras Cortes democráticas:

> Expresión de esta voluntad me parece la presencia aquí anoche, compartiendo el pan y la sal con mis amigos Marchais y Berlinguer y conmigo mismo, de hombres de ideologías tan diversas como el conde de Motrico, don Joaquín Ruiz-Giménez, el profesor Tierno Galván, Luis Yáñez y Francisco Fernández Ordóñez, lo que en cierta manera prefiguraría el futuro arco constitucional que debe corporeizarse en este país[344].

A continuación, Santiago Carrillo tratará el tema más delicado, el que realmente inspira la cumbre, aunque por conveniencia política deba permanecer oculto o, como mucho, solo sugerido sin cargar las tintas sobre

él. Me refiero a la legalización del PCE, apoyada por los líderes comunistas de Italia y Francia. Al fin y al cabo, esta cumbre vendría a ser un acto de la misma naturaleza que el XXVII Congreso del PSOE celebrado en diciembre de 1976. Si aquel congreso socialista fue la carta de presentación de un partido tolerado por el gobierno, esta cumbre eurocomunista aspira a ser lo mismo. Y aunque Santiago Carrillo diga públicamente que no se ha pretendido, con la visita de Marchais y Berlinguer, escenificar una operación pro-legalización ni presionar al gobierno ni a los tribunales en ese sentido, el líder comunista termina con el alegato tantas veces repetido de que «sin legalización del PCE no hay legitimidad democrática»:

> Deseo desmentir toda interpretación que pretenda presentar nuestra reunión como un intento de ejercer presión sobre el Gobierno o los tribunales españoles. Cierto que está pendiente el problema de la legalización del Partido Comunista y de otros partidos españoles, y que la opinión pública nacional e internacional se halla a la expectativa de lo que pueda decidirse al respecto, y desea vivamente una solución de justicia inspirada en el interés de la democracia hacia la que queremos marchar y en el ejemplo que nos ofrecen los países democráticos europeos[345].

E insiste Carrillo: Marchais y Berlinguer no han venido para presionar a nadie, sino para solidarizarse con un cambio que, efectivamente —admite el secretario general del PCE— está siendo democrático:

> La presencia de mis camaradas Berlinguer y Marchais en Madrid es simplemente una expresión de solidaridad con el Partido Comunista de España, con los trabajadores españoles, con el proceso hacia la democracia que vive España[346].

Carrillo cerrará su comparecencia ante los medios definiendo los principios fundamentales del eurocomunismo, resumidos en cuatro ideas: defensa de las libertades individuales y colectivas; apuesta por los derechos humanos; aplicación del sufragio universal y aceptación de la alternancia en el poder. Y aunque en sus declaraciones no figurará una condena a las dictaduras

comunistas del este de Europa y de la URSS[347], Santiago Carrillo defiende la independencia de cada partido comunista y rechaza cualquier tutela extranjera, en clara referencia a Moscú. Al tiempo que, veladamente, se distancia de la doctrina soviética, el secretario general del PCE no quiere dar la sensación de que conspira impulsando una quinta columna contra la URSS; por eso, en aras de la independencia de los partidos comunistas, negará que en Madrid se haya creado «un centro eurocomunista internacional». Ni dependencia de Moscú, ni pertenencia a ningún bloque monolíticamente a favor, o en contra, de otras doctrinas políticas o ideológicas.

> Rechazo cualquier centro dirigente supranacional que trate de intervenir en los asuntos internos de otros Partidos y otros pueblos. Por eso aquí en Madrid, en esta reunión, no se ha creado ningún centro «eurocomunista». No tratamos de señalar un camino a los demás[348].

Tras la rueda de prensa, Carrillo despide a sus compañeros franceses e italianos y, enseguida, se entrevista con José Mario Armero para informarle acerca de lo tratado entre bambalinas. Así quiere mantener tranquilo a Adolfo Suárez, garantizando la lealtad del PCE al pacto entre caballeros al que se ha llegado, dos días antes, en el chalet de Armero. Ese pacto implica que los comunistas no tensan la situación y el gobierno hace todo lo posible para legalizarlos. Ana Montes consigna en su diario la reunión que Armero y Carrillo mantienen en casa de este entre las 19.30 y las 21.30 horas del jueves 3 de marzo de 1977, mientras Berlinguer y Marchais viajan de vuelta a sus respectivos países después de la rueda de prensa que acaba de dar Carrillo.

> Día 3 de marzo
>
> Pepe queda con Jaime Ballesteros para ir a casa de Santiago Carrillo a las 19.30. Allí tiene una reunión mano a mano con Santiago hasta las 21.30. Santiago Carrillo le hace entrega de los documentos de la

> Conferencia con Marchais y Berlinguer. Le comunica también una serie de cosas para transmitir a Suárez.
>
> Al volver a casa llama a Presidencia y comunica con Suárez[349].

En dos folios mecanografiados, Ana Montes escribe, al dictado de su esposo, lo tratado en aquella reunión del 3 de marzo. Toda esa información llegará a Suárez después de conversar con José Mario Armero. Dispongo de esos dos folios, en los que Armero subraya que:

> [Carrillo] insistió en la existencia de una armonía total entre los tres [líderes eurocomunistas], pero a lo largo de la conversación manifestó un mayor entendimiento, incluso en las apreciaciones personales, con Berlinguer que con Marchais[350].

Quiere aclarar el líder del PCE al presidente Suárez:

> [la] inexistencia en los comunicados de una crítica a la política de la URSS y de apoyo a los disidentes del mundo comunista [...]. Marchais se opuso a que figurase en los comunicados, por entender que ha de evitarse cualquier condena colectiva a otro partido comunista [...]. El tema de los disidentes en Rusia, Checoslovaquia, Polonia... tampoco fue recogido en el comunicado, por las mismas razones expuestas por Marchais, aunque sí se habló en la reunión y en la conferencia de prensa[351].

Carrillo comunica a Armero su satisfacción por la cumbre, pues:

> [...] se ha avanzado mucho y aunque el eurocomunismo no se ha constituido como centro, Marchais ha aceptado que sea una corriente o una tendencia y está de acuerdo con el principio de autonomía de los partidos dentro del movimiento comunista mundial [...]. Marchais indicó que no tenía problema dentro de su partido para avanzar en la idea del eurocomunismo y, sin embargo, Berlinguer estimó que tiene la dificultad de los antiguos directivos, proclives a un entendimiento con Moscú.

Santiago Carrillo me indica que con la escisión de Líster, su partido no tiene este problema en absoluto[352].

Hábilmente, Carrillo relacionará la consolidación del eurocomunismo en España —preferible para el centro que quiere liderar Suárez— con la legalización del PCE. Queda la pelota, pues, en el tejado del presidente: si este no apuesta por la integración del PCE en el sistema, la moderación y estabilidad que podría acarrear el concurso del eurocomunismo acabaría diluyéndose entre los radicalismos de opciones comunistas sí apoyadas por la URSS. Carrillo viene a decir que del presidente depende la colaboración de un PCE moderado en la buena marcha de la Transición hacia la democracia:

> Santiago Carrillo entiende que el futuro del eurocomunismo dependerá de la situación en España del Partido Comunista español. Si no se legaliza, tendrán mucha menos influencia para empujar en esa dirección del comunismo, y los mismos soviéticos considerarán fracasado al Partido Comunista español que, a pesar de sus intentos autonomistas, no consigue ni siquiera el reconocimiento del gobierno de su país[353].

Presionando al ejecutivo para que, cuanto antes, dé luz verde a la legalización del PCE, Carrillo traslada a Armero (y por tanto a Suárez) que no termina de ver en el presidente una firme apuesta por la integración de los comunistas en el sistema. Por eso:

> Santiago Carrillo ha explicado a los otros dos secretarios el momento español, la situación poco clara de los distintos grupos con vistas a las elecciones, y ha indicado que no tiene garantías de legalización del Partido Comunista español. Santiago Carrillo pidió, muy especialmente, a los otros dos secretarios que en sus manifestaciones no expresasen ninguna interferencia en la política española. Así se explican las primeras palabras de Marchais en el aeropuerto[354], antes de hacerse la petición por parte de Santiago Carrillo de no hacer declaraciones sobre temas españoles[355].

Combinando, como hacía Suárez con él, «palo» y «zanahoria», Santiago Carrillo terminará su conversación con Armero «manifestando su agradecimiento al gobierno por la autorización de la conferencia de prensa»[356]. Después de la culpabilidad «lanzada» al presidente —«de ti depende la moderación del PCE y el éxito, a la postre, de la reforma»—, viene el favor, las «gracias» por haber tolerado una manifestación pública del líder comunista que, sin duda, traerá problemas al ejecutivo de Suárez. Problemas y duras críticas procedentes de una extrema derecha cada vez más indignada ante la permisividad del gobierno y la osadía de Carrillo.

Percepciones sobre la cumbre eurocomunista

Durante aquellos días posteriores a la reunión de Marchais, Berlinguer y Carrillo en Madrid, la prensa española toma, *grosso modo,* tres posturas ante el PCE: rechazo, tolerancia y aceptación crítica.

El rechazo viene de los sectores conservadores y ultraderechistas, que consideran al partido de Carrillo —y a sus postulados eurocomunistas— simple punta de lanza (maquillada) de los intereses soviéticos en el mundo occidental. El diario *Abc,* por ejemplo, destaca que,

> La URSS no ignora los objetivos finales del eurocomunismo, y cuando proclama que «el socialismo puede desarrollarse también en las condiciones del sistema pluralista», revela los lazos profundos y sólidos que unen a los comunistas del Este y del Oeste[357].

En este sentido, *Abc* también reflejará la investigación de Jacques Richard, periodista del diario francés *L'Aurore,* quien ha desvelado que la reunión eurocomunista en Madrid fue aprobada por el Kremlin a finales del pasado mes de enero, siempre y cuando en ese cónclave no hubiese evidentes agresiones a la doctrina soviética:

> Si el eurocomunismo no fuese una ficción, las relaciones con el Kremlin serían muy distintas y la reunión de Madrid no se habría preparado en Moscú. Porque, con ese fin, fue a la capital soviética, en enero último,

> uno de los más directos colaboradores de Berlinguer, Cervetti, que recibió un visto bueno, siempre y cuando se mantuviesen unos límites a la originalidad razonable del llamado eurocomunismo[358].

La tolerancia al PCE, que apuesta por la integración y el concurso de los comunistas en la reforma democrática auspiciada por Suárez, puede documentarse en periódicos como *Pueblo, Ya* o *Diario 16*. En sus páginas aparecen análisis que vinculan el eurocomunismo con la socialdemocracia. Lejos de suponer una táctica de la URSS para desmontar, desde dentro, a las democracias occidentales, estos periódicos resaltan la sinceridad de los partidos eurocomunistas a la hora de asumir los principios políticos liberales. Citando a Berlinguer, el periodista de *Diario 16* Julio Algañaraz escribe un reportaje sobre el eurocomunismo, resumiéndolo en los siguientes términos (muchos de ellos tolerables, por cierto, para la reforma suarista que está emergiendo):

> Afirmación de los valores de las libertades personales y colectivas y su garantía; de los principios de carácter laico, no ideológico, del Estado y su articulación democrática; de la pluralidad de los partidos y de la posibilidad de alternarse en el gobierno; de la autonomía sindical, de expresión, etc.[359].

Por último, la tercera actitud de la prensa nacional a la hora de interpretar la cumbre eurocomunista de Madrid pasa por una aceptación del PCE no exenta de crítica. *El País* es el máximo representante de este discurso, en el que el partido de Santiago Carrillo es presentado como una fuerza política contradictoria que se debate entre la observancia de los postulados comunistas soviéticos —a los que se debe— y la necesidad de traicionarlos si quiere participar en la democracia que está surgiendo tras el franquismo.

Después de considerar la reunión eurocomunista en Madrid como «una obra maestra de propaganda política con la que Berlinguer y Marchais han puesto en juego todo su capital político en favor del Partido Comunista de España»[360], *El País* analiza la calculada tibieza con que los

eurocomunistas formulan sus relaciones con la URSS. Ni ruptura total ni adhesión inquebrantable:

> Los eurocomunistas no rompen con Moscú simplemente porque no les conviene políticamente [....]. Los eurocomunistas tienen un interés político en mantener vivas sus relaciones con Moscú, al menos, igual al interés político de los no comunistas en su ruptura [...]. Permaneciendo dentro de la lógica interna del bloque occidental, los eurocomunistas se aseguran la independencia de Moscú. No rompiendo con Moscú, se previenen contra la tentativa de integrarlos en la lógica del capitalismo, o en caso negativo, de aislarlos[361].

Con esta actitud, no es de extrañar que Carrillo, Berlinguer y Marchais sean considerados «caballos de Troya» tanto por parte del capitalismo como por parte del comunismo. Alberto Miguez escribe en *El País* un artículo de opinión el 3 de marzo de 1977 donde repasa la pléyade de enemigos a los que habrá de enfrentarse el eurocomunismo, a saber: liberales, comunistas ortodoxos, socialdemócratas —que temen la invasión de su espacio político por parte de los eurocomunistas— y los militantes afines a Moscú dentro del PCE, PCI y PCF.

> [...] en último término, el eurocomunismo podrá servir de caballo de Troya a los dos mundos antagónicos. En algo, en fin, parecen estar de acuerdo Carter y Brejnev. El sacrificio de los eurocomunistas podría hacerse en aras de la paz y el *statu quo*[362].

Como puede observarse por el tono de las informaciones y opiniones publicadas en este periódico, el centro izquierda español, la socialdemocracia representada por el PSOE y que suele expresarse en *El País,* asume el concurso comunista en el sistema, si bien lo interpreta como el adversario a batir más cercano tanto en términos políticos como ideológicos. Esa cercanía y, a la vez, esa necesidad de desacreditarlo ante el próximo concurso electoral, explica estas críticas al PCE desde el periódico de PRISA.

Más allá de estas percepciones, que Carrillo habrá de tener en cuenta cuando se enfrente a la encrucijada de las primeras elecciones generales, la «cumbre eurocomunista» de Madrid es valorada por el gobierno en términos precisos. Un informe confidencial elaborado por el Gabinete Técnico del ministro de Gobernación, Martín Villa, distribuido entre algunos miembros del ejecutivo afirmará:

> En primer lugar, la celebración de la reunión en Madrid supone un claro espaldarazo internacional a la legalización del PCE. En segundo lugar, podría haber un objetivo de más largo alcance consistente en la consolidación de lo que hasta ahora ha venido llamándose «eurocomunismo» de cara a su posible actuación coordinada en el marco europeo. Objetivamente la reunión ha servido para presionar sobre el Tribunal Supremo con objeto de conseguir la legalización del Partido Comunista[363].

Este informe demuestra que el gobierno toma nota de la reunión eurocomunista en Madrid. Sabe que la legalización del PCE antes de las primeras elecciones es, prácticamente, inevitable. Está dispuesto a concederla, pero teme la reacción de los militares, por eso recurre al Tribunal Supremo con el fin de sortear responsabilidades. Dejando la decisión en manos de la justicia, quizá la reacción militar no sea tan contundente contra el gobierno. Así piensa Suárez, pero se equivocará, porque el Tribunal Supremo no estará dispuesto a convertirse en pantalla que disimule, o escudo que evite, los ataques a un presidente del gobierno que ha decidido legalizar al PCE antes de la cita electoral de junio.

La batalla política por legalizar al PCE ya se había librado en buena parte, y la conversación que Suárez y Carrillo mantuvieron en el chalet de Armero constituyó el último episodio de un «tira y afloja» que finalmente acabó con la aceptación, por parte del presidente, de la legalización comunista a cambio de la colaboración del PCE en la estabilidad de la reforma democrática. Pero había otra batalla que librar, la jurídica, plagada de detalles técnicos, de audaces interpretaciones de la ley y de evidentes tensiones porque, en el fondo, el asunto de la legalización comunista era de

una gravedad política considerable. Se trataba, en definitiva, de integrar en el sistema a los tradicionales enemigos contra los que se había combatido en la Guerra Civil. El pulso entre la escrupulosa observancia de las leyes y la conveniencia de determinadas decisiones políticas que favorecieran el tránsito a la democracia estaba servido, de ahí que la legalización del PCE no constituyera un simple trámite rápidamente resuelto por la administración. Tal «agilidad burocrática» fue posible en el caso de buena parte de los partidos políticos que presentaron sus estatutos en febrero de 1977. Todos quedaron legalizados, incluido el PSOE, pero el expediente del PCE será remitido al Tribunal Supremo. El largo, e intenso, periplo jurídico por el que atraviesa la legalización del Partido Comunista demuestra la importancia política de tal decisión, no exenta de presiones, tensiones y deserciones.

---

341 Diario manuscrito de Ana Montes, 56 páginas de libreta. Comprende las siguientes fechas: 1, 2 y 3 de marzo; del 4 de abril al 31 de mayo de 1977. Archivo de la familia Armero Montes.

342 Diario manuscrito de Ana Montes, 56 páginas de libreta. Comprende las siguientes fechas: 1, 2 y 3 de marzo; del 4 de abril al 31 de mayo de 1977. Archivo de la familia Armero Montes.

343 Declaración a la prensa de Carrillo. Cumbre eurocomunista, 3 de marzo de 1977. Documento núm. 7 del Anexo, Archivo de la familia Armero Montes.

344 *Ibidem.*

345 *Ibidem.*

346 *Ibidem.*

347 Tampoco Berlinguer y Marchais condenarán la ausencia de libertades en el Este de Europa.

348 Declaración a la prensa de Carrillo. Cumbre eurocomunista, 3 de marzo de 1977. Documento núm. 7 del Anexo, Archivo de la familia Armero Montes.

349 Diario manuscrito de Ana Montes, 56 páginas de libreta. Comprende las siguientes fechas: 1, 2 y 3 de marzo; del 4 de abril al 31 de mayo de 1977. Archivo de la familia Armero Montes.

350 Reunión de Armero con Carrillo, 3 de marzo de 1977. Documento núm. 6 del Anexo, Archivo de la familia Armero Montes.

351 *Ibidem.*

352 Reunión de Armero con Carrillo, 3 de marzo de 1977. Documento núm. 6 del Anexo, Archivo de la familia Armero Montes.

353 *Ibidem.*

354 En Barajas, nada más bajar del avión, Marchais afirma ante los periodistas españoles que «su presencia en Madrid está concretamente orientada a presionar en favor del reconocimiento del PCE» («Injerencia Eurocomunista», *Abc,* 3 de marzo de 1977, portada). Como explica Carrillo a Armero, tal argumento no volvió a utilizarse a lo largo de la cumbre, una vez que el secretario general del PCE explicó a sus correligionarios franceses e italianos que no convenía inmiscuirse en los asuntos internos españoles.

355 Reunión de Armero con Carrillo, 3 de marzo de 1977. Documento núm. 6 del Anexo, Archivo de la familia Armero Montes.

356 *Ibidem.*

357 «Es necesaria una estrategia del Eurocomunismo», afirma Carrillo («Nuestras ideas no son muy apreciadas en Moscú, pero tampoco en otras partes»), *Abc,* 3 de marzo de 1977, p. 9.

358 *Ibidem.*

359 Julio Algañaraz, «Eurocomunismo: Orígenes y desarrollo», *Diario 16,* 3 de marzo de 1977, p. 7.

360 «Completo acuerdo en la reunión eurocomunista en Madrid. Hoy finaliza con una rueda de prensa», *El País,* 3 de marzo de 1977, portada.

361 *El País,* 3 de marzo de 1977, p. 9.

362 Alberto Miguez, «El eurocomunismo es un caballo de Troya para los dos bloques. Carter y Brejnev coinciden al fin», *El País,* 3 de marzo de 1977, p. 11.

363 Joaquín Bardavío, *Sábado Santo rojo, op. cit.,* p. 176.

CAPÍTULO 10

LA LEGALIZACIÓN DEL PCE, EL PERIPLO JURÍDICO

Caminos de ida y vuelta

Con la vista puesta en las elecciones, el gobierno ha modificado por decreto la Ley de Asociaciones Políticas. Según la nueva normativa, en vigor desde el 8 de febrero de 1977, los partidos políticos pueden inscribirse como tales sin que el ejecutivo intervenga en su legalización. En caso de duda, o colisión de los estatutos que presenten los partidos con la ley, el asunto habrá de remitirse al Tribunal Supremo, que decidirá de acuerdo con el Código Penal. Con esta agilización de trámites, el gobierno pretende que, cuanto antes, se inscriban los partidos que concursarán en las primeras elecciones[364]. Las solicitudes de inscripción no tardan en llegar, incluida la del Partido Comunista de España, que entrega sus estatutos y la documentación requerida en el Registro de Asociaciones Políticas el 11 de febrero de 1977.

Los comunistas piensan que serán legalizados, pues ya se ha ocupado el comité central de edulcorar al máximo los estatutos del partido. En ellos puede leerse que el PCE acepta la democracia representativa, postula la independencia de Moscú y apuesta por la reconciliación nacional. Nada que ver con los principios defendidos por los comunistas en 1978, cuyos estatutos abogarán por el marxismo revolucionario y la instauración de una sociedad comunista en España. Pero en 1977, y con el objetivo de saltar cuanto antes a la arena electoral, los estatutos definen, como [...] «fines esenciales del PCE, la contribución democrática a la determinación de la política española, con objeto de conseguir la plena democratización del sistema político»; y aducen «su plena independencia nacional en la

búsqueda de una vía a la democracia socialista que tenga en cuenta las peculiaridades del país»[365].

Y todo ello, en aras de «la reconciliación nacional que asiente las bases de una convivencia pacífica entre los españoles y el establecimiento de una democracia auténticamente representativa»[366].

Pero el mismo día, 11 de febrero, en que el PCE entrega su documentación para ser registrado legalmente como partido político, el gobierno decide detener el proceso. El subdirector general de Asociaciones envía a la asesoría jurídica del ministerio al que pertenece, Gobernación, fotocopia de la petición comunista y ruega un dictamen sobre esta. Adjuntará el subdirector un informe de seis folios donde expone la presunción de que el PCE incurre en responsabilidad penal[367].

Diez días después —22 de febrero—, el Ministerio de Gobernación, tras el examen correspondiente de su asesoría jurídica, remite al Tribunal Supremo una resolución con dos puntos: en primer lugar, suspende la inscripción del PCE en el registro de asociaciones políticas; y en segundo lugar, solicita al Supremo que, como órgano competente, dictamine sobre su legalización.

Se trataba de una maniobra de dilación y desviación por parte del gobierno, gracias a la cual el Tribunal Supremo, en caso de dar «luz verde» a los comunistas, se convertía en una especie de «paraguas» sobre el que caería la lluvia de críticas —cuando no duros ataques— por parte de aquellos colectivos (militares, extrema derecha, fuerzas conservadoras) totalmente contrarios a la legalización del PCE. En vez de que esas invectivas azotaran al ejecutivo, el Tribunal Supremo se convertía así en primer dique de contención, rompeolas de la tempestad que, necesariamente, habría de formarse si los comunistas eran aceptados.

Esta decisión del gobierno demuestra que, probablemente, en aquel momento —22 de febrero— Suárez no tiene pensado legalizar al PCE antes de las primeras elecciones. Pero su conversación con Carrillo en el chalet de Armero, celebrada el 27 de febrero, y la cumbre eurocomunista del 2 y 3 de marzo —donde el PCE se ha mostrado colaborador y moderado— convencen al presidente de que procede cambiar de criterio. De hecho,

aunque no haya compromiso firme ni documento firmado, Suárez comunica a Carrillo en casa de Armero que hará todo lo posible por legalizar al partido antes de los primeros comicios.

El problema es que la decisión del Tribunal Supremo está tardando mucho en llegar. La Sala Cuarta del alto tribunal, que es la encargada de dictaminar sobre el asunto, no termina de resolver y el tiempo empieza a volverse en contra de Suárez. La tensión va creciendo, pues existen numerosas formaciones políticas a la izquierda del PCE que están esperando, ansiosas, la decisión del Tribunal Supremo para cursar, ellas también, sus respectivas solicitudes de admisión con el fin de ir preparando la inminente campaña electoral. Por otra parte, Suárez está cada vez más convencido de que la participación del PCE en las elecciones será positiva para los intereses del centro político que el presidente quiere formar en torno a él. PCE y PSOE se anularán mutuamente, al competir ambos por el apoyo del electorado afín a la izquierda, mientras Suárez puede capitalizar los votos del centro derecha. Como afirma Pilar Urbano, «tan interesante era [para Suárez] que el PSOE moderase al PCE como que el PCE restase votos al PSOE»[368].

Pero pasan los días y la Sala Cuarta del Tribunal Supremo guarda silencio. En una cena informal que se celebra el 7 de marzo en casa de Sebastián Martín Retortillo (subsecretario de Educación), el magistrado del Supremo Jerónimo Arozamena ofrece al resto de comensales —entre los que se encuentran Aurelio Menéndez (ministro de Educación) y Martín Villa (ministro de Gobernación)— un «plan B» para agilizar la legalización del PCE; una vía alternativa que pasa por la inhibición del Tribunal Supremo y el traslado del expediente al ministerio fiscal. A esa misma idea había llegado, por separado y sin contacto con Arozamena, el ministro de Justicia Landelino Lavilla.

La reunión de la Sala Cuarta del alto tribunal que habrá de decidir sobre la legalización del PCE está prevista para el 26 de marzo de 1977, pero dos días antes tiene lugar el fallecimiento de su presidente, José María Sánchez Cordero. Enseguida, el gobierno maniobrará para situar como nuevo presidente de la Sala Cuarta a Juan Becerril y Antón-Miralles, afín al ejecutivo de Suárez, de talante liberal y monárquico. Juan Becerril ocupaba,

hasta ese momento, la presidencia de la Sala Sexta del Supremo e iba a jubilarse pronto, pero el 26 de marzo recibe del gobierno su nombramiento como presidente de la Sala Cuarta. Todo está preparado, pues, para que el alto tribunal acepte la legalización del PCE.

Pero en su reunión del 29 de marzo, la Sala Cuarta negará el plácet a Becerril y devolverá el expediente de la legalización del PCE al gobierno. Inhibiéndose, devuelve la «patata caliente» a Suárez, que era quien se la había lanzado.

El mes de abril se inaugura, por tanto, con un conflicto entre jurisdicciones —la del gobierno y la del alto tribunal— que solo puede ser dirimido por el Jefe del Estado. Pero Suárez no quiere que en una decisión política de tan profundo calado —nada más y nada menos que la legalización del PCE— intervenga Juan Carlos I, así que la solución pasará por el plan B que Arozamena y Lavilla habían propuesto: el asunto será remitido a la Junta de Fiscales.

Sin embargo, también hay un escollo —nada despreciable— en esta nueva vía. Se trata del fiscal del reino, Eleuterio González Zapatero:

> [...] la misma persona que hacía año y medio, el 23 de agosto de 1975, redactaba como Fiscal del Tribunal Supremo el decreto ley sobre antiterrorismo, autorizando «los consejos de guerra sumarísimos contra civiles por acciones armadas contra el régimen», considerando «terrorista» a «cualquier organización comunista, anarquista o irredentista»[369].

Ahora, quien había definido al PCE como organización terrorista debía aceptar su legalización.

Tres horas tardó Adolfo Suárez en convencer a Eleuterio González Zapatero de la conveniencia de un PCE legalizado e integrado en el sistema democrático; tres horas de ardua negociación donde el presidente desplegó, con éxito, todas sus dotes persuasivas. La esposa de Armero describe en su diario la escena en que Suárez comunica a su marido la legalización del PCE aquel famoso sábado santo (9 de abril) de 1977. Tras oír del presidente las zozobras, preocupaciones y dificultades que han debido sortearse hasta

llegar a la legalización del PCE, José Mario pregunta cómo es posible que Eleuterio González, autor de la Ley Antiterrorista, haya aceptado tal decisión. Y es entonces cuando Suárez confiesa a «su enlace» las tres horas empleadas en convencer al reticente fiscal del reino:

> A las 18.30 [del 9 de abril de 1977] le llama [a José Mario Armero] por fin el Presidente que le dice que después de muchas dificultades, el PC ha sido legalizado. Dentro de hora y media se dará la Comunicación. Oficialmente es una decisión del Ministerio de la Gobernación después de escuchar al fiscal del Reino y la Junta de Fiscales. Está muy preocupado por la decisión: Pepe le dice no entiende cómo ha sido precisamente el fiscal Eleuterio Zapatero quien ha autorizado eso, ya que él es el autor de la Ley Antiterrorista. El Presidente (le dice) que le ha costado tres horas convencerle[370].

A la conversación que Eleuterio González Zapatero mantiene con Suárez se unen dos documentos más que inclinarán la decisión de la Junta de Fiscales a favor de la legalización del PCE. Se trata de un par de informes remitidos al ministro de Gobernación por dos instituciones distintas: la Dirección General de Política Interior y la Dirección General de lo Contencioso. El 6 de abril de 1977, Martín Villa solicita a ambos organismos un informe sobre la posible legalización del PCE. El primero de esos informes que llega al ministro de Gobernación viene firmado por Enrique Sánchez de León, director general de Política Interior, y en él puede leerse que:

> Esta Dirección General de Política Interior es del parecer de que se remita la pertinente documentación [...] del «Partido Comunista de España» al Ministerio Fiscal a fin de que informen sobre presunta ilicitud penal [...], y en el supuesto de que el informe del Ministerio Fiscal no apreciase indicios razonables de ilicitud penal, procedería que se alce la suspensión de la inscripción acordada en su día, procediendo, en consecuencia, a la inscripción registral solicitada[371].

El fiscal del reino, tras escuchar durante tres horas a un Suárez convencido de lo positivo que resultaría para la convivencia democrática la legalización

del PCE, y tras estudiar los informes procedentes del Ministerio de Gobernación, firmados por la Dirección General de Política Interior y por la Dirección General de lo Contencioso, dictamina lo siguiente:

> El Fiscal del Reino, oída la Junta de Fiscales Generales, evaluando el informe que le ha sido interesado [...], concluye que no se desprende ningún dato [...] que determine de modo directo la incriminación del expresado Partido Comunista en cualquiera de las formas de asociación ilícita que define y castiga el artículo 172 del Código Penal en su reciente redacción[372].

Con la decisión de los fiscales en la mano, el gobierno, asesorado jurídicamente por los magistrados del Supremo Jerónimo Arozamena y Rafael Mendizábal[373], da «luz verde» a la legalización del Partido Comunista:

> Por todo lo cual, este Ministerio, en cumplimiento de la sentencia de la sala Cuarta del Tribunal Supremo de primero de abril de 1977 y a la vista del dictamen del Fiscal del Reino, ha tenido a bien disponer que se deje sin efecto la suspensión de la inscripción en el Registro de Asociaciones Políticas de la denominada Partido Comunista de España (PCE), suspensión acordada con fecha de 22 de febrero del corriente año, y que se proceda a la inscripción en el referido Registro de la citada Asociación.
>
> Madrid, 9 de abril de 1977[374].

¿Un gobierno traidor?

Francisco Escrivá de Romaní y de Olano, procurador en las Cortes franquistas de 1976, defendió, en nombre del gobierno recién estrenado de Adolfo Suárez, la modificación del Código Penal que hacía posible la legalización de los partidos políticos. El 14 de julio de 1976 y en aquel pleno Francisco Escrivá de Romaní aseguró ante el resto de procuradores

que, según el artículo 172 del reformado Código Penal, el PCE no podría ser legalizado. Aunque dicho artículo no contenía una prohibición expresa del Partido Comunista, de su contenido se deducía la imposibilidad de que el PCE pudiera, algún día, participar legalmente en la vida política española. Así expresó esta idea Escrivá de Romaní, ante unas Cortes franquistas atentas a su discurso:

> En realidad, en este punto 3.º del artículo 172 se contiene un extenso catálogo de asociaciones ilícitas, hasta el extremo de que con solo este apartado podrían sancionarse la casi totalidad de las asociaciones o partidos que, políticamente hablando, deben considerarse inadmisibles en cualquier país civilizado, concretamente el Partido Comunista[375].

Siguió el ponente del gobierno desgranando el contenido de este punto tercero del artículo 172, donde queda meridianamente claro que no será legalizado ningún partido que propugne la subversión violenta y la destrucción del orden jurídico, político, social o económico. Así mismo, cualquier organización política que ataque la soberanía, la unidad, la independencia, la seguridad y la integridad del territorio nacional quedará al margen de la ley. «¿Cabe imaginar —se preguntaba Escrivá de Romaní ante las Cortes de 1976— un Partido Comunista que no propugne la destrucción del orden jurídico, político, social o económico?»[376].

Continuando con su comentario sobre el artículo 172 del nuevo Código Penal, el ponente del gobierno profundizó en lo expresado por el punto quinto de dicho artículo, donde se especificaba que no podría ser legalizada ninguna fuerza política dependiente del extranjero:

> Como saben sus señorías, considera ilícitas (dicho punto 5.º) a las asociaciones que, sometidas a una disciplina internacional, se propongan implantar un sistema totalitario, definición en la que, a nuestro juicio, encaja también en forma precisa el Partido Comunista[377].

Nueve meses después de aquella intervención ante las Cortes, donde Escrivá de Romaní puso de manifiesto que la modificación del Código

Penal no abriría las puertas al PCE, este fue legalizado. Escrivá fue portavoz en 1976 de un gobierno que negaba el plácet a los comunistas y ahora observaba, decepcionado, cómo ese mismo ejecutivo había promovido su legalización. Para salvar su criterio, Escrivá de Romaní escribe un «pliego de descargo» en *Abc* donde intenta explicar lo aparentemente inexplicable. Después de recordar su intervención en Cortes, el antiguo ponente del gobierno explica por qué en el nuevo Código Penal no aparece, de forma expresa, la prohibición de legalizar al Partido Comunista de España:

> Porque condenar un nombre no es condenar nada. El nombre puede cambiarse. Lo que se condena es el objeto, o el programa, o la actuación, o, incluso, las circunstancias; pero no el nombre[378].

Y termina su «pliego de descargo» con el siguiente argumento:

> A título, desde luego, de opinión particular, pues no me es posible conocer pensamientos íntimos de los procuradores que aquel día aprobaron dicha reforma, me permito afirmar que si entonces se hubiera estimado que el Partido Comunista no quedaba claramente condenado por el Código Penal, hubiese sido rechazado el proyecto de ley por una gran mayoría[379].

Aunque Escrivá de Romaní cierra así su artículo en *Abc,* dos posibles conclusiones pueden deducirse de sus palabras: una, que lo aprobado en 1976 no podía prever la evolución de la vida política española, con circunstancias cambiantes, e imprevisibles, que no aconsejaban entonces, pero sí aconsejan ahora, legalizar al PCE; o dos, que el gobierno engañó, a sabiendas, a los procuradores franquistas, haciéndoles creer que el nuevo Código Penal cerraba las puertas a la participación del PCE sin confesarles que su verdadera intención era legalizarlo. En definitiva: la aceptación del Partido Comunista no estaba prevista en 1976 o sí lo estaba, en cuyo caso el gobierno habría traicionado a las Cortes.

El dueño de *Abc,* Torcuato Luca de Tena, también procurador en Cortes, se adhiere a esta segunda posibilidad; es decir, que Suárez y su equipo han

traicionado la confianza de quienes votaron a favor de la reforma del Código Penal. Por ello, Luca de Tena dimitirá como procurador, enviando una carta de renuncia al presidente de las Cortes donde puede leerse:

> El 14 de julio de 1976, el ponente señor Escrivá de Romaní, que defendió ante el Pleno de las Cortes Españolas las modificaciones propuestas por el Gobierno al Código Penal, aseguró formalmente que aquello no significaba el reconocimiento o posible legalización del Partido Comunista español, y aún añadió, que si él pensara otra cosa, no solo no pediría a las Cortes la aprobación solicitada, sino que votaría en contra. Acto seguido tomó la palabra el ministro de Justicia que era, entonces como hoy, don Landelino Lavilla, quien hizo suyas las palabras del ponente.
>
> El reconocimiento del Partido Comunista (del que es presidenta la Pasionaria y secretario general Santiago Carrillo, gravísimamente comprometido ante la opinión pública en el genocidio de Paracuellos del Jarama) ha sido realizado por el mismo Gabinete, encabezado por el mismo presidente, que se comprometió ante las Cortes a no legalizarlo. Esto quiere decir que, a los nueve meses justos, como corresponde a toda buena gestación, el gobierno ha dado a luz la farsa que el 14 de julio del año pasado engendró[380].

En un artículo publicado en *Abc* el 16 de abril de 1977, Torcuato Luca de Tena acusa al gobierno de haber burlado el Código Penal legalizando al PCE[381]. Y para demostrar sus argumentos, Luca de Tena rescata tres fragmentos del libro *El PC español, italiano y francés, cara al poder,* publicado en esos días, donde estas formaciones explican sus posturas ante asuntos políticos concretos de sus respectivos países. El dueño de *Abc* contrapondrá tres postulados del PCE al contenido del artículo 172 del nuevo Código Penal. Esos tres postulados son los siguientes:

1. «El Partido Comunista considera que, en determinadas condiciones, es necesario apelar a la violencia para derrocar los poderes reaccionarios» (p. 79 del libro *El PC español, italiano y francés, cara*

al poder). Torcuato Luca de Tena recuerda que el Código Penal castiga el uso de la violencia en su artículo 172[382].

2. «El Partido Comunista reconocerá el derecho de autodeterminación para Cataluña, Euskadi y Galicia, garantizando el ejercicio efectivo de este derecho para todos los pueblos» (p. 50 del citado libro). Luca de Tena afirma que «el derecho de autodeterminación» choca con el artículo 172 del Código Penal, donde puede leerse que «son Asociaciones ilícitas las que ataquen a la soberanía, unidad e independencia de la patria»[383].
3. «El Partido Comunista» incluye entre sus objetivos «la devolución a Marruecos de Ceuta, Melilla, Chafarinas, Peñón de Vélez de la Gomera y Alhucemas» (p. 52 del citado libro). El artículo 172 del Código Penal vuelve a recordar Luca de Tena, declara ilícitas a las Asociaciones que ataquen la integridad del territorio y su seguridad[384].

Por todo ello, concluirá el dueño de *Abc,* el gobierno ha cometido un delito al permitir la inscripción del Partido Comunista en el registro de asociaciones políticas.

La tormenta estaba servida, ahora Suárez y Carrillo habrán de sortearla.

---

364 Victoria Prego, *Así se hizo la Transición, op. cit.,* p. 639.

365 Pilar Urbano, *La gran desmemoria, op. cit.,* p. 279.

366 *Ibidem.*

367 Joaquín Bardavío, *Sábado Santo rojo, op. cit.,* p. 177.

368 Pilar Urbano, *La gran desmemoria, op. cit.,* p. 280.

369 Pilar Urbano, *La gran desmemoria, op. cit.,* p. 290.

370 Diario manuscrito de Ana Montes, 56 páginas de libreta. Comprende las siguientes fechas: 1, 2 y 3 de marzo; del 4 de abril al 31 de mayo de 1977. Archivo de la familia Armero Montes.

371 Joaquín Bardavío, *Sábado Santo rojo, op. cit.,* p. 187.

372 *Ibid.,* p. 188.

373 A instancias de Landelino Lavilla, con quien tenía una excelente relación, Rafael Mendizábal asesoró jurídicamente al gobierno de Adolfo Suárez en este episodio de la legalización del PCE.

374 Joaquín Bardavío, *Sábado Santo rojo, op. cit.,* p. 190.

375 Francisco Escrivá de Romani y de Olano, «Una página para la Historia. Cómo se abrió el camino para la legalización del Partido Comunista», *Abc,* 14 de abril de 1977, pp. 2 y 3.

376 *Ibidem.*

377 Francisco Escrivá de Romaní y de Olano, «Una página para la Historia (Cómo se abrió el camino para la legalización del Partido Comunista)», *Abc,* 14 de abril de 1977, pp. 2 y 3.

378 *Ibidem.*

379 *Ibidem.*

380 «Torcuato Luca de Tena dimite como procurador en Cortes. Entiende que la Cámara legislativa ha sido burlada con la legalización del PCE», *Abc,* 15 de abril de 1977, p. 6.

381 Torcuato Luca de Tena, «Gobierno, comunismo y legalidad», *Abc,* 16 de abril de 1977, p. 3.

382 *Ibidem.*

383 *Ibidem.*

384 *Ibidem.*

CAPÍTULO 11

«EL SABADAZO», DEL 4 AL 13 DE ABRIL DE 1977

«Preparando el terreno»

Después de analizar en el capítulo anterior el periplo jurídico por el que atraviesa la legalización del PCE, ahora descenderemos a la intrahistoria de ese paso, exclusivamente político, que Suárez se arriesga a dar en la Semana Santa de 1977. Para ello contamos con las páginas del diario de Ana Montes, donde se relata con detalle la tensión, la incertidumbre, las cautelas, los miedos y los desafíos que en aquellos momentos van a vivir quienes tienen la responsabilidad de dar el salto hacia la democracia. Con el vértigo de no saber si ese salto será al vacío, cada uno de los personajes que desfilan por este valioso diario muestran el nerviosismo de quienes son conscientes de hallarse entre la gloria del éxito y el abismo del fracaso. Es una suerte poder documentar, negro sobre blanco, los entresijos de esta encrucijada histórica.

El lunes 4 de abril de 1977, Suárez se reúne con algunos de sus ministros, concretamente con Gutiérrez Mellado (Asuntos de la Defensa), Osorio (vicepresidente para Asuntos Políticos), Landelino Lavilla (Justicia), Rodolfo Martín Villa (Gobernación) e Ignacio García López (secretario general del Movimiento), para comunicarles que el PCE será legalizado en los próximos días. Justifica tal decisión porque, sin el concurso del Partido Comunista, la legitimidad democrática de la reforma emprendida se verá seriamente mermada. El presidente pondrá de manifiesto que no se ha incurrido en ilegalidad alguna con esta decisión, pues los estatutos del partido no lo definen como organización antidemocrática ni dependiente de potencias extranjeras. Al mismo tiempo, Suárez confiesa ante su equipo de confianza que temía el boicot de las elecciones por parte de un PCE

ilegalizado, a la vez que advierte de que vendrán tiempos difíciles, pues habrá que lidiar con un profundo malestar militar[385].

El resto de ministros desconoce que la legalización del PCE es inminente. Suárez compartimenta la información y solo adelanta a su personal de máxima confianza los pasos que irá dando. Así, y tras esta reunión del 4 de abril, el presidente comunica a Alfonso Osorio que tanto Juan Carlos I como don Juan están de acuerdo con la legalización del Partido Comunista, si bien el monarca no será implicado porque el gobierno aparecerá como único responsable de esa importante decisión[386].

Para evitar que las zozobras producidas por la legalización del PCE afecten a la monarquía, Suárez recomienda a los reyes que pasen la Semana Santa fuera del país. Y así lo hacen, pues el 7 de abril, jueves santo, Juan Carlos y Sofía parten hacia Francia[387].

También en el país galo, en concreto en Cannes, estará Santiago Carrillo aguardando la ansiada noticia de la legalización. Aunque oficialmente se ha comunicado que el secretario general del PCE irá a París para visitar a un hermano enfermo, el gobierno ha recomendado a Carrillo que vaya realmente a la casa de su amigo Lagunero en Cannes[388].

José Mario Armero trasladará todas estas noticias a la cúpula del PCE. Obtiene la información de Suárez directamente, o a través de Aurelio Delgado, cuñado del presidente e íntimo colaborador suyo en Moncloa. Una vez recibe las recomendaciones de Adolfo Suárez, Armero hablará con Jaime Ballesteros o con el propio Santiago Carrillo para informarles acerca de los movimientos y decisiones del presidente. Y, a la inversa, el canal informativo funcionará con la misma fluidez: Armero comunicará a Suárez tácticas, cálculos, manifestaciones y actos que el PCE tiene previsto emprender en aquellos días.

Resignado a suspender sus tradicionales vacaciones de Semana Santa en Roquetas de Mar, José Mario Armero decide quedarse en Madrid esperando instrucciones de un presidente que le ha sugerido la pronta legalización del PCE. Su esposa, Ana, escribe en su diario:

> Pepe no se puede ir a Roquetas y ve muy difícil la Semana, pues Suárez va a legalizar en estos días al partido de Carrillo. El Presidente no se mueve de Madrid, y Santiago Carrillo sale el jueves oficialmente, dicen a París, pero en realidad va a Niza a casa de Lagunero. Jaime Ballesteros marcha a Granada[389].

A las diez de la mañana del martes 5 de abril de 1977, Adolfo Suárez telefonea a José Mario Armero para que traslade al PCE dos actitudes básicas que el partido debe tener tras la inminente legalización: la primera consiste en la mínima «exteriorización de la alegría» por las calles de las ciudades españolas; y la segunda radica en unas declaraciones que Carrillo deberá hacer, inmediatamente después de conocer la legalización del partido, manifestando el carácter anticomunista de Adolfo Suárez. Con ello, el presidente pretende calmar ánimos, sobre todo en una cúpula militar que, sin duda, quedará seriamente contrariada por la aceptación del PCE en el sistema.

> El martes 5 a las 10 de la mañana Suárez llama a Pepe y pide las condiciones que hay que negociar en el caso de que legalice el PC:
>
> 1.º) Nada de manifestaciones o exteriorización por las calles.
> 2.º) Que haga unas declaraciones Santiago Carrillo diciendo que Suárez no es comunista, sino un anti-comunista[390].

Nada más recibir el mensaje del presidente del gobierno, Armero se encamina hacia la calle Peligros, donde el PCE tiene su sede. Allí habla con Azcárate y después, a solas, con Jaime Ballesteros, a quien traslada las «recomendaciones» de Suárez. Ballesteros contestará que las órdenes dadas a los militantes contradicen las del presidente del gobierno, pues el PCE había propuesto la máxima «exteriorización de la alegría». En otro orden de cosas, tal y como nos relata Ana en su diario, ambos hablan sobre la mejor fecha para legalizar al PCE:

> A las 11 se cita en Peligros, Pepe con Azcárate y después a solas con Jaime Ballesteros, que le dice que las órdenes que se han dado es que el

> partido exteriorice su alegría en el caso de su legalización y se hable sobre las fechas más convenientes para su legalización. Ellos quedan en estudiar la propuesta que Pepe transmite del Presidente[391].

Queda preocupado Armero tras su conversación con el dirigente comunista, porque es crucial que la celebración del PCE no caldee los ánimos de la ultraderecha ni de buena parte del Ejército. José Mario se tranquiliza cuando a las 16.30 horas de ese mismo día, 5 de abril, recibe en su despacho del paseo de Recoletos la visita de Jaime Ballesteros, quien le comunica que el PCE acepta las condiciones propuestas/impuestas por Suárez: no habrá «exteriorización de la alegría» y Carrillo declarará que el presidente es un anticomunista radical. Propone, además, que el jueves, 7 de abril, sería una fecha excelente para la legalización del partido, pues los tres días de fiesta que siguen servirían para serenar ánimos en todo el espectro político e ideológico. Para dar una sensación de normalidad, el PCE confirma que comunicará públicamente el viaje de Carrillo a París, aunque en realidad estará en Cannes, como se ha acordado, aguardando acontecimientos. Gracias a todas estas cortinas de humo nadie espera, desde luego, la legalización comunista durante las vacaciones.

> A las 16.30 Jaime Ballesteros va a Recoletos y dice que conforme en exteriorizar al mínimo, salvo reacciones personales que no pueden controlar, y conforme en la declaración de Santiago Carrillo. Sugieren como fecha más conveniente el jueves por no ser laborables ni Viernes Santo ni Sábado Santo, y convienen que es mejor mantener el viaje de Santiago Carrillo a París, para dar normalidad[392].

A las doce de la noche de ese martes, 5 de abril, José Mario Armero logra hablar con el presidente del gobierno y le transmite su gestión con los comunistas. Han aceptado las condiciones de Suárez y decidido que Carrillo pase las vacaciones en Francia para «dar sensación de normalidad». Suárez está de acuerdo, siempre y cuando las reacciones del partido en suelo español sean moderadas y controladas, pues teme la respuesta de los militares. Por otra parte, el presidente solicita a Armero que continúe en

Madrid, lo cual demuestra al abogado que la legalización del PCE no tardará mucho en producirse:

> A las 12 de la noche, Pepe habla con Adolfo, que cuenta con él en Madrid.
>
> Adolfo le cuenta las dificultades con militares. Pepe le comunica la aceptación del PC a sus propuestas. En cuanto al viaje de Santiago Carrillo a París, Adolfo dice que de acuerdo, siempre que en Madrid haya control seguro. Pepe le transmite su ofrecimiento de estar también en contacto y parar cualquier manifestación[393].

En este fragmento del diario de Ana se observa cómo Armero, además de simple emisario, es auténtico «abogado conciliador», pues se compromete al máximo con Suárez para evitar, en la medida de sus posibilidades, que el PCE salga a las calles y ello provoque una seria respuesta del Ejército que dé al traste con el delicado proceso de Transición hacia la democracia.

Después de su conversación con Suárez, ya de madrugada, Armero telefonea a Jaime Ballesteros «para asegurarle que se queda en Madrid, pues ve posible en estos días la legalización del PC»[394].

«Calma tensa»

El miércoles 6 de abril de 1977, Aurelio Delgado llama desde presidencia del gobierno a José Mario Armero para comunicarle que «nada habrá» el jueves y el viernes, así que puede partir hacia Roquetas, si bien conviene que el sábado regrese a Madrid. Nervioso, Armero sale el jueves por la mañana hacia Almería para pasar, al menos, un par de días con su familia[395].

También el 6 de abril tiene lugar una conversación importante entre los ministros militares del gabinete Suárez. Gutiérrez Mellado ha llamado a Pita da Veiga, Álvarez-Arenas y Franco Iribarnegaray para comunicarles lo que ya se barajaba desde mediados de febrero en algunos Consejos de Ministros: la legalización del PCE. Gutiérrez Mellado explica a sus

compañeros militares los entresijos jurídicos por los que ha pasado el expediente del Partido Comunista, para concluir que la legalización es inminente. No les dice la fecha exacta de la misma porque ni siquiera él la sabe. Eso sí, advierte a cada uno de ellos que, «si tienen algún escrúpulo de conciencia», hagan llegar su malestar o desacuerdo al presidente del gobierno, pues estará toda la mañana en su despacho y no se irá de vacaciones. El teniente general Miguel Íñiguez del Moral, que en 1977 era oficial del gabinete del vicepresidente Gutiérrez Mellado y un hombre de su entera confianza, recuerda que:

> A los ministros militares no se les ocultó la medida, sino que se les comunicó varios días antes [...]. Sabían con adelanto, y no por la prensa, que iban a ser legalizados los comunistas [...]. Y a cada uno, [Gutiérrez Mellado] le advirtió: «El presidente me ha dicho además que, si tenéis alguna pregunta o alguna objeción que hacerle, o algún escrúpulo de conciencia, estará toda la mañana en su despacho, que le llaméis o pidáis audiencia y vayáis a verle, porque no se va de vacaciones»[396].

El jueves 7 de abril, Carrillo está en Cannes; Ballesteros, en Granada; Gutiérrez Mellado, parte hacia Canarias, y Armero acaba de llegar a Roquetas de Mar. No son unas vacaciones tranquilas, sobre todo para quienes son conscientes, como José Mario Armero, de que en pocas horas puede ser legalizado el PCE, con los riesgos y terremotos político-militares que ello genera. Cuando solo lleva unas horas en su casa de Roquetas, Armero recibe una llamada de Adolfo Suárez, quien está seriamente preocupado por la detención de tres comunistas durante la celebración del «Aberri Eguna» en Vitoria. No resultaba oportuno, desde luego, legalizar a un partido que había visto, horas antes, ingresar en los calabozos de la policía a algunos de sus militantes. Pero lo que de verdad preocupa a Suárez, aquello que está quitándole el sueño y la tranquilidad, es la reacción —probablemente airada— del Ejército contra la legalización del PCE. Y así, sin ambages ni medias tintas, el presidente del gobierno comunica a José Mario Armero su profunda inquietud:

> Llama a Roquetas el Presidente. Está muy preocupado por la celebración del día del Pueblo Vasco en Vitoria. Han sido detenidas 3 personas del PC. Le vuelve a comunicar su preocupación por la posición del ejército en relación con la legalización del PC[397].

En la mañana del Viernes Santo, 8 de abril, Armero:

> [...] habla con Santiago Carrillo que está en Niza (Cannes) en casa de Lagunero y le indica el tema de preocupación del Presidente por una posible participación del Partido Comunista en Euskadi en el «Aberri Eguna». Pepe le dice a Santiago Carrillo que la legalización la ve muy probable el Sábado y que él estará en Madrid. Más tarde habla con Jaime Ballesteros que está en Granada[398].

«Muy preocupado», Suárez llama el Viernes Santo por la tarde a Armero, interesándose por sus gestiones con los comunistas. José Mario dirá al presidente que ha hablado ya con Carrillo y Ballesteros. Les ha solicitado que averigüen —y en la medida de lo posible mitiguen— la participación de los comunistas en actos reivindicativos (como el Aberri Eguna, por ejemplo). Por otra parte, y siguiendo las «órdenes» de Suárez, Armero le comunica que sale de inmediato hacia Madrid[399].

«El sabadazo»

El 9 de abril de 1977, Sábado Santo, será un día vertiginoso. A primera hora de la mañana, Armero ya está en la capital de España, con los nervios a flor de piel porque sabe que ese día Suárez legalizará al PCE. El presidente aprovecha la mañana para visitar a sus padres en Ávila. Sobre las 18 horas, José Mario recibe la llamada de Suárez comunicándole que acaba de legalizar a los comunistas. Se ha producido «el sabadazo», piensa Armero, que es como suele llamarse en México a la costumbre de tomar decisiones trascendentales el «Sábado de Gloria»[400].

Suárez cuenta a Armero, resumidamente, el periplo jurídico de la decisión y le traslada que, en una hora y media, se dará a conocer la noticia.

Inmediatamente después de esta conversación, Armero inicia una ronda de llamadas a instancias del presidente. Así lo registra Ana Montes en su diario:

> Pepe comunica la noticia en este orden:
>
> 1.º) A Santiago Carrillo en Cannes, que le da las gracias por la colaboración. Pepe le pide de parte del Presidente una declaración, y promete hacerlo tan pronto tenga el texto de la decisión.
> 2.º) A Europa Press. No está Antonio Herrero y habla con Jesús Frías. Para evitar que se sepa que Pepe lo conoce por el Presidente, Europa Press da la noticia de «rumores procedentes del PC y del Ministerio de la Gobernación».
> 3.º) A Armando López Salinas, indicándole que no cite, al informar, a Pepe.
> 4.º) Al domicilio de Jaime Ballesteros en Granada.
> 5.º) Me llama a mí a Roquetas. Son las 18.30 de la tarde[401].

Para calmar los nervios, José Mario Armero irá a casa del cineasta Basilio Martín Patino, con quien le une una buena amistad.

> Así que allí le llamarán varias personas. Entre ellas, el propio Santiago Carrillo desde Cannes que le dice que aunque no tiene la nota oficial todavía, ya tiene un borrador de su declaración; se la lee a Pepe. Deciden que Europa Press dé la declaración, como dicha desde París por Santiago Carrillo ya que oficialmente es allí donde debía estar y no en Cannes[402].

En su calidad de presidente de la agencia de noticias Europa Press, observamos cómo Armero canaliza, dosifica y selecciona la información que sobre este acontecimiento traslada a los distintos medios de comunicación. Estamos asistiendo, pues, al proceso de filtrado de información que siempre se produce entre quienes generan las noticias —en

este caso, destacados dirigentes de la clase política española de 1977— y quienes las publican. Y ese filtro no es otro que las agencias —aquí, Europa Press— que conectan la fuente de la información con el medio que la da a conocer. Esta labor de filtrado es crucial para comprender qué se publica y qué permanece en silencio, qué caras del acontecimiento en cuestión son las más visibles y cuáles permanecen en la penumbra. Veremos más ejemplos de este mismo fenómeno cuando observemos las gestiones impulsadas por Armero para la publicación de un editorial conjunto que contestara, y aplacara, el malestar militar expresado por el Consejo Superior del Ejército en su incendiario comunicado del 14 de abril de 1977. Otro episodio donde se demostrará la interacción del poder político y los medios de comunicación para ofrecer una determinada percepción de la realidad tendrá lugar a principios de mayo de 1977, cuando a instancias de Adolfo Suárez, José Mario Armero impulsará la publicación de artículos de opinión —en los periódicos de tirada nacional más importantes—, firmados por catedráticos de derecho político, donde se defiende que Suárez puede presentarse como candidato a las primeras elecciones generales, a pesar de haber desempeñado el cargo de presidente del gobierno hasta ese instante.

Pero ni siquiera hay que irse a mayo de 1977. Inmediatamente después de conocer la noticia de la legalización, y siempre aconsejado por el presidente del gobierno, José Mario Armero

> [...] comunica a Europa Press la declaración de Santiago Carrillo con otras declaraciones como la de Joaquín Garrigues.
>
> Aparece, por fin, Antonio Herrero y Pepe le sugiere pida declaración, entre otros, a dos hombres que sugiere Adolfo Suárez: Joaquín Ruiz-Giménez y Carlos Ollero.
>
> Joaquín Ruiz-Giménez está enfermo, en la cama, y contesta a través de Mercedes, su mujer. Carlos Ollero no está en casa[403].

La noticia de la legalización corre como la pólvora por todo Madrid. Basilio Martín Patino llama «a su hermano, José María Martín Patino que, a su vez, informa al cardenal Tarancón»[404]. Casi al mismo tiempo, la información llegará a la radio y a la prensa vespertina:

> Después de cenar, [Armero] intenta buscar periódicos de la noche y todo está agotado. Desde casa, Pepe vuelve a hablar con Europa Press que le informa sobre las notas oficiales recibidas y las declaraciones de los periódicos. Antes de la cena, Pepe había hablado con el subsecretario de Información y Turismo pidiéndole la información oficial para Europa Press lo antes posible[405].

Mientras, en Cannes, Carrillo siente una gran satisfacción por haber enfrentado, con éxito, un difícil reto: la legalización del PCE antes de las primeras elecciones generales. El líder comunista anota en su diario:

> Habíamos logrado un objetivo histórico, aunque ese día administramos la victoria con prudencia, para no crear más problemas a Adolfo Suárez. Ahora estaba definitivamente claro que la marcha hacia la democracia en España era imparable. Vivía uno de los días más felices de mi vida. La táctica escogida había dado resultados[406].

«La tormenta»

El 10 de abril de 1977, Domingo de Resurrección, Juan Carlos I se reúne en Zarzuela con el marqués de Mondéjar (jefe de su casa militar), el general Alfonso Armada (su secretario y consejero más cercano) y Adolfo Suárez para comentar el reciente acontecimiento. La conversación es tensa. Armada recrimina a Suárez la legalización del PCE, pues la considera tan injusta como improcedente. El Rey calla, pero el presidente del gobierno contestará a Armada que no está dispuesto a que se cuestione su autoridad, y menos, si cabe, en un asunto que resultaba crucial para asegurar el tránsito hacia una verdadera democracia[407]. Desde ese momento, empezaba a constatar el presidente que no tardaría mucho en levantarse la tormenta de malestar militar que tanto estaba temiendo.

A las 13.45 horas de ese día, 10 de abril, Suárez y Armero mantienen una conversación telefónica donde este le traslada al presidente que la opinión pública, en general, ha encajado bien la noticia de la legalización e, incluso, que la apoya. Todos se muestran a favor excepto los sectores de

ultraderecha y el *Abc,* muy molesto por la decisión gubernamental. Suárez confiesa a Armero que le tranquiliza el hecho de que el Aberri Eguna haya registrado poca asistencia de público como consecuencia de la intensa nevada que esos días ha caído sobre Vitoria. La conversación suena a «balance» y a «desahogo» después de los momentos difíciles vividos. Antes de despedirse, Armero comunica a Suárez que ha sido un placer estar a sus órdenes, si bien considera que su papel ya ha terminado. «Ni mucho menos», contestará el presidente, con lo que la labor de Armero, crucial en el «antes» y el «durante», será importantísima «después» de la legalización del Partido Comunista. Aún esperan jornadas difíciles donde la tensión crecerá, al máximo, como consecuencia del malestar militar. Ana Montes relata así el amago de despedida que Armero hace ante Suárez:

> Hasta las dos menos cuarto, Pepe no habla con el Presidente. Pepe le hace ver que la reacción de la opinión pública es favorable. El Presidente está contento con la marcha de los acontecimientos de Vitoria, ya que está nevando y esto ayuda mucho. Comentan *[sic]* de los periódicos. Está satisfecho de la alusión que Santiago Carrillo hace del anticomunismo de Suárez. Le parece también bien que las declaraciones en contra procedan de una persona tan desprestigiada como García-Carrés. Lamenta que no haya artículos contestando a *Abc* [...]. Al final de la conversación, Pepe le dice que su misión ha terminado, pero el Presidente le contesta que «ni mucho menos». Queda en verse con Pepe esta misma semana para hablar del viaje a Méjico y a Estados Unidos[408].

El 11 de abril amanece con una noticia nefasta para el gobierno y para la estabilidad política del país: el almirante Pita da Veiga, ministro de Marina, ha dimitido porque no está de acuerdo con la legalización del PCE. Suárez pasa esa mañana reunido con la cúpula militar para explicar y justificar su decisión, argumentando que es necesario «tener el iceberg a la vista», «saber cuánto mide el PCE en las urnas», comprobar fehacientemente su apoyo, y la única manera de corroborarlo era procediendo a su legalización. Al mismo tiempo, Suárez comunica a los militares que el Partido

Comunista había demostrado su sensatez durante el entierro de los abogados laboralistas asesinados en la calle Atocha. Por otro lado, continúa el presidente, la ilegalidad del PCE era difícilmente justificable en términos jurídicos, por cuanto que el último cambio en sus estatutos lo definía como un partido afín a la democracia e independiente de doctrinas extranjeras. Así mismo, concluye Suárez ante el generalato, el gobierno disponía de encuestas donde se demostraba que buena parte de la ciudadanía[409], así como la mayoría de los oficiales del Ejército español, estaban de acuerdo con la legalización del PCE[410], pues la consideraban positiva para restañar viejas heridas y favorecer la convivencia. Absolutamente convencido de este último argumento —la legalización como vía de reconciliación nacional—, Suárez justificaba así, años después, su decisión de aceptar a los comunistas en el terreno de juego democrático:

> He legalizado al Partido Comunista porque en estos momentos me parece clave desde el punto de vista nacional y desde el internacional. Pero, ante todo, porque es de justicia que nos olvidemos de los traumas de la Guerra Civil[411].

Para evitar que los militares piensen que la legalización del PCE ha sido precipitada, Suárez les recordará que las instituciones competentes se han tomado su tiempo, analizando con detenimiento y rigor si el partido reunía los requisitos legales exigidos. El 11 de febrero presentó sus estatutos el PCE, dirá Suárez, y hasta el 9 de abril no se ha producido la legalización. Casi dos meses, por tanto, de análisis exhaustivo del expediente.

Pero las explicaciones del presidente no convencerán ahora a los militares. Lo hicieron cuando, de una manera brillante, expuso ante el generalato, en septiembre de 1976, los principios básicos de su proyecto de reforma política. Ahora, con el hecho consumado de la legalización del PCE sobre la mesa, el escenario ha cambiado y una brecha insalvable separará ya a la cúpula militar del gobierno. Concretamente, quienes romperán con el ejecutivo serán aquellos integrantes del Ejército más afines a los «principios del 18 de julio», y conviene precisar que estos «nostálgicos del franquismo» son mayoría en la cúpula de las Fuerzas Armadas.

Después de esta reunión con lo más granado del Ejército español, Suárez, preocupadísimo, llama a Armero y le confiesa que las relaciones con el instituto armado son cada vez más tensas.

> A las 10 llama el Presidente muy preocupado. Ha tenido que negociar con los militares hasta las cinco de la mañana y que, a pesar de la calma, la situación es peligrosa. Él no se ha acostado y está muy preocupado. Le pide a Pepe que pida al PC la máxima prudencia y traten de evitar reacciones contrarias.
>
> Le preocupan especialmente los lugares de departamentos marítimos; supone Pepe que por alguna razón especial promovida por la Marina[412].

Rafael García Serrano, en *El Alcázar,* explica por qué la Marina está especialmente en contra de la legalización del PCE. Según el periodista, «los rojos» cometieron sobre ese cuerpo del Ejército todo tipo de abusos y tropelías durante la Guerra Civil: desde fusilamientos masivos hasta lanzamiento de cadáveres al mar. Esta «es una buena razón —justifica García Serrano— a la actitud del almirante Pita, aparte las promesas presidenciales no cumplidas»[413].

Temiendo, junto con el presidente del gobierno, un golpe de Estado, Armero se pone en contacto con los comunistas para dos cuestiones fundamentales: una, evitar respuestas del PCE que puedan caldear aún más el ambiente; y dos, posponer la llegada de Carrillo a Madrid, anunciada por la prensa para ese día, 11 de abril, pues Suárez teme un atentado contra el secretario general del Partido Comunista. Esta última gestión no tuvo éxito porque Carrillo había salido ya hacia la capital de España. Su llegada es cubierta por los servicios de seguridad del Estado —PCE y el gobernador civil, Juan José Rosón, se coordinarán—, para lograr que el regreso del líder comunista sea lo más discreto posible.

> Pepe intenta llamar inmediatamente al PC, pero Santiago Carrillo está fuera e igualmente Jaime Ballesteros, Simón Sánchez Montero y Manuel Azcárate. Solo encuentra a Pilar Brabo con la que se reúne en [la

cafetería] Manila de la Gran Vía, esquina a Clavel a las 10.30. El PC promete ayudar al máximo y entiende que la llegada a Madrid de Santiago Carrillo el mismo día debe hacerse sin manifestaciones.

Pepe vuelve a las 11 a Recoletos y desde allí habla con el Presidente, en relación a la llegada de Santiago Carrillo. Adolfo le dice a Pepe que hay peligro de atentado a la persona de Santiago Carrillo. Pepe vuelve a llamar a Pilar Brabo para tratar que Santiago Carrillo llegue a horas distintas de las que la radio y la prensa anuncian. No quieren que venga en tren por razones de seguridad. A través de la secretaria de Manolo Prado [Colón de Carvajal, presidente de Iberia en aquellos momentos], Pepe recomienda 2 billetes a nombre de señores de Solares en el vuelo de París a Barcelona de las 8.45. Cuando ya está esto en marcha llama Pilar Brabo que no encuentra en París a Santiago Carrillo y que no da tiempo de cambiar el viaje. Habrá que pensar en otro plan.

El Presidente decide que Rosón [gobernador civil] se ponga al habla con Pilar Brabo para organizar la llegada en Barajas de Santiago Carrillo. Se decide que un coche le espere al pie del avión que llega a las 10 de la noche de París y que Santiago Carrillo salga por otra puerta del aeropuerto donde no hay ni gente, ni periodistas. Así se hizo y salió bien[414].

Carrillo ya está en Madrid, pero eso no ayuda a aliviar la tensión, más bien todo lo contrario. Nervioso, Suárez telefonea a Armero en la noche de ese difícil 11 de abril para que traslade al PCE la necesidad de mostrar una actitud moderada:

El Presidente le dice que las cosas están muy difíciles, pues una parte del ejército (la Marina) no acaba de ceder. Vuelve a pedirle a Pepe logre de los comunistas no provoquen en estos días problemas. Pide que el martes 12 de abril no se unan al acto organizado por José Giral [exiliado de Méjico], pues tiene carácter republicano.

Pepe esa noche no consigue hacer nada[415].

En el madrileño restaurante Club 24, José Mario Armero ha quedado esa noche del 11 de abril para cenar con Rodolfo Martín Villa, ministro de Gobernación. Ana Montes especifica en su diario que la reunión entre su marido y Martín Villa no tiene nada que ver con la legalización del PCE, pues conviene recordar que muy pocas personas —entre las que se encuentran, además de Suárez y Carrillo, Aurelio Delgado, Jaime Ballesteros y Pilar Brabo— conocen la labor de emisario que el abogado realiza en nombre del presidente ante la cúpula del PCE. Adelantándose a la llegada de Martín Villa al restaurante Club 24, Armero logra hablar con el presidente del gobierno, quien le traslada el mensaje consignado en la cita anterior. José Mario queda tranquilo, su secreto sigue a salvo, Rodolfo Martín Villa no sabrá que, entre bambalinas, ha actuado como enlace entre Suárez y Carrillo antes, durante y después de la legalización del PCE. Ana Montes refleja en su diario una curiosa anécdota durante la cena:

> Esa noche Pepe cena en el Club 24 con Martín Villa para otro tema distinto y teme que delante del ministro le llame el Presidente y al ministro le extrañe la llamada. Efectivamente, como Pepe pensó, llaman de Presidencia y yo explico dónde está cenando y con quién para que lo sepa el Presidente. Yo llamo enseguida a Pepe al Club 24 y Pepe llama a Presidencia antes de que llegue el ministro [y aquí, Suárez le dice que la tensión militar es creciente y que tranquilice a los comunistas, recomendándoles que no se sumen al acto de Giral] [...]. En la cena con Martín Villa hay una anécdota importante y es que el Presidente llama al ministro que, desde la misma mesa habla con él. Parece, según [entiende] Pepe, que el Presidente le preguntó sobre la reacción de las fuerzas que dependen de Gobernación sobre la legalización del PC. Martín Villa le contesta que ha sido normal. Pepe y Martín Villa cenaron hasta las dos de la madrugada[416].

Esta anécdota demuestra que solo un círculo muy estrecho de personas en torno a Suárez ha gestionado los entresijos de la legalización comunista. Ni siquiera la mayoría de sus ministros han conocido todo el proceso de conversación/negociación. Solo cuando Suárez tiene la decisión tomada,

expondrá ante algunos miembros de su gabinete —y no ante todos, como ya se vio aquí cuando repasamos los primeros días de abril de 1977— que había decidido legalizar al PCE.

El miércoles 13 de abril de 1977 tendrá lugar un episodio que, además de alarmar a Suárez, provoca que el presidente empiece a desconfiar de la cúpula comunista. Los servicios de inteligencia le informan de que un militante del partido, Francisco Romero Marín, se ha reunido con el almirante Buhigas, perteneciente a la Marina. Suárez teme que, a través de esta conversación, trascienda el hecho de que el presidente viene manteniendo contactos con Santiago Carrillo desde agosto de 1976 a través de José Mario Armero. Esto sería gravísimo para la, ya de por sí, diezmada credibilidad de Suárez ante los militares y, desde luego, ayudaría a acrecentar el malestar del Ejército. Armero será el encargado de recabar explicaciones en el PCE, pero esas explicaciones resultan contradictorias y no satisfacen a Suárez. En el diario de Ana Montes podemos leer los detalles de este episodio que, finalmente, no fue aclarado por los dirigentes comunistas:

> Pepe tiene que ir a Barcelona para asuntos del despacho, pero marcha muy preocupado. Coge el puente aéreo de las 9 y llega al Prat a las 11. Comunica desde allí con Paquita [secretaria de Armero] y esta le dice que le ha llamado tres veces el Presidente. Desde una cabina del aeropuerto consigue hablar con Adolfo.
>
> El Presidente le pide que pregunte al PC dónde se ha celebrado una entrevista del almirante Buhigas con Romero Marín, ya que sus servicios se han enterado. Pepe llama varias veces a Lagunero pero este, por su parte, no consigue hablar con Santiago Carrillo, pero el mismo Lagunero le dice que está seguro [de] que esa entrevista ha tenido lugar y que fue en una cafetería.
>
> Durante toda la mañana, Pepe no deja de llamar a Lagunero para que se lo confirme, pero este no logra tener más noticias. Desde el Restaurante El Reno, Pepe habla con Jaime Ballesteros que ha vuelto de Granada y que le promete a Pepe enterarse del tema Buhigas, ya que Pepe insiste en la importancia tan extraordinaria de este tema, pues es

consciente de la presión que los militares y, en especial la Marina, están ejerciendo sobre Suárez.

Hacia las 5.30 desde la Central Telefónica, situada detrás del Ayuntamiento de Barcelona, Pepe habla con Jaime Ballesteros y este le dice que ha habido un error, que «la reunión ha sido no con el almirante, sino con su hijo», que no tiene importancia y que no ha sido el día anterior. Dice que también Tamames se ha entrevistado con el hijo de Buhigas.

Pepe deja al Presidente el siguiente recado: «Ahora me dicen que la entrevista no ha sido con el almirante, sino con su hijo».

Al día siguiente, cuando habla con Suárez, le manifiesta su extrañeza por todo esto. Hay grandes contradicciones entre lo que contó Santiago Carrillo, que más tarde confirmó Lagunero, y lo que acaba de decir Jaime Ballesteros. Pepe cree que tratan en el PC de encubrir la entrevista[417].

Desde el día 9, Sábado Santo, Suárez está viviendo su particular «vía crucis» porque teme que la rebelión del Ejército dé al traste con su reforma política y, de paso, impida la Transición de la dictadura a la democracia. Lleva cuatro días sin apenas dormir y comer, contactando continuamente con Armero para evitar que el PCE ayude sin querer, con desafortunadas declaraciones o actuaciones, al temido golpe militar. Pero el quinto día tras la legalización es, sin duda, el más difícil para el presidente del gobierno. En ese momento, se ve frente al precipicio de la involución militar.

Jueves, 14 de abril de 1977, el Consejo Superior del Ejército emite un comunicado donde acepta, por disciplina, el hecho consumado de la legalización del Partido Comunista, si bien muestra su profunda repulsa ante una decisión unilateralmente tomada por el gobierno. Y advierte que, «con todos los medios a su alcance», defenderá los que para el instituto armado son sacrosantos valores: la unidad de la patria, el honor de su bandera, la permanencia de la Corona y la dignidad de las Fuerzas Armadas. La nota del Consejo Superior se hace pública con la firma del ministro del Ejército, Félix Álvarez-Arenas, lo cual resulta especialmente grave porque demuestra que ni el gobierno, ni siquiera el Rey, han logrado

detener a los mandos militares que quieren expresar, de manera contundente, su desacuerdo con la decisión de Adolfo Suárez. He aquí el texto del comunicado del Consejo Superior del Ejército hecho público por el ministerio dirigido por Álvarez-Arenas:

EL MINISTRO DEL EJÉRCITO A TODOS LOS GENERALES, JEFES, OFICIALES Y SUBOFICIALES

En la tarde del pasado 12 de abril, el Consejo Superior del Ejército, por convocatoria del Ministro del Departamento, y bajo la presidencia del Teniente General Jefe del Estado Mayor del Ejército, por enfermedad de aquel, se reunió a efectos de considerar la legalización del Partido Comunista de España y el procedimiento administrativo seguido al efecto por el Ministerio de la Gobernación, según el cual se mantuvo sin información y marginado al Ministro del Ejército.

El Consejo Superior consideró que la legalización del Partido Comunista de España es un hecho consumado que admite disciplinadamente, pero consciente de su responsabilidad y sujeto al mandato de la Leyes expresa la profunda y unánime repulsa del Ejército ante dicha legalización y acto administrativo llevado a efecto unilateralmente, dada la gran trascendencia política de tal decisión.

La legalización del Partido Comunista de España por sí misma, y las circunstancias políticas del momento, determinan la profunda preocupación del Consejo Superior, con relación a instancias tan fundamentales cuales son la Unidad de la Patria, el honor y respeto a su Bandera, la solidez y permanencia de la Corona y el prestigio y dignidad de las Fuerzas Armadas.

En este orden, el Consejo Superior exige que el Gobierno adopte, con firmeza y energía, todas cuantas disposiciones y medidas sean necesarias para garantizar los principios reseñados.

Vinculado a cualquier decisión que se adopte, en defensa de los valores trascendentes ya expuestos, el Ejército se compromete a, con todos los medios a su alcance, cumplir ardorosamente con sus deberes para con la Patria y la Corona.

Madrid, 14 de abril de 1977

Félix Álvarez-Arenas y Pacheco[418]

Esta versión que aquí reproduzco es la «edulcorada», porque el texto original que salió del Consejo Superior del Ejército resultaba mucho más amenazante y situaba a las Fuerzas Armadas al borde de la rebelión. Dos frases fueron suprimidas de aquella versión inicial. La primera de ellas afirmaba que, «[...] el Ejército se declara preparado para resolver los problemas por otros medios si es necesario»; y la segunda era una dura invectiva contra el gabinete Suárez: «el Ejército manifiesta su disgusto por la forma en que el gobierno ensucia la imagen del Rey»[419].

Mientras el incendiario comunicado del Consejo Superior del Ejército circula por la prensa, Santiago Carrillo está presidiendo el Comité Central del Partido Comunista en Madrid. El fuego y la gasolina estuvieron más cerca que nunca aquel 14 de abril de 1977, y la reforma política de Suárez corría el riesgo de sucumbir ante las amenazas de los fusiles y los tanques. Pero otra vez la serenidad de Santiago Carrillo, su sentido de Estado, su afán por sobrevivir políticamente —conservando el estatus legal del partido que tanto había costado— y las ansias compartidas (a izquierda y derecha) de lograr, por fin, que España se convirtiera en una auténtica democracia, conjuraron el peligro de golpe. A las puertas del cónclave comunista Armero transmitirá, en medio de un clima muy tenso, consignas de Suárez a Carrillo para serenar ánimos y evitar un nuevo 18 de julio.

---

385 El contenido de esta reunión en Joaquín Bardavío, *Sábado Santo rojo, op. cit.,* p. 184.

386 Pilar Urbano, *La gran desmemoria, op. cit.,* pp. 283-284.

387 *Ibid.,* p. 284.

388 *Ibidem.*

389 Diario manuscrito de Ana Montes, 56 páginas de libreta. Comprende las siguientes fechas: 1, 2 y 3 de marzo; del 4 de abril al 31 de mayo de 1977. Archivo de la familia Armero Montes.

390 *Ibidem.*

391 *Ibidem.*

392 *Ibidem.*

393 *Ibidem.*

394 *Ibidem.*

395 Durante el miércoles 6, Pepe está todo el día pendiente del teléfono. A las 18.00 Aurelio Delgado le llama de parte del presidente y le dice que se puede ir a Almería ya que no hará nada ni Jueves ni Viernes Santo. En cambio, le sugiere esté de vuelta el sábado por la mañana *(ibidem)*.

396 Pilar Urbano, *La gran desmemoria, op. cit.,* pp. 286-288.

397 Diario manuscrito de Ana Montes, 56 páginas de libreta. Comprende las siguientes fechas: 1, 2 y 3 de marzo; del 4 de abril al 31 de mayo de 1977. Archivo de la familia Armero Montes.

398 *Ibidem.*

399 *Ibidem.*

400 Armero utilizará el término «sabadazo» ante Suárez el 16 de abril, cuando está informando al presidente de una conversación que ha mantenido con don Juan de Borbón en Lausana, donde ambos han comentado la legalización del PCE. Tal y como explica a Suárez, «"sabadazo" se llama en Méjico a la costumbre de tomar decisiones importantes el sábado de gloria», Diario manuscrito de Ana Montes, 56

páginas de libreta. Comprende las siguientes fechas: 1, 2 y 3 de marzo; del 4 de abril al 31 de mayo de 1977. Archivo de la familia Armero Montes.

401 Diario manuscrito de Ana Montes, 56 páginas de libreta. Comprende las siguientes fechas: 1, 2 y 3 de marzo; del 4 de abril al 31 de mayo de 1977. Archivo de la familia Armero Montes. López Salinas es miembro del Comité Central del PCE, escritor reconocido y, en ese momento, subdirector de *Mundo Obrero.*

402 *Ibidem.*

403 Diario manuscrito de Ana Montes, 56 páginas de libreta. Comprende las siguientes fechas: 1, 2 y 3 de marzo; del 4 de abril al 31 de mayo de 1977. Archivo de la familia Armero Montes.

404 *Ibidem.*

405 *Ibidem.*

406 Santiago Carrillo, *Memorias, op. cit.,* p. 720.

407 Pilar Urbano, *La gran desmemoria, op. cit.,* p. 293.

408 A finales de mes, Adolfo Suárez emprenderá una «mini-gira» por Latinoamérica y Estados Unidos. En suelo americano le acompañará José Mario Armero. Diario manuscrito de Ana Montes, 56 páginas de libreta. Comprende las siguientes fechas: 1, 2 y 3 de marzo; del 4 de abril al 31 de mayo de 1977. Archivo de la familia Armero Montes.

409 Suárez posee una encuesta donde los españoles se pronuncian a favor de la legalización del PCE (40%) frente a quienes están en contra (25%). El resto no opina. Victoria Prego, *Así se hizo la Transición, op. cit.,* p. 652.

410 Pilar Urbano, *La gran desmemoria, op. cit.,* p. 296.

411 *Ibid.,* p. 297.

412 Diario manuscrito de Ana Montes, 56 páginas de libreta. Comprende las siguientes fechas: 1, 2 y 3 de marzo; del 4 de abril al 31 de mayo de 1977. Archivo de la familia Armero Montes.

413 Rafael García Serrano, «Dietario personal. Sábado 16 de abril», *El Alcázar,* 18 de abril de 1977, p. 3.

414 Diario manuscrito de Ana Montes, 56 páginas de libreta. Comprende las siguientes fechas: 1, 2 y 3 de marzo; del 4 de abril al 31 de mayo de 1977. Archivo de la familia Armero Montes.

415 *Ibidem.*

416 *Ibidem.*

417 *Ibidem.*

418 Un facsímil de este comunicado puede encontrarse en Pilar Urbano, *Con la venia... yo indagué el 23-F,* Barcelona: Plaza y Janés, 2001, p. 357.

419 El periódico francés *Le Figaro* llamaría la atención sobre esta primera versión del comunicado emitido por el Consejo Superior del Ejército, «Les militaires espagnols: préserver l'unité de la patrie», *Le Figaro,* 15 de abril de 1977, p. 10. En la prensa española sería *El Alcázar* el que publicaría esta versión dura del comunicado que, más tarde, fue corregida y ligeramente «suavizada».

CAPÍTULO 12

«LA REUNIÓN MÁS DIFÍCIL», DEL 14 AL 17 DE ABRIL DE 1977

«¿Pueden aceptar las Fuerzas Armadas un gobierno social-comunista?»

El 8 de abril de 1977, un día antes de la legalización del PCE, *El Alcázar* publica un editorial cuyo título me ha servido para encabezar este epígrafe: «¿Pueden aceptar las Fuerzas Armadas un gobierno social-comunista?»[420]. El contenido de este editorial demuestra que en los mentideros políticos de Madrid se intuía la pronta legalización de la formación capitaneada por Carrillo. Con razón temía el presidente el estallido de una tormenta que venía gestándose días antes del 9 de abril.

La idea que palpita bajo este editorial de *El Alcázar* es que el Ejército está legitimado para rebelarse contra el gobierno cuando las decisiones de este atentan contra la unidad e independencia de la patria. Y para ello, el periódico alude al artículo 37 de la Ley Orgánica del Estado, según el cual,

> [...] las Fuerzas Armadas están al servicio de la unidad e independencia de la Patria, de la integridad de sus territorios, de la seguridad nacional y finalmente, del orden institucional. En el orden institucional está el Rey. Y también, lógicamente, el Gobierno. Pero es evidente que el orden institucional ha de servir, igualmente, a la unidad e independencia de la Patria, la integridad de sus territorios y la seguridad nacional. La jerarquía de deberes es la establecida por la Ley Orgánica del Estado y no por don Adolfo Suárez[421].

Según *El Alcázar:*

> La legalización del Partido Comunista, que entre otras cosas defiende la tesis de las «nacionalidades», plantearía una grave cuestión de

> interpretación constitucional a las Fuerzas Armadas [...]. El artículo 37 de la Ley Orgánica del Estado, en conexión con el Código Penal reformado, plantea obligaciones constitucionales a las Fuerzas Armadas desde el instante mismo en que sea firme la autorización administrativa para la participación electoral del Partido Comunista»[422].

Recordemos que cuando este editorial se publica, aún no ha sido legalizado el partido de Carrillo, si bien *El Alcázar* teme que ese acontecimiento no tardará en producirse, habida cuenta de las recientes declaraciones que Suárez ha hecho al periódico de la República Federal Alemana *Der Spiegel*. El presidente, advierte *El Alcázar,* prometió a la cúpula militar que el PCE nunca sería legalizado. Por otra parte, el gobierno «declaró solemnemente que el artículo reformado del Código Penal respecto a los partidos políticos aquejados de ilegalidad, se refería explícitamente al Partido Comunista»[423]. Pese a todo ello, Adolfo Suárez ha dicho en *Der Spiegel* que los estatutos del PCE son «aceptables», añadiendo que las Fuerzas Armadas están sometidas al gobierno, independientemente del signo ideológico de este. «¿Aunque fuera —pregunta el periódico alemán— un gobierno social-comunista, formado por los antiguos enemigos de la guerra civil?»[424]. Y Suárez contesta: «Si unas elecciones libres y garantizadas trajeran consigo un Gobierno socialista, las Fuerzas Armadas aceptarían sin duda la voluntad del pueblo»[425].

El Alcázar calcula que el PCE no tendría más del ocho por ciento de los votos si participara en las próximas elecciones, sin embargo considera probable la alianza de los comunistas con el PSOE para formar un Frente Popular que ocuparía el poder. Ante ello, afirma el periódico afín al búnker franquista, la reacción militar debe ser inmediata, aunque solo sea porque así lo mandan las leyes.

Lo más contradictorio de este editorial de *El Alcázar* es, sin duda, su frase final: «que nadie interprete estas anotaciones como una invitación a nada»[426].

En este ambiente de pre-golpe, «cocinado» antes de la legalización del PCE por los sectores de ultraderecha y especialmente «inflamado» por el

escrito del Consejo Superior del Ejército del 14 de abril se celebra, en el gran salón de reuniones del hotel Meliá Castilla de Madrid, el primer Comité Central del Partido Comunista en la legalidad. Lo dicho: el fuego y la gasolina están más cerca que nunca.

Armero negocia in extremis

14 de abril de 1977, jueves. La nota del Consejo Superior del Ejército acaba de publicarse. A mediodía suena el teléfono de José Mario Armero. Es Adolfo Suárez, solicitándole que debe contactar con Santiago Carrillo para conseguir de este la aceptación de cuatro puntos: la bandera rojigualda, la monarquía, la unidad de España y la defensa pacífica de sus postulados políticos, rechazando de plano el uso de la violencia.

Armero traslada a Ballesteros las consideraciones de Suárez en la cafetería contigua a la sala donde los comunistas están celebrando su Comité Central aquella mañana del 14 de abril. Jaime Ballesteros entra y sale del cónclave, consultando con Carrillo cada punto, cada coma, cada recomendación de un presidente preocupadísimo por evitar el golpe de Estado que, parece, puede producirse en cualquier momento. Nada promete Ballesteros, si bien afirma que probablemente los puntos expuestos por Suárez serán asumidos por el partido y comunicados en la rueda de prensa que al día siguiente, 15 de abril, cerrará el Comité Central. Ballesteros insiste en que Armero asista al «aperitivo» que clausurará la reunión de los comunistas, pero el emisario de Suárez contestará con evasivas. No quiere quedarse al «aperitivo» porque esa noche del 15 de abril tiene previsto cenar, «como todos los años», con don Juan de Borbón en Lausana. Y así lo hará, después de obtener el visto bueno de Suárez para ausentarse de Madrid. Todo ello queda recogido en el diario de Ana Montes:

> <u>Día 14 de abril de 1977</u>
>
> Llama Suárez a las 12 y pide que el PC resuelva de la mejor manera el tema de la bandera que es un problema que excita al Ejército. Pide que

se hagan unas declaraciones sobre «Unidad de España, Monarquía y condena del terrorismo».

A las 2, Pepe se ve con Jaime Ballesteros en el Meliá-Castilla. Se celebra en este mismo hotel la reunión del PC de donde sale Jaime Ballesteros. Este asegura a Pepe que se ha acordado aceptar la bandera roja y gualda del Estado Español, pero no está seguro de hacer una declaración en este sentido, ya que hay un sector de izquierda en el Partido que mantiene la idea republicana. Se decide no hablar de la bandera roja con la hoz y el martillo, pues resulta imposible renunciar a ella. Pepe no ha logrado convencerle, a pesar de que le argumenta cuanto le había dicho Suárez: «que es la bandera de la URSS, que es la bandera que usan otros partidos de izquierdas». En relación con la unidad de España y la renuncia a la violencia, estudiarán si estos temas pueden figurar en las conclusiones de las reuniones del Comité Central, o pueden tratarse en la conferencia de prensa que habrá. Jaime Ballesteros insiste mucho [en] que Pepe acepte la invitación al coktail *[sic]* del PC y que asista. Anteriormente, Santiago Carrillo y Pilar Brabo también le habían insistido mucho, pero Pepe esa noche del viernes tiene una cena como todos los años con D. Juan en Lausanne.

El día 14 por la tarde, Pepe dicta una nota a Aurelio Delgado, sobre todo lo tratado con Jaime Ballesteros. En la nota, Pepe consulta al Presidente si puede faltar el viernes por la tarde de Madrid, pues tiene proyectada una cena con D. Juan de Borbón y no debe faltar. A las 10 llama Adolfo Suárez y está bastante satisfecho con los resultados que tal vez se puedan obtener. Un poco más tarde, llama Jaime Ballesteros y da confianza a Pepe de conseguir en parte lo que quiere el presidente, ya que el PC está convencido [de] que es fundamental ayudarle en momentos tan dramáticos[427].

Mientras está celebrándose la reunión del Comité Central, Santiago Carrillo recibe, vía Armero, las recomendaciones del presidente Suárez y, vía Juan José Rosón, los dos textos del Consejo Superior del Ejército: el que circuló al principio, donde la repudia al gobierno es contundente, y el que finalmente se publicó, más edulcorado que el anterior, aunque muy crítico

con el ejecutivo. Ante tales evidencias, Carrillo no tiene dudas: debe ayudar a Suárez y al Rey si no quiere que la apertura democrática se vaya al traste. Y así lo admite en las siguientes declaraciones a Pilar Urbano:

> Ni el Gobierno ni la Corona pudieron impedir que el alto mando de las Fuerzas Armadas se reuniera, redactase y diera a conocer esas declaraciones de repulsa y de repudio. La situación era grave [...]. El escrito que nos hizo llegar Rosón dejaba entrever la posibilidad de un golpe de Estado y la losa de plomo que con esa reprobación militar caía sobre nuestro partido [...]. [Había que dar] argumentos a Suárez y al Rey, y ayudarlos desde el Partido Comunista a resistir la presión ultra y de los mandos del Ejército[428].

No apoyar al monarca y al presidente del Gobierno, afirmará Carrillo en sus *Memorias,* hubiese favorecido a la ultraderecha, así que el PCE se plegó a las recomendaciones de Suárez:

> Mi intención era dar argumentos a Suárez y al rey para ayudarles a resistir la presión ultra del mando militar. Había también otra posibilidad: hacer exactamente lo contrario, enfrentarnos con ambos y empujarlos hacia el lado contrario. Pero si hacíamos esto quedaríamos aislados de la oposición democrática y del sector reformista, estos quedarían mucho más debilitados y «los ultras» podrían avanzar sus peones. Por consiguiente, esta segunda posibilidad quedaba descartada en el rápido razonamiento que me hice. Necesitábamos dar un golpe de efecto, que causara impresión profunda en el país, capaz de disminuir el efecto de la declaración militar. El golpe de efecto era la adopción de la bandera nacional, que había sido tradicionalmente la de la monarquía y el franquismo, pero también la de la Primera República, con Estanislao Figueras, Pi y Margall, Salmerón y Emilio Castelar[429].

Según Santiago Carrillo, la decisión de aceptar la monarquía y la bandera bicolor no levantó ampollas dentro del partido, que asumió disciplinadamente las tesis de su secretario general. Si bien existía una corriente crítica que durante los mítines de aquellos meses enarboló la

bandera republicana, esas manifestaciones, afirma Carrillo, no tuvieron éxito ni perturbaron la serenidad con la que el partido enfrentó la campaña electoral[430].

Aunque no lo admite abiertamente, Santiago Carrillo es consciente de que esa alineación del PCE con los reformistas y la Corona le pasó factura en las urnas. Sin embargo, el secretario general de los comunistas achaca los magros resultados de junio de 1977 a «la reprobación militar», sin tener en cuenta la incidencia en esos resultados de su giro hacia la moderación, que bien pudo decepcionar a buena parte de su electorado. Era, sin duda, el precio de una estrategia sin la cual el PCE hubiera quedado fuera del juego político:

> Nuestro sentido de la responsabilidad fue bien recibido en la oposición y entre el sector reformista [...]. Aun con este golpe de efecto, bastante teatral, lo cierto es que la «reprobación» militar intervino en la reducción de nuestros resultados electorales el 15 de junio[431].

Volvamos a la tensa reunión del Comité Central. A las 13.15 horas del viernes 15 de abril de 1977, Jaime Ballesteros confirma a José Mario Armero en la cafetería del hotel Meliá Castilla, contigua al salón donde está celebrándose el cónclave comunista, que el PCE aceptará los cuatro puntos sugeridos por Suárez: bandera rojigualda, unidad de España, monarquía y lucha política pacífica, rechazando totalmente el uso de la violencia. Así mismo, traslada al emisario de Suárez que las autoridades no permiten la celebración del cóctel donde se clausurará el Comité Central. Después de contactar con el presidente a través de Aurelio Delgado, Armero consigue que el cóctel sea permitido. Con la satisfacción de haber cumplido su misión, José Mario parte a las 16 horas hacia Ginebra para reunirse en la ciudad de Lausana, esa misma noche, con don Juan de Borbón. Ana Montes registra esta sucesión de acontecimientos en su diario:

> Viernes 15 de abril de 1977

Por la mañana, al salir de casa, Pepe recoge de la portería la invitación para el coktail *[sic]* del PC para esa misma tarde.

Se ve con Jaime Ballesteros a la 1.15 de la tarde en el Meliá Castilla. Y le comunica la solución que se ha acordado sobre los distintos puntos que había pedido: Bandera, Monarquía, Unidad de España y renuncia a la violencia.

Los puntos aún no están redactados, pero Pepe toma una nota que desde casa dicta a Aurelio Delgado. Jaime Ballesteros añade una petición al presidente. Por lo visto, se les ha negado la autorización para el coktail *[sic]* del PC, en la cafetería Yúcar a las 8 de la noche.

20 minutos después de la llamada a Aurelio Delgado, llama el Presidente y autoriza el coktail *[sic]* y está muy satisfecho. Pepe se lo comunica a Jaime Ballesteros que sigue en la reunión del Comité Central.

Pepe, ya tranquilo, sale en el avión de las 4 para Ginebra.

En el avión van también Rafael Márquez[432] y Fernando Álvarez de Miranda[433]; este último con sonrisa indica a Pepe que ha oído que es consejero del presidente. Pero no parece tener más información[434].

En una pequeña cuartilla manuscrita, José Mario Armero apuntó las consideraciones que debía trasladar al PCE de parte del presidente del gobierno:

El Presidente

¡Importante! Que en este momento se ha conseguido, como consecuencia de las medidas adoptadas por el Gobierno, que los partidos políticos, representantes de la casi totalidad de las tendencias políticas del país estén de acuerdo en cuatro puntos fundamentales: Bandera nacional, Monarquía, Unidad de España y renuncia a la violencia[435].

Y para no olvidar nada de lo que, a su vez, le confirma Jaime Ballesteros, José Mario escribe en un bloc de rayas los puntos acordados en el Comité Central del PCE:

Se hará una Declaración por Santiago ante la prensa en que el Partido se pronuncie sobre:

1. *Bandera.* El Partido reconoce que la Bandera española es la bandera roja y gualda.
2. *Unidad.* El Partido, al tiempo que defiende la personalidad de los distintos pueblos de España, se pronuncia claramente por la unidad de España.
3. *Monarquía.* Si la monarquía garantiza el establecimiento de la democracia, el Partido acepta la forma monárquica. El problema no es Monarquía o República, sino Dictadura o Democracia.
4. *Violencia.* Ante ataques violentos al proceso de cambio democrático que está viviendo el país, el PC se enfrentará enérgicamente a esos intentos. El PC reitera que usará solo procedimientos pacíficos y democráticos[436].

Toda esta información será comunicada a Suárez, quien por fin puede respirar tranquilo porque, al menos, los comunistas no complicarán aún más la situación. Al final de su nota, Armero escribe con letra casi ilegible las siguientes puntualizaciones:

- por unanimidad
- sin ningún voto en contra
- está redactándose
- se leerá como declaración
- son conscientes de que estas [-----] les quita [-----][437]

Está claro que estos lacónicos comentarios se refieren a las circunstancias del acuerdo tomado por el PCE sobre la bandera, la unidad de la patria, la monarquía y el rechazo de la violencia. Tal acuerdo, según apunta Armero, se ha tomado por unanimidad. Además, parece que los puntos están redactándose y se comunicarán en rueda de prensa al finalizar el Comité Central. Es imposible transcribir el último apunte de Armero, si bien las palabras legibles permiten deducir que este comentario podría referirse a la pérdida de apoyo electoral por parte del PCE como consecuencia de su

evidente —y espectacular— giro moderado. El propio partido, parece apuntar Armero en ese último guión, es consciente del fenómeno.

Aceptados «los consejos» de Suárez, y después de un contundente ejercicio de autoridad ante sus correligionarios, el secretario general del Partido Comunista de España se dispone a comunicar los acuerdos tomados por el primer Comité Central en la legalidad. Su tono es solemne, y sus palabras denotan la gravedad del momento:

> Nos encontramos en la reunión más difícil que hayamos tenido hasta hoy antes de la guerra. En estas horas, no digo en estos días, digo en estas horas, puede decidirse si se va a la democracia o se entra en una involución gravísima que afectaría no solo al partido y a todas las fuerzas democráticas de la oposición, sino también a los reformistas e institucionalistas. Creo que no dramatizo; digo en este minuto lo que hay[438].

Expuestas las circunstancias que rodean la reunión, Carrillo comunica uno por uno los puntos consensuados con Suárez, sin desvelar, como es lógico, sus negociaciones con el presidente. En primer lugar se refiere a la bandera:

> El cambio de toda la situación política de España tras una detenida deliberación, nos ha llevado a reconsiderar nuestra actitud hacia los símbolos y emblemas que acaba de reconocer el Partido. Por eso, en tanto que representativa de ese Estado que nos reconoce, nos hemos decidido colocar hoy aquí, en la sala de reuniones del Comité Central, al lado de la bandera de nuestro Partido, que sigue y seguirá siendo roja, con la hoz y el martillo, la bandera del Estado español, la bandera bicolor. En lo sucesivo, en los actos del Partido, al lado de la bandera de este, figurará la bandera con los colores oficiales del Estado [...]. La bandera [...] no puede ser monopolio de ninguna facción política, ni mucho menos podríamos abandonarla a los que intentan hacer uso de ella para impedir el paso de la dictadura a la democracia. Esa bandera es, hoy por hoy, una bandera de todos los españoles, independientemente de las ideas políticas que profesen[439].

Con respecto a la monarquía, su discurso es coherente con lo mantenido desde 1975: si aboga por el cambio democrático, será apoyada por el PCE. No obstante, las palabras de Carrillo no aluden ahora a ningún supuesto o futurible. Una vez ha constatado que el Rey impulsa el tránsito a la democracia, y sabedor de que la institución necesita de la moderación comunista para sortear —o al menos aplacar— la indignación militar, Santiago Carrillo asume la monarquía constitucional:

> El Partido Comunista de España acogió, en primer momento, con grandes reservas la instauración de la Monarquía, pero nosotros somos hombres que se atienen a los hechos. Los hechos que estamos presenciando son que bajo el Gobierno de la Monarquía se está avanzando hacia el restablecimiento de las libertades democráticas en España [...]. Ante eso, nosotros tenemos que declarar que si la Monarquía continúa obrando de una manera decidida para establecer en nuestro país la democracia, estimamos que en unas próximas Cortes nuestro Partido y las fuerzas democráticas podrían considerar la Monarquía como un régimen constitucional[440].

Las dos últimas cuestiones cuya aprobación exigía Suárez al PCE —unidad de la patria y rechazo de la violencia— serán, igualmente, asumidas por Carrillo. El líder comunista considera que ninguna manifestación de la pluralidad puede romper la cohesión de España, porque «somos enérgicos y clarividentes defensores de la unidad que es nuestra Patria común»[441]. Y, por mucha energía que emplee el PCE en la defensa de sus postulados políticos, nunca apoyará actitudes violentas que puedan romper la pacífica convivencia de los españoles. Atrás han de quedar —dice Carrillo— los tiempos de las venganzas y las revanchas, pues las diferencias ideológicas solo pueden dirimirse «a base de diálogo, discusión y confrontación pacífica»[442].

Con esta histórica rueda de prensa, el PCE arrinconaba símbolos impresos en su ADN político e ideológico —la defensa de la República y su bandera tricolor— para enarbolar otros (la monarquía, la bandera rojigualda) cuya aceptación era exigida por las difíciles circunstancias. Un

giro discursivo tan brusco tendrá consecuencias y, desde luego, levantará una polvareda de comentarios en la prensa.

Los periódicos valoran «la reunión más difícil»

El Comité Central del 14 de abril de 1977 ha pasado a la Historia porque en la rueda de prensa que lo clausuró, Santiago Carrillo aceptó la bandera rojigualda y la monarquía. Pero aquella reunión del PCE sirvió, sobre todo, para establecer los puntos esenciales del programa electoral con el que el partido concurriría a las próximas elecciones. *Diario 16* publicará el 16 de abril una crónica desgranando ese programa electoral[443], haciendo especial hincapié en las medidas que el Partido Comunista tenía previsto aplicar sobre el Ejército; medidas que preveían su modernización, la mejora en las condiciones laborales de los militares de carrera y un acercamiento progresivo del instituto armado «al pueblo». Todo ello constituía una batería de medidas con las que el PCE pretendía calmar a unas Fuerzas Armadas cada vez más intranquilas tras la legalización de los comunistas. A continuación, el periódico resume los puntos esenciales del programa electoral aprobado por el Comité Central del PCE, que son los siguientes:

1. El concurso de todos los partidos en las primeras elecciones.
2. La supremacía del Parlamento y la escrupulosa separación de poderes.
3. El respeto a los derechos humanos y las libertades individuales.
4. La defensa de la libertad en todos los ámbitos: político, sindical, periodístico, cultural y religioso. Además, se propone una gestión democrática de los medios de comunicación.
5. La igualdad de derechos para la mujer.
6. El voto a los 18 años.
7. La autonomía para nacionalidades y regiones.
8. La democratización de la vida municipal.
9. La separación Iglesia-Estado.
10. La renuncia a la guerra, defendiendo la paz, la independencia y la cooperación entre los países. Así mismo, queda rechazada cualquier injerencia extranjera.

En *El Alcázar* no podrá encontrar el lector una sola página donde se ofrezca la propuesta comunista ante los próximos comicios. Cada artículo de opinión, cada editorial, cada noticia desliza una imagen revolucionaria y totalitaria del PCE, siempre afín a la doctrina del Kremlin. Irónicamente, Antonio Izquierdo comienza su columna del día 18 de abril afirmando que «el Comité Central del Partido Comunista está, claro, con el sistema democrático»[444]; para, a continuación, denunciar que el abrazo a la bandera y a la monarquía no es más que fachada, puro juego de artificio que esconde la verdadera naturaleza —totalitaria y antidemocrática— de un PCE obediente a la URSS[445].

Si *Diario 16* informó sobre el programa electoral comunista sin aderezar su noticia con opiniones, y *El Alcázar* embiste duramente contra el PCE, *El País* deslizará en sus crónicas sobre la reunión del Comité Central serias dudas acerca de la naturaleza democrática del partido. Consciente de que el terreno político del centro-izquierda será disputado, en las próximas elecciones, por socialistas y comunistas, *El País* prefiere alinearse con los primeros. Prueba de ello es que en la primera noticia que da cuenta del cónclave comunista, este periódico alude a rumores de dimisión de Santiago Carrillo al frente del PCE que, finalmente, serán desmentidos. Tal información ofrece una imagen de inestabilidad y división en la cúpula del partido. En esa misma noticia, publicada el 14 de abril, *El País* destaca que el Partido Comunista de la URSS felicita, desde el diario *Pravda* de Moscú, al PCE por su legalización, mostrándole, además, su «solidaridad combativa y un apoyo fraternal»[446]. Con esta información, el periódico de PRISA alimenta el argumento de la ultraderecha: el PCE no es independiente del Kremlin.

El 15 de abril de 1977, *El País* ofrece, en su página 12, un resumen de los postulados que Carrillo ha defendido ante el Comité Central. Después de relatar cómo el secretario general comunista ha asumido que el cambio político iniciado por Suárez está desembocando en una auténtica democracia, y tras reflejar las palabras de Carrillo sobre «la conveniencia de reconocer la personalidad de los distintos pueblos de España», el periódico dirigido por Juan Luis Cebrián se centra en resaltar el discurso

moderado, casi entregado al presidente del gobierno, del líder comunista. La otra cara de esa «política de moderación» es, sugiere este diario, que el PCE ha embridado la movilización social, impidiendo casi por completo la protesta en la calle y, para corroborar este argumento, recuerda así las palabras de Carrillo al respecto:

> [El secretario general del PCE] afirmó que sin esa moderación nada de ello habría sido posible, y afirmó que sacar las masas a la calle y batirse frontalmente contra el aparato del Estado hubiera conducido a una derrota brutal[447].

En un momento donde el PSOE radicalizaba su discurso y el PCE lo moderaba al máximo, *El País* potencia la imagen de un Carrillo «domesticado» por Suárez e incapaz de ofrecer una auténtica alternativa, renovadora y fresca, a los votantes de izquierda. Pero la verdadera andanada de este periódico contra el PCE radica en la publicación de las declaraciones que el socialista Enrique Múgica pronuncia tras el Comité Central comunista. Múgica, invitado al cóctel que sirvió para clausurar el evento, dirá que «el auténtico problema es la credibilidad democrática de un partido, y por muchas banderas que adopte el PCE, nunca tendrá más que nosotros»[448].

Para potenciar esas dudas sobre la credibilidad democrática del PCE, *El País* cierra su crónica del 16 de abril recordando que «el PTE no asistió a la reunión por entender que el PCE se ha desentendido de los partidos todavía no legalizados»[449]. No parece, sugiere el periódico, que los comunistas de Carrillo quieran aplicar la tolerancia política —«por la que dicen haber luchado tanto»— sobre aquellas formaciones que podrían hacerle sombra en la futura arena electoral. Por eso el PCE parece «desentenderse» de los partidos situados a su izquierda.

Con todo, y ante la tormenta levantada por el Comunicado del Consejo Superior del Ejército del 14 de abril, donde la cúpula militar amenazaba con un golpe contra el gobierno y sus proyectos de apertura política, seis periódicos de tirada nacional decidirán publicar, el 16 de abril, un editorial conjunto titulado «No frustrar una esperanza». En él apoyarán la actitud y

actuación de Suárez a favor de la legalización del Partido Comunista. Esos seis periódicos son *Arriba, Diario 16, El País, Informaciones, Pueblo* y *Ya*. Lo que no sabíamos, hasta ahora, es que el impulsor de ese editorial conjunto fue José Mario Armero, quien trasladó a Suárez el 13 de abril de 1977 la conveniencia de un «pronunciamiento periodístico» a favor de la legalización del PCE propiciada por el gobierno. Durante aquellos días —tal y como se ha documentado en páginas anteriores—, el presidente comunicaba a José Mario su preocupación por la creciente indignación militar. Para aplacarla, dirá Armero a Suárez, «sería bueno que los principales periódicos de este país emitieran una opinión unánime apoyando tu decisión».

Intrahistoria del editorial conjunto

Armero habla con Suárez el 13 de abril de 1977 desde el aeropuerto de Barcelona. El presidente del gobierno le traslada, como hemos visto en páginas anteriores, su inquietud sobre una posible reunión de miembros del PCE con el almirante Buhigas. En la conversación, y observando que la preocupación de Suárez por el malestar militar va en aumento, Armero le comenta lo positivo que sería la publicación de un editorial conjunto de los principales periódicos apoyando al gobierno y criticando a los sectores reaccionarios que pretenden provocar un golpe de Estado. Suárez acepta y Armero empieza a gestionar el asunto, llamando desde Barcelona al socialdemócrata Luis González Seara —quien, al parecer, ya había propuesto en otra ocasión un editorial conjunto— y a Tomás de Salas. Aunque José Mario pretendía que la reunión entre los directores de los periódicos se celebrara en la redacción de *Abc* —con la clara intención de moderar la línea de opinión de este diario, muy opuesta a la legalización de los comunistas—, finalmente «el cónclave periodístico» se celebra en la sede de *El País* el 15 de abril por la tarde. Al día siguiente, el editorial será publicado por los seis rotativos ya citados.

A la reunión del 15 de abril en *El País* no asiste Armero porque esa tarde parte hacia Ginebra, ya que, como se ha dicho, por la noche se ha comprometido a cenar con don Juan de Borbón en la ciudad de Lausana.

Tras haber consensuado con Ballesteros los puntos de la rueda de prensa que, al término del Comité Central, daría Santiago Carrillo, José Mario Armero toma un avión en Barajas que le lleva a Ginebra. En la ciudad suiza conversa con Guillermo Luca de Tena, co-propietario de *Abc* junto con su hermano Torcuato, a quien da detalles de cómo surgió y se puso en práctica la idea del editorial conjunto que al día siguiente, sábado 16 de abril, publicarán seis periódicos españoles. Según narra Ana Montes en su diario, Armero dice a Guillermo Luca de Tena que, tal y como le ha comentado González Seara, se decidió dejar fuera del editorial tanto a *El Alcázar* como a *Abc* por sus cerriles posturas contra la legalización del Partido Comunista. Aunque Armero intentó abogar por José Luis Cebrián Bone, director de *Abc* en aquellos momentos, no fue posible y, finalmente, el periódico monárquico no fue invitado a la redacción de *El País* para acordar el contenido del editorial conjunto. Así lo cuenta Ana Montes:

> En Ginebra, Pepe le dice a Guillermo Luca de Tena el asunto del editorial conjunto. Se trata de que el día 13, desde el aeropuerto de Barcelona, en momentos muy difíciles, Pepe habló a Suárez de la conveniencia de publicar un editorial conjunto en apoyo de la política del Gobierno y en oposición a algunos grupos militares y a Alianza Popular. A Suárez le pareció bien y, desde Barcelona, Pepe intentó hablar con Luis González Seara, autor la primera vez de la idea de hacer un editorial conjunto. Deja Pepe finalmente a la secretaria de González Seara un mensaje que, según Paquita [secretaria de Pepe], fue trasmitido también a Tomás de Salas. El mensaje era el siguiente: «Ante la gravedad de la situación, creo conveniente un editorial conjunto. Sugiero se convoque la reunión en *Abc,* y si no, en *El País* o en *Ya*».
>
> Al proponer que la reunión se celebrase en *Abc,* pretendía que *Abc* cambiara la posición de intransigencia lamentable, precisamente aquel día, y participase en el editorial.
>
> Todo aquel día en Barcelona, preocupado con temas más graves, no tuvo Pepe contestación de González Seara que, según se enteró por Jaime Ballesteros, se volvía en el mismo avión a Madrid. González Seara había dado ese día una conferencia en Palma de Mallorca.

> El viernes por la mañana se ponen de acuerdo y la reunión se convocó en *El País* a las 7.30 de la tarde del viernes 15. González Seara le dice a Pepe que se ha acordado no avisar ni al *Alcázar* ni *Abc,* porque —Seara dice— se podría estropear la reunión. Pepe intercede un poco por José Luis Cebrián, director de *Abc,* pero todo esto se lo cuenta a Guillermo en Ginebra. Guillermo comparte la inquietud de Pepe porque *Abc* no participe en el editorial. Más tarde, en Lausanne, hablan del tema don Juan de Borbón, Guillermo y Pepe[450].

Bajo el título «No frustrar una esperanza», *Arriba, Diario 16, El País, Informaciones, Pueblo* y *Ya* firman el editorial conjunto que pretenderá calmar ánimos y conjurar el peligro de un golpe militar. En el texto podemos leer que los seis periódicos consideran «correcta la actuación del Gobierno y realizada dentro de sus facultades»[451]; al tiempo que critican a la ultraderecha que, «de un modo premeditado», ha querido «provocar a los militares y crear un ambiente de peligro nacional»[452]. Reconociendo la importante labor de las Fuerzas Armadas y su entrega por la patria, recuerdan que,

> [...] los Ejércitos españoles constituyen el brazo armado de nuestra sociedad al servicio del Estado y de su Gobierno [...]. [Entre sus funciones] no está incluida la emisión de opiniones contingentes sobre las decisiones políticas de los Gobiernos de la nación[453].

Por todo ello, concluye el editorial, resulta inadmisible que las opiniones y presiones de sectores que pretenden obstaculizar la Transición hacia la democracia arrastren, en su locura, al instituto armado[454].

No se hará esperar la respuesta de *El Alcázar* a estas palabras. Luis Antequera publica el 18 de abril en ese periódico un artículo de opinión titulado «La esperanza frustrada», donde afirma que «el único culpable de esta crisis, el que torpemente ha provocado al Ejército, es el Gobierno y el detonante, la legalización de este Partido»[455]. Con un agravante, continúa

Antequera, que es la traición de Adolfo Suárez a los militares, ante quienes prometió que nunca legalizaría al PCE[456].

En otro pasaje de este artículo, su autor explica el malestar del Ejército por la legalización del Partido Comunista, y en su razonamiento alude a la fuente de legitimidad utilizada por Franco para justificar su disfrute del poder: la victoria en la Guerra Civil. Siguiendo este argumento, Antequera defenderá que no pueden ahora entrar en la vida política española, como consecuencia de la decisión de un gobierno felón y atribulado, los mismos comunistas que provocaron, y después perdieron, la guerra de 1936[457]. «Consumada la traición», y ante este «vergonzante hecho», el periodista de *El Alcázar* concluye que «las Fuerzas Armadas no olvidan y saben mejor que nadie cuál es su deber»[458].

Importantes heridas se han abierto en todos los ámbitos —sociales, políticos, ideológicos, militares— como consecuencia de la legalización del Partido Comunista. Y todo ello en la antesala de unas elecciones generales para las que tan solo faltan dos meses.

Ambiente de pre-campaña

El 15 de abril de 1977 cenan en Lausana don Juan de Borbón y José Mario Armero.

> Al terminar la cena, Pepe se queda unos momentos solo con don Juan. En la conversación, don Juan le pregunta por Suárez y Pepe le alaba su actuación. Don Juan parece compartir su punto de vista[459].

Para darle ánimos, José Mario Armero llamará a Suárez el sábado 16 de abril por la tarde. Acaba de aterrizar en Barajas, procedente de Ginebra, y con el fin de aplacar los nervios de un presidente asediado por los ataques de la ultraderecha y preocupado por su futuro político, Armero traslada a Suárez el apoyo brindado a su decisión por el padre del Rey. Pero, según narra Ana Montes en su diario, Suárez no cree «que las cosas están del todo arregladas». Desde mi punto de vista, este comentario de Suárez no se

refería a la tormenta militar levantada tras la legalización del PCE, sino a las dificultades que el presidente está encontrando para formar un bloque de centro derecha solvente, con el cual pueda presentarse a las próximas elecciones generales. Aunque el malestar del Ejército sigue ahí, y no puede perderse de vista, a Suárez ya empieza a preocuparle, cada vez más, su concurso en los primeros comicios de la democracia. Y este será el tema fundamental que estará en la base de los futuros contactos con Armero.

En el diario de Ana Montes tenemos la primera prueba: al comentario de Suárez sobre el hecho de que «las cosas no están del todo arregladas», Armero apostillará «la desorientación que ve en algunos políticos del Centro». El horizonte ya no es la legalización del PCE, ese escollo se ha superado (al menos en apariencia). Ahora hay que enfrentar el desafío de las urnas, y aunque Armero no está de acuerdo con la formación y composición de la futura UCD, seguirá al lado de Suárez en su carrera hacia la presidencia del primer gobierno democrático en España tras la dictadura:

> Sábado 16 de abril
>
> Pepe llega a Madrid a las 4.30 de la tarde y llama enseguida a Suárez. El Presidente le dice que las cosas no están del todo arregladas y Pepe le refiere la desorientación que ve en algunos políticos del Centro, sin ir más lejos, Fernando Álvarez de Miranda que en el avión vía Ginebra le confesó que no sabía qué hacer. El Presidente le contesta que todo quedará resuelto la próxima semana. Pepe le cuenta su conversación con Don Juan y la conformidad de este con «el sabadazo», explicándole [que] así se llama en Méjico a la costumbre de tomar decisiones importantes el sábado de gloria.
>
> Por la tarde, llama Antonio Fontán[460] desde Lausanne, donde se había quedado con don Juan, para decirle a Pepe que se ha enterado por teléfono con Madrid del Editorial conjunto y quería saber la historia, que Pepe le cuenta[461].

El PCE, ya legalizado, competirá por la victoria en las primeras elecciones generales, convirtiéndose en un importante rival para el resto de fuerzas

políticas. Se respira ambiente pre-electoral, de campaña, y en ese contexto hay que entender el artículo que José María Ruiz Gallardón publica en *Abc* el 16 de abril de 1977. Ruiz Gallardón está ya en la órbita de Fraga y, ante el inevitable concurso del Partido Comunista en los comicios previstos para el 15 de junio, considera que procede la creación de un frente de derecha democrática —«la España de orden debe unirse»— que sirva de contrapeso a ese otro Frente de Izquierdas, remedo del viejo Frente Popular, cuya reedición parece más que probable. Alianza Popular (AP), defenderá Ruiz Gallardón, puede ser la matriz que articule la respuesta unitaria de la derecha a un posible bloque de izquierdas[462].

Armero no cree que la Alianza Popular de Fraga sea la «piedra angular» idónea para aglutinar una respuesta conjunta a ese supuesto Frente Popular aludido por Ruiz Gallardón. La mejor opción, piensa Armero, es que Adolfo Suárez sea el candidato de una formación que integre a los grupos políticos afines al centro-derecha. Como líder de la reforma política, y presidente del gobierno que ha gestionado su puesta en práctica, Suárez puede conseguir la victoria. Aunque Armero no estará de acuerdo con la actitud de algunos personajes que están ingresando en UCD, confía más en la juventud y «osadía política» de Suárez que en el liderazgo de un Manuel Fraga defensor de un cambio político más tímido, lento y restringido.

El mismo día —16 de abril— que propone en *Abc* un Frente de derechas, Ruiz Gallardón llama a José Mario Armero para pedirle un curioso favor. Necesita un chófer para llevar a Fraga a un mitin que va a celebrarse en Valladolid. Armero accede, aunque no le envía el conductor que ha venido acompañándole en sus desplazamientos para ver a Suárez, a Ballesteros o a Santiago Carrillo. Solventado el asunto del chófer, Armero aprovecha la conversación con Ruiz Gallardón para trasladarle su disconformidad con la línea editorial de *Abc,* muy opuesta a las últimas decisiones del gobierno. Se queja Armero, además, de que un artículo suyo no fue publicado porque, precisamente, chocaba contra esa línea editorial. Según nos cuenta Ana Montes en su diario, Ruiz Gallardón aceptará de buen grado las críticas de Armero, moderando su discurso:

> Por la noche sucede una anécdota pintoresca. José María Ruiz Gallardón llama a Pepe por teléfono y le pide que por favor le preste el chófer para llevar a Fraga a un mitin en Valladolid. Tiene mucha gracia, preocupado por el hecho [de] que Abel (nuestro chófer) conoce demasiado los movimientos de los últimos meses; Pepe prefiere ponerle a Paulino (chófer anterior) a la disposición de Ruiz Gallardón. Aprovecha de la conversación con José María para decirle su desacuerdo con la política editorial del *Abc,* que Pepe entendía porque era un periódico monárquico, liberal e independiente. Atribuye la confusión y desorientación total del Director al hecho de haberle dicho el lunes día 11 cuando le llamó por teléfono para decirle que deseaba mandarle un artículo que se titulaba «Hacia la normalidad» (en desacuerdo con la línea del periódico) que no lo mandase (parece ser que quiere decir que no se lo había mandado) pues se había acordado (Pepe se figura que por Torcuato y Ruiz Gallardón) no publicar ningún artículo que contrariase esta línea. Ruiz Gallardón insiste que es un malentendido, que no es así y el tono de la conversación de alguna manera está en la misma línea del artículo que *Abc* publica el día siguiente, domingo 17, y que ya recoge velas[463].

«Primer objetivo: la distensión». Este es el título del editorial con que *Abc* «recoge velas» el domingo 17 de abril de 1977. Defendiendo la dignidad de las Fuerzas Armadas y criticando a todos aquellos sectores que pretenden instrumentalizarlas para alcanzar oscuros fines, *Abc* mostrará su discrepancia con los autores del «editorial conjunto» por haber confundido la sana crítica a una decisión política con la incitación a un golpe militar que nadie quiere. El periódico monárquico, aun en profundo desacuerdo con la legalización del PCE, asume la decisión del gobierno y lo apoya en todas aquellas políticas que vayan dirigidas a calmar ánimos:

> En consecuencia, acatamos la decisión gubernamental, aunque no nos guste, ni en su fondo ni en la forma en que ha sido realizada, y apoyaremos cualesquiera medidas del Ejecutivo hacia la distensión

política y la concordia, dentro del orden y del ejercicio, en sus funciones, de su propia autoridad[464].

Ese domingo 17 de abril, Suárez ha llamado a José Mario Armero, pero no consigue hablar con él porque está fuera de casa. Al llegar por la noche, Armero intentará contactar con el presidente, pero no será posible «porque Suárez tiene una cena. El martes 19 llaman de Presidencia para decirle a Pepe que el Presidente le espera el miércoles día 20 a las 10 en la Moncloa»[465]. Suárez quiere hablar con él.

Aunque los temblores van mitigándose, el terremoto provocado por la legalización del PCE todavía amenaza con cuartear, si no derribar, la reforma política. Suárez sigue preocupado porque no encuentra un sustituto para el ministro de Marina, Pita da Veiga, que había dimitido el pasado 11 de abril como consecuencia del «sabadazo». El malestar militar no remite y Adolfo Suárez tiene que partir el 26 de abril hacia Estados Unidos en una visita oficial que le mantendrá fuera de España hasta finales de mes. Por su parte, el Rey emprenderá también un viaje oficial a la República Federal de Alemania en esas mismas fechas. Así pues, durante la última semana de abril de 1977, tanto el Jefe del Estado como el Jefe del Gobierno —dos pilares claves en el tránsito a la democracia— no estarán en España. ¿Aprovecharán los miliares más descontentos con la reforma política este «vacío de poder» para dar el golpe que los sectores ultras están impulsando? He aquí el temor de un Adolfo Suárez que, antes de irse a Washington, quiere asegurar que el PCE seguirá mostrando un «perfil bajo» para no intranquilizar a las Fuerzas Armadas.

---

420 «¿Pueden aceptar las Fuerzas Armadas un gobierno social-comunista?», *El Alcázar,* 8 de abril de 1977, p. 2.

421 *Ibidem.*

422 *Ibidem.*

423 *Ibidem.*

424 *Ibidem.*

425 *Ibidem.*

426 *Ibidem.*

427 Diario manuscrito de Ana Montes, 56 páginas de libreta. Comprende las siguientes fechas: 1, 2 y 3 de marzo; del 4 de abril al 31 de mayo de 1977. Archivo de la familia Armero Montes.

428 Pilar Urbano, *La gran desmemoria, op. cit.,* p. 303.

429 Santiago Carrillo, *Memorias, op. cit.,* p. 721.

430 «Este acuerdo [la aceptación de la bandera rojigualda] no encontró resistencia de consideración en la base del partido, aunque en alguno de los grandes mítines de masas que hicimos, hubo grupos "izquierdistas" que intentaron perturbar con la bandera tricolor, sin éxito» *(ibidem).*

431 Santiago Carrillo, *Memorias, op. cit.,* p. 722.

432 Rafael Márquez Cano es un monárquico juanista, diplomático de carrera, que siempre abogó por la instauración de una monarquía parlamentaria en España.

433 Álvarez de Miranda fue miembro destacado del Grupo Tácito (defensor del reformismo en las postrimerías de la dictadura). Antes de las elecciones de 1977, su Izquierda Democrática Cristiana —surgida de una escisión de Izquierda Democrática— acabó integrándose, primero, en el Partido Popular Demócrata Cristiano y, después, en UCD. Presidió el Congreso de los Diputados entre 1977 y 1979.

434 Diario manuscrito de Ana Montes, 56 páginas de libreta. Comprende las siguientes fechas: 1, 2 y 3 de marzo; del 4 de abril al 31 de mayo de

1977. Archivo de la familia Armero Montes.

435 Notas de Armero. Negociación de Armero con Ballesteros en plena reunión del Comité Central sobre la aceptación, por parte del PCE, de la bandera rojigualda, la monarquía, la unidad de España y el rechazo al uso de la violencia, 14 de abril de 1977, Documento núm. 8 del Anexo, Archivo de la familia Armero Montes.

436 *Ibidem.*

437 Notas de Armero. Negociación de Armero con Ballesteros en plena reunión del Comité Central sobre la aceptación, por parte del PCE, de la bandera rojigualda, la monarquía, la unidad de España y el rechazo al uso de la violencia, 14 de abril de 1977, Documento núm. 8 del Anexo, Archivo de la familia Armero Montes.

438 *Mundo Obrero,* núm. 16, semana del 25 de abril al 1 de mayo de 1997, citado en Juan Antonio Andrade Blanco, *El PCE y el PSOE en (la) transición, op. cit.,* p. 72.

439 Joaquín Bardavío, *Sábado Santo rojo, op. cit.,* p. 203.

440 *Ibid.,* p. 204.

441 «El PCE reconoce el avance democrático de la Monarquía», *Ya,* 16 de abril de 1977, p. 16.

442 *Ibidem.*

443 «Hacia un pacto constitucional. Programa electoral», *Diario 16,* 16 de abril de 1977, p. 8.

444 Izquierdo, Antonio, «Del mal, el menos. La ventana indiscreta», *El Alcázar,* 18 de abril de 1977, portada.

445 «El PC es obra e instrumento del Kremlin, adonde acuden los dirigentes de todos los países comunistas o donde se refugian o donde se aleccionan. El Partido Comunista en todos los puntos geográficos que aparezca, con este o aquel ropaje, solo tendrá dos fines rigurosamente demostrables: la dictadura del proletariado y la obediencia y sumisión a la URSS» *(ibidem).*

446 «Santiago Carrillo y Dolores Ibárruri seguirán en sus puestos. Hoy y mañana, reunión del comité central del PCE», *El País,* 14 de abril de 1977, p. 10.

447 «Carrillo: "Alianza Popular es el peligro más serio de regresión política". Defendió la política moderada de su partido en la primera reunión legal del comité central del PCE», *El País,* 15 de abril de 1977, p. 12.

448 *Ibidem.*

449 «López Raimundo: "El PSUC no utilizaba la bandera tricolor"», *El País,* 16 de abril de 1977, p. 12.

450 Diario manuscrito de Ana Montes, 56 páginas de libreta. Comprende las siguientes fechas: 1, 2 y 3 de marzo; del 4 de abril al 31 de mayo de 1977. Archivo de la familia Armero Montes.

451 «No frustrar una esperanza», *Pueblo,* 16 de abril de 1977, portada.

452 *Ibidem.*

453 *Ibidem.*

454 «No frustrar una esperanza», *Pueblo,* 16 de abril de 1977, portada.

455 Luis Antequera, «La esperanza frustrada», *El Alcázar,* 18 de abril de 1977, p. 3.

456 Ya hemos visto que el testimonio del teniente general Miguel Iñiguez del Moral, hombre de confianza de Gutiérrez Mellado, desmiente esta información de *El Alcázar,* pues según Iñiguez del Moral, el vicepresidente para asuntos de la defensa informó a los tres ministros militares de la pronta legalización del PCE, advirtiéndoles de que podrían mostrar su disconformidad o malestar al presidente Suárez si así lo consideraban oportuno.

457 Luis Antequera, «La esperanza frustrada», *El Alcázar,* 18 de abril de 1977, p. 3.

458 *Ibidem.*

459 Diario manuscrito de Ana Montes, 56 páginas de libreta. Comprende las siguientes fechas: 1, 2 y 3 de marzo; del 4 de abril al 31 de mayo de 1977. Archivo de la familia Armero Montes.

460 Antonio Fontán, marqués de Guadalcanal, catedrático de Lingüística en la Universidad Complutense de Madrid, político y periodista. Fue el primer presidente del Senado de la España democrática. Durante la dictadura dirigió el diario *Madrid,* pronto clausurado por el régimen debido a sus posturas reformistas.

461 Diario manuscrito de Ana Montes, 56 páginas de libreta. Comprende las siguientes fechas: 1, 2 y 3 de marzo; del 4 de abril al 31 de mayo de 1977. Archivo de la familia Armero Montes.

462 José María Ruiz Gallardón, «Ahora, la táctica electoral del PCE. Apunte político», *Abc,* 16 de abril de 1977, p. 4.

463 Diario manuscrito de Ana Montes, 56 páginas de libreta (la transcripción ocupa 11 páginas). Comprende las siguientes fechas: 1, 2 y 3 de marzo; del 4 de abril al 31 de mayo de 1977. Archivo de la familia Armero Montes, p. 7 de la transcripción.

464 *Abc,* 17 de abril de 1977, p. 2.

465 Diario manuscrito de Ana Montes, 56 páginas de libreta. Comprende las siguientes fechas: 1, 2 y 3 de marzo; del 4 de abril al 31 de mayo de 1977. Archivo de la familia Armero Montes.

CAPÍTULO 13

¿VACÍO DE PODER?, DEL 20 AL 29 DE ABRIL DE 1977

Gestionando la ausencia del presidente

La mañana del miércoles 20 de abril es muy ajetreada para José Mario Armero. A las nueve recibe una llamada de Jaime Ballesteros, quien le comunica la necesidad que Carrillo tiene de verle. Una hora después, José Mario ha sido citado en Moncloa por Adolfo Suárez. No sabemos de qué hablaron, porque ni en el diario de Ana ni en las notas de Armero aparece el contenido exacto de la conversación. Sin embargo, podemos deducir de algunos apuntes que Ana realiza en su diario, así como de la nota mecanografiada que escribe Armero tras su reunión con Santiago Carrillo ese mismo día, que el presidente del gobierno trasladó a su emisario la conveniencia de que el PCE no protagonizara actos públicos ni manifestaciones que ayudaran a acrecentar la indignación del Ejército. Suárez iba a salir de España en pocos días y había que calmar ánimos.

Otro asunto que probablemente estuvo sobre la mesa aquella mañana, durante la conversación entre Armero y Suárez, es que este ha tomado ya la decisión de presentarse a las próximas elecciones generales, encabezando la coalición de centro que, en esos mismos días, está terminando de conformarse. Suárez no sabe cómo dar a conocer su decisión, y probablemente habló con Armero para que este le aconsejara al respecto. Deduzco que este tema podría haberse tratado aquella mañana porque en el diario de Ana aparece un apunte el miércoles 20 de abril, justo después de la entrevista en Moncloa entre Suárez y su marido, donde puede leerse que:

> Otero Novas [subsecretario de Presidencia] le dice a Pepe que el Presidente quiere que Pepe le haga una entrevista en la Televisión. Pepe

le dice que le contestará el jueves, pues tiene otras ideas[466].

A José Mario no le gustaba esa fórmula. No entrevistará a Suárez, así que el presidente acabará comunicando que se presenta a las elecciones en un discurso emitido por Televisión Española el 3 de mayo. En el siguiente capítulo me detendré en el análisis de ese polémico discurso donde, además de trasladar a los ciudadanos que concursará en los próximos comicios, Suárez explicará por qué ha legalizado al Partido Comunista.

Para no levantar sospechas en torno al papel que podría estar desempeñando en esos meses, habida cuenta de sus continuas visitas a la Moncloa, Armero —de acuerdo con Suárez— decide que esta recepción de las diez de la mañana no figure en la «relación de Audiencias» concedida por el presidente ese día. Así lo pactan Aurelio Delgado y el propio Armero:

> Paquita[467] también le dice [a Armero] que llame a Aurelio Delgado. Pepe hace la llamada y era para preguntarle de parte del Presidente si se daba el nombre o no en la relación de Audiencias. El Presidente prefiere que no y Pepe también, y se decide no darlo[468].

Al salir de la Moncloa, Armero se dirige hacia la calle Peligros, núm. 8, sede del Partido Comunista de España. Allí hablará con Carrillo. Son, casi, las dos de la tarde, y para no dar la sensación de que mantiene un contacto fluido con el líder comunista, dice a las personas con las que se cruza en la sede del PCE que solo viene a conocer al secretario general:

> [Armero] Marcha a Peligros núm. 8, sede del PC, donde tiene una entrevista con Santiago Carrillo antes de las 2. Por error, le pasan a un despacho donde están Pilar Brabo y Miguel Veyrat. Ante la extrañeza de este último, Pepe le cuenta que va «a conocer» a Santiago Carrillo[469].

De aquella conversación José Mario tomó notas que después pasó a limpio en un folio mecanografiado, cuyo contenido ofrezco a continuación. Básicamente, Armero y Carrillo trataron tres cuestiones: la moderación que debía mantener el PCE para no intranquilizar a los militares, las consecuencias que el concurso de un centro unido en torno a Suárez podría

tener en los resultados de las próximas elecciones generales y, por último, la preocupación por la ausencia del presidente del gobierno durante su viaje a Estados Unidos.

En torno a la primera cuestión, la moderación del PCE, Carrillo recuerda a Armero que los comunistas han utilizado la bandera nacional (rojigualda) en los mítines pronunciados durante el Aberri Eguna. Con ello quiere demostrar que dirige una organización seria, capaz de cumplir su palabra. Prometió moderación a Suárez y la está llevando a cabo. Como nueva prueba de su responsabilidad y seriedad para con la buena marcha de la Transición, comunica a José Mario que las formaciones políticas cercanas al PCE —PTE, ORT, Movimiento Comunista— comparten con el partido de Carrillo tácticas y objetivos, por lo que deben ser legalizadas cuanto antes. Así que a la izquierda del PCE, asegura el secretario general, «todo está controlado». Por eso molesta a Carrillo que, a pesar de tanto esfuerzo, la televisión española no haya recogido con detalle el contenido de la rueda de prensa que clausuró el Comité Central, donde el Partido Comunista aceptó la bandera bicolor, la monarquía y la unidad de España, al tiempo que rechazaba el uso de la violencia en la pugna política.

Con respecto a la participación de una coalición «centrista» —capitaneada por Suárez— en las primeras elecciones, Carrillo aplaude lo que él llama «la operación Centro», pues considera que tal unión restaría votos a la Alianza Popular de Manuel Fraga.

Con todo, el líder comunista confiesa a Armero su profunda inquietud ante la ausencia de Suárez en los próximos días y confía en que la moderación del PCE impida algaradas militares. Por otra parte, Armero apuntará en su nota mecanografiada que Santiago Carrillo también se halla preocupado por la delicada salud de la Pasionaria, para quien propone un viaje de incógnito desde Moscú el 1 de mayo, con traslado secreto a un apartamento de Madrid tras su llegada al aeropuerto de Barajas[470].

A continuación reproduzco, íntegramente, la nota de Armero donde pueden comprobarse los puntos arriba consignados:

Reunión con Santiago Carrillo el día 20 [de abril de 1977]

- Conforme en aceptar las alusiones que puedan hacerse [a la legalización del PCE] en la aparición de TV [que el próximo 3 de mayo realizará Adolfo Suárez].
- Desea destacar la aparición de banderas nacionales en los mítines del PC de Euskadi.
- Lamenta que TV no haya recogido los acuerdos del comité central, coincidentes con la ideología del gobierno y de las Fuerzas Armadas sobre la bandera nacional, monarquía, unidad de la patria, renuncia a la violencia.
- Está preocupado por ausencia de España [del presidente Suárez] con ocasión del viaje a América.
- Muy interesado por operación centro, frente al crecimiento de Alianza [Popular]. Entiende solo puede resolverse si el presidente «coge el toro por los cuernos» y dialoga urgente y conjuntamente con todas las fuerzas del centro.
- Se ha reunido con dirigentes del PTE, ORT y movimiento comunista. Entiende que en un plazo muy próximo, y comprendiendo que la legalización no puede ser inmediata, adoptarán posturas y tácticas análogas al PC.
- Imposible la desaparición de la hoz y el martillo. Aclararán en 'Mundo Obrero' el uso de este símbolo por otros partidos que no son el PC.
- Están preocupados por enfermedad de Dolores Ibárruri y temerosos de fallecimiento fuera de España. Existe avión Madrid-Moscú solo los domingos. Sugiere viaje, totalmente de incógnito, domingo 1 de mayo resolviendo traslado desde el aeropuerto totalmente secreto, a un apartamento de Madrid. Días después, podría resolverse la forma de su aparición[471].

Al término de su conversación con Carrillo, Armero comunica a Suárez, a través de Aurelio Delgado[472]:

> [...] que la reunión de Peligros había sido eficaz y que el 21 manda una carta en mano (la lleva Abel, el chófer) al Presidente con todo lo tratado

con Carrillo.

Aunque la actitud de Carrillo tranquiliza a Suárez, lo cierto es que el presidente sigue muy preocupado por la indignación del Ejército. Por la noche llamará a Armero para compartir con él sus tribulaciones y frustraciones. El hecho de haber tardado tanto en encontrar al sustituto de Pita da Veiga —todos los militares con los que Suárez hablaba se negaban a ocupar el lugar de Pita— demostró al presidente que empezaba a perder autoridad ante el instituto armado. Y ello podría ser la antesala, quizá la condición necesaria aunque no suficiente, para un futuro golpe. En el diario de Ana podemos leer:

> Jueves, 21 de abril. Por la noche llama a casa el Presidente muy preocupado por los militares. El Rey está en Alemania. Con la dimisión de Pita da Veiga, los marinos no quieren cooperar y a Suárez le cuesta encontrar un ministro de Marina. Acude, por fin, a uno que estaba en la reserva[473].

Pascual Pery Junquera será ese almirante que, «desde la reserva», responda positivamente al llamamiento de Suárez. Pero la situación del presidente es muy delicada. La cúpula militar más nostálgica del franquismo se siente traicionada y, en ese contexto tan tenso, Adolfo Suárez no está dispuesto a cancelar su visita a Estados Unidos. El presidente tranquilizará a Armero —más nervioso, si cabe, que el propio Suárez—, diciéndole que viajará a Norteamérica en un avión especial con el que podrá volver rápidamente a España si fuera necesario. Pero a pesar de ello, ni Armero ni Carrillo consideran oportuna la visita de Suárez a Washington en circunstancias tan difíciles. Ana escribe en su diario:

> En estos momentos preocupa un poco que Suárez marche a América. Hasta Santiago Carrillo muestra a Pepe su preocupación por este viaje. Adolfo le dice a Pepe que va en avión especial y que en muy pocas horas podrían volver. Parece sereno, y Pepe dice que tranquiliza escucharle[474].

Arias vuelve

> Sorpresa en el desayuno: Arias vuelve a la política. El *Abc* del viernes 22 de abril nos despierta con una entrevista con Arias, que promueve indignación general, por lo cínico[475].

Ana Montes refleja así la sensación que, tanto a su esposo como a ella, produjo el anuncio del antiguo presidente del gobierno.

Un joven Pedro J. Ramírez realiza la entrevista a Carlos Arias Navarro para *Abc*. En su crónica narra que el expresidente se expresó con gran sinceridad, «llegando a emocionarse en algunos momentos al mencionar pasajes relacionados con el Generalísimo Franco»[476]. Espoleado por la reciente legalización del PCE, Arias se presenta al Senado desde las filas de Alianza Popular[477], dispuesto a trabajar «por la recuperación económica, la unidad de España y el mantenimiento del orden público». La entrevista termina con duras críticas a la gestión de Adolfo Suárez. «El Gobierno —opina Arias— ha adoptado la actitud de tratar de engañar a todos»[478], mintiendo sobre los límites de la reforma y sobre la legalización del Partido Comunista.

Las reacciones a estas palabras no se harán esperar. El 23 de abril, al día siguiente de que *Abc* publicara la vuelta de Arias a la política, *Diario 16* publica un editorial titulado «Saldos Arias», en el que califica las declaraciones del expresidente del gobierno como una «combinación acabada de desfachatez y torpeza»[479]. Torpeza porque cuando estuvo al frente del ejecutivo no fue capaz de solucionar los problemas que tanto le escandalizan ahora, y desfachatez porque acusa a los actuales dirigentes de ignorar unos desafíos —en materia económica, sobre todo[480]— que ni siquiera él se planteó cuando era presidente del gobierno.

Con todo, este cruce de acusaciones y percepciones demuestra que los comicios se acercan. El «ruedo ibérico» empezaba a llenarse de «viejas glorias» que pugnarán con «nuevas figuras» por hacerse un hueco en el nuevo escenario político. El propio Arias destaca, en su entrevista al diario *Abc,* que no está de acuerdo con que Adolfo Suárez pueda presentarse a las

próximas elecciones generales. «Quien viene del gobierno», dice Arias, «juega con ventaja ante los medios de comunicación». Y añade en esa misma entrevista que tampoco consideraría oportuno que cualquier ministro, o miembro del equipo de Suárez, acabara figurando en alguna lista electoral.

La realidad va a contradecir pronto los deseos de Arias Navarro, pues el 23 de abril Europa Press publica que Leopoldo Calvo-Sotelo dimite como ministro de Obras Públicas para presentarse a las elecciones. Aunque Rafael Ansón llama a Armero para desmentir la noticia, este la confirma tras una conversación con Alfonso Osorio:

> Por la tarde había llamado Rafael Ansón, preocupado por la noticia de Europa Press de la dimisión de Calvo-Sotelo. Ansón insiste en que no es verdad. Pepe llama a Europa Press y le dicen que es verdad, que Leopoldo cesa para presentarse a las elecciones por el centro. Pepe habla con Alfonso Osorio y se lo confirma. Se ve que Ansón andaba muy poco informado[481].

Calvo-Sotelo se ocupará en cuerpo y alma, desde ese momento, a conformar la Unión de Centro Democrático que, con Suárez a la cabeza, se presentará a las elecciones de junio de 1977. Comenzaba la lucha —democrática— por el poder.

El viaje de Suárez a Estados Unidos

> Viernes, 22 de abril
>
> Esa noche llama Suárez y le dice a Pepe que le diga a Santiago Carrillo que alguien del PC está ofreciendo también sus servicios. Pepe llama a Santiago Carrillo, pero en su casa le dicen que seguramente y ante las amenazas que tiene por razones de seguridad, no dormirá allí. El hijo promete decírselo si llama, y esa noche no pegamos ojo esperando la llamada.
>
> [...]

Sábado, 23 de abril

A mediodía logra hablar con Santiago Carrillo, le dice que el domingo 24 estará en Madrid y que quiere verle para que le explique mejor lo que le dice el Presidente[482].

En el diario de Ana Montes no hay más explicaciones, por lo que no podemos saber el significado exacto de la frase pronunciada por Suárez: «alguien más del PCE está ofreciendo también sus servicios». Quizá se refería a que, además de Ballesteros y Carrillo, algún otro militante destacado estaría dispuesto a servir de interlocutor con el gobierno. La cuestión era si el secretario general del partido era consciente, o no, de esa situación, pues si alguien del Comité Central, sin el conocimiento del líder, «se ofrecía» a contactar con el ejecutivo, tal cuestión podría interpretarse como un intento de puentear a Santiago Carrillo y, por tanto, una muestra de división en el seno del PCE. Con todo, adelanto que no hay pruebas para confirmar esta hipótesis, pues las siguientes páginas del diario de Ana se refieren a conversaciones que Armero mantiene, por separado, con Carrillo y Suárez, sin que el contenido de las mismas trascienda.

Ana Montes nos cuenta que, en las fechas previas al viaje de Suárez hacia Estados Unidos, la intranquilidad de Armero contrasta con la serenidad del presidente del gobierno. Podemos leer en su diario que, efectivamente, Carrillo y Armero se ven el domingo 24 de abril, y que este contacta posteriormente con Suárez y hablan por teléfono largo rato, pero no se «levanta acta» de lo conversado. El martes 26 emprende la comitiva presidencial el viaje previsto a Nueva York y Washington. En un avión distinto, evitando siempre que alguien pueda relacionarle con Suárez o su entorno más cercano, Armero también partirá hacia Estados Unidos:

Pepe con tanta cosa estaba muy nervioso, más pensando que el Presidente marcha al día siguiente a América.

[...]

Domingo 24

A las 9.30 de la mañana, Pepe llama al Presidente; no se puede poner porque está dando un paseo por el jardín. La serenidad de este hombre en momentos tan difíciles ha mantenido la calma de un país.

Pero Pepe es un manojo de nervios, tiene que marchar a las 10.00 a casa de Santiago Carrillo para entrevistarse con él y no puede esperar la deseada llamada.

La entrevista duró una hora; vuelve a casa y como no hay noticias de la Moncloa, marcha al Rastro para tranquilizar sus nervios. De vuelta a casa y a las 2 de la tarde habla, por fin, con Suárez.

Hablan bastante y ante la tranquilidad del Presidente, se despiden y quedan en verse en New-York[483].

No hay muchos detalles de las conversaciones que Suárez y Armero mantuvieron en suelo estadounidense. La cuestión que Ana plasma con más detenimiento en su diario es que, desde el miércoles 27 de abril al viernes 29, el PCE —a través de Pilar Brabo— está llamando desde España para que el gobierno facilite la celebración del día del trabajo, 1 de mayo, pues el ministro de Relaciones Sindicales, Enrique de la Mata, se ha cerrado en banda y no está dispuesto a permitir manifestaciones obreras en las calles.

Miércoles, 27 de abril

Por la noche llama desde España Pilar Brabo diciendo que en la reunión de las centrales sindicales, Enrique de la Mata parece que no autoriza los actos del 1 de mayo. Cree puede tener consecuencias negativas.

[...].

Jueves 28

Por la mañana llama Pepe a Suárez a las Torres del Waldorf Astoria. Coge el teléfono Marcelino Oreja y pasa el teléfono al Presidente. Este, en relación con el primero de mayo, dice que lo mejor es que hablen con el ministro de la Gobernación [...][484].

Finalmente, las manifestaciones durante el primero de mayo no serán autorizadas.

Destaco que, en medio de todas estas gestiones referidas a la celebración del primero de mayo, Armero asiste a contactos entre representantes de la administración Carter y del gobierno español[485]. Así mismo, traslada a Suárez la buena opinión que de él tiene don Juan de Borbón[486] y habla con el presidente —no sabemos en qué términos, pues no se especifica en el diario— sobre la actitud de Gregorio López-Bravo[487] ante el incierto momento político (pre-electoral, no lo olvidemos) que está viviéndose en España. Todo ello confirma que los «asuntos domésticos» están muy presentes durante el periplo estadounidense de Adolfo Suárez.

Tal y como se preveía, el primero de mayo será tenso. Pese a la prohibición gubernamental, los sindicatos movilizarán a los trabajadores y se producirán manifestaciones duramente reprimidas por las Fuerzas de Orden Público[488].

La dureza con que se empleó la policía dio lugar a que Marcelino Camacho, líder de UGT, declarara que «ha sido un 1 de mayo como en los tiempos del franquismo»[489]. Pocos días antes, el 28 de abril, se había publicado en el *BOE* el real decreto que regulaba el depósito de los estatutos de las nuevas organizaciones sindicales, lo que, de hecho y de derecho, suponía la legalización de los sindicatos. A pesar de todo, sus dirigentes consideran que «la represión empleada con los trabajadores durante el 1 de mayo demostraba una vez más que, pese al proceso de legalización de las centrales, "nos encontramos todavía lejos de la libertad sindical"»[490]. Marcelino Camacho añade que «la causa de la prohibición de los actos había sido de carácter electoral. "El Gobierno temía que las concentraciones, de haber sido autorizadas, hubieran contribuido a conseguir votos a la izquierda"»[491].

Sin embargo, está claro que aunque la cuerda se tensa, está aún lejos de romperse, porque la mayoría de sindicatos no quiere generar serios

disturbios que puedan servir a la ultraderecha y al Ejército para dar un golpe contra la naciente democracia.

> Las centrales sindicales no están dispuestas a dar motivos para que la situación política en España se deteriore hasta tal extremo que justificara la involución en el proceso hacia la democracia en que está empeñado el país.
>
> Camacho, concretamente, comentó desfavorablemente la pretensión apuntada en algún sector sindical radicalizado de convocar una huelga general como respuesta a la represión sufrida en el primero de mayo, por lo que «la respuesta será la adecuada, sin entrar en el juego de la provocación que justifique la presencia de un Pinochet en nuestro país», dijo Camacho[492].

Las noticias referidas al primero de mayo coinciden en los periódicos con las crónicas sobre la reciente visita de Suárez a Estados Unidos. El diario *Pueblo* asegura que las relaciones entre Carter y el presidente español son excelentes. El hecho de que su reunión, celebrada en Washington, durara más de lo previsto, así como los gestos cariñosos que el inquilino de la Casa Blanca dirigió al de la Moncloa demuestran, según *Pueblo,* la buena sintonía entre ambos gobernantes. La administración estadounidense ya reconocía a Suárez su habilidad política a la hora de transformar, desde dentro, la dictadura en un sistema democrático. Pero la visita del presidente español ha servido para afianzar el apoyo de Carter a Suárez.

> El tacto con que Adolfo Suárez ha actuado en los nueve meses que lleva al frente del Gobierno español y la serenidad con que se ha desenvuelto durante momentos muy difíciles, en un alarde de cordura y sensatez, frente a los torpederos de un lado y de otro, se ha seguido aquí en Norteamérica con curiosidad, primero, y luego con cierta simpatía. Pero ahora su oportuna visita ha reforzado, indudablemente, esa imagen[493].

Según un influyente senador estadounidense, la administración Carter considera que Suárez es el mejor candidato a presidente del gobierno en las próximas elecciones generales, pues:

> Por encima de otros candidatos a los que nosotros pudiéramos haber apostado antes, el primer ministro Suárez tiene a su favor para un nuevo mandato que se lleva bien con el Rey, ha demostrado que quiere y sabe cumplir con habilidad la filosofía de Juan Carlos, y tal vez eso no sucediera con algún otro aspirante a la presidencia del Gobierno español que pretendía hacer ver en España que tenía nuestro apoyo en exclusiva.
>
> En la medida en que sepamos mantener en España el binomio Juan Carlos-Adolfo Suárez, la democracia está garantizada[494].

¿Quiere esto decir que cuando esa buena relación entre Suárez y el Rey se deteriore, también lo hará la estabilidad de la democracia? Así parece que pudo ser, desde luego, pues a lo largo de 1980 la relación entre ambos será cada vez más difícil, cristalizando en tensos episodios antes y después del 23-F[495].

Pero desde luego, a poco más de un mes de las primeras elecciones generales, Suárez goza de un gran predicamento entre buena parte de la sociedad española, que ha visto cómo un hombre del régimen anterior aplicó auténticos cambios democráticos en el sistema político. A esa «buena imagen» hay que añadir el reconocimiento implícito, y en ocasiones explícito, de un sector considerable de la oposición a la determinación democratizadora de Suárez. Los militares nostálgicos del franquismo y la ultraderecha son, quizá, sus enemigos más acérrimos y peligrosos. Pero este elemento negativo queda contrarrestado, tal y como acaba de afirmar *Pueblo,* con la nada despreciable apuesta de la administración Carter por Suárez como primer presidente de la democracia.

A esa apuesta va a referirse también el editorial que *Ya* publica el 1 de mayo. Este periódico tiene claro que el actual presidente del gobierno goza del apoyo de Washington ante el inminente compromiso electoral:

> El presidente Suárez representa con fidelidad a la nueva España, y para los norteamericanos representa también el candidato, la opción electoral que querrían ver triunfar. A ese presidente y a esa España, dejando a un lado al candidato a las elecciones, van a apoyar de la forma que haga

falta mientras no sea la de inmiscuirse en los asuntos nacionales. Van a ayudar al futuro español por encima de todo[496].

Su popularidad va en aumento, la oposición le respeta —pues reconoce su sincera voluntad democratizadora—, en las últimas semanas ha madurado la unión de centro democrático por él liderada y Estados Unidos le ha convertido en su candidato. Con estos avales, Suárez no lo duda: se presentará a las elecciones del 15 de junio.

---

466 Diario manuscrito de Ana Montes, 56 páginas de libreta (la transcripción ocupa 11 páginas). Comprende las siguientes fechas: 1, 2 y 3 de marzo; del 4 de abril al 31 de mayo de 1977. Archivo de la familia Armero Montes.

467 Como ya se ha puesto de manifiesto en pasajes anteriores, «Paquita» es la secretaria de José Mario Armero.

468 Diario manuscrito de Ana Montes, 56 páginas de libreta (la transcripción ocupa 11 páginas). Comprende las siguientes fechas: 1, 2 y 3 de marzo; del 4 de abril al 31 de mayo de 1977. Archivo de la familia Armero Montes.

469 *Ibidem.*

470 Reunión de Armero con Carrillo, 20 de abril de 1977, Documento núm. 9 del Anexo, Archivo de la familia Armero Montes.

471 *Ibidem.*

472 Diario manuscrito de Ana Montes, 56 páginas de libreta. Comprende las siguientes fechas: 1, 2 y 3 de marzo; del 4 de abril al 31 de mayo de 1977. Archivo de la familia Armero Montes.

473 *Ibidem.*

474 *Ibidem.*

475 *Ibidem.*

476 «Carlos Arias, candidato al Senado por Alianza Popular», *Abc,* 22 de abril de 1977, pp. 11 y 12.

477 Según el expresidente Arias: «Alianza Popular encarna la síntesis más completa de afirmaciones positivas, sin pretender exclusivismos ni monopolios en la configuración de las futuras estructuras políticas de España» *(ibidem)*.

478 *Ibidem.*

479 «Saldos Arias», *Diario 16,* 23 de abril de 1977, p. 8.

480 *Ibidem.*

481 Diario manuscrito de Ana Montes, 56 páginas de libreta. Comprende las siguientes fechas: 1, 2 y 3 de marzo; del 4 de abril al 31 de mayo de 1977. Archivo de la familia Armero Montes.

482 *Ibidem.*

483 *Ibidem.*

484 *Ibidem.*

485 «Viernes 29. Reunión en Washington con miembros de la administración Carter, empresarios norteamericanos, Marcelino Oreja, Juan [-----] y Javier Rupérez de traductores. Al final Pepe consigue hablar con Adolfo y le comenta que los actos del 1.º de Mayo no están autorizados y hablan también del papel que está jugando Gregorio López-Bravo». Diario manuscrito de Ana Montes, 56 páginas de libreta. Comprende las siguientes fechas: 1, 2 y 3 de marzo; del 4 de abril al 31 de mayo de 1977. Archivo de la familia Armero Montes.

486 «Jueves 28 [...]. Pepe le comenta [a Suárez] las informaciones favorables que, a través de Guillermo Luca de Tena, tiene de Don Juan de Borbón sobre la reunión que el Presidente ha tenido con el Rey y Don Juan en Madrid». Diario manuscrito de Ana Montes, 56 páginas de libreta. Comprende las siguientes fechas: 1, 2 y 3 de marzo; del 4 de abril al 31 de mayo de 1977. Archivo de la familia Armero Montes.

487 López-Bravo acabaría participando en las listas de AP. No ingresó, pues, en las filas centristas, al lado de Suárez (junto a quien, por cierto, figuraba en la terna de presidenciables ofrecida al Rey por el Consejo del Reino en julio de 1976).

488 «Imágenes del primero de mayo en Madrid», *Abc,* 3 de mayo de 1977, pp. 15 y 17.

489 «Las centrales sindicales protestarán ante la OIT», *Abc,* 3 de mayo de 1977, p. 6.

490 «Las centrales sindicales protestarán ante la OIT», *Abc,* 3 de mayo de 1977, p. 6.

491 *Ibidem.*

492 «Los sindicatos no responderán a provocaciones políticas. Pese a la represión padecida en el primero de mayo», *El País,* 3 de mayo de 1977, portada.

493 Julio Camarero, «"Suárez quiere y sabe cumplir la filosofía del Rey". La visita del presidente ha reforzado su imagen en USA», *Pueblo,* 2 de mayo de 1977, p. 6.

494 *Ibidem.*

495 Como pone de manifiesto Pilar Urbano en su libro *La gran desmemoria, op. cit.*

496 «Suárez, candidato», *Ya,* 1 de mayo de 1977, p. 6.

CAPÍTULO 14

SUÁREZ, CANDIDATO, DEL 1 AL 12 DE MAYO DE 1977

El discurso televisado del presidente, 3 de mayo

A mediados de abril de 1977, Suárez tiene ya decidido que se presentará a las próximas elecciones. El Rey ha intentado convencerle de lo contrario el 19 de abril, recordándole que su papel en la Transición era coyuntural. Cumplida la puesta en marcha de la reforma, convenía hacerse a un lado, insiste Juan Carlos I, pero Suárez no estará dispuesto a que otros aprovechen los réditos políticos de una operación gestionada por él[497]. Ahí comenzará el distanciamiento, que casi se transformará en duro antagonismo más adelante, entre el monarca y Adolfo Suárez.

Durante ese mes de abril ha ido conformándose en torno al presidente del gobierno una amalgama de centro derecha, la futura UCD, que servirá de potente nave con la que Suárez desembarcará en las urnas. La habilidad, el esfuerzo y la eficiencia de Leopoldo Calvo-Sotelo ayudaron a la organización de ese partido, pero también existieron importantes fuentes de financiación que no conviene perder de vista. Mientras AP gozaba de la ayuda económica de los grandes bancos —Santanter, Central y Banesto—, y el PSOE aprovechaba fondos procedentes de la Fundación Ebert, Suárez y Osorio pronto se encargarían de buscar dinero para la campaña de UCD[498]. Armero colaborará también en esa tarea, y logrará de los estadounidenses una promesa de ayuda económica, además de apoyo diplomático. En dos pequeñas hojas manuscritas que figuran en su archivo, José Mario anotará lo tratado en sus conversaciones con altos representantes de la administración Carter.

El martes 17 de mayo, Armero intenta organizar una cena con el vicepresidente de Estados Unidos, Walter Mondale. A esa cena podría

asistir Suárez, o algún hombre de su confianza, para tratar con Mondale asuntos muy concretos, como el apoyo financiero que necesita UCD. Por motivos de seguridad, la cena se suspende, pero Armero se ve con el vicepresidente estadounidense a primera hora de la tarde de ese 17 de mayo en el hotel Palace. Walter Mondale le dirá que «ve la evolución política española como espectador», si bien destaca que le preocupan tanto las dificultades económicas del país como el «problema vasco». Parece que se trata, simplemente, de un primer intercambio de impresiones donde nada llega a concretarse. Así, al menos, se desprende de lo escrito por Armero:

> Martes, 17 de mayo
>
> Me comunica [la delegación norteamericana] que está de acuerdo con que organice la cena para el Vicepresidente Mondale. De acuerdo con la doctrina Carter. Ni Jockey ni Zalacaín. Organizamos en La Bola. Dejo recado al Presidente por si quiere venir.
>
> A las 12.30 [los norteamericanos] me dicen que ha de cancelarse la cena por razones de seguridad.
>
> A las 3.30 me encierro con Mondale en el hotel Palace. Vienen Fernando Escardó[499] y Jesús Madaleno. Me habla de la evolución política española como «espectador», problemas centrípetos[500] de los vascos, problemas económicos. Rhodesia.
>
> Antes, en el Club 31, encuentro a Leopoldo Calvo-Sotelo. Quedo en verle el jueves.
>
> Hablo dos veces con Aurelio Delgado, quedamos en hablar al día siguiente sobre la entrevista[501].

Pero no será hasta cinco días después, 22 de mayo, cuando Adolfo Suárez llame a José Mario Armero para escuchar el resultado de las conversaciones mantenidas con el vicepresidente de Estados Unidos:

> Me llama Adolfo Suárez por teléfono. Hablamos largo rato [...]. Le cuento mi entrevista con Mondale. Todo va muy bien con USA. [Mondale] ha hablado con Carter por teléfono y ofrecen la ayuda

económica cuando quieras y como quieras. No desean decirlo para evitar se hable de colonialismo americano[502].

Armero ha vuelto a ser crucial para el presidente Suárez. Entre el 17 y el 22 de mayo, sus conversaciones con destacados miembros de la administración Carter logran una promesa de «ayuda económica» a la UCD «cuando y como» Suárez quiera. No sabemos si esa ayuda se concretó finalmente, pero el anterior documento demuestra que la dimensión de Armero como «abogado del presidente» en importantes asuntos trasciende la política interior. A veces, el papel de José Mario va más allá, llegando a convertirse en una especie de «ministro de asuntos exteriores en la sombra» que asegura —al menos en este caso— buenas relaciones con el gobierno de Estados Unidos. Por otra parte, la citada documentación corrobora lo que ya venían mostrando algunos periódicos: la simpatía estadounidense por el proyecto reformista de Adolfo Suárez. Así pues, el horizonte parece despejado y se presumen vientos a favor, por lo que el presidente no duda en iniciar su travesía hacia los comicios de junio.

Ante las cámaras de Televisión Española, Suárez había comparecido el 3 de mayo para explicar a los ciudadanos dos cuestiones: en primer lugar, la legalización del PCE; y en segundo, su decisión de presentarse a las elecciones del 15 de junio como candidato independiente, presidiendo una coalición de centro. Dada su condición de presidente del gobierno, anuncia que no hará campaña, pero después de su viaje a Norteamérica —donde ha recibido los parabienes de Carter— y de su comparecencia televisiva, no le hace falta a Suárez dar mítines en plazas de toros porque ya está publicitando su candidatura desde la Moncloa y los platós de televisión. Controla los resortes del poder, la mejor arma para «hacer campaña».

El 2 de mayo, un día antes de la comparecencia televisiva de Suárez, *Diario 16* ya anuncia la noticia:

> El presidente Suárez comunicará hoy, o mañana, al país su decisión de presentarse como candidato al Congreso de Diputados por la provincia de Madrid, encabezando la lista electoral que recogerá en su título el nombre de Centro[503].

Diario 16 afirma que el presidente quiere, con su discurso televisado, «aplacar los ánimos de ciertos sectores del poder[504] que encajaron mal la legalización del PCE»[505]. Vaticina este periódico, siguiendo fuentes cercanas a Presidencia, que «la reforma política no concluirá con las elecciones, sino que estas abrirán la puerta a la redacción de una Constitución que modificará sustancialmente la presente»[506]. Por último, el rotativo informa de que Suárez no realizará campaña electoral directa, pues «sus deberes de Gobierno "ni se lo permitirían ni la justificarían"»[507].

El País profundizará en el discurso dado por Suárez ante las cámaras de Televisión Española. El presidente ha dicho, para justificar la legalización del PCE, que no conviene la existencia de «fuerzas clandestinas» ni de «enemigos invisibles». Y en un editorial, este periódico agradece sus palabras, aunque considera que debería «haber salido antes a la palestra» para tranquilizar, sobre todo, a las Fuerzas Armadas. No obstante, lo importante se ha conseguido: la legalización del PCE para garantizar la naturaleza democrática del cambio político[508].

Precisamente en aras de salvaguardar la reforma democrática, recuerda *El País,* el gobierno debe ahora legalizar al resto de formaciones políticas cuyos estatutos cumplan con la legalidad. Si no, el ejecutivo incurriría en una grave contradicción.

Una vez examinadas las razones de Suárez para legalizar al PCE, *El País* criticará con dureza al presidente por su decisión de presentarse a las elecciones. Como hecho consumado, el periódico asume tal decisión y no discutirá sobre el carácter «elegible» o «inelegible» del presidente, pero sí denunciará que Suárez está utilizando los resortes del poder para favorecer su candidatura. A ello hay que añadir, recuerda *El País,* que el mismo día en que Suárez comparece en televisión se ha celebrado un Consejo de Ministros donde acaban de elevarse las pensiones más de un 20%. Así que «el candidato, señor Suárez, ya tiene asegurado el voto de las clases pasivas»[509].

Polémicas jurídicas aparte sobre la «elegibilidad» del presidente, *El País* anima a los partidos de la oposición a indagar sobre los medios, y los

fines, que impulsan a Suárez a presentarse a los comicios. Al dar el paso hacia la arena electoral, el presidente ha de someterse al escrutinio de todos, y aceptar la pugna por los votos. Sin embargo, el diario denuncia que la oposición no está siendo contundente contra Suárez, y que más bien acepta su candidatura a cambio de que antiguos luchadores antifranquistas puedan obtener «un acta de diputado». Así, advierte *El País,* la democracia nacerá con serias taras. En este sentido, el periódico señala «el pragmatismo burdo del Partido Comunista, que ve oficialmente con buenos ojos la candidatura del presidente»[510], al tiempo que denuncia el oportunismo de los franquistas más recalcitrantes cuando intentan extender «—¡ellos!— credibilidades y limpiezas democráticas, arremetiendo sin piedad contra un presidente que no hace sino lo que ellos hubieran querido hacer»[511].

Sabe *El País* que Suárez es un candidato potente, con gran predicamento en sectores importantes de la sociedad española, pues «al fin y al cabo el mimetismo y la admiración hacia el poder que practica nuestro pueblo desde los años de la dictadura es todavía muy grande»[512]. Aprovechando ese poso de continuidad que el pasado deja en el presente, aquel «culto al líder» que favorecía el apoyo de las masas a Franco, Suárez logrará —afirma el diario de Juan Luis Cebrían— atraerse ahora la simpatía de una parte importante de la sociedad española hasta convertirse en probable vencedor de los comicios. Pero su puesto como actual presidente del gobierno lo inhabilita para presentarse al examen de las urnas. «Este desembarco desde la Moncloa, concluye *El País,* entenebrece las próximas elecciones y deslegitima una democracia —aún en ciernes— que conviene defender por encima de una victoria electoral»[513].

El anuncio de Suárez ha levantado una considerable polvareda política, y también jurídica, que acabará invadiendo las páginas de los periódicos en esta primera mitad de mayo de 1977.

El debate jurídico en torno a la «elegibilidad» de Adolfo Suárez

Antes de su comparecencia en televisión el 3 de mayo, la candidatura de Adolfo Suárez encabezando la UCD es *vox pópuli* en los mentideros políticos y periodísticos madrileños. Así lo pone de manifiesto el artículo de Torcuato Luca de Tena publicado en la página 3 del *Abc* el 1 de mayo de 1977[514]. En él, Luca de Tena despliega una serie de argumentos con base jurídica, afirmando que Suárez no puede presentarse a las elecciones pues ello violaría las reglas sobre «inelegibilidades» e incompatibilidades contenidas en el Real Decreto Ley de 18 de marzo de 1977 sobre normas electorales. Dicho Decreto Ley, recuerda Torcuato, lleva estampadas dos firmas, la del monarca y la del propio Suárez.

Los argumentos son diáfanos. Según el artículo cuarto, apartado uno, letra «a» de la citada normativa, «no serán elegibles los ministros del Gobierno»[515]. Luca de Tena afirma que dado que Suárez es el primer ministro:

> [...] considerar que el presidente del Consejo de Ministros no es un ministro, equivaldría a decir que el presidente del Colegio de Abogados no es abogado, o que el director de la Real Academia de la Lengua *[sic]* no es académico. Sería una argucia, o un juego de prestidigitación muy arduo de digerir[516].

Por otra parte, y atendiendo a su artículo cuarto, apartado uno, letra «b», el Real Decreto Ley de 18 de marzo define los cargos públicos que no pueden ser elegibles, añadiendo «en general los que desempeñen cargos o funciones que hayan sido conferidos por Decreto»[517]. Este sería el caso de Adolfo Suárez, nombrado presidente del gobierno por Real Decreto de 3 de julio de 1976, publicado en el *BOE* el día 5 del mismo mes.

Además de todo ello, Torcuato Luca de Tena recuerda que el preámbulo del Decreto Ley de 18 de marzo de 1977 sobre normas electorales señala que «el amplio cuadro de inelegibilidades» ha sido redactado

> «a efectos de garantizar la mayor objetividad del proceso». (Del electoral, se entiende). Pues bien, si se considera que la «garantía de la

> mayor objetividad» no choca abiertamente con la presentación del señor Suárez... ¡que venga Dios y lo vea![518].

Es más, continúa Torcuato, en el mismo preámbulo puede leerse que no podrán ser candidatos en unas elecciones quienes ocupen «las más altas y permanentes magistraturas del Estado»[519]. El monarca y el presidente del gobierno encabezan esas «altas magistraturas».

Habida cuenta de todos estos argumentos, Luca de Tena confía en que Adolfo Suárez aproveche su inminente comparecencia televisiva —recuérdese que el artículo de marras se publica el 1 de mayo, dos días antes del discurso televisado de Suárez— para trasladar al pueblo español que no piensa presentarse a las elecciones, entre otras cosas porque violaría la ley. Cierra su artículo Luca de Tena citando a las personalidades del centro, izquierda y derecha que se han pronunciado contra la posibilidad de que Suárez se presente a las próximas elecciones. Entre esas personalidades, Torcuato destaca a Felipe González (PSOE), Vicente de Piniés (Alianza Liberal), Tierno Galván (PSP), Cruz Martínez Esteruelas (AP), Joaquín Satrústegui (Alianza Liberal) o Federico Silva (presidente de la Asociación Demócrata Española).

El artículo de Torcuato Luca de Tena hace daño a los planes de Suárez, por eso el presidente no dudará en impulsar una «ofensiva mediática» para contrarrestarlo. Armero será uno de los gestores de esa ofensiva, tal y como se refleja en el diario de Ana Montes:

> 2 de mayo
>
> Pepe habla con Adolfo a primera hora. Está preocupado por el artículo de Torcuato Luca de Tena en *Abc*. Sugiere que se publique una opinión por un catedrático de Derecho Político. De acuerdo con Suárez se pone al habla con José Manuel Otero Novas que remite por télex los puntos de vista jurídicos que permiten la presentación de Suárez como candidato. Se envía esta nota a Antonio Herrero [Herrero Losada, director de Europa Press] y Pepe habla con [Manuel] Jiménez de Parga[520].

El primer periódico que publica el artículo de Jiménez de Parga defendiendo la «elegibilidad» de Suárez será *La Vanguardia*. Lo hace el 3 de mayo de 1977 y le siguen diez periódicos más. Ese mismo día, José Mario Armero y el jurista Carlos Ollero[521] hablan sobre la conveniencia de que un amplio grupo de profesores de derecho político escriban una carta conjunta defendiendo que Suárez puede presentarse a las próximas elecciones. La idea parte del subsecretario de presidencia, Otero Novas, y será madurada por Armero, Ollero y Juan Luis Cebrián, director de *El País*. El 14 de mayo de 1977, este periódico publicará un dictamen conjunto de catedráticos de derecho político defendiendo la «elegibilidad» del presidente. Veamos cómo «se cocina» ese dictamen:

> 3 de mayo
>
> Pepe habla con Jiménez de Parga, que le comunica que ya se ha publicado el artículo sobre la elegibilidad del Presidente, en *La Vanguardia* y 10 periódicos más. Pepe visita a Carlos Ollero, y hablan con Juan Luis Cebrián, que promete publicar el artículo dos días después. Surge la idea de hacer una carta conjunta firmada por la mayor parte de los profesores de Derecho Político. Pepe envía la nota de José Manuel Otero a Carlos Ollero.
>
> Al mediodía, Pepe pregunta a Aurelio Delgado si hay tiempo y si es conveniente la publicación de esta carta. No hay contestación.
>
> [...]
>
> Miércoles 4 de mayo
>
> Comiendo en «Valentín», llama Aurelio Delgado y dice «conforme para que se haga el informe conjunto de Carlos Ollero y los demás catedráticos de derecho Político»[522].

Así pues, la «ofensiva mediática» del gobierno para contrarrestar los argumentos que Torcuato Luca de Tena publica el 1 de mayo en *Abc* ya se ha puesto en marcha y consta de dos puntas de lanza: la primera, el artículo de Jiménez de Parga, publicado el 3 de mayo en once periódicos de tirada

nacional; y la segunda, la carta conjunta de los nueve prestigiosos catedráticos de derecho político que *El País* llevará en sus páginas el 14 de mayo.

«El presidente puede ser candidato». Así titula Jiménez de Parga su artículo en *La Vanguardia*[523], justificándolo porque Torcuato Luca de Tena ha utilizado evaluaciones jurídicas inexactas, y no simples opiniones políticas. Jiménez de Parga escribe como experto jurista, para contestar en el terreno de las leyes a Luca de Tena, no en el de la política. Y utiliza, para ello, dos argumentos:

1. Tanto la Ley Orgánica del Estado —en sus artículos 14, 15, 16 y 17— como la Ley de Régimen Jurídico de la Administración del Estado distinguen un estatuto jurídico para el presidente y otro para los ministros. Gran Bretaña y la República Federal de Alemania siguen el mismo criterio, por tanto, la «inelegibilidad» de los ministros no afecta al presidente, que se rige por un régimen jurídico distinto.
2. Jiménez de Parga acusa a Torcuato Luca de Tena de mutilar el texto del artículo cuarto, apartado uno, letra «b» del Real Decreto Ley de 18 de marzo de 1977, donde se aplica la inelegibilidad «... a los que desempeñen cargos o funciones que hayan sido conferidos por decreto, previa deliberación del Consejo de Ministros...»[524]. Esta referencia a la deliberación del Consejo de Ministros, fundamental para la aplicación de la norma, no ha sido contemplada por «Luca de Tena, quien creyó encontrar un apoyo en ese precepto, pues don Adolfo Suárez fue efectivamente nombrado por real decreto de 3 de julio de 1976. Pero no le alcanza la inelegibilidad, porque esa designación no fue precedida de un debate en Consejo de Ministros alguno»[525].

Atendiendo a estas razones, concluye Manuel Jiménez de Parga,

[...] jurídicamente no es de recibo la argumentación de don Torcuato Luca de Tena. Como opinión política, esa y todas merecen mis respetos. Pero los lectores tienen derecho a que no se les mutilen los textos

jurídicos, ni es procedente que estos sean presentados con intenciones poco claras. O demasiado claras[526].

Dos intenciones han chocado aquí, dando lugar, a su vez, a dos interpretaciones distintas —y hasta contrapuestas— del derecho: la de Torcuato Luca de Tena, contra la «elegibilidad» de Suárez, y la de Jiménez de Parga, en sentido contrario a la anterior. Tanto una como otra obedecen a intenciones «demasiado claras» aunque no trasladadas a la opinión pública, intenciones detectadas cuando repasamos el diario de Ana Montes, pues no debe olvidarse que el artículo de Jiménez de Parga fue promovido por el propio gobierno para contrarrestar el de Torcuato. Por tanto, «quien esté libre de intenciones, que tire la primera piedra».

Con la misma «pureza» de la que presume Jiménez de Parga, «ausente de intenciones políticas y solo preocupado por aclarar términos jurídicos», van a expresarse los nueve catedráticos de Derecho Constitucional en su carta conjunta, publicada por *El País* el 14 de mayo de 1977 en su página 8[527]. El dictamen está firmado por catedráticos de distintas universidades: José Cazorla (Granada), Juan Ferrando (Valladolid), el propio Manuel Jiménez de Parga (Barcelona), Pablo Lucas Verdú (Deusto), Raúl Morodo (Madrid), Carlos Ollero (Madrid), Manuel Ramírez (Zaragoza), Gumersindo Trujillo (La Laguna) y Pedro de Vega (Salamanca). Todos ellos insisten en que lo expuesto a continuación constituye un conjunto de «estrictas consideraciones jurídicas ante la desorientación»[528] que en los lectores han podido causar interpretaciones en torno a la legalidad —o no— de la decisión tomada por Suárez de presentarse a las próximas elecciones.

Empiezan su artículo los catedráticos afirmando que «hoy se admite en la doctrina más solvente que la específica naturaleza del sector de la realidad que el Derecho regule, impone diferentes criterios interpretativos de las normas jurídicas»[529]. Aceptan que Torcuato Luca de Tena acertó al centrar su mirada en el apartado «a» del artículo cuarto del Real Decreto Ley del 18 de marzo de 1977 regulador de la normativa electoral, pues en dicho apartado se afirma que «no serán elegibles los ministros del Gobierno». Pero, de igual manera, los profesores universitarios recuerdan

que «es opinión unánime de la doctrina, y a la vez tendencia generalizada del Derecho Constitucional comparado, el considerar, tanto en el orden orgánico como en el funcional, al presidente del Gobierno como figura institucional distinta a la de los ministros»[530]. Así lo especifica el ordenamiento jurídico de la República Federal de Alemania, así como el italiano. Además, continúan los catedráticos, tanto la Ley Orgánica del Estado —en sus artículos 14.III y 17.II— como la Ley de Régimen Jurídico de la Administración del Estado —artículos 3, 13 y 14— «establecen competencias jerarquizadas distintas y regímenes de compatibilidad diferentes para presidente del Gobierno y para los ministros»[531].

A continuación, el dictamen conjunto de los profesores de Derecho Constitucional precisa que el preámbulo del Real Decreto que Torcuato Luca de Tena cita para defender la «inelegibilidad» del presidente no constituye una clara normativa aplicable, sino un conjunto de intenciones del legislador, sujetas a la interpretación de quien lo consulte. Y es que resulta

> [...] norma general de la jurisprudencia de todos los países democráticos, y muy en particular del Consejo Constitucional francés, que en materia de inelegibilidad electoral solo se consideran incluidos aquellos que expresa y claramente aparezcan mencionados en la ley [...]. Para descubrir la intención del legislador no basta la interpretación formalista y semántica de un preámbulo, necesariamente generalizador e inconcreto: hay que acudir —sobre todo en normas políticas-constitucionales al menos— al contenido real en que la norma se produce[532].

Por último, y aunque desde las primeras líneas los catedráticos afirman que solo quieren arrojar luz al debate jurídico y no entrar en consideraciones políticas, el dictamen conjunto concluye con una recomendación más política que jurídica al presidente Suárez:

> Queremos dejar constancia igualmente del deber que su condición de presidente le impone (al margen de su condición de candidato) para que

el proceso electoral transcurra en el clima de limpieza y neutralidad que exigen unas elecciones verdaderamente libres y democráticas[533].

El asunto no quedará aquí, pues el debate sobre la «elegibilidad» del presidente será cada vez más enconado entre defensores y detractores. Los reformistas, coaligados en torno al centro político, apoyan, como no puede ser de otra manera, la «elegibilidad» de su líder. Los más conservadores —que forman la Alianza Popular de Fraga— y, por su puesto, los nostálgicos del franquismo, niegan tal posibilidad porque Suárez es, para los primeros, amenaza electoral y, para los segundos, traidor de todo lo que encarnaba el Caudillo. En la izquierda también hay división de opiniones. Santiago Carrillo prefiere que Suárez pueda presentarse porque así, piensa, restará votos a la derecha. El PSOE de Felipe González no lo tiene tan claro, pues aspira a buenos resultados en 1977 y sabe que Suárez puede ser su gran competidor en las urnas. Todas estas intenciones políticas se traducirán en argumentos jurídicos expuestos, con más o menos vehemencia y acierto, en las páginas de los periódicos españoles durante estos primeros quince días de mayo.

Abc es el rotativo que más abre sus páginas a esta pugna dialéctica entre quienes están a favor y en contra de la «elegibilidad» de Adolfo Suárez. El 3 de mayo, este periódico publica dos artículos con posturas enfrentadas: el de Juan Manuel Fanjul Sedeño, que lleva por título «El presidente Suárez es elegible»[534]; y el de José María Ruiz Gallardón, titulado «El presidente Suárez es inelegible»[535]. *Diario 16,* por su parte, recoge artículos que defienden la posibilidad de que el jefe del ejecutivo pueda ser candidato en los próximos comicios[536].

Respecto a *El Alcázar,* alineado con la ultraderecha, su opinión es clara: Suárez no puede presentarse a las elecciones. Esta interpretación se explica porque el periódico considera al presidente Suárez un traidor a «los sacrosantos principios del 18 de julio». «Por tal felonía», piensa este periódico, Adolfo Suárez no puede ocupar, con dignidad, ningún cargo público. El artículo de Benedicto Martín Amores en *El Alcázar* del 3 de

mayo de 1977, titulado «¿Un candidato anticonstitucional?»[537], es una buena muestra de este discurso.

Por último, en *El País* encontramos la convivencia de dos líneas argumentales antagónicas. El mismo día —14 de mayo de 1977— en que *El País* publica el dictamen conjunto de los profesores de derecho constitucional defendiendo la elegibilidad del presidente, aparece en las páginas de este mismo periódico un artículo firmado por Francisco Rubio Llorente donde se esgrimen argumentos políticos para invalidar la candidatura de Suárez. El principal de esos argumentos radica en que el jefe del ejecutivo no es independiente, controla los resortes del poder y por tanto los utilizará en su beneficio durante la campaña electoral que se avecina[538]. Así pues, *El País* asume el hecho de que el presidente se presenta a las elecciones —y hasta sirve de tribuna a expertos juristas que defienden tal decisión—, al tiempo que critica, a través de sus páginas de opinión y desde postulados no tanto jurídicos sino políticos, la actitud de Suárez.

Mientras la prensa refleja «dimes y diretes» en torno a la candidatura de Suárez, el presidente sigue manteniendo, a través de Armero, continuos contactos con Santiago Carrillo para tratar cuestiones aún no cerradas, como por ejemplo la situación de los partidos que todavía están fuera de la ley o la llegada a España de la Pasionaria.

Los contactos entre Suárez, Armero y Carrillo, del 2 al 5 de mayo

Santiago Carrillo habla con José Mario Armero el 2 de mayo de 1977 para trasladarle diferentes cuestiones:

- Están en Madrid sus compañeros de Barcelona (PSUC). Al parecer, el gobernador había comunicado que la autorización por ampliación se formalizaría en breve plazo. Tiene mucho interés en conocer la situación de este asunto. (Ya tengo contestación que he comunicado).
- Tienen prevista la llegada de Dolores a Madrid, totalmente de incógnito, el próximo domingo día 8.

- Está en negociación con los grupos de Democracia Cristiana y PSOE para presentación de candidatura conjunta al Senado. Desearía conocer el punto de vista del Presidente en relación con este tema.
- Pregunta si es adecuado el momento para pedir oficialmente entrevista con Presidente[539].

Sobre el primer asunto —la legalización del PSUC—, Ana Montes incluye esta información en su diario:

> 2 de mayo
>
> Santiago Carrillo llama y dice que está reunido con sus compañeros de Cataluña y que el plazo se agota sin conocer nada sobre la legalización del PSUC.
>
> Pepe habla con Aurelio Delgado, que le asegura que la legalización aparecerá en el Boletín Oficial del día 3. Pepe se lo comunica a Santiago Carrillo[540].

Respecto a las otras cuestiones planteadas por Carrillo, el 4 de mayo recibe José Mario Armero la contestación positiva por parte del presidente, siempre a través de Aurelio Delgado:

> Miércoles 4 de mayo
>
> Por la noche llama a las 10 [Aurelio Delgado], conforme en la llegada clandestina de Dolores el próximo domingo (8 de mayo). Conforme en que Santiago Carrillo pida audiencia, que al Presidente le parece bien la [-----] entrada con otros partidos para el Senado[541].

Al día siguiente, 5 de mayo, Santiago Carrillo y Armero vuelven a contactar.

> 5 de mayo
>
> [Armero] Habla por la mañana con Santiago Carrillo por teléfono y le comunica: En relación a la audiencia dice que llamará a Carmen Díez de

Rivera. En relación con la llegada de Dolores, Pepe aconseja se pongan directamente en contacto con Rosón, como idea de acuerdo previo. Queda (Santiago Carrillo) en tener a Pepe informado[542].

Como veremos en el siguiente capítulo, la entrevista oficial entre el secretario general del Partido Comunista y el presidente del gobierno no se producirá. El día 16 de mayo, primera fecha fijada, Adolfo Suárez no puede acudir al encuentro porque horas antes ETA asesina a un policía en San Sebastián. Así pues, la reunión con Carrillo se pospone al 26 de mayo, pero tampoco podrá celebrarse ese día porque la visita del Jefe del Estado portugués retrasó la agenda de Suárez. Así pues, el presidente del gobierno y el líder comunista no se verán antes de las primeras elecciones.

En cuanto a la llegada de la Pasionaria, no se producirá hasta el viernes 13 de mayo, si bien estaba prevista para el día 8. Dos importantes figuras, símbolos de dos mundos separados en lo ideológico y lo político, regresarán a España en esas mismas fechas. Uno de esos símbolos, la Pasionaria, para disfrutar de las mieles de una legalización comunista recién conseguida. El otro, don Juan de Borbón, para renunciar a sus derechos dinásticos y dar a su hijo la legitimidad dinástica de la que carecía. Están a punto de coincidir, por eso en el último momento logra cambiarse la llegada de don Juan, que tendrá lugar el sábado 14 de mayo. A un mes de las primeras elecciones generales van regresando, poco a poco, ilustres exiliados. España empieza a normalizarse.

---

497 Pilar Urbano, *La gran desmemoria, op. cit.,* p. 310.

498 *Ibid.,* p. 313.

499 Socio de su bufete de abogados, y gran amigo de Armero.

500 Aunque Armero utiliza la palabra «centrípeto», supongo que quería referirse a los problemas «centrífugos», disgregadores, provocados por las reivindicaciones nacionalistas vascas.

501 Notas de Armero correspondientes a los días 2, 14, 16, 17, 18 y 22 de mayo de 1977. Documento núm. 10 del Anexo, Archivo de la familia Armero Montes.

502 *Ibidem.*

503 «Suárez: Televisión espera a la puerta de la Moncloa (Hoy o mañana habrá mensaje)», *Diario 16,* 2 de mayo de 1977, p. 3.

504 Se refiere, claro está, al Ejército.

505 «Suárez: Televisión espera a la puerta de la Moncloa (Hoy o mañana habrá mensaje)», *Diario 16,* 2 de mayo de 1977, p. 3.

506 *Ibidem.*

507 *Ibidem.*

508 «El discurso del presidente. Las razones sobre el PCE», *El País,* 5 de mayo de 1977, p. 8.

509 «El discurso del presidente. Su candidatura», *El País,* 5 de mayo de 1977, p. 8.

510 *Ibidem.*

511 *Ibidem.*

512 *Ibidem.*

513 «El discurso del presidente. Su candidatura», *El País,* 5 de mayo de 1977, p. 8.

514 Torcuato Luca de Tena, «Con la ley en la mano: Suárez inelegible. La Rosa y la Espada», *Abc,* 1 de mayo de 1977, p. 3.

515 *Ibidem.*

516 *Ibidem.*

517 *Ibidem.*

518 *Ibidem.*

519 *Ibidem.*

520 Diario manuscrito de Ana Montes, 56 páginas de libreta. Comprende las siguientes fechas: 1, 2 y 3 de marzo; del 4 de abril al 31 de mayo de 1977. Archivo de la familia Armero Montes.

521 Catedrático de Teoría Política y Derecho Constitucional en la Universidad Complutense de Madrid. Fue designado senador por el Rey en 1977.

522 Diario manuscrito de Ana Montes, 56 páginas de libreta. Comprende las siguientes fechas: 1, 2 y 3 de marzo; del 4 de abril al 31 de mayo de 1977. Archivo de la familia Armero Montes.

523 Manuel Jiménez de Parga, «El presidente puede ser candidato. Con acento», *La Vanguardia Española,* 3 de mayo de 1977, p. 6.

524 *Ibidem.*

525 *Ibidem.*

526 *Ibidem.*

527 AA. VV., «El presidente es elegible. Según catedráticos de Derecho Constitucional», *El País,* 14 de mayo de 1977, p. 8.

528 *Ibidem.*

529 *Ibidem.*

530 *Ibidem.*

531 *Ibidem.*

532 *Ibidem.*

533 *Ibidem.*

534 Básicamente, Fanjul Sedeño defiende que Suárez puede presentarse a las elecciones porque «la Ley separa de manera acentuadísima la figura del presidente del Gobierno de la de los ministros. Son para nuestro Derecho Público dos supuestos nítidamente diferenciados» (Juan Manuel Fanjul Sedeño, «El presidente Suárez es elegible», *Abc,* 3 de mayo de 1977, p. 2).

535 Dado que, según la ley, ningún ministro puede presentarse a las elecciones..., «a idéntica causa, idéntico efecto —deduce Ruiz Gallardón—. Es decir, si el ser ministro invalida para presentarse a procurador, más debe invalidarlo el ser el primero de ellos», José María Ruiz Gallardón, «El presidente Suárez es inelegible», *Abc,* 3 de mayo de 1977, p. 3.

536 Miguel Herrero de Miñón, «El presidente no es ministro», *Diario 16,* 2 de mayo de 1977, p. 4.

537 Benedicto Martín Amores, «¿Un candidato anticonstitucional?», *El Alcázar,* 3 de mayo de 1977, p. 3.

538 «El señor Suárez solo puede presumir de independiente en el sentido en el que el general Franco o el general De Gaulle presumían de no ser franquistas o gaullistas o don Carlos Marx de no ser marxista, esto es, en el sentido de no estar atado a la disciplina de partido porque es él el que la establece, el que determina lo que sus seguidores deben de hacer o pensar», Francisco Rubio Llorente, «Sobre la independencia presidencial y otras inexactitudes», *El País,* 14 de mayo de 1977, p. 9.

539 Notas de Armero correspondientes a los días 2, 14, 16, 17, 18 y 22 de mayo de 1977. Documento núm. 10 del Anexo, Archivo de la familia Armero Montes.

540 Diario manuscrito de Ana Montes, 56 páginas de libreta. Comprende las siguientes fechas: 1, 2 y 3 de marzo; del 4 de abril al 31 de mayo de 1977. Archivo de la familia Armero Montes.

541 *Ibidem.*

542 Diario manuscrito de Ana Montes, 56 páginas de libreta. Comprende las siguientes fechas: 1, 2 y 3 de marzo; del 4 de abril al 31 de mayo de 1977. Archivo de la familia Armero Montes.

CAPÍTULO 15

LA PASIONARIA Y DON JUAN REGRESAN A ESPAÑA, 13 Y 14 DE MAYO DE 1977

La llegada de la Pasionaria

El viaje que José Mario Armero y su esposa tienen previsto realizar a París el viernes 13 de mayo se trunca como consecuencia de una llamada de Adolfo Suárez. El presidente comunica a su fiel colaborador que la Pasionaria llegará ese día, y Armero enseguida recuerda que también el 13 de mayo tenía previsto don Juan aterrizar en España para, al día siguiente, renunciar a sus derechos dinásticos en favor de su hijo. Sin perder tiempo, José Mario se pone manos a la obra para evitar la coincidencia, que podría ser problemática, habida cuenta de la tensión que rodea el regreso de la Pasionaria. Don Juan comprende la situación y, en vez del 13, viajará a Madrid el 14 de mayo:

> 13 de mayo
>
> Salíamos de viaje a París, pero una llamada del Presidente anula este viaje.
>
> Adolfo insiste en que se mantiene la llegada de La Pasionaria.
>
> Pepe le comenta la coincidencia de fechas con la llegada de Don Juan y le dice que vale la pena retrasar la llegada de Don Juan.
>
> Pepe llama a Estoril y habla con Don Juan y le comenta su preocupación por la llegada de La Pasionaria. Don Juan lo comprende y decide cambiar y llegar el sábado 14. Don Juan le agradece a Pepe la gestión.
>
> Pepe busca a Guillermo Luca de Tena, pero no lo encuentra. Se ve por la tarde con Manolo [Azcárate][543]...

Ana Montes narra en su diario que, a pesar de la expectación mediática levantada —más de quinientas personas, la mayoría periodistas, esperan en la terminal del aeropuerto—, Dolores Ibárruri será recogida al pie de la escalerilla del avión por dos militantes del PCE, protegidos por la policía nacional. Sorteando la nube de periodistas y simpatizantes del partido, la Pasionaria llegará a su nuevo domicilio en Madrid sin novedad:

> Viernes 13 de mayo de 1977
>
> Por la tarde, a las 8, llega La Pasionaria a Barajas, pero solo van 2 del PC a buscarla y la policía de Barajas la hace salir por la pista de los reactores, con lo que sale sin ser vista por las 500 personas que la esperan (más bien periodistas)[544].

Palabras de reconciliación protagonizan las crónicas de la prensa «pro-gubernamental» que cubre el evento. Dando voz a una Pasionaria emocionada por su regreso del exilio, *Pueblo* publica el 14 de mayo una noticia titulada «Nuestro pensamiento estaba en España»[545]. La información está ilustrada con una gran fotografía donde aparecen Dolores Ibárruri junto a Santiago Carrillo saludando desde el balcón del piso que la primera ocupa ya en Madrid. «Fuera —dice Pasionaria— un español siempre está haciendo patria»[546] y, disipando cualquier duda acerca de posibles discrepancias mantenidas con el actual secretario general del PCE, la mítica líder comunista se considera «la mujer del partido, la mujer disciplinada, dispuesta a realizar cualquier trabajo»[547]. Termina la crónica de *Pueblo* resaltando un mensaje tranquilizador para los sectores más conservadores que quieren ver en el regreso de Dolores Ibárruri una puerta abierta a la inestabilidad política o, incluso, a la reedición de la Guerra Civil: «Nosotros queremos unos cambios pacíficos»[548].

Al contrario que *Pueblo,* la prensa conservadora embiste, en tromba, contra la Pasionaria, tildándola de convencida estalinista, cercana y acorde con la más pura (y dura) doctrina soviética. Relata *Abc* que, según la agencia EFE,

> [...] la Pasionaria llegó al aeropuerto moscovita en un coche de gran lujo de los que están reservados para altos cargos del «buró» soviético, acompañada de Mijaíl Súslov, considerado como uno de los ideólogos de la Unión Soviética, y de Boris Ponomaryov, secretario del Comité central[549].
>
> [...]
>
> Dolores Ibárruri ha residido en Moscú durante los últimos treinta y ocho años; y no, por cierto, en condiciones precarias. El protocolo del Gobierno soviético concede a los dirigentes de los partidos comunistas la atención, consideraciones y trato que dispensa a los Jefes de Estado[550].

Con estas opiniones, la prensa conservadora quiere desmitificar las condiciones del «duro exilio» vivido por la Pasionaria, insistiendo en que la anciana líder comunista cambia la seguridad y el privilegio dispensados en la URSS por la incertidumbre ante las inminentes elecciones españolas. Quizá, concluye *Abc,* la tristeza que Dolores Ibárruri dice sentir al llegar a España radique en ese cambio de «seguridad» por «incertidumbre»[551]. El hecho, continúa el periódico monárquico, de ser suegra de un teniente general del Ejército soviético apadrinado por el mismísimo Stalin, aseguraba a la Pasionaria una vida ajena a inestabilidades políticas o económicas. Es el privilegio, en fin, gozado por trenzar «raíces familiares con lo más puro y selecto de la nueva aristocracia instalada en el trono de los zares»[552].

No quedan ahí los ataques de *Abc*. El 14 de mayo, un día después de la llegada de Dolores Ibárruri, este rotativo publica una dura crónica donde afirma que «resulta imposible acallar la memoria»[553], todo ese poso de «terror revolucionario» que, con la complicidad de Moscú, sembraron los comunistas durante la Guerra Civil. Y la Pasionaria, recuerda el periódico, fue una de las figuras que incitaron al odio y al exterminio:

> La Pasionaria pisaba en la tarde de ayer, nuevamente, tierra española, la misma tierra sobre la que, desde el pasado en que comenzó el largo

exilio de la ahora presidente del PCE, arrastran su dolor muchas familias de patriotas asesinados porque estorbaban a la definitiva implantación del imperialismo soviético en España[554].

Por eso, concluye *Abc* su «crónica de bienvenida», «ha vuelto La Pasionaria como un fantasma del pasado, de un pasado amargo que no queremos que resucite»[555].

Como puede comprobarse a través de estas citas, mientras para «calmar ánimos» unos medios apelan a la reconciliación y la clausura de viejas heridas, otros están empeñados en reabrirlas, recordando con dureza y sin medias tintas los dramas de 1936.

Sin un lenguaje tan contundente, evitando siempre la descalificación, pero relacionando con claridad a la Pasionaria con lo más granado del Kremlin, *El País* describe con todo lujo de detalles la despedida que Moscú ha dispensado a la anciana líder comunista. Súslov, ideólogo del comunismo soviético, y Ponomaryov, secretario del comité central, la han acompañado al aeropuerto de Shremetyevo en un Zil negro, automóvil de lujo reservado a los más altos cargos del buró político[556]. En el fondo, aunque no en la forma, *El País* coincide con *Abc* al denunciar que las más altas personalidades soviéticas han despedido, con todos los honores, a la Pasionaria. Con ello deslizan ambos periódicos el vínculo directo, firme y leal entre la presidenta del PCE y la doctrina moscovita.

Aprovechando que Santiago Carrillo estaba en Sevilla cuando llegó la Pasionaria, precisamente para facilitar su discreto regreso, *El País* sugiere muestras de división dentro de la cúpula comunista. Por eso recoge las declaraciones de un portavoz del PCE afirmando «que era lógico que si llegaba la presidenta fuera a recibirla el secretario general»[557]. Pero esa lógica se ha roto, explica el partido, porque los comunistas españoles no esperaban a la Pasionaria hasta el 22 de mayo. Así pues, insiste oficialmente el PCE, su viaje se ha producido a título exclusivamente personal y sin que el partido estuviera enterado de los detalles.

La carrera hacia las urnas ya ha comenzado, y los medios que no simpatizan con el PCE —y que, sin embargo, están cercanos a otros

partidos como el PSOE, caso de *El País*— destacarán en sus páginas informaciones perjudiciales para sus rivales políticos. He aquí un claro ejemplo, donde dos periódicos de signo ideológico distinto —*Abc* y *El País* — coinciden, por diferentes razones e intereses, en desacreditar al PCE vinculándolo a Moscú o sugiriendo serias divisiones en su seno. Ya lo puso de manifiesto el brillante articulista Carlos Luis Álvarez —«Cándido»— en las páginas de *Abc* tras la legalización de los comunistas: «una cosa es ser la "vedette" de la clandestinidad, y otra muy distinta el "malo" de la legalidad»[558].

Ahora comenzaba la lucha en busca de votos que acercaran al poder, y en esa lid ya no habría «trato amable» para los rivales, mucho más si su cercanía ideológica conllevaba disputar el mismo espacio político-electoral. Al día siguiente de la legalización del PCE, *El País* había hecho toda una declaración de intenciones en los siguientes términos:

> La situación de ilegalidad del PCE, además de una injusticia, era una torpeza bien aprovechada por el propio partido, que supo sacar de ella una rentabilidad adicional. Desde ahora va a terminar la tregua tácita que grupos de la derecha democrática y del socialismo le habían concedido, en virtud de su especial situación. Los comunistas van a tener que esforzarse en sacar una votación respetable en las elecciones —ningún sondeo les ofrece, por el momento, más del 8%— y aun en despojarse de viejas manías, como la de la infiltración en organizaciones de todo signo, arraigadas durante la época de clandestinidad[559].

Ante la cercanía de las elecciones, tanto la derecha democrática como el centro izquierda han clausurado la «tregua» en la lucha por el poder que, hasta ese momento, habían dado a los comunistas. Por su parte, el búnker franquista nunca ha bajado la guardia contra sus sempiternos enemigos, y mucho menos lo hará ahora. El siguiente titular aparecido en *El Alcázar* resume la opinión que al periódico ultraderechista merece la Pasionaria. En él se destacan las siguientes palabras de Dolores Ibárruri: «El eurocomunismo es una imbecilidad»[560]. *El Alcázar* califica a la Pasionaria de «vieja adicta estalinista» que, al negar el eurocomunismo, supone «un

punto de contradicción en el comunismo español»[561], caracterizado por las tesis «heterodoxas» de Carrillo. No obstante, matiza el periódico, la avanzada edad de Dolores, así como su retirada de la vida política impiden que su llegada pueda convertirse en amenaza para el poder de Santiago Carrillo dentro del partido. Se despide esta crónica de *El Alcázar* lanzando la idea de que la Pasionaria regresa clamando venganza, dispuesta a tomarse la revancha tras la derrota en la Guerra Civil, y para ello destaca unas declaraciones hechas por la líder comunista al periodista Nerín E. Gun en la revista *Il Borguese:* «Nuestra venganza durará 4 veces 39 años, se lo aseguro»[562].

Por la sinceridad de la Pasionaria, dice Antonio Izquierdo en *El Alcázar,* «entre Santiago y Dolores me quedo con la segunda»[563], pues aquel viene vistiéndose con piel de cordero para integrarse en el sistema político y desmantelarlo desde dentro. El único culpable de todo ello es —no lo duda Izquierdo— Adolfo Suárez, quien ha posibilitado, impulsado y gestionado una reforma convertida en aviesa traición a Franco:

> La voz que ha puesto en pie a uno [Carrillo] y otra [La Pasionaria], lazarillo del Kremlin, ha sido la voz del Gabinete Suárez [...], un Gobierno que a cambio de recibir bendiciones de mequetrefes foráneos, está dispuesto a desmantelar, bajo la excusa de las acomodaciones a la última homologación política, a los que durante tantos y tantos años han guardado silenciosamente, con sus muertos, con su sangre, con sus fatigas, la paz de España[564].

«La Pasionaria viene a vengarse, dispuesta a hacer sangre»[565]. Y viene también —continúa Antonio Izquierdo— a mancillar la memoria del caudillo:

> Moscú la envía para otra clase de venganza: para humillar la memoria de un hombre singular, esclarecido, que tuvo a raya el avance soviético en la misma linde de los Pirineos y que nunca se vio precisado a salir a buscar abrazos ajenos porque vinieron a dárselos a Madrid[566].

Mostrando una radical «Eurofobia», Izquierdo concluye su artículo advirtiendo de que «cuando Europa nos aplaude es que se avecina una catástrofe»[567].

Estos ataques a Suárez, aprovechando la llegada de la Pasionaria, confirman el tenso ambiente que se vivía en España en aquellos días, por eso conviene que, cuanto antes y sin muchas alharacas, el regreso de don Juan para renunciar a sus derechos dinásticos no coincida con la vuelta de Dolores Ibárruri. Procede actuar con discreción y prudencia.

La renuncia de don Juan

Poseedor de la legitimidad dinástica heredada de su padre, Alfonso XIII, y mantenida durante cuarenta años en el exilio, don Juan de Borbón cree llegado el momento de ceder esa legitimidad a su hijo. Una vez que el gobierno propiciado por Juan Carlos, a cuya cabeza está Suárez, ha dado muestras evidentes de que el cambio democrático es real y posible —no en vano se ha aprobado la reforma política, se han concedido tres amnistías, legalizado los principales partidos y convocado elecciones a Cortes Constituyentes—, don Juan decide asegurar la jefatura de su hijo al frente del Estado cediéndole los derechos a convertirse en legítimo heredero del último rey de España, Alfonso XIII. Solo así, piensa don Juan, podrá consolidarse la monarquía parlamentaria por la que tanto abogó durante el largo invierno franquista.

La renuncia a los derechos dinásticos de don Juan tendrá lugar en la Zarzuela el 14 de mayo de 1977. Al padre del Rey le hubiera gustado un acto más solemne, pero ni su hijo ni Suárez ni Torcuato Fernández Miranda consideran oportuno «airear» en exceso esta cesión de legitimidad dinástica, por cuanto que ello puede intensificar el debate sobre la figura de Juan Carlos I al frente del Estado. La escena tiene pocos protagonistas, pues solo están presentes don Juan, su hijo y su familia, el ministro de Justicia (que actúa como notario mayor del reino) y los presidentes de las principales agencias de noticias del país, a saber: Luis María Anson, por EFE; José Mario Armero, por Europa Press; Aquilino Morcillo, por Logos;

José María García Hoz, por Multipress; Javier Godó, por Colpisa; y Alejandro Armesto, por Fiel[568]. Ni Suárez ni Fernández Miranda asisten para asegurar la naturaleza exclusivamente institucional del acto; y para evitar, de paso, que los medios puedan interpretar el evento en clave «político-partidista», habida cuenta de la cercanía a la cita electoral de junio.

Emocionado, don Juan comienza su intervención defendiendo la monarquía parlamentaria:

> El Rey tiene que serlo para todos los españoles [...]. He venido sosteniendo [...] que la Monarquía tenía que ser un Estado de Derecho, en el que gobernantes y gobernados han de estar sometidos a las leyes dictadas por los organismos legislativos constituidos por una auténtica representación popular[569].

Y con estas históricas palabras, el conde de Barcelona concluye su discurso:

> En virtud de mi renuncia, sucede en la plenitud de los derechos dinásticos como rey de España a mi padre, el Rey Alfonso XIII, mi hijo y heredero el Rey Juan Carlos I[570].

A continuación, don Juan Carlos se dirige a su padre con cariñosas palabras, comprendiendo «que fue dura la separación de un hijo para que se educase en su Patria, entre españoles, y se formase debidamente para servirla cuando fuese necesario»[571]. Ese momento ha llegado, continuará Juan Carlos I, prometiendo erigir una monarquía parlamentaria donde respetará «la voluntad popular, defendiendo los valores tradicionales y pensando sobre todo que la libertad, la justicia y el orden deben inspirar mi reinado»[572].

Por último, el monarca cierra el acto con palabras de reconocimiento hacia su padre:

> Con vuestra renuncia realizáis un gran acto de servicio [...]. Quiero rendirte el emocionado tributo de mi cariño filial, unido al respeto

> profundo que siempre te he profesado, al comprender desde niño que sobre todo y por encima de todo tú no has tenido nunca otro ideal que la entrega absoluta al servicio del pueblo español[573].

Un sincero y emocionado abrazo entre padre e hijo sirve de broche final a esta cesión de derechos dinásticos, muy discreta, que acaba de celebrarse en la Zarzuela. José Mario Armero guardó en su archivo dos folios manuscritos donde consigna su presencia en aquella histórica escena:

> A las 12.30 llego a la Zarzuela. En la sala donde estoy con Aquilino Morcillo, Javier Godó, Alejandro Armesto y García Hoz, tengo una conversación con Landelino Lavilla sobre el comportamiento del Tribunal Supremo en la legalización del PC.
>
> Después del acto de cesión de D. Juan a D. Juan Carlos, cuando se están haciendo las fotografías, el Rey me saluda de lejos, y oigo que le dice a su padre: «Ahí está Pepe Mario Armero»[574].

Una vez finalizado el acto, Alfonso Armada —secretario de la Casa Real e íntimo consejero de don Juan Carlos— llama discretamente a Armero para decirle que debe «entregarle algo». Armada conduce a José Mario a un despacho donde está esperando el Rey, quien le da un abrazo y agradece sus gestiones para lograr la integración del PCE en el sistema político. Armero queda sorprendido al conocer que don Juan Carlos estaba al tanto de su papel como enlace entre Suárez y Carrillo:

> Terminado el acto, saludo al Rey junto a los demás presidentes de Agencias de Noticias. Se marchan todos y el general Armada me dice si puedo acompañarle, que tiene que entregarme algo.
>
> Entro en un despacho. Está el Rey solo. Me da un abrazo y me dice que quiere agradecerme todo lo que estoy haciendo. Trato de disimular y decir que no sé de qué me está hablando. Se ríe. «Ayer, me dice, cuando Adolfo te hablaba por teléfono, estaba conmigo, aquí» (Por cierto, pienso que el Presidente tenía dificultad en hablar conmigo, ya que estaba mi teléfono comunicando. Era yo que hablaba con Basilio Martín Patino)[575].

Se inicia entonces una jugosa conversación entre José Mario Armero y el monarca, donde este empieza confesando que ha tenido que eliminar una frase del discurso de don Juan donde se sugería que, a pesar de todo lo hecho, aún no existía en España una auténtica democracia:

> Me habla del acto que se acaba de celebrar y del párrafo que consiguió quitar del discurso de su padre, párrafo que de alguna manera no consideraba conseguida la evolución total hacia la democracia[576].

Enseguida, don Juan Carlos y Armero hablarán sobre Suárez. José Mario recomienda al Rey que el presidente debe ser «ayudado al máximo» en estos momentos. Los dos hombres están de acuerdo en la excelente labor desempeñada por Suárez desde su nombramiento, y Armero acaba reconociendo ante el Rey que la elección de Adolfo fue una decisión personal del monarca por la que muchos —y el propio Armero se incluye— no apostaban. Por último, y tras explicarle don Juan Carlos las causas por las que Suárez y Fernández Miranda no asistieron al acto que acaba de celebrarse, Armero hablará con el monarca sobre la tensión existente en el seno del Ejército. Aunque en sus notas no se especifica lo tratado sobre este asunto, Armero describe sucintamente lo comentado con el Rey respecto al presidente Suárez:

> Indico que Adolfo Suárez ha de ser ayudado al máximo y pregunto por qué no ha asistido al acto de cesión de derechos. Me contesta que ha evitado la presencia del presidente de las Cortes y del presidente del Gobierno para quitar contenido político y constitucional al acto. Se refiere elogiosamente a Adolfo Suárez. Hablamos del problema de los militares. Le digo que el descubrimiento de Adolfo Suárez hay que atribuírselo al Rey, que los demás —yo entre ellos— creíamos al principio que era un disparate[577].

No deja de ser curioso que, en la antesala de las elecciones, Armero aconseje al Rey que «Suárez ha de ser ayudado al máximo», y el propio monarca elogie sin ambages la figura del joven presidente del gobierno.

Parecía que los astros estaban alineándose para que Suárez concursara, con fundadas esperanzas de victoria, en los comicios de junio.

En este sentido, *El País* —a través de un artículo firmado por Antonio de Senillosa— defiende que la renuncia de don Juan es, «en estos días pre-electorales, un elemento más en la nutrida canastilla nupcial del presidente Suárez»[578]. La cesión de los derechos dinásticos de don Juan de Borbón a su hijo Juan Carlos da lugar a que algunos periódicos reflexionen sobre importantes episodios de la reciente Historia de España. Muchos medios atenderán estos días, por ejemplo, a la pésima relación entre don Juan y Franco. Siguiendo con el artículo publicado por Antonio de Senillosa en *El País,* podemos leer que durante el franquismo se levantó toda una campaña de denigración contra la figura de don Juan, habida cuenta del talante liberal de este y de su intensa enemistad con Carrero Blanco, hombre de confianza del generalísimo.

Será *Diario 16* el medio que más profundice en la pésima relación que mantenían Franco y don Juan, rescatando declaraciones del caudillo a su primo Salgado-Araujo, o fragmentos de cartas intercambiadas entre el general Franco y el conde de Barcelona. Precisamente en una de esas cartas, fechada en 1944, Franco detiene las pretensiones de don Juan de volver al trono esgrimiendo que su victoria en la Guerra Civil lo legitima para hacerse cargo de España, a la que, recuerda, «ha salvado de las hordas rojas gracias al favor de Dios». Se ponía de manifiesto así la *Victoria,* fuente de legitimidad esgrimida por Franco para ejercer su omnímodo poder durante casi cuarenta años:

> Entre los títulos que dan origen a una autoridad soberana sabéis que se cuentan la ocupación y la conquista: no digamos el que engendra salvar a una sociedad [...]. Y no digamos el haber alcanzado, con el favor divino repetidamente prodigado, la victoria y salvado a la sociedad del caos[579].

Siguiendo con su repaso por la Historia, *Diario 16* publica el 14 de mayo el reportaje titulado «Franco-Don Juan visto por Franco Salgado-Araujo»[580], donde el periódico selecciona fragmentos del libro publicado por el primo

—y ayudante— del caudillo en el que relata jugosas declaraciones de Franco sobre personajes con los que tuvo contacto durante su largo mandato.

El 20 de diciembre de 1954, el general Franco afirma que

> [...] si don Juan quiere que su hijo reine en España debe someterse a mis deseos que son en bien de él y de la Patria, y confiarme su educación, que no deberá ser mediatizada por nadie y solamente entregada a personas de mi absoluta confianza[581].

En marzo y julio de 1963, Franco tacha a don Juan de peligroso liberal cuyos devaneos políticos acabarían abriendo las puertas de España, si ocupara el poder, al comunismo[582]. «Por eso conviene cerrarle el paso a toda costa», y su hijo Juan Carlos será el freno utilizado por Franco para mantener a raya las ambiciones de don Juan. Convencido ya de su apuesta, el caudillo afirma el 11 de octubre de 1969 que «Don Juan Carlos es el que más garantías me ofrece para defender el régimen que salió victorioso de la Cruzada»[583].

Habida cuenta de los hechos acaecidos con posterioridad, Franco se equivocó porque, como afirma Luis Apostua el 15 de mayo en el diario *Ya,* el poder personalista y carismático no se hereda. Muerto Franco, Juan Carlos no podía seguir al frente del Estado como sucesor de un caudillo:

> No hay poder personal que sobreviva a su protagonista [...]. El desaparecido Jefe del Estado creó una clase política y un sindicato de intereses, pero no creó instituciones arraigadas[584].

Por eso la cesión de los derechos dinásticos por parte de su padre legitima a don Juan Carlos en la corona; una corona que acepta el parlamentarismo y la reconciliación entre los españoles; una corona con vocación de perpetuarse en el tiempo a pesar de avatares personales y políticos; una corona, en fin, totalmente alejada de la que Franco había previsto para sobrevivirle:

> Las Monarquías, cuando pretenden ejercer su verdadero papel, son transpersonales y, por consiguiente, es muy difícil someterlas a dictados. Para el franquismo, la conducta de don Juan de Borbón, conde de Barcelona, era incomprensible, porque tenía una visión de España en la que cabían vencedores y vencidos de 1939. Esa idea de una institución que superase la Guerra Civil era incongruente con el sistema, basado en la marginación de media España[585].

Precisamente por aceptar los postulados del conde de Barcelona, defendiendo una monarquía parlamentaria y reconciliadora, que acepta la democracia liberal y está sometida a las leyes emanadas de ella, don Juan Carlos I ha conquistado la legitimidad que hasta ahora le faltaba para ejercer su papel como Jefe del Estado. Así pues, termina su reflexión Luis Apostua, «la adjetivación "Monarquía del 18 de julio" es ya una expresión sin sentido. Como decía el gran Machado, no está el mañana ni el ayer escrito»[586].

Sin embargo, una importante página de ese mañana democrático se había completado aquel 14 de mayo en que don Juan renunció a sus derechos dinásticos. Uno de los símbolos comunistas de la Guerra Civil, la Pasionaria, había vuelto del exilio pocas horas antes. Ahora, don Juan de Borbón —otro ilustre exiliado— cedía la corona legítimamente heredada de Alfonso XIII a don Juan Carlos. Esa es la Transición: pasados tan distintos y distantes confluyendo para construir presentes novedosos, no previstos, democráticos, tras cuarenta años de dictadura. Hombres como Armero participaron, y ayudaron de manera crucial, en ese complejísimo trance, siempre sometido a graves tensiones que a punto estuvieron de interrumpirlo.

«Arde» Pamplona, 13 y 14 de mayo

La «semana pro-amnistía» que se inicia el 8 de mayo en Álava, Guipúzcoa, Vizcaya y Navarra elevará la tensión política considerablemente. Las huelgas se suceden y las manifestaciones son cada vez más violentas. El

joven José Luis Cano Pérez, de 28 años, que participaba en una de esas movilizaciones por las calles de Pamplona, morirá el viernes 13 de mayo como consecuencia de una carga policial[587].

Muy preocupado, Suárez llama a Armero porque cree que el joven fallecido es militante de Comisiones Obreras. Quiere el presidente que traslade al PCE serenidad, para que no emprendan protestas generalizadas en todo el país que solivianten al Ejército. Como podemos comprobar en este episodio, relatado por Ana Montes en su diario, los días que vive España son extremadamente delicados. La violencia vuelve a provocar nuevas muertes, mientras la espada de Damocles de un golpe militar pende sobre las cabezas del gobierno y de los principales partidos recién legalizados. Así nos cuenta Ana la tensión vivida en torno a los sucesos acaecidos aquel 13 de mayo en Pamplona:

> A las 12 [de la noche] llama el Presidente angustiado, pues ha habido un muerto en Pamplona de Comisiones Obreras. Cree que es cosa grave y que hace falta que Pepe hable con Santiago para que conservemos la calma. Santiago no está en casa (está en Cádiz) y habla con Simón Sánchez Montero quien le dice que el sitio donde ha ocurrido la muerte es una provincia difícil, pero harán todo lo posible por mantener el orden. Pepe llama al Presidente y le trasmite la conversación íntegra de Sánchez Montero. Un poco más tarde, a la 1 de la noche, vuelve a llamar el Presidente diciendo que el muerto de Pamplona no es el que se pensaba que pertenecía a Comisiones Obreras[588].

Armero logra hablar con Carrillo al día siguiente, sábado 14 de mayo. Durante una breve conversación telefónica, el líder comunista traslada al emisario de Suárez tres puntos fundamentales: primero, es necesario reducir la presencia policial en el País Vasco; segundo, procede la aplicación de una nueva amnistía que mitigue la movilización social; y tercero, solicita una entrevista con el presidente del gobierno para el lunes 16 o el martes 17 de mayo. José Mario Armero apunta, en dos cuartillas manuscritas, toda esta información:

> Al llegar a casa tengo un recado de Belén [Piniés], la secretaria de Santiago Carrillo. A las 4 hablo con Santiago Carrillo que está en Zaragoza. Me dice que conviene quitar policía en las provincias vascas y conceder la amnistía, para evitar las disculpas *(sic)* de los manifestantes. Me pide se lo diga al Presidente, junto con su deseo de tener una reunión, privada o conocida. Sugiere lunes o martes. Esa misma noche, en Vitoria, tiene reunión con sus camaradas de aquellas provincias[589].

Armero logrará contactar ese mismo día con Adolfo Suárez y, después de comentar el acto de renuncia a los derechos dinásticos protagonizado por don Juan, el presidente le confirma que está de acuerdo con ver a Santiago Carrillo el próximo martes o miércoles por la noche. Suárez confiesa, no obstante, su inquietud por la situación que atraviesa el País Vasco:

> Hablo con Adolfo Suárez. Conocía mi conversación con el Rey, incluso mi pregunta de por qué no estaba allí el Presidente. Adolfo Suárez me indica que él organizó el acto y que prefirió la sola presencia del ministro de Justicia. Cumplimentó al Conde de Barcelona por la tarde. Conforme a la reunión con Santiago Carrillo, martes por la noche o miércoles. Está muy preocupado por el domingo en Álava[590].

José Mario escribe aquel sábado 14 de mayo: «Hoy se publica en *El País* el dictamen conjunto»[591]. Se refería a la carta de los catedráticos de derecho político —«cocinada» entre las bambalinas de la Moncloa y el bullicio de algunas redacciones de periódicos— defendiendo que es legal y legítima la presentación de Adolfo Suárez a los comicios del 15 de junio. Queda trazada la recta final hacia las primeras elecciones democráticas.

---

543 Diario manuscrito de Ana Montes, 56 páginas de libreta. Comprende las siguientes fechas: 1, 2 y 3 de marzo; del 4 de abril al 31 de mayo de 1977. Archivo de la familia Armero Montes.

544 *Ibidem.*

545 «Nuestro pensamiento estaba en España. Aunque vivíamos en Rusia», *Pueblo,* 14 de mayo de 1977, p. 5.

546 *Ibidem.*

547 *Ibidem.*

548 *Ibidem.*

549 «La Pasionaria, en Madrid (casi de incógnito)», *Abc,* 14 de mayo de 1977, pp. 9-10.

550 *Ibidem.*

551 *Ibidem.*

552 *Ibidem.*

553 «Como un fantasma del pasado», *Abc,* 14 de mayo de 1977, p. 9.

554 *Ibidem.*

555 *Ibidem.*

556 «Dolores Ibárruri, "Pasionaria", en Madrid. Fue despedida en Moscú por Mijaíl Súslov», *El País,* 14 de mayo de 1977, p. 13.

557 *Ibidem.*

558 Cándido, «La legalización», *Abc,* 12 de abril de 1977, p. 25.

559 «El Partido Comunista ya es legal», *El País,* 10 de abril de 1977.

560 «El eurocomunismo es una imbecilidad. La Pasionaria: vieja adicta estalinista», *El Alcázar,* 14 de mayo de 1977, p. 10.

561 *Ibidem.*

562 Pasionaria hizo estas declaraciones en julio de 1974 *(ibidem).*

563 Antonio Izquierdo, «La danza de la desolación», *El Alcázar,* 16 de mayo de 1977, p. 3.

564 *Ibidem.*

565 *Ibidem.*

566 *Ibidem.*

567 *Ibidem.*

568 Pilar Urbano, *La gran desmemoria, op. cit.,* p. 803.

569 «Don Juan cedió sus derechos históricos. En un acto celebrado el sábado. Conservará el título de Conde de Barcelona», *El Alcázar,* 16 de mayo de 1977, p. 7.

570 *Ibidem.*

571 *Ibidem.*

572 «Don Juan cedió sus derechos históricos. En un acto celebrado el sábado. Conservará el título de Conde de Barcelona», *El Alcázar,* 16 de mayo de 1977, p. 7.

573 *Ibidem.*

574 Notas de Armero correspondientes a los días 2, 14, 16, 17, 18 y 22 de mayo de 1977. Documento núm. 10 del Anexo, Archivo de la familia Armero Montes.

575 *Ibidem.*

576 *Ibidem.*

577 *Ibidem.*

578 Antonio de Senillosa, «El último capítulo», *El País,* 14 de mayo de 1977, p. 11.

579 «Don Juan de Borbón: guardián de la Corona. Franco lo obstaculizó y frenó e impuso el sucesor por encima del orden sucesorio», *Diario 16,* 14 de mayo de 1977, pp. 16-17.

580 «Franco-Don Juan visto por Franco Salgado-Araujo», *Diario 16,* 14 de mayo de 1977, p. 17.

581 *Ibidem.*

582 2 de marzo de 1963, Franco: «No cabe duda de que este príncipe don Juan está completamente entusiasmado con el liberalismo. Eso sería una solución para que los vencidos de ayer sean los vencedores de mañana; eso es lo que desean todos los rojos del exilio. España se convertiría en una segunda Cuba» *(ibidem).*

583 *Ibidem.*

584 Luis Apostua, «El sello dinástico», *Ya,* 15 de mayo de 1977, p. 12.

585 *Ibidem.*

586 *Ibidem.*

587 Las versiones de este luctuoso suceso son contradictorias. Mientras la policía armada informa que todo sucedió «en defensa propia», habida cuenta de la violencia empleada por los manifestantes contra las fuerzas de orden público, la familia del joven —concretamente su hermano—, así como testigos presenciales, afirman que José Luis Cano fue golpeado cruelmente por la policía y tiroteado en el suelo. El hermano del fallecido envió una carta al director de *El País* aclarando todos estos extremos. Puede accederse a una información detallada de este triste episodio en la crónica

titulada «Paro total, indignación y luto en Navarra», *El País,* 15 de mayo de 1977: http://elpais.com/diario/1977/05/15/ultima/232495201_850215.html (consultado el 15 de febrero de 2015).

588 Diario manuscrito de Ana Montes, 56 páginas de libreta. Comprende las siguientes fechas: 1, 2 y 3 de marzo; del 4 de abril al 31 de mayo de 1977. Archivo de la familia Armero Montes.

589 Notas de Armero correspondientes a los días 2, 14, 16, 17, 18 y 22 de mayo de 1977. Documento núm. 10 del Anexo, Archivo de la familia Armero Montes.

590 *Ibidem.*

591 *Ibidem.*

CAPÍTULO 16

HACIA LAS PRIMERAS ELECCIONES GENERALES, DEL 15 DE MAYO AL 9 DE JUNIO DE 1977

Suárez cerca de Carrillo

El País Vasco es un hervidero de huelgas y manifestaciones callejeras. Las protestas obreras y estudiantiles se mezclan con las reivindicaciones políticas, nunca exentas del nacionalismo que, más o menos radical, quiere para las antiguas «provincias vascongadas» mayores cotas de autogobierno.

Quizá para demostrar que el PCE está teniendo en cuenta las recomendaciones de Suárez, Carrillo telefonea a José Mario Armero:

> Lunes, 16 de mayo
>
> A las 10 me llama por teléfono Santiago Carrillo. Me dice que los problemas del País Vasco pueden mejorar. Está conforme en tener una reunión con el Presidente el próximo miércoles. Por la tarde hablo con Aurelio Delgado y dejo recado, conforme miércoles[592].

Pero ese encuentro no será posible porque, aunque la reunión entre Suárez y Carrillo estaba prevista para las ocho de la tarde de aquel miércoles en El Mirador, un bar de la madrileña calle de Pintor Rosales, el asesinato de un policía en San Sebastián impide al presidente acudir a la cita. En su lugar irá Armero, y Carrillo le dirá que la amnistía es la puerta que abre la solución al conflicto vivido en el País Vasco. Con una nueva amnistía, afirma el líder comunista, los partidos vascos accederían a hablar con el gobierno y buscarían alternativas a los problemas planteados en aquellas tierras. Así relata Armero su actividad del miércoles 18 de mayo:

12.30: Voy a la Moncloa. Estoy con Aurelio Delgado y dejo establecido el encuentro [Con Carrillo]: a las 8 en el Bar «El Mirador» en Pintor Rosales.

Trasmito a través de Aurelio un mensaje al Presidente: agradezco que él quiera que yo esté presente en la conversación, pero tal vez Santiago Carrillo prefiera que no. Que se lo agradezco de todas maneras, pero quiero que insista antes de la reunión.

2.30: Como con Rafael Ansón y Felipe en Alfonso XII.

7.10: Me llama Aurelio: han matado a un policía en San Sebastián. Se cancela la entrevista. El Presidente quiere que le confirme que Santiago Carrillo comprende el motivo de la cancelación.

7.30: Me reúno durante una hora con Santiago Carrillo en su casa. Su posición en relación al problema vasco es terminante: es urgente la amnistía. Con amnistía, todos los partidos y fuerzas del País Vasco serán beligerantes contra los terroristas. Después de la amnistía, reunión del Presidente con los representantes de los partidos vascos. Ayudarán, pero es difícil sin la amnistía.

Por la noche cenamos en casa de Thomas de Carranza con el ministro de Obras Públicas[593], Pío Cabanillas y Paco Ordóñez[594].

El domingo 22 de mayo, Suárez llama a José Mario Armero. Quiere que su «enlace» con el PCE vuelva a gestionar un encuentro con Carrillo después de la entrevista frustrada del día 18. Lo hará, y el nuevo encuentro se prevé para el jueves 26 de mayo, pero un nuevo obstáculo se interpone entre el presidente del gobierno y el líder comunista. Ese día Suárez recibe la visita de Antonio Ramalho Eanes, jefe del Estado portugués, y su conversación se prolonga más de lo previsto, así que Moncloa suspende la agenda del presidente para esa jornada[595].

Pero en la llamada de Suárez a Armero del 22 de mayo, ambos hombres no solo hablan del posible encuentro con el secretario general del PCE. El presidente del gobierno traslada a su «emisario» que le preocupan las

reacciones comunistas al próximo desfile militar previsto para el 29 de mayo, pues «[Suárez] tiene noticia de que gente del PC acudirá para saludar puño en alto a la bandera nacional». Por tanto, dirá a José Mario que pida de nuevo a Carrillo contención y mesura para no intranquilizar al Ejército[596].

En esa misma conversación, Suárez confesará a Armero que es más optimista respecto a la situación en el País Vasco[597], pues parece que las protestas van calmándose progresivamente. Por otra parte, y quizá para agradecer los servicios prestados, el presidente del gobierno pregunta a su «fiel emisario» si tiene «inconveniente para figurar entre los 40 senadores designados por el Rey». José Mario responde con claridad: «Digo que lo agradezco mucho pero prefiero que no. Carezco de vocación parlamentaria»[598].

Por último, y en relación con la política exterior española, el presidente del gobierno adelanta que sería conveniente que el propio Armero visitara Israel para compensar la decisión del gobierno español de que ninguna autoridad judía visite su territorio en ese momento. La presencia de un dirigente israelí en suelo español podría provocar un atentado argelino contra los trabajadores españoles en las minas de Bu-Craa, ciudad rica en fosfatos situada al norte del Sáhara Occidental. Suárez «ha hablado con Marcelino Oreja» sobre el posible viaje de Armero a Jerusalén para limar asperezas con el gobierno judío[599].

La conversación telefónica entre Armero y Suárez del 22 de mayo termina con críticas de aquel sobre la conformación de UCD; críticas que, al parecer, el presidente comparte[600]. La documentación de la que dispongo no permite profundizar en el contenido de esas críticas, aunque sí he podido detectar un serio enfado de Calvo-Sotelo con José Mario Armero como consecuencia de una información, procedente de Europa Press, en la que se acusa a UCD de estar financiándose con fondos del Estado. Ana Montes lo refleja así en su diario:

[Martes, 31 de mayo]

> Por la noche llama indignado Leopoldo Calvo-Sotelo por una noticia de Europa Press que dice que ha habido una entrevista Suárez-Fraga y que el Centro [UCD] maneja fondos del Estado para sus gastos.
>
> Leopoldo le dice a Pepe que presenta querella si no rectifican a las tres de la madrugada. Pepe logra encontrar al redactor de la noticia pero ya es tarde; los periódicos ya han cerrado su edición[601].

Las aguas están revueltas en el «río reformista», en los sectores políticos identificables con el centro derecha. Y a ello contribuirá la decisión que a finales de mayo tomará Torcuato Fernández Miranda, presidente de las Cortes y del Consejo del Reino, alma máter de la Ley para la Reforma Política y mentor de Suárez en su salto a la presidencia del gobierno en julio de 1976.

Ana Montes escribe en su diario el 31 de mayo: «Dimite Torcuato Fernández Miranda y se producen diferentes opiniones»[602].

La dimisión de Torcuato Fernández Miranda

Adolfo Suárez «empezaba a volar solo», tanto que Fernández Miranda desaprobaba su candidatura a las elecciones de junio. Esa fue la gota que colmó el vaso del distanciamiento que Suárez y su mentor experimentaban desde que, allá por febrero de 1977, el presidente del gobierno comunicó al de las Cortes que iba a reunirse, en secreto, con Santiago Carrillo. Después de la conversación que mantiene con el líder comunista el 27 de febrero en el chalet de José Mario Armero, Suárez confirma a Torcuato que acaba de hablar con el secretario general del PCE sobre la posible legalización del partido.

Aquello los distanció, y la noticia de que el presidente del gobierno se presentaría como candidato a las elecciones del 15 de junio les separaría definitivamente[603]. Fernández Miranda, en su comparecencia ante los periodistas el 31 de mayo, rechaza los rumores que vinculan su dimisión a graves desavenencias con Suárez. «Ni mucho menos», dirá Fernández Miranda, quien destaca su «sincera estima» por Adolfo, a la vez que

reivindica su corresponsabilidad en la reforma política que ha posibilitado la democracia en España:

> Buscar otras causas en mi conducta y en mi dimisión será entrar en un terreno de falsedades; insistir en ello será adoptar una actitud mentirosa.
>
> Con muy pocas palabras, pero con toda la entidad que ellas tienen, quiero decir que me siento solidario en la responsabilidad de la política del presidente Suárez. He tenido mucha parte en esa política y yo me siento corresponsable y responsable de su actuación política. Buscar por ese camino otras causas, lo repito, es entrar en la falsedad y en la mentira.
>
> Después de estos meses de colaboración no tengo para él más que una profunda amistad, una sincera estima y una no pequeña admiración. Pero vuelvo a insistir: me siento totalmente corresponsable, en la medida que me corresponde como presidente de las Cortes[604].

Un cruce/choque de egos explica la dimisión de Torcuato. No podía tolerar el maestro que el discípulo tuviera sus propias ambiciones y actuara en consecuencia para satisfacerlas. Quien había promovido y posibilitado la subida al poder de un joven de segunda fila, apenas conocido, veía ahora con tanto asombro como recelo que ese joven se había convertido en un hombre cada vez más respetado y aplaudido; un hombre que estaba dispuesto a explotar los réditos —y el prestigio— conseguidos con su gestión previa, al frente de la presidencia del gobierno, para alcanzar el poder por medio de las urnas.

Por eso, Torcuato Fernández Miranda, tan preciso como siempre en el empleo de las palabras, reivindica en su despedida la «corresponsabilidad» del cambio político, sugiriendo que compartió con Suárez el timón de la reforma.

«Gracias por la colaboración», contestará Adolfo Suárez, maestro también de la comunicación política. En unas palabras de reconocimiento a la figura de Torcuato, el gabinete suarista considera al dimitido presidente de las Cortes un «colaborador decisivo en el proceso político español»[605]. Pero «colaborar» no es lo mismo que «ser corresponsable», pues la

corresponsabilidad implica que, con igual estatus y jerarquía, dos figuras dirigen una misma empresa, un mismo proceso, dibujan una misma trayectoria. Corresponsabilidad es «coautoría». Por el contrario, la colaboración lleva aparejada cierta idea de subordinación, pues quien colabora presta su ayuda desde un nivel de responsabilidad inferior al que dirige la gestión del asunto. Las palabras nunca son baladíes, y esta elección, por parte del gobierno, del término «colaboración» para agradecer lo que para Fernández Miranda ha sido una «acción corresponsable» con Suárez, denota la tempestad de fondo que ha separado a los presidentes de las Cortes y del Gobierno.

El diario *Pueblo,* cercano a las posturas gubernamentales, considera, a través de su articulista «Negrín», que la dimisión de Fernández Miranda entra en la lógica de una reforma política donde las figuras procedentes del franquismo van sustituyéndose, sin traumas, por nuevas estructuras democráticas. En un juego que mezcla continuidades y cambios, el ayer del que procedemos va dando paso a presentes que, si bien hunden sus raíces en el pasado, lo superan y transforman[606].

La dimisión de Torcuato Fernández Miranda ha de ser aceptada por el Rey, quien también tiene que nombrar al nuevo presidente de las Cortes, y todo ello ha de hacerlo el monarca —según dicta el artículo 7, apartado 3, de la Ley Constitutiva de las Cortes— después de oír el informe preceptivo del Consejo del Reino. Dado que ese informe no se ha elaborado, ambas cuestiones —aceptación de la dimisión y nombramiento de sustituto— no están respetando la normativa vigente. Pero el catedrático de derecho administrativo Fernando Garrido Falla[607], así como el catedrático de derecho político Luis Sánchez Agesta[608] recuerdan que la Ley para la Reforma Política, en su artículo 6, establece que el presidente de las Cortes es nombrado por el Rey «sin oír al Consejo del Reino y sin que le obligue el plazo de diez días»[609]. Por ser Ley Fundamental, coinciden ambos catedráticos, la Ley para la Reforma Política tiene un rango superior a la Constitutiva de Cortes, por lo que debe aplicarse aquella en vez de esta. Así quedan solventadas las posibles dudas jurídicas que pudieran plantearse tras la dimisión de Fernández Miranda. El Rey la ha aceptado y ahora se abren

distintas posibilidades, todas ellas contempladas por la ley: una, que el propio monarca nombre al presidente de las Cortes, sin tener que oír al Consejo del Reino; dos, que Juan Carlos I solicite «que las Cortes voten una propuesta de candidato»[610].

Sin entrar en debates jurídicos, *El País* sugiere en sus noticias referidas a la dimisión de Torcuato Fernández Miranda que su pasado franquista ha chocado con los proyectos del Rey, tendentes a la implantación de una democracia en España. La renuncia de Torcuato, explica este periódico, se debe a «su falta de aceptación en determinadas instancias, como consecuencia de su biografía política»[611]. Afirma *El País* que no eran buenas las relaciones entre el monarca y Fernández Miranda, tal y como se puso de manifiesto en la ausencia de este último durante el acto de renuncia a los derechos dinásticos recientemente protagonizado por don Juan. Si bien Suárez cumplimentó esa misma tarde al padre del Rey, a pesar de no haber asistido al acto, Fernández Miranda ni siquiera vio a don Juan ese día[612], lo que el periódico considera una prueba de claro distanciamiento entre el profesor de derecho político y Juan Carlos I[613], su antiguo alumno.

> Repare el lector [argumenta *El País*] en las declaraciones de Torcuato Fernández Miranda de marzo de este mismo año: «Yo me debo a la persona que me ha designado. Mientras tenga la confianza del Rey seguiré en mi puesto, cuyo mandato es de seis años». Algún día se contará también por eso la historia de esta dimisión[614].

Perdida la confianza, viene a decir este periódico, la salida de Torcuato solo era cuestión de tiempo. Así que *El País* aplaude al Rey, pues «ha demostrado una vez más que es un Jefe de Estado moderno»[615]. Volviendo al argumento esgrimido por *Pueblo,* expuesto más arriba, donde se explicaba la dimisión de Fernández Miranda como un paso inevitable en la transición de la dictadura a la democracia, *El País* insiste en que:

> El señor Fernández Miranda patrocinaba doctrinalmente una Monarquía distinta de la que las normas de la democracia exigen. La Monarquía de

> don Juan Carlos es un régimen constitucional difícilmente compaginable con los intentos de involucración con la herencia de la dictadura [616].

Y concluye *El País* su crónica sobre la dimisión de Fernández Miranda: «Esperamos poder decir que las Cortes de Franco no volverán a reunirse jamás»[617]. Por último, destaco el acertado balance que este mismo periódico hace de la labor desempeñada por Torcuato en el tránsito de la dictadura a la democracia. A pesar de que *El País* no tiene una buena opinión del recién dimitido presidente de las Cortes[618], admite que

> [...] ha sido sin duda pieza fundamental en la transición del franquismo al posfranquismo monárquico y de este a los albores de la democracia, apoyando, hábilmente desde las Cortes, sobre todo, a partir del nombramiento de Adolfo Suárez, toda la operación política de liquidación del franquismo, y muy especialmente la gestación y aprobación de la ley de Reforma Política; siendo, en definitiva, el político-puente que el régimen necesitaba para que sus instituciones se auto liquidasen[619].

Quizá por ser ese «político-puente» entre el franquismo y la democracia, Torcuato Fernández Miranda fue vituperado por la extrema derecha, despreciado por la extrema izquierda y ninguneado tanto por la oposición moderada como por los propios reformistas de Suárez. Antes de retirarse definitivamente de la política, ocupó entre 1977 y 1979 un escaño de senador por designación real, mostrando continuos desacuerdos con miembros de la UCD[620]. Después de haber librado serias batallas para que la dictadura iniciara —desde sus propias entrañas— un proceso de apertura y transformación, Torcuato Fernández Miranda acabaría recibiendo dos importantes distinciones, concedidas por el rey Juan Carlos: el Toisón de Oro y el título nobiliario de duque. Con estos reconocimientos, el monarca quería agradecerle los servicios prestados y aliviar, en la medida de lo posible, el dolor producido por sus heridas políticas, aún abiertas. No sabemos si el bálsamo resultó efectivo, pero lo cierto es que tanto el toisón

como el ducado constituían la invitación a un retiro tan dorado como irreversible.

Últimos mensajes entre Suárez y Carrillo antes de las elecciones

El suplemento dominical de *El País,* correspondiente al 5 de junio de 1977, es una carga de profundidad contra la candidatura de Adolfo Suárez. En un reportaje titulado *Los Suárez, en casa*[621] podemos observar una gran fotografía protagonizada por la esposa e hijos del presidente en primer plano, asistiendo a la celebración de la eucaristía en una de las principales salas de la Moncloa. El pie de foto describe la escena: «El domingo, misa de doce en el salón de recepción. Asiste, aparte de la familia Suárez, la del teniente general Gutiérrez Mellado»[622]. Con el fin de restarle votos —sobre todo aquellos que proceden de los sectores más progresistas—, *El País* transmite una imagen del presidente cercana al pasado dictatorial, seguidor de tradicionales costumbres que le acercan más al nacional-catolicismo que a las reivindicaciones de modernidad y cambio político que se escuchan en la calle. Apariencia de juventud y fondo ajado por el tiempo, «anciano con cara de niño», un hombre que asiste en su propia casa a la misa dominical no puede liderar un país que se dice moderno y quiere caminar por la senda democrática. Estos son los mensajes elaborados por *El País* para desacreditar la imagen desenfadada, novedosa y audaz con la que el presidente se presenta a la cita electoral tras su breve, pero intenso, mandato.

Suárez atesora, argumenta *El País* en su editorial del 5 de junio, «la popularidad y prestigio que solo el ejercicio del poder proporciona»[623]. Esa natural seducción del gobernante se ve especialmente potenciada en España tras los «cuarenta años de obediencia, sin olvidar el tratamiento abiertamente sectario que recibe en el monopolio estatal televisivo la gestión gubernamental»[624]. Aunque este periódico reconoce que «Suárez ha sido el desmantelador de las instituciones franquistas e iniciador y propulsor de la normalización democrática»[625], la importancia de su figura

ha de ser bien calibrada, pues no debe olvidarse que «Suárez ha sido el fiel ejecutor de una política cuyas líneas maestras fueron concebidas por el Rey, auténtico motor del cambio»[626]. Este es el papel que el diario de PRISA concede a Adolfo Suárez, aunque apostilla: el cambio político no es tanto fruto de las directrices que grandes estrategas dibujan en despachos más o menos cercanos al Rey, cuanto de la fuerza transformadora que guarda la intensa movilización política, obrera y estudiantil vivida en los últimos años.

> El presidente es también beneficiario de la tendencia de las fuerzas sociales a proyectar en personalidades singulares la autoría y los méritos de lo que no es sino el resultado de acciones colectivas [...]. Es el pueblo español, y no el Gobierno, quien verdaderamente ha logrado esta transición sin traumas[627].

Acusando a UCD de ser el partido del gobierno, que aprovecha los resortes del poder para desarrollar una intensa campaña electoral, capaz de superar en medios publicitarios y presencia pública a cualquier otra, *El País* recuerda que la formación liderada por Suárez solo «es un conglomerado de propósitos, deformados a veces por vanidades en conflicto»[628]. Este partido de aluvión está compuesto por liberales, socialdemócratas y democristianos que, «conscientes de su pequeñez, sacrifican su independencia y se acogen a la sombra protectora del poder»[629].

El 15 de junio, fecha en que está prevista la celebración de los primeros comicios democráticos, se acerca y todas las espadas están en alto. *El País* ya ha desenvainado las suyas el domingo 5 de junio, publicando reportajes y editoriales muy duros contra el candidato Suárez. El (aún) presidente del gobierno y José Mario Armero conversan sobre este ataque periodístico el lunes 6 de junio. Como siempre, Armero se muestra crítico —aunque no sabemos en qué términos— con UCD, si bien está de acuerdo con Suárez en que la información de *El País* es tendenciosa y busca provocar una tormenta electoral que se vuelva contra la formación centrista. Ambos deciden contraatacar desde Europa Press:

Lunes 6 de junio

Tengo una larga conversación telefónica con Adolfo Suárez. Aceptó mi crítica sobre la campaña de Unión del Centro Democrático y sobre el reportaje publicado en *El País* el domingo: «La misa a domicilio», reproducida en la foto, es intolerable. Estaba conforme y cree que no hay buenas intenciones en la crónica del País *[sic]*. Estaba preparando la contestación a Europa Press y me leyó algunas de las respuestas. Cambiamos impresiones sobre la fecha de publicación.

Me dice que Unión del Centro Democrático tendrá alrededor del 40%. Me pregunta a quién voy a votar. Critico a Unión del Centro.

Critico la fotografía de *El País* de la familia asistiendo a Misa en la Moncloa[630].

En esta misma conversación, fechada el 6 de junio, Suárez dice a Armero que no se reunirá con Carrillo antes de las elecciones, pues ya circulan rumores de contactos previos, lo cual podría hacer daño tanto a los centristas como a los comunistas. José Mario apunta esta decisión de Suárez en sus notas:

Preferiría no verse con Santiago Carrillo hasta después de las elecciones. Quiere agradecerle la actuación que está teniendo, pero no quiere una reunión conocida, pues ya se está hablando de sus acuerdos con el PC. Si es posible, mejor la entrevista después de las elecciones o un día en privado.

Prefiere no tener una reunión con Santiago Carrillo que sea conocida, ya que se habla de un acuerdo entre los dos, cosa que no conviene a ninguno. Quiere que le trasmita a Santiago Carrillo las gracias por el comportamiento del PC[631].

El martes 7 de junio, Suárez vuelve a telefonear a José Mario Armero para informarle de una reunión que acaba de mantener con mandos militares y policiales, dedicada a asegurar el orden durante la jornada electoral.

Martes 7 de junio

Poco antes de las 2 me llama Adolfo Suárez. Ha tenido una reunión con militares y policías con vistas a las elecciones. Me encarga pida a Santiago Carrillo el máximo cuidado con las alegrías de las elecciones. Le preocupan de nuevo los problemas con Marina. Quiere proponer un nombre del PC para Senador Real[632].

Al día siguiente, miércoles 8 de junio, Armero visita a Carrillo en su domicilio. El contenido de esa conversación queda así resumido en las notas de José Mario:

Miércoles 8 de junio

A la 1 me reúno con Santiago Carrillo en su casa. Le trasmito las gracias de Adolfo Suárez y la preocupación por las alegrías de las elecciones; especialmente en Departamentos Marítimos y especialmente en El Ferrol. Está de acuerdo en no celebrar la reunión [y sí] si es en secreto.

Pregunto el nombre de una persona que pueda ser sugerido al Rey como Senador. Conviene que, además de ser del PC, tenga otros méritos. Coincidimos con el nombre de Buero Vallejo. Quiere tener la seguridad de la designación, antes de hacer la gestión con Buero Vallejo. Comentamos otros posibles nombres: Padre Llanos, Juan Diego.

A las 2 hablo con Adolfo Suárez: queda en contestarme al día siguiente. Le comunico que el PC sigue su campaña sin problemas; confían en tener 40 escaños[633].

El archivo de la familia Armero Montes acaba con unas interesantes anotaciones de Ana en su diario personal. Relatan estas notas una curiosa cena que tiene lugar en la casa madrileña de Teodulfo Lagunero la noche del 9 de junio de 1977. Asisten, con sus respectivas esposas, Santiago Carrillo, Nicolás Franco y José Mario Armero.

La escena es una metáfora de la Transición, pues personas de ideologías tan distintas se sientan a la misma mesa para conversar, amigablemente,

sobre el incierto futuro —y no menos incierto presente— que ha de enfrentar España. Este es el balance de Ana Montes:

> La cena fue muy curiosa. El quinto comensal era Nicolás Franco, sobrino del Generalísimo para unos y sobrino del Dictador para otros. Yo no podía ni pensar en dos años atrás, las distintas posiciones [que mantenían] todos los de tan curiosa cena.
>
> Parecía increíble y, sin embargo, ahí estábamos, sentados en una mesa, luchando con nuestra media langosta de nuestro plato.
>
> [...]
>
> Nicolás Franco seguro que pensaba que su tío, bajo esa losa del Valle de los Caídos, no podría verle en tal reunión. La señora de Carrillo miraba con gran curiosidad al sobrino del Caudillo[634].

Este libro termina, prácticamente, con los mismos protagonistas que ocuparon sus primeras páginas, centradas en julio de 1974, cuando el príncipe Juan Carlos desempeñaba su primera interinidad como consecuencia de la tromboflebitis sufrida por el Caudillo. Entonces, Nicolás Franco contactó con Armero para que este, a su vez, le presentara a Carrillo. El príncipe quería saber la postura del líder comunista ante el cambio político que pensaba impulsar en España a la muerte del dictador. Después vinieron las conversaciones con el gobierno, la secreta reunión de Carrillo con Suárez en el chalet de Armero, los difíciles momentos tras la legalización del PCE y la amenaza de golpe militar, todavía no despejada, que pendía sobre la naciente democracia. Tenía razón Ana: resultaba sorprendente que el sobrino de Franco y el líder del Partido Comunista compartieran mesa y mantel hablando del futuro democrático de España. Lo habían hecho en París, durante el verano de 1974, y la escena se repetía ahora, en 1977, ya con el PCE legalizado y poco antes de las primeras elecciones generales.

Aunque «el pathé, los percebes y la langosta» parecían a Ana Montes «algo irreal teniendo enfrente a Santiago Carrillo»[635], allí estaban todos los que habían renunciado a partes de su discurso, a fragmentos claves de su antigua identidad político-ideológica para participar en un sistema ya

distinto, forjado a base de pactos y delicados equilibrios; un sistema todavía frágil, sometido a serias crisis e intensas incertidumbres.

Aquellos hombres y mujeres que posibilitaron el tránsito hacia la democracia habían cruzado el Rubicón de su generación y vivencias previas, de su pasado —ya fuera franquista o comunista— para apostar por una España reconciliada que diera la espalda a los viejos rencores de la Guerra Civil. La sociedad había cambiado, las generaciones, también; la forma de hacer política empezaba a ser distinta, los postulados ideológicos mutaban y hasta las palabras —que siempre expresan sentimientos e ideas — habían de transformarse ante el nuevo escenario. Y Ana Montes capta a la perfección ese «tiempo distinto» que le está tocando vivir:

> Es la primera vez que veo a Carrillo después de la entrevista en Pozuelo. Es curioso pero, no sintiéndome nada comunista, la conversación de Carrillo me parece razonable. Es agradable y ameno, lo que hace increíble su pasado. Su mujer es muy agradable, aunque insista mucho en la palabra camarada, a mí, me gusta más la palabra amistad. Camarada me recuerda a ejército, campamento, guerra... En la palabra amigos siempre está una taza de té o un vaso de vino[636].

Suárez y Carrillo acabaron entablando, tras aquella reunión secreta en casa de Armero, una relación que fue más allá de la sintonía política hasta desembocar en cierta amistad, quizá diluida por los años y la desmemoria. Sin ser «camaradas», ambos supieron saltar por encima de sus respectivas trincheras (políticas, ideológicas) para parapetarse tras una taza de té, un vaso de vino y algún que otro cigarro.

El 15 de junio de 1977, seis días después de esta interesante cena, se celebraron las elecciones generales. El 13 de junio, Suárez había cerrado la campaña en Televisión Española con un impactante discurso pespunteado de una expresión que se haría famosa: «puedo prometer y prometo». No había participado en mítines, tampoco le hacía falta, porque desde su sillón presidencial y el control de la televisión pública —la única que existía en el país— «se colaba» en los hogares de los españoles poco antes de su cita con las urnas.

UCD obtuvo 6.310.391 votos y 165 escaños en el Congreso de los Diputados. El PSOE fue la segunda fuerza, con 5.371.866 votos y 118 escaños. PCE y AP fueron los grandes perdedores. Los comunistas cosecharon 1.709.890 votos y 19 escaños, mientras que los seguidores de Fraga obtuvieron 1.504.771 votos y 16 escaños. En el Senado, barrió UCD (113 escaños), y a mucha distancia quedaron PSOE (47) y AP (3).

El nulo relevo generacional en la cúpula del PCE, el ruido de sables, la larga e intensa propaganda anticomunista ejercida por el franquismo y la actitud moderada de la clase media española —que no quería cambios bruscos ni a izquierda ni a derecha— son algunas de las causas que explican el descalabro electoral de Carrillo.

Se cerraba una importante etapa de la Transición, aquella que había puesto los cimientos y el andamiaje propicios para favorecer el auténtico cambio político. Ahora se abría otra dedicada a definir, con nitidez, la estructura jurídico institucional del nuevo sistema. Llegaba la democracia, pero había que establecer sus características, las reglas del juego. Comenzaba la etapa constituyente.

---

592 Notas de Armero correspondientes a los días 2, 14, 16, 17, 18 y 22 de mayo de 1977. Documento núm. 10 del Anexo, Archivo de la familia Armero Montes.

593 Luis Ortiz González.

594 Notas de Armero correspondientes a los días 2, 14, 16, 17, 18 y 22 de mayo de 1977. Documento núm. 10 del Anexo, Archivo de la familia Armero Montes.

595 «Entrevista de Adolfo a las 7.30 en Moncloa con Santiago Carrillo, pero se suspende por el Presidente, que con la visita del Presidente Eanes de Portugal ha retrasado todo. Pepe se lo comunica a Belén Piniés y quedan en buscar fechas» (Diario manuscrito de Ana Montes, 56 páginas de libreta [la transcripción ocupa 11 páginas]. Comprende las siguientes fechas: 1, 2 y 3

de marzo; del 4 de abril al 31 de mayo de 1977. Archivo de la familia Armero Montes.

596 Notas de Armero correspondientes a los días 2, 14, 16, 17, 18 y 22 de mayo de 1977. Documento núm. 10 del Anexo, Archivo de la familia Armero Montes.

597 «Está satisfecho por la reacción en el País Vasco» *(ibidem)*.

598 *Ibidem.*

599 «En relación a Israel, [Suárez] no considera oportuna la visita a España de una autoridad judía. Existe el riesgo de un ataque de Argelia a trabajadores españoles en Bu-Craa. Ha hablado con Marcelino Oreja sobre la posibilidad de que yo vaya a Jerusalén» *(ibidem)*. En esta cita se observa la importancia que para Suárez tiene Armero, no solo como enlace con el PCE, sino como «abogado conciliador» en asuntos que atañen a la política internacional. Otra prueba de las relaciones que Armero mantiene con Israel aparece en las anotaciones que Ana Montes hace en su diario el 3 de marzo de 1977. «El día 3 por la mañana a las 10, Pepe se ha entrevistado con el señor Mada (embajador volante de Israel) e inicia la negociación para un posible encuentro del primer ministro de Israel con Adolfo Suárez. El señor Mada ha quedado en llamar desde Tel-Aviv» (Diario manuscrito de Ana Montes, 56 páginas de libreta. Comprende las siguientes fechas: 1, 2 y 3 de marzo; del 4 de abril al 31 de mayo de 1977. Archivo de la familia Armero Montes).

600 «Hablamos de mi posición crítica sobre el Centro [Democrático] ([Suárez] está de acuerdo), Areilza, Fraga...» (Notas de Armero correspondientes a los días 2, 14, 16, 17, 18 y 22 de mayo de 1977. Documento núm. 10 del Anexo, Archivo de la familia Armero Montes).

601 Diario manuscrito de Ana Montes, 56 páginas de libreta. Comprende las siguientes fechas: 1, 2 y 3 de marzo; del 4 de abril al 31 de mayo de 1977. Archivo de la familia Armero Montes.

602 *Ibidem.*

603 Todo ello queda confirmado en la reciente biografía sobre Torcuato, escrita por su nieto. Véase Juan Fernández-Miranda, *El guionista de la Transición. Torcuato Fernández-Miranda, el profesor del Rey,* Barcelona: Plaza y Janés, 2015, p. 313; pp. 323-326.

604 «El presidente de las Cortes ha presentado su dimisión al Rey. Su Majestad le ha nombrado duque de Fernández-Miranda y le ha concedido el Toisón de Oro», *Abc,* 1 de junio de 1977, pp. 5-6.

605 «El portavoz [del ejecutivo] ha expresado el profundo agradecimiento del presidente Suárez y de su Gobierno hacia el presidente de las Cortes "por la excepcional y decisiva colaboración que ha prestado al proceso político español".

El presidente Suárez —añadió— siente gran admiración personal por su figura humana, política e intelectual y destaca la profunda generosidad de su colaboración» («Suárez comprende perfectamente la dimisión», *Abc,* 1 de junio de 1977, p. 6).

606 «Todo parece indicar que, por pura coherencia, el proceso de cambio político obliga a agotar su lógica interna, cambiando también a personas accedidas por el procedimiento virtualmente obsoleto [...]. Nos encontramos ante el cambio político, esto es, ante el nacimiento de la democracia», Negrín, «Fernández-Miranda», *Pueblo,* 31 de mayo de 1977, p. 3.

607 Fue catedrático de Derecho Administrativo en la Universidad Complutense de Madrid.

608 Desempeñó su cátedra primero en la Universidad de Oviedo, después en la de Granada y, finalmente, en la Autónoma de Madrid.

609 «La dimisión plantea problemas (Garrido Falla)», *Diario 16,* 31 de mayo de 1977, p. 2.

610 «Cómo será nombrado el presidente de las nuevas Cortes», *Ya,* 1 de junio de 1977, p. 13.

611 «Dimite el presidente de las Cortes», *El País,* 1 de junio de 1977, portada.

612 Es cierto que Torcuato no ve a don Juan el mismo día de su renuncia, pero sí se entrevista con él, en una audiencia formal, dos días más tarde, el 16 de mayo de 1977, Juan Fernández-Miranda, *El guionista de la Transición, op. cit.,* p. 316.

613 Según Juan Fernández-Miranda, el motivo de que su abuelo Torcuato no asistiera a aquel acto, y prefiriera el carácter casi privado del mismo (con escasa presencia institucional, solo el ministro de Justicia en calidad de notario mayor del reino), era la «obsesión de Fernández-Miranda por el respeto a la ley; y la realidad es que la legalidad vigente en mayo de 1977 no reconoce la existencia del derecho al que iba a renunciar don Juan». En el padre del Rey descansaba la legitimidad dinástica de la corona, pero, según las leyes franquistas entonces vigentes, don Juan no tenía derecho a ceder nada porque de nada era titular. La corona recaía en Juan Carlos en virtud de lo dictado por el caudillo. Así pues, aquel acto tuvo más que ver con la legitimidad dinástica del nuevo Rey que con la legalidad de su estatus, reconocido jurídicamente por el ordenamiento franquista, Juan Fernández-Miranda, *El guionista de la Transición, op. cit.,* pp. 314-315.

614 «La dimisión del presidente de las Cortes», *El País,* 1 de junio de 1977, p. 8.

615 *Ibidem.*

616 *Ibidem.*

617 *Ibidem.*

618 Así describe su labor profesional: «El profesor de quien la Ciencia ignora aportación sustancial alguna al ámbito del Derecho» *(ibidem).*

619 «Un franquista de camisa blanca», *El País,* 1 de junio de 1977, p. 11.

620 Estas desavenencias con la UCD quedan relatadas en Juan Fernández-Miranda, *El guionista de la Transición, op. cit.,* pp. 321-341.

621 «Los Suárez, en casa. Palacio de la Moncloa», *El País,* Suplemento dominical, 5 de junio de 1977, p. 22.

622 *Ibidem.*

623 «UCD: el partido del gobierno», *El País,* 5 de junio de 1977, p. 6.

624 *Ibidem.*

625 *Ibidem.*

626 *Ibidem.*

627 *Ibidem.*

628 *Ibidem.*

629 *Ibidem.*

630 Notas de Armero correspondientes a los días 6, 7 y 8 de junio de 1977. Documento núm. 11 del Anexo, Archivo de la familia Armero Montes.

631 *Ibidem.*

632 *Ibidem.*

633 *Ibidem.*

634 Notas manuscritas de Ana Armero en cinco hojas de libreta. Cena en casa de Teodulfo Lagunero el 9 de junio de 1977. Archivo de la familia Armero Montes.

635 *Ibidem.*

636 *Ibidem.*

EPÍLOGO

LA TRANSICIÓN Y EL ELEFANTE

Un viejo cuento de la India narra la historia de cinco ancianos ciegos que, antes de morir, quieren palpar el cuerpo de un elefante para hacerse una idea de cómo es el sagrado animal. Los jóvenes de la aldea buscan enseguida a un impresionante ejemplar, lo capturan y llevan al centro del poblado. Hasta allí son conducidos los curiosos ancianos.

El primero pone su mano sobre el costado del elefante y, después de levantar sus ojos al cielo enfrascado en sus pensamientos, acaba diciendo que «el elefante se parece a un muro basto y de gran rugosidad». El segundo palpa las gruesas patas del animal y, tras un lento reconocimiento, concluye: «no es un muro, sino cuatro grandes columnas, fuertes e imperecederas». Sorprendido ante tanta discrepancia, el tercer ciego se recrea pasando sus manos por el anverso y reverso de las grandes orejas. «Ni muro ni columnas, el elefante parece un árbol de hojas inmensas». Después de explorar cuidadosamente con sus dedos los colmillos del elefante, el cuarto anciano contradijo a sus tres predecesores afirmando que «el elefante parece una gran lanza, afilada e irrompible».

Entre rumores y continuos comentarios, los habitantes de la aldea esperaban la presencia del más sabio de los cinco ancianos. Del brazo de su nieto apareció entonces el ilustre ciego que, situado frente al paquidermo, comienza a tocar su trompa. De pronto, interrumpiendo su delicado y exhaustivo reconocimiento, el anciano suelta una carcajada y se burla de sus cuatro compañeros de generación diciendo: «os habéis confundido, el elefante no es más que una inmensa serpiente».

* * *

Hoy, cuando España vive una intensa crisis económica, institucional y moral, el sistema surgido de la Transición es duramente criticado por

algunos y furibundamente ensalzado por otros. Los primeros pretenden romper lo hecho porque consideran que pocas realizaciones del ayer sirven hoy. Los segundos, usufructuarios del sistema surgido de la Transición, afirman que poco o nada debe cambiar, pues los principios que entonces regían siguen siendo válidos.

Es lógico. Cada vez que un entramado institucional sufre una seria crisis, surge un debate en torno a sus fuentes de legitimación: discursivas, históricas, políticas. La Transición, el consenso, la reconciliación —esa «concordia fue posible» que figura en el epitafio de Adolfo Suárez— son los hitos legitimadores del sistema sancionado en la Constitución de 1978. Ante los graves desajustes actuales, ese sistema se cuartea y, con él, también sus símbolos legitimadores, sometidos a intensos cruces de pareceres, eslóganes y ocurrencias.

Según la extrema izquierda, la Transición no sirvió más que para perpetuar, bajo ropajes aparentemente democráticos, la influencia de la clase política franquista, así como la de todos aquellos que, procedentes de la izquierda, quisieron pactar con los herederos del viejo régimen el reparto de cuotas de poder en el nuevo sistema surgido del acuerdo. En plena lucha por su supervivencia a la muerte del dictador, la izquierda moderada —PCE y PSOE— tendió la mano a quienes querían salvarse del barco a la deriva que era el franquismo para, a través de consensuadas transacciones, definir un sistema político aparentemente democrático que, sin embargo, garantizaba el disfrute del poder por parte de una reducida oligarquía. Todo ello de espaldas al pueblo, que era quien realmente había propiciado el cambio político y cuya labor resultaba ensombrecida por los grandes héroes que el propio sistema surgido de la Transición había «deificado»: el Rey (como motor del cambio), Suárez (como brillante gestor del mismo) y Carrillo (como líder de una izquierda que apostó, generosamente, por la reconciliación nacional). Desde este punto de vista, la Transición era pura traición de ideales. Traición de la izquierda a sus orígenes (la bandera rojigualda en vez de la tricolor, la monarquía en vez de la república); y traición de la derecha franquista a los suyos (Suárez legalizando al PCE, los procuradores haciéndose el harakiri en las Cortes de la dictadura).

Por otra parte, quienes defienden a ultranza la Transición y no ven mácula sobre ella consideran que aquello fue un ejercicio colectivo de generosidad, tolerancia, talento y talante político en un momento donde el franquismo «no daba para más» y resultaba necesario forjar, desde sus cenizas, una democracia homologable al occidente europeo. La Transición se convertía así en la (casi) inevitable consecuencia, la única salida posible de una dictadura personalista en seria crisis desde que su fundador muriera en 1975. La movilización social, el contexto internacional, la existencia de fuerzas moderadas tanto dentro de la dictadura como fuera de ella y la necesidad de coordinarse para enfrentar una crisis económica galopante fueron algunas causas de este proceso que, indefectiblemente, parecía conducir a la pacífica transformación de la dictadura en democracia.

Las afirmaciones anteriores constituyen verdades parciales, solo útiles si las sobrevolamos y comparamos, procurando obtener de su interrelación una síntesis explicativa y poliédrica que permita abarcar (y entender) el bosque sin perdernos entre los árboles. Porque aunque el elefante parezca estar soportado en cuatro grandes columnas, encerrado entre gruesos muros y coronado por extrañas hojas de un árbol imposible; aunque aceptemos que de su boca parten dos lanzas afiladísimas y que su hocico se alarga en forma de serpiente, solo una visión de conjunto, capaz de tener en cuenta y comparar tantos detalles parciales, podrá acercarnos la imagen de cómo es realmente ese animal.

Hubo traición de antiguos ideales en la Transición, relativa continuidad de la clase política procedente de la dictadura (Fraga, el propio Suárez), movilización popular escasamente estudiada por los historiadores, contradicciones dentro del franquismo que propiciaron el cambio, desgaste propio del paso del tiempo y evolución —como siempre ocurre— a partir de ese desgaste. Y hubo transacciones, pactos que después pasaron factura en las urnas, juego de olvidos conscientes y recuerdos aparcados para no «volver a las andadas de la guerra». Sí, todo ello es cierto, pero centrarnos solo en una (o en algunas) de esas cuestiones dejando al margen las demás solo conduce a la visión parcial y unidimensional de una Transición inevitablemente poliédrica, compleja, cuya comprensión pasa por atender a cómo las anteriores variables se relacionan entre sí. Solo comparando se

comprende, solo buscando la síntesis entre las tesis y antítesis anteriores podremos explicar con solvencia el proceso, sin sectarismos ni determinaciones ideológicas.

Y quizá la intrahistoria, esa callada sucesión de acontecimientos que no emergen a la luz de los libros y de la prensa, permite acceder a la verdadera naturaleza —siempre compleja— del excepcional cambio operado en España tras la muerte de Franco. A esa intrahistoria he dedicado las páginas anteriores, buscando levantar acta de lo ocurrido antes, durante y después de la legalización del Partido Comunista, gracias a las valiosas notas que José Mario Armero y su esposa escribieron sobre aquellas históricas jornadas en las que participaron activamente. No he querido tanto juzgar, cuanto describir y ordenar, negro sobre blanco, unos hechos gracias a la vasta documentación de la que disponía. Para ello no solo he contado con la crucial ayuda del archivo de José Mario Armero, sino con la información aportada por el diario de Carrillo de 1976 o la existente en sus memorias. Los periódicos que recogieron algunos de los movimientos de quienes protagonizan este libro, así como las obras de aquellos periodistas que se interesaron por la Transición en general y la legalización del PCE en particular, completan las fuentes de las que me he nutrido para elaborar este relato.

Desgraciadamente, la sociedad está muy acostumbrada a juzgar el pasado sin apartar sus ojos de la actualidad. Pero los historiadores debemos apostar siempre por el análisis del pretérito a la luz de las fuentes, sin otra pretensión que darlo a conocer de la manera más fidedigna y clara posible. Ello no significa renunciar a la valoración, al análisis, al balance de lo ocurrido, siempre y cuando esas consideraciones eviten la parcialidad y se sustenten en pruebas contrastables.

Cuando a través de la documentación puede accederse a la intrahistoria —entramado que soporta la Historia conocida y con mayúsculas—, nos damos cuenta de la complejidad que encierra la toma de determinadas decisiones. Solo así puede uno apartarse del vicio, tan extendido, de calificar los procesos históricos con el trazo grueso de nuestros «per» y «pre» juicios.

Temer por tu propia vida y la de tu acompañante, el secretario general del Partido Comunista, mientras atraviesas Madrid para conducirlo a la reunión secreta que, en tu propio domicilio, mantendrá con el presidente del gobierno; mirar detenidamente al sobrino de Franco mientras come langosta junto al líder del PCE; enfadarse porque la inoportuna visita del vecino puede interrumpir la crucial conversación donde Suárez y Carrillo están tratando la legalización del Partido Comunista; esperar, hecho un manojo de nervios, en la cafetería del hotel Meliá Castilla a que el Comité Central del PCE acepte la bandera rojigualda y la monarquía para tranquilizar a los militares; impulsar un editorial conjunto con el fin de que los principales periódicos apoyen al gobierno en su decisión de legalizar al PCE; pactar con Carrillo una declaración «antisuarista» tras «el sabadazo»; ir al teatro con tu esposa para calmar los nervios porque sabes que España se está jugando en esas horas la paz, y la democracia, con la inminente legalización de los comunistas; o impedir que tus suegros vengan a comer, como cada domingo, porque ese día debes conducir a Carrillo hacia una reunión secreta con Adolfo Suárez... Todas estas escenas, vividas por Ana Montes y José Mario Armero, constituyen fragmentos de intrahistoria. Esa intrahistoria de España reflejada en un mosaico de actitudes, acciones, sentimientos, percepciones, decisiones puntuales, intrascendentes a simple vista, muy localizadas en el tiempo y el espacio, fugaces y perecederas que, por su «escasa» entidad, no suelen ser conocidas por el gran público.

Pero esos detalles aparentemente nimios sirven, como escribía el maestro Unamuno, «de fondo permanente a la historia cambiante y visible».

ANEXO DOCUMENTAL

Presentación

Reproduzco a continuación una parte importante del Archivo de la familia Armero Montes, concretamente se ofrecen al lector los documentos cuya exclusiva autoría pertenece a José Mario Armero. Se trata de un conjunto de anotaciones —manuscritas algunas, mecanografiadas otras— que han servido de soporte probatorio a muchas páginas de este libro y que dan cuenta de episodios cruciales en esta «intrahistoria» de la legalización del PCE. La reunión entre José Mario y Carrillo en Cannes el 28 de agosto de 1976, la hoja de ruta mediante la cual citó Armero a Suárez para conducirlo al chalet donde habría de reunirse con el líder del PCE el 27 de febrero de 1977, la negociación entre Armero y Ballesteros para que el Comité Central del Partido Comunista aceptara la bandera rojigualda y la monarquía el 14 de abril de 1977, así como multitud de mensajes intercambiados entre Suárez y Carrillo antes, durante y después de la legalización del Partido son algunos de esos episodios cruciales que jalonan esta obra y que pueden documentarse en el anexo adjunto.

He establecido cinco criterios para catalogar y localizar cada uno de los documentos: en primer lugar, un número, que lo ordena en función de la fecha en que fue elaborado; en segundo lugar, una breve descripción de su contenido; en tercer lugar, pongo de manifiesto el formato original del documento (folio suelto mecanografiado, notas tomadas en pequeñas hojas de bloc, etc.); en cuarto lugar, la fecha, para que el lector tenga referencias cronológicas exactas, y en quinto lugar, ofrezco la transcripción del documento, llevada a cabo por Pilar Urbano. Solo en algunos casos, y a modo de «muestra», aparece el facsímil del documento, habida cuenta de los problemas de espacio que causaría la reproducción íntegra de todo el archivo. Advierto que, en ocasiones, José Mario Armero suele referirse a Carrillo, a Suárez o a otros personajes conocidos de aquel momento con sus

iniciales (por ejemplo, Santiago Carrillo es «S.C.»). Aunque en las citas incluidas en el texto del libro he desarrollado esas iniciales, mostrando el nombre y apellidos del personaje en cuestión para facilitar la comprensión del relato, en las transcripciones aquí reproducidas respeto las iniciales que figuran en el original.

Creo que este anexo resulta de gran importancia tanto para el lector interesado en el tema como para los investigadores que trabajan cuestiones relacionadas con la Transición. Lo expuesto a partir de aquí es «Historia en estado puro» o, mejor dicho, «intrahistoria» sin aditamentos ni interpretación. Hablan los personajes a través de los cuales he construido buena parte de mi relato sobre la legalización del PCE. Por todo ello agradezco de nuevo a la familia Armero Montes su permiso para la publicación de este anexo, así como a Pilar Urbano su rigurosa labor de transcripción.

DOCUMENTO 1

Contenido: Reunión entre Armero y Carrillo en la casa que Teodulfo Lagunero posee en Cannes, 28 de agosto de 1976.

Formato del original: Siete folios mecanografiados donde «se levanta acta» de lo tratado. En el archivo también figura el borrador de estos siete folios mecanografiados. Armero dicta el contenido de todas estas notas a su esposa. Este documento fue enviado a Suárez a finales de agosto o principios de septiembre de 1976.

Fecha: 28 de agosto de 1976.

TRANSCRIPCIÓN

El día 28 de Agosto me reuní en las proximidades de Niza con Santiago Carrillo, Secretario General del Partido Comunista español. A la entrevista no asistió ninguna otra persona.

La reunión fue a consecuencia de una petición que se me había hecho en Madrid, pocos días antes y a través de otra persona, para que intercediese cerca del Gobierno en la obtención del pasaporte solicitado.

Yo expuse, al principio de la conversación, que entendía los regionalismos y los problemas laborales eran los asuntos más graves que en la actualidad tenía el Gobierno.

Convinimos no dar ninguna publicidad a nuestra entrevista. Santiago Carrillo estuvo de acuerdo en que yo transmitiera a persona adecuada del Gobierno español los puntos de vista expuestos y que recojo a continuación.

Si se hace precisa alguna nueva comunicación mía con Santiago Carrillo, en la presente semana, conozco su plan en el extranjero.

Madrid, 30 de Agosto de 1976.

CONTENIDO DE LA CONVERSACIÓN

1. Problemas relacionados con las nacionalidades

Entiende que su presencia en Madrid serviría muy eficazmente para imponer la doctrina del Partido Comunista en relación con las concesiones que están haciendo los demás partidos, de derechas y de izquierdas, en los temas de las nacionalidades, concesiones que tienen un único motivo: la debilidad de los partidos.

Con libertad, podía actuar directamente en este tema e influir decisivamente en la Platajunta y fuera de ella, con objeto de reducir este problema a sus justos términos. Santiago Carrillo mantiene que es fundamental no romper la unidad del pueblo español y que la regionalización exagerada llevaría en los momentos actuales a situaciones graves, pues las regiones pasarían a estar inmediatamente bajo la influencia de grandes o pequeñas potencias extranjeras.

Rechaza la idea de los «gobiernos provisionales» y entiende que si en la Platajunta se han hecho concesiones y tolerado la presencia de partidos regionales se debe a su ausencia de Madrid y al hecho de haber estado en la cárcel Simón Sánchez Montero.

Santiago Carrillo considera fundamental la adopción de medidas contrarias a la división regional de los partidos en la reunión prevista por la Platajunta el próximo 4 de Septiembre. Entiende que su presencia en esa reunión, y, a estos efectos, sería fundamental.

Cree que la posición del Partido en este tema es muy clara, y así se ha manifestado en el Congreso celebrado por el Partido Comunista en Roma, afirmando que ya está de acuerdo con Solé Turá (PSUC).

Su asistencia a la reunión de la Platajunta, por su autoridad, moderación, experiencia política e incluso por el impacto que produciría su presencia, podría permitir que se impusieran las tesis del Partido Comunista.

Manifiesta también que ha tratado estos temas con directivos de las nacionalidades, incluso con Jordi Pujol, y las soluciones son posibles, con

naturales concesiones en la descentra2lización administrativa.

Con independencia del tema del pasaporte, el Partido Comunista no cederá en esta cuestión. Están dispuestos a afrontar el problema en cualquier momento. Los trabajadores —dice— no tienen más patria que España y los problemas de las nacionalidades son creaciones de las burguesías altas y medias.

Al manifestar —como reiteró en varios momentos de la conversación— su deseo de entrevistarse con representantes de las Fuerzas Armadas, Santiago Carrillo mantiene que en este punto, como en muchos otros, tiene que haber identificación.

2. Los problemas laborales

Los problemas sociales —me dice Santiago Carrillo— han de ser resueltos en el terreno político. Pacto social, exige pacto político. Y, hoy, la única fuera capaz de imponer el pacto reside en Comisiones Obreras.

UGT tiene que hacer concesiones y demagogias para recuperar posiciones.

Vivimos momentos de reclutamiento y nadie quiere quedarse detrás de Comisiones Obreras. Pactar con UGT y con USO sin Comisiones Obreras, no serviría para nada y además no será posible. Según me dice, Gómez Llorente, del PSOE, ha manifestado recientemente a alguna autoridad que «si no se pringa el Partido Comunista, no hay negociación posible». No confía se obtengan resultados en y por el actual Ministro de Relaciones Sindicales, pues se hace preciso acudir al Pacto político.

Entiende que el Gobierno actual no puede resolver el problema y que es asunto de necesaria solución inmediata, antes de que se deteriore más. Santiago Carrillo señaló a continuación las transformaciones que entiende han de introducirse en el Gobierno actual para poder hacer Pacto.

3. El Gobierno capaz de hacer el Pacto político y su programa inmediato

No es necesario hablar de Gobierno provisional. Ni siquiera estructurar un Gobierno de coalición, a la manera que, hace muy pocos días, le ha propuesto José María de Areilza. Es suficiente continuar con el Gobierno actual, añadiendo como Ministros cuatro o cinco representantes de partidos políticos de la oposición. El Gobierno, así transformado, sería representativo ante el país de los partidos políticos en juego, y podría hacer el Pacto político. Pero es condición necesaria que el Gobierno acepte, desde el primer momento, que las Cortes serán constituyentes, único camino —dice Santiago Carrillo— que tiene el Rey para convertirse en Monarca constitucional (Alfonso XIII no se hubiera jugado la Monarquía si así lo hubiera hecho). En la etapa comprendida entre el momento actual y la formación de las Cortes Constituyentes, el Partido Comunista no jugaría la oposición al Rey. El objetivo principal de su actuación sería la implantación de la Democracia.

En las Cortes ya constituidas los diputados comunistas no se manifestarían, en principio, como monárquicos, pero su actuación dependerá de la conducta y de la eficacia del Rey.

El Partido Comunista no acepta la discriminación y quiere tener un representante en ese Gobierno. Entiende que una Democracia sin el Partido Comunista español no es fiable, pues el Partido lleva luchando contra las Dictaduras en España y fuera de España desde hace muchos años, y la necesidad de su presencia en el Gobierno es aceptada por los Partidos Socialistas, Liberales, Socialdemócratas, etc.

La no presencia de un representante del Partido Comunista en el Gobierno pondría en duda todo y entonces sería mejor dejar las cosas como están. Los otros partidos de la oposición tienen justificado miedo a que el Partido Comunista aproveche la ausencia para jugar con mayores ventajas. Si el Gobierno lleva al Partido Comunista al «ghetto», esta situación condicionaría todo el proceso democrático del país.

El Partido Comunista, insiste, como quiere la democracia y desea evitar el desastre, desea participar en el Gobierno actual y Santiago Carrillo teme que una discriminación en los momentos actuales puede producir desviacionismo en algunos sectores comunistas y condenar a la Democracia como fuerza burguesa. Un ministro del Partido Comunista en el Gobierno

es indispensable para llegar a un acuerdo con los trabajadores. No acepta la idea de un representante simulado o la actuación a través de otro grupo político, pues entiende que estar en el Gobierno es indispensable para el Gobierno y para los militares, con los que le gustaría discutir el tema, pues, aunque han vencido al comunismo, tienen que comprender que el Partido Comunista es la fuerza más seria, más disciplinada y con mayor capacidad para cumplir los pactos.

En cuanto a la imagen del militante del Partido Comunista que debería formar parte del Gobierno, Santiago Carrillo, entiende que Ramón Tamames, al que se le ofrecieron puestos políticos durante la etapa franquista, podría ser adecuado. Simón Sánchez Montero sería mejor para tratar con los trabajadores.

El nuevo Gobierno mantendría prácticamente en su totalidad la actual política.

El Partido Comunista se opondría a cualquier medida que pueda desorganizar la vida política del país, es decir, sería contrario a cualquier programa de nacionalización, intervención económica, etc.

Estarían también conformes con la actual política exterior y serían eficaces en el restablecimiento de relaciones plenas con los países del Este. Sin embargo, el Gobierno tendría que resolver con carácter inmediato los tres problemas siguientes:

- Aumento de salarios y pensiones, que actualmente son muy bajos. Esta medida serviría para evitar la oleada de reivindicaciones de los que están mejor pagados y permitiría la espera, con la argumentación de que hay otros que están peor. Hay que aumentar también las pensiones que están muy bajas, para cortar otras reivindicaciones.
- Evitar el paro obrero, aun aumentando el gasto público en programas de construcción, subsidios al paro, etc.
- Los precios agrícolas, en algunos casos, son insuficientes para vivir. Habrá que premiar algunos precios para que puedan esperar sin conflictos.

El Gobierno puede así, en paz, llegar a 1as Cortes Constituyentes en un período de seis meses. Durante este tiempo se suspenden les Cortes actuales o se discuten proyectos de menor importancia, y por Decreto Ley se promulga la nueva legislación electoral, el censo y una Ley de partidos, entendiendo adecuada la Ley no derogada de 1876.

No considera fundamental el «referéndum». No está en contra, pero duda de su valor en el momento actual, sin partidos políticos y sin nueva ley electoral.

Si hay referéndum la pregunta adecuada podría ser 'si quiere el pueblo español ir a un período constituyente'.

4. El problema concreto del pasaporte

Santiago Carrillo manifiesta que no quiere provocar al Gobierno. Por necesidad, y a petición del Partido Comunista, ha tenido que ir repetidas veces a España. Negarle el pasaporte es negar la amnistía frente a Europa, pues hoy él es una figura conocida del Eurocomunismo y con estrechas relaciones con políticos europeos no comunistas. Está obligado a seguir viniendo a España. Si le detienen en uno de esos viajes, solo se habrá conseguido complicar más las cosas, con una reacción interior y exterior importante. Si sigue visitando España y no lo detienen tampoco es una posición airosa para el Gobierno.

En la actualidad está obligado a venir a España. Su mujer y sus hijos es establecerán en Madrid en septiembre. Es posible que sus reuniones con la Platajunta y con otros políticos de la oposición se lleguen a saber. Santiago Carrillo entiende que la política del Gobierno sería desmitificarle —lo contrario a cuanto se ha hecho hasta ahora—, pues en la Guerra Civil tenía solo 21 años y no fue ni Negrín, ni Prieto, ni Miaja: solo el Secretario de las Juventudes Socialistas.

Cree que el Gobierno ha perdido una oportunidad no dándole el pasaporte durante el verano. Pero aún se podría estar a tiempo.

Si tiene pasaporte, se compromete a que no haya recepción a su llegada y, durante algún tiempo, permanecer prácticamente oculto.

Dado que su programa es volver a España, puede plantearse alguna de las siguientes posibilidades:

- Hacerlo como hasta ahora, con probable asistencia a las reuniones de la Platajunta y del Partido.
- entra2r sin pasaporte, con conocimiento del Gobierno, con seguridades de no ser detenido, manteniendo total discreción y con la promesa de entregarle el pasaporte, después de un tiempo.
- Entregarle el pasaporte con actuación de máxima discreción siguiendo su programa —que podría convenirse— de aparición paulatina.

Santiago Carrillo insiste en las ventajas de tener pasaporte. Si no tiene pasaporte, y es expulsado, volvería a España. Si está sin pasaporte y no es detenido, parecerá que se impone al Gobierno.

Su presencia con pasaporte, sin recibimiento, sin hacer ruido, contribuiría a desmitificar su figura.

No existe la posibilidad —dice— de volver como Santiago Carrillo y no como Secretario General del Partido Comunista. El Partido no lo aceptaría.

5. Los problemas de seguridad que pueden presentarse con motivo de su viaje a España

Está de acuerdo en que un acto de violencia contra su persona tendría consecuencias graves y el Gobierno aparecería como culpable. Recuerda las repercusiones que tuvo el atentado contra Togliatti. Si vuelve a España con pasaporte, con el plan de vida que piensa hacer, no cree posible la actuación contra él por parte de un incontrolado. Comprende que no es aceptable para el Gobierno autorizar el uso de armas a un reducido número de miembros del Partido y que se ocupasen de su protección.

Acepta que se le ponga policía y que esta policía pueda controlar todos sus movimientos.

Santiago Carrillo analizó las siguientes posibilidades en relación con posibles actos de violencia contra su persona:

- No cree en un acto organizado por el Gobierno, pues favorecería al Partido Comunista y siempre perjudicaría al Gobierno.
- Entiende que el Gobierno puede controlar grupos armados procedentes del Movimiento, policías paralelas, etc.
- Está dispuesto a correr el riesgo, ante la actuación de un incontrolado, aceptando ser protegido por la policía.

Dentro de la discreción que ha de regir su actuación si tiene pasaporte, tiene proyectadas unas declaraciones periodísticas que producirían la máxima calma y tranquilidad, indicando que vuelve como un español más.

Santiago Carrillo insiste en la necesidad de volver a España en este mes de septiembre para reunirse con los otros partidos en Madrid y en provincias.

Cree que el Gobierno queda mucho mejor si admite que está en Madrid porque lo ha permitido, que en caso contrario. La entra2da legal, por otra parte, refuerza la situación de su seguridad personal. Admite el total control de sus actos. Y está dispuesto a verse con cualquier persona (excepto Emilio Romero).

El dia 28 de Agosto me reuní en las proximidades de Niza con Santiago Carrillo, Secretario General del Partido Comunista español. A la entrevista no asistió ninguna otra persona.

La reunión fué consecuencia de una petición que se me había hecha en Madrid, pocos dias antes y através de otra persona, para que intercediese cerca del Gobierno en la obtención del pasaporte solicitado.

Yo expuse, al principio de la conversación, que entendía los regionalismos y los problemas laborales eran los asúntos más graves que en la actualidad tenía el Gobierno.

Convinimos no dar ninguna publicidad a nuestra entrevista. Santiago Carrillo estuvo de acuerdo en que yo transmitiera a persona adecuada del Gobierno español los puntos de vista expuestos y que recojo a continuación.

Si se hace preciso alguna nueva comunicación mia con Santiago Carrillo, en la presente semana, conozco su programa en el extranjero.

Madrid, 3o de Agosto de 1976.

I - Problemas relacionados con las nacionales.

Entiende que su presencia en Madrid serviría muy eficazmente para imponer la doctrina del Partido Comunista en relación con las concesiones que están haciendo los demás partidos políticos, de derechas y de izquierdas, en los temas de las nacionalidades, concesiones que tienen un único motivo : la debilidad de los partidos.

Con libertad, podía actuar directamente en este tema e influir decisivamente en la Platajunta y fuera de ella, con objeto de reducir este problema a sus justos términos. Santiago Carrillo mantiene que es fundamental no romper la unidad del pueblo español y que la regionalización exagerada llevaría, en los momentos actuales, a situaciones graves, pues las regiones pasarían a estar inmediatamente bajo la influencia de grandes ó pequeñas potencias extranjeras.

Rechaza la idea de los " gobiernos provisionales " y entiende que si en la Platajunta se han hecho concesiones y tolerado la presencia de partidos regionales se debe a su aúsencia de Madrid y al hecho de haber estado en la carcel Simón Sanchez Montero.

Santiago Carrillo considera fundamental la adopción de medidas contrarias a la división regional de los partidos en la reunión prevista por la Platajunta el próximo dia 4 de Septiembre. Entiende que su presencia en esa reunión, a efectos, seriá fundamental.

Cree que la posición del Partido en este tema es muy clara, y así se ha manifestado en el congreso celebrado por el Partido Comunista en Roma, afirmando que esta ya de acuerdo con Solé Turá (P.S.U.C.).

Su asistencia a la reunión de la Platajunta por su autoridad, moderación, experiencia política e incluso por el impacto que produciría su presencia, podría permitir se impusieran las tésis del Partido Comunista.

Manifiesta tambien que ha tratado estos témas con directivos de las naciona-

lidades, incluso con Jordi Pujol, y las soluciones son posibles, con naturales concesiones en la descentralización administrativa.

Con independencia del tema del pasaporte, el Partido Comunista no cederá en esta cuestión . Están dispuestos a afrontar el problema en cualquier momento.

Los trabajadores - dice - no tienen más Pátria que España y los problemas de las nacionalidades son creaciones de las burguesías altas y medias.

Al manifestar - como reiteró en varios momentos de la conversación - su deseo de entrevistarse con representantes de las Fuerzas Armadas, Santiago Carrillo mantiene que en este punto, como en muchos otros, tiene que haber identificación.

2 - Los Problemas Laborales.

Los problemas sociales - me dice Santiago Carrillo - han de ser resueltos en el terreno político. Pacto social exige pacto político. Y hoy, la única fuerza capaz de imponer el pacto reside en Comisiones Obreras.

U.G.T. tiene que hacer concesiones y demagogias para recuperar posiciones.

Vivimos momentos de reclutamiento y nadie quiere quedarse detrás de Comisiones Obreras. Pactar con U.G.T. y con U.S.O., sin Comisiones Obreras, no serviría para nada y además no será posible. Según me dice, Gomez LLorente, del PSOE, ha manifestado recientemente a alguna autoridad que " si no se pringa al Partido Comunista no hay negociación posible ". No confía se obtengan resultados en el camino iniciado por el actual Ministro de Relaciones Sindicales, pues se hace preciso acudir al Pacto político.

Entiende que el Gobierno actual no puede resolver el problema y que es asunto de necesaria solución inmediata, antes de que deteriore más.Santiago Carrillo señaló a continuación las transformaciones que entiende han de introducirse en el actual Gobierno para poder hacer el Pacto.

3 - EL Gobierno capaz de hacer el Pacto político y su programa inmediato.

No es necesario hablar de Gobierno provisional. Ni siquiera estructurar un Gobierno de coalición a la manera que, hace muy pocos días, le ha propuesto Jose Maria de Areilza. Es suficiente continuar con el Gobierno actual, añadiendo como Ministros cuatro ó cinco representantes de partidos políticos de la oposición. El Gobierno, así transformado, sería representativo ante el país de los partidos políticos en juego, y podría hacer el Pacto político. Pero es condición necesaria que ese Gobierno acepte desde el primer momento que las Cortes serán constituyentes, único camino - dice Santiago Carrillo - que tiene el Rey para convertirse en Monarca constitucional (Alfonso XIII no se hubiera jugado la Monarquia si así lo hubiera hecho). En la etapa comprendida entre el momento actual y la formación de las Cortes Constituyentes, el Partido Comunista no jugaría la oposición al Rey. El objetivo principal de su actuación será la implantación de la Democracia. En las Cortes ya constituidas los diputados comunistas no se manifestarían, en principio, como monárquicos, pero su actuación dependerá de la conducta y de la eficacia delRey.

El Partido Comunista no acepta la discriminación y quiere tener un representante en ese Gobierno. Entiende que una Democracia sin el Partido Comunistaee español no es fiable, pués el Partido lleva luchando contra las dictaduras, en España y fuera de España, desde hace muchos años, y la necesidad de su presencia en el Gobierno es aceptada por los Partidos Socilistas, Liberales, Socialdemocratas etc .....

La no presencia de un representante del Partido Comunista en el Gobierno pondría en dúda todo y entónces sería mejor dejar las cosas como están. Los otros Partidos de la oposición tienen justificado miedo a que el Partido Comunista aproveche la ausencia para jugar con mayores ventajas. Si el Gobierno lleva el Partido Comunista al " ghetto " esta situación ti condicionaría todo el proceso democrático del país.

El Partido Comunista, insiste, como quiere la democracia y desea evitar el desastre, desea participar en el Gobierno actual y Santiago Carrillo teme que una discriminación en los momentos actuales puede producir desviacionismo en algunos comunistas y condenar a la Democracia como fuerza burguesa. Un Ministro del Partido Comunista en el Gobierno es fundamental para llegar a un acuerdo con los trabajadores. No acepta la idea de un representante simulado o la actuación a través de otro grupo político, pues entiende que estar en el Gonierno es indispensable para el Gobierno y para los Militares, con los que le gustaría discutir el tema pues, aúnque han vencido al comunismo, tienen que comprender que el Partido Comunista es la fuerza más seria, más disciplinada y con mayor capacidad para cumplir los pactos En cuanto a la imagen del militante del Partido Comunista que debería formar parte del Gobierno, Santiago Carrillo, entiende que por ejemplo Ramón Tamames, al que se le ofrecieron puestos políticos durante la etapa franquista, podría ser adecuado. Simón Sanchez Montero sería mejor para tratar con los trabajadores.
El nuevo Gobierno mantendría practicamente en su totalidad la actual política.
El Partido Comunista se opondría a cualquier medida que pueda desorganizar la vida económica del País, es decir, seria contrario a cualquier programa de nacionalización, intervención económica etc.....
Estarían tambien conformes con la actual política exterior y serian eficaces en el restablecimiento de relaciones plenas con los paises del Este. Sin embargo,
El Gobierno tendría que ~~resover~~ resolver con caracter inmediato los tres problemas siguientes :
- aumento de salarios y pensiones que actualmente son bajos. Esta medida serviría para evitar la oleada de reivindicaciones de los que estan mejor pagados y permitiría la espera, con la argumentación de que hay otros que estan peor. Hay que aumentar tambien las pensiones que estan muy bajas para cortar otras reivindicaciones .

- evitar el paro obrero, aun aumentando el gasto público en programas de construcción, subsidios al paro, etc.....

- los precios agrícolas, en algunos casos, son insuficientes para vivir. Habrá que premiar algunos precios para que puedan esperar sin conflictos.

El Gobierno puede así, en paz, llegar a las Cortes Constituyentes en un periodo de seis meses. Durante este tiempo se suspenden las Cortes actuales ó discuten proyectos de menor importancia y, por Decreto Ley se promulga, la nueva legislación electoral, el censo y Ley de partidos, entendiendo adecuada la Ley no derogada de 1876.

No considera fundamental el "referendum". No está en contra, pero duda de su valor en el momento actual, sin partidos políticos y sin nueva ley electoral.

Si hay referendum la pregunta adecuada podría ser " si quiere el pueblo español ir a un periodo constituyente.

4 - El problema concreto del pasaporte.

Santiago Carrillo manifiesta que no quiere provocar al Gobierno. Por necesidad, y a petición del Partido Comunista, ha tenido que ir repetidas veces a España. Negarle el pasaporte es negar la amnistía frente a Europa, pues hoy es figura conocida del Eurocomunismo y con estrechas relaciones con otros políticos europeos no comunistas. Está obligado a seguir viniendo a España. Si le detienen en uno de esos viajes, sólo se habrá conseguido complicar las cosas, con una reación interior y exterior importante. Si sigue visitando España y no lo detienen tampoco es una posición airosa para el Gobierno.

En la actualidad está obligado a venir a España. Su mujer y sus hijos se establecerán en Madrid en Septiembre. Es posible que su asistencia a reuniones con la Platajunta y con otros políticos de la oposición se llegue a saber. Santiago Carrillo entiende que la política del Gobierno sería desmitificarlo, lo contrario a cuanto se ha hecho hasta ahora, pues en la Guerra Civil tenía sólo 21 años y no fué ni Negrín, ni Prieto, ni Miajas y sólo el Secretario de las juventudes Socialistas.

Cree que el gobierno ha perdido una oportunidad no dándole el pasaporte durante

el verano. Pero aún se podría estar a tiempo.

Si tiene pasaporte se compromete a que no haya recepción a su llegada y durante algún tiempo aparecer practicamente oculto.

Dado que su programa es volver a España, puede plantearse alguna de las siguientes posibilidades :

- Hacerlo como hasta ahora, con probable asistencia a las reuniones de la Plate-junta y del Partido.

- Entrar sin pasaporte, con conocimiento del Gobierno, con seguridades de no ser detenido, manteniendo total discreción y con promesa de entregarle el pasaporte después de un tiempo.

- Entregarle el pasaporte con actuación de máxima discreción siguiendo un progra-ma - que podría convenirse- de aparición paulatina.

Santiago Carrillo insiste en las ventajas de tener pasaporte. Si no tiene pasa-porte y es expulsado, volvería a España. Si está sin pasaporte y no es detenido, parece que se impone al Gobierno.

Su presencia con pasaporte, sin recibimiento, sin hacer rúido, contribuiría a desmitificar su figura.

No existe la posibilidad - dice - de volver como Santiago Carrillo y no como Secretario General del Partido Comunista. El Partido no lo aceptaría.

5 - Los problemas de Seguridad que pueden presentarse con motivo de mi vuelta a España:

Está de acuerdo que un acto de violencia contra su persona tendría consecuencias graves y el Gobierno aparecería como culpable. Recuerda las repercusiones que tuvo el atentado contra Togliatti. Si vuelve a España con pasaporte, con el plan de vida que piensa hacer, no cree posible la actuación contra él por parte de un incontrolado. Comprende que no es aceptable para el Gobierno autorizar el uso de armas a un reducido número de miembros del Partido y que se ocupasen de su protección.

Acepta que se le ponga policia y que esta policia pueda controlar todos sus movimientos.

Santiago Carrillo analizó las siguientes posibilidades en relación con posibles actos de violencia contra su persona :

- no cree en un acto organizado por el Gobierno, pues favorecería al Partido Comunista y siempre perjudica al Gobierno.

- entiende que el Gobierno puede controlar grupos armados procedentes del Movimiento, policias paralelas, etc.....

- está dispuesto a correr el riesgo ante la actuación de un incontrolado, aceptando ser protegido por la policia.

Dentro de la discreción que ha de regir su actuación si tiene pasaporte tiene proyectadas unas declaraciones periodisticas que producirian la máxima calma y tranquilidad, indicando que vuelve como un español más.

Santiago Carrillo insiste en la necesidad de volver a España en este mes de Septiembre para reunirse con los otros partidos en Madrid y en provincias. Cree que el Gobierno queda mucho mejore si admite que está en Madrid porque le ha permitido, que encaso contrario. La entrada legal, por otra parte, refuerza su situación de su seguridad personal. Admite el total control de sus actos y está dispuesto a verse con cualquier persona (excepto Emilio Romero)

DOCUMENTO 2

Contenido: Mensajes de Carrillo a Armero para que este, a su vez, traslade la información a Suárez.

Formato del original: 6 hojas de bloc manuscritas por Armero.

Fecha: Entre el 24 de enero y el 12 de febrero de 1977. Entre la matanza de Atocha y la liberación de Oriol y Villaescusa.

TRANSCRIPCIÓN

Hoja 1

1) Manifestación contra secuestros y terrorismo.
Está habiendo reunión intento de huelga general
Miércoles, jornada de protestas. Nada en la calle.
Mañana pasar [---] ante Sindicatos para pedir libertad sindical: anulado.
Funeral: si se autoriza, todo el mundo a la calle / Servicio de orden asegurado/ Alto [---] en Vallecas / contacto con gente el [---]

2) Ayer Comisión Gestora pro Amnistía. Hace tiempo que existe, está PSOE, USO, PSP...

———————

No quieren crear problemas. Quieren que el tránsito sea pacífico; pero para hacerlo creen que el Gobierno debe ayudar un poco (Manifestación de reconciliación nacional desde Gobierno a PCE). Contra secuestros (Oriol y Villaescusa) y amnistía / contra terrorismo y por la democracia. Es una manifestación de apoyo al Gobierno, para desarmar a los terroristas que quieren desestabilizar la situación política. También en TV... Pero no se

puede pedir a la gente que esté en su casa, pedir paciencia... Hay que dar razones para que se tenga confianza en una solución.

Legalización. Comparte todos los problemas de la derecha. Si se presentan como independientes, tiene el mismo problema. La derecha acusará de contubernio.

[---] de las 4: notificación de la Ley de Asociaciones sin que el poder ejecutivo pudiera pronunciarse...

Hoja 2

... y solo el recurso ante Tribunales.

Felipe González propuso que fueran en esta delegación. Había encontrado facilidad, como un partido más. Felipe propuso que fueran y Santiago ha preferido quedar para la tercera.

- Código Penal no les afecta: no tienen afiliación internacional ni objetivos totalitarios / le acusarán de contubernio, hipocresía, mentir al país.
- Campaña hecha por PC legalizado: entenderán que el Gobierno ha sido realista, ha reconocido la situación, hay que creer en el Gobierno.
- Si se pactan cambalaches, se cargan... se verá que el Gobierno no respeta la realidad política...; obliga a un [---] oficial, el Gobierno no es fiable, no inspira confianza.
- Si van como partido, la mayoría reconocerá que el Gobierno ha abierto la democratización.
- Si van como independientes, dirán que la Monarquía niega la realidad del PC.
- Si el Gobierno no consigue hacer pasar la píldora a la derecha, el partido.

Hoja 3

tiene que decir que no tiene confianza.

- Si van como independientes [------] como hizo francpo, pero al mismo tiempo se les discrimina, y entonces habrá gente que votarán a los independientes por ser discriminados / el discriminado tiene que hacer una campaña destructiva / de modo que si van de otra manera no se integran en el régimen.
- Integración o no en el régimen es lo que está en juego / es fundamental.
- Para reafirmar la situación / Suárez necesita más apoyo popular de la izquierda para tomar medidas económicas.
- Cree que hay que reorganizar el Gobierno antes de junio, sin tomar medidas económicas, y hay que tener contactos con las clases trabajadoras.
- Política de orden público: 19 × 19 / es repetir la ilegalidad del partido /cree que

Hoja 4

si no son legales, toda la geografía política está [---] complican todo.

- La ilegalidad falsea los datos electorales y la masa del centro que han votado sí, que quieren estar en el centro, frente a los comunistas, al no poder criticar al PC se identifican con la derecha / Gil Robles: dejen al PC como uno más; si les dan el privilegio [de la ilegalidad, de la prohibición]
- Que los partidos de centro los rige el centro, no la derecha [---] [-----] para la opción de centro es mejor la legalización del PC. /Su aparición fortalece al centro si lo hacen bien y a tiempo, porque entonces el centro aparece como centro.
- Si el centro no es un centro claro,

Hoja 5

ustedes se van a la derecha. Y Felipe sigue agregando.

- A él no le conviene.

_____

- Ejército: Suárez, alguien participe en [---] con los demás sobre el Rey... El ambiente se modificaría (Gutiérrez Mellado)

_____

[---]

- Mejor entenderse con Suárez que con hombres de los aliados, que tienen que hacer demagogia delante de sus bases / si se les deja fuera, levantarán acta de que se les deja fuera / si están legalizados no tienen que hacer demagogia como Felipe, son más serios.

_____

Amnistía, sacarla de un golpe / como un acto suyo...

Hoja 6

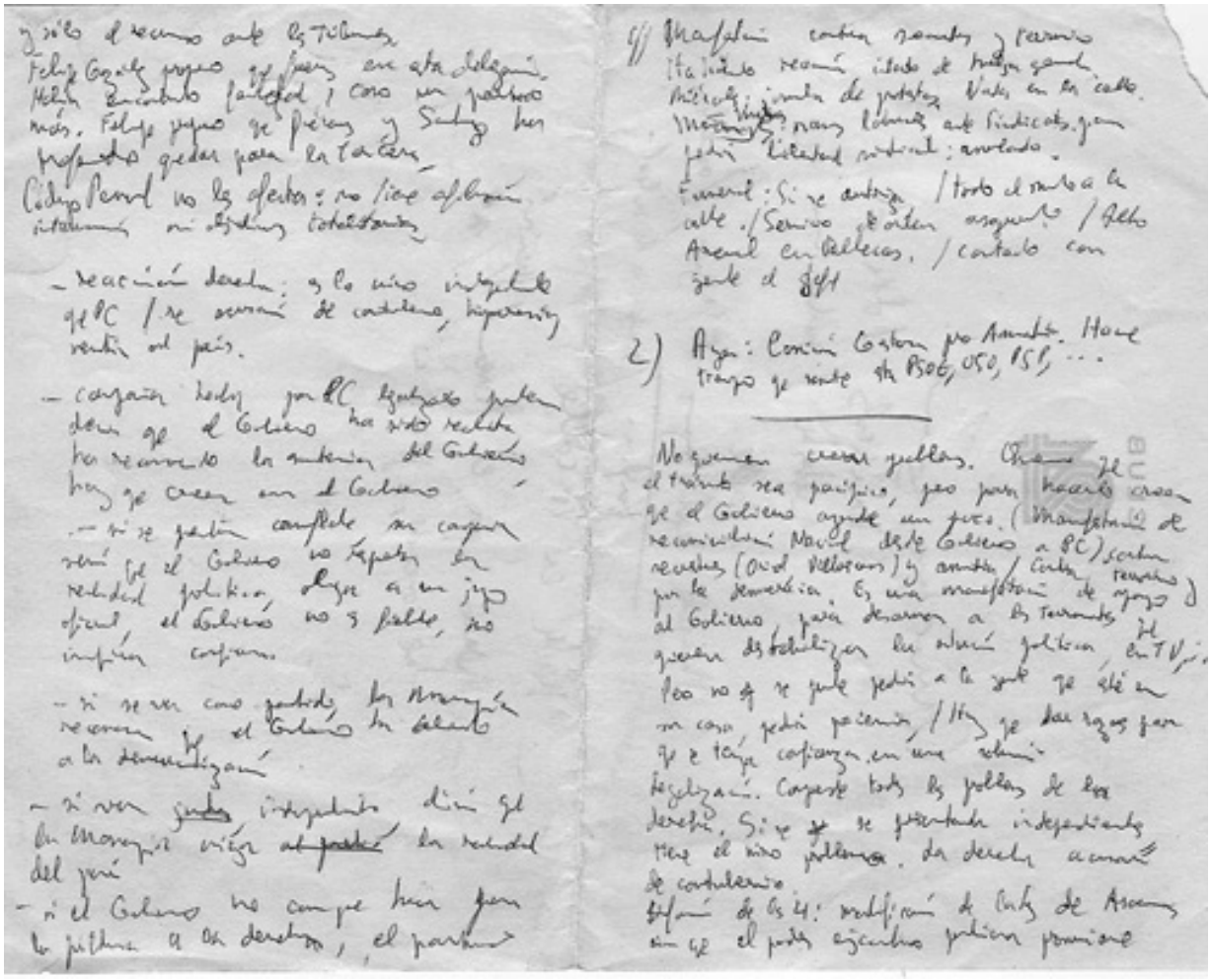
y no como una petición o una presión. / No habría presos políticos. Cree que una amnistía ‘disimulando’ es un error y no se la van a reconocer.

_____

Para asentar a la Monarquía con respaldo popular, necesita gestos espectaculares / libertad a goteo no servirá para el País Vasco / puede ofrecer el rescate de Oriol a la derecha.

_____

Se ha pedido siempre a Santiago, a [---]... el problema es así, o lo capitaliza la izquierda / tiene que capitalizarlo el centro, Suárez / [-----] hoy no puede plantearse el triunfo de la izquierda /cree que con Suárez puede haber un régimen constitucional en el que pueda cooperar la oposición.



Tarea que decía que no hace
campaña.

(3)

– Surgen como independientes antes durante
vemos que no son ~~[illegible]~~ partidarios como luego
Franco pero al mismo tiempo de los demócratas
y además también sienten que votarán a los
independientes por ser desconocidos. / el
demócrata tiene que hacer una campaña
– ~~[illegible]~~ distinta / si no de otra
manera, no se integran en el régimen

– integración en el régimen o no
es lo que está en juego. / la posibilidad
[illegible]
para ~~[illegible]~~ ~~[illegible]~~ la situación / Suárez
necesita más apoyo popular de la
izquierda para tomar medidas económicas/

– Cree que reorganizar el Gobierno después de
junio sin tomar medidas económicas
hay que tener contentos con ellos [illegible]

– política de orden público: 19 a 19 / la
[illegible] la ilegalidad del partido / cree que

4

– si no son legales todo el panorama
político está embrollado, [illegible]
todo /

– la ilegalidad favorece las dos derechas /
y ~~[illegible]~~ la masa del centro que
ha votado sí, que quiere estar en el
centro puede a veces conmutar al
no poder criticar al P.C. se
identifica con la derecha. / G. el R.D.:
dejen al P.C. como uno más, si les
dan privilegios, y ~~[illegible]~~ la derecha
– centro puede ir a la derecha, no
conviene de la dimensiones:

– cree que los partidos de centro
los rige el centro y no la derecha
por poder ~~[illegible]~~ ideológica.

– para la opinión de centro es
mejor ~~[illegible]~~ la legalización / su
oposición fortalece al centro si lo
hacen bien y a tiempo, porque
entonces el centro aparece
como centro / si el centro no
[illegible]

votos se van a la derecha, y todo 5
se agrupado.

— a él no le conviene

Ejército: Suárez, quien pretendía
un [illegible] con las Fuerzas [illegible]
país ... el asunto se [illegible] modificarse.
(Gutiérrez Mellado —

Verdad

Mejor entenderse con Suárez que con
muchos de los aliados, que tienen
que hacer democracia delante de su
base / si se les deja fuera, también
antes de que se les dejó fuera / si
está legalizado, ~~[illegible]~~ no tienen
que hacer democracia como Felipe, son
más serios

Amenaza [illegible] de un golpe / como
un acto [illegible] / y no como una oposición

(6)

Gobierno y una gestión / no habrá
fuerzas políticas (a la Comisión)
— cree que es un error y no se lo
van a reconocer
— dimisión

[illegible] ocultar a la [illegible] con
[illegible] popular, [illegible] [illegible] [illegible] /
[illegible] a [illegible], no [illegible] para el
país [illegible]. / puede [illegible] el [illegible] de
[illegible] a la derecha,

Si ha podido [illegible] a Fraga, a
Carrillo ... el problema es así, o
lo capitaliza a la izquierda / tiene
que capitalizarlo el centro, Suárez /
no parece [illegible] a Suárez, pero hay
no puede plantearse el [illegible] de
la izquierda / cree que con Suárez
puede haber un [illegible] continuismo
en el que pueda [illegible] la oposición

Oposición de un PC en 3.ª ~~[illegible]~~
reunión —

DOCUMENTO 3

Contenido: Reunión de José Mario Armero, Santiago Carrillo y Jaime Ballesteros.

Formato del original: Seis folios mecanografiados.

Fecha: 17 de febrero de 1977.

REUNION DE S.C. CON J.M.A. EL DIA 17 DE FEBRERO. ASISTIO TAMBIEN J.B.

LEGALIZACION DEL P.C.

S.C. NO ESTÁ CONVENCIDO, O AL MENOS ASÍ LO AFIRMA, DE QUE LAS MEDIDAS ADOPTADAS TENGAN COMO OBJETO LA LEGALIZACIÓN DEL P.C.

EN RELACIÓN CON EL DECRETO-LEY ENTIENDE QUE LA FÓRMULA ES REGRESIVA EN RELACIÓN CON CUANTO LE FUE COMUNICADO A TRAVÉS DE LA COMISIÓN NEGOCIADORA DE LOS NUEVE. LOS MIEMBROS DE ESTA COMISIÓN EXPUSIERON A S.C. QUE LA DECISIÓN DEL GOBIERNO ERA QUE SE PRESENTASE UNA INSTANCIA A EFECTOS PURAMENTE DECLARATIVOS, CON INSCRIPCIÓN AUTOMÁTICA, Y CON POSIBILIDAD DE RECURSOS POSTERIORES ANTES LOS TRIBUNALES. S.C. RECUERDA, INCLUSO, QUE FELIPE GONZÁLEZ -SEGÚN MANIFESTÓ- SEÑALÓ AL PRESIDENTE QUE PROYECTABA RECURRIR CONTRA LA INSCRIPCIÓN DE FUERZA NUEVA. EN RELACIÓN CON ESTE TEMA, SIN EMBARGO, Y DESPUÉS DE LA APARICIÓN DEL DECRETO-LEY, FELIPE GONZÁLEZ HA INDICADO A S.C. QUE EL GOBIERNO HA CUMPLIDO SUS PROMESAS PERO ENRIQUE MÚGICA, PRIVADAMENTE, HA INDICADO QUE NO ES ASÍ. S.C. INSISTE QUE NO ENTENDIÓ EN NINGÚN MOMENTO QUE PODRÍA SER DECISIÓN DEL GOBIERNO REMITIR O NO EL TEMA A LA CONSIDERACIÓN DE LOS TRIBUNALES.

S.C. ACEPTO, SIN EMBARGO, QUE CUANTO YO LE COMUNIQUÉ ERA COMPLETAMENTE DISTINTO Y BASTANTE MENOS QUE LO RECOGIDO EN EL DECRETO-LEY. EN RELACIÓN CON ESTE TEMA, YO ME HABÍA LIMITADO A SUGERIR LA POSIBILIDAD DE QUE LOS MIEMBROS DEL P.C. SE PRESENTARAN COMO CANDIDATOS INDEPENDIENTES Y QUE NO LO HICIERA EL PARTIDO. ESTE TEMA QUEDÓ MUY CLARO.

../...

En relación con la legalización del P.C., S.C. entiende es preferible la legalización también de los partidos colocados a su izquierda, pues no puede haber razones para su prohibición y estima es conveniente no empujar esos partidos fuera de la Ley.

SITUACION DEL P.C. HASTA SU POSIBLE LEGALIZACION.

Habló de la administración de la tolerancia y deseo de participar en actos públicos, con autorizaciones si es preciso a personas individuales o a otro nombre. Destaca que si se legaliza el P.C., cumpliendo al máximo los plazos legales, - existe una pérdida aproximadamente de 40 días, en relación con los otros partidos políticos. Intentará sacar el máximo beneficio a este retraso y manifestarán esta situación, que entiende es discriminatoria. Desearía que fueran ya autorizados actos, hacer propaganda en situaciones normales, difusión regular de "Mundo Obrero".... promulgado ya el Decreto-Ley, y si el deseo del Gobierno es la legalización, S.C. considera como fórmula mejor no agotar plazos y decidir rápidamente la inscripción con informe inmediato del Tribunal Supremo.

(En relación con el deseo o no de legalización, personalmente tengo dudas).

S.C. no está convencido de los proyectos del Gobierno en relación con la legalización.

Entre las posibilidades que señala, figura la declaración de ilegalidad por el Tribunal Supremo, con objeto de conseguir que el Gobierno quede liberado de esta decisión. Entiende que ese sistema no servirá e insiste que en ese caso no se - presentarán a las elecciones los partidos de la izquierda.

../...

TAMBIÉN INDICÓ SU INQUIETUD ANTE LA POSIBILIDAD DE QUE LOS TRIBUNALES NO ADOPTEN NINGUNA SOLUCIÓN, A PESAR DEL PLAZO PRECEPTIVO. PUSO COMO EJEMPLO QUE UNA DENUNCIA PERSONAL PUDIERA PRORROGAR EL PLAZO. ACEPTÓ, SIN EMBARGO, QUE SUS ABOGADOS NO CREEN POSIBLE ESTA FÓRMULA.

REUNION SECRETARIOS GENERALES ITALIANO, FRANCES Y ESPAÑOL.

ESTÁ PREVISTA, EN MADRID, LOS DÍAS 2 Y 3 DE MARZO. EL PRIMER DÍA CONSISTIRÁ EN REUNIONES DE LAS TRES DELEGACIONES Y EL SEGUNDO DÍA PROYECTAN UN ACTO PÚBLICO, POR INVITACIÓN, APROXIMADAMENTE PARA DOS MIL PERSONAS. HABLARÁN BERLINGUER, MARCHAIS Y S.C. AL FINAL DESEAN ORGANIZAR UNA CONFERENCIA DE PRENSA.

HE PODIDO ENTENDER QUE EL VIAJE DE BERLINGUER Y MARCHAIS A MADRID NO ESTARÁ CONFIRMADO HASTA EL PRÓXIMO LUNES. EN RELACIÓN CON ESTA REUNIÓN S.C. INSISTE EN LOS SIGUIENTES PUNTOS:

-NO SE TRATARÁN TEMAS ESPAÑOLES. S.C. DESAPRUEBA LOS DISCURSOS Y AFIRMACIONES DE OTROS POLÍTICOS EXTRANJEROS, PERTENECIENTES A OTROS PARTIDOS, QUE TRATAN DE UNA MANERA DIRECTA LOS TEMAS ESPAÑOLES CON OCASIÓN DE SU PRESENCIA EN MADRID. SOBRE EL TEMA ESPAÑOL SÓLO HABLARÁ EN EL ACTO PÚBLICO S.C. Y SE COMPROMETE A QUE SEA UN DISCURSO DE MÁXIMA MODERACIÓN.

-INFORMA CON GRAN INSISTENCIA QUE LA URSS ESTÁ INTENTANDO TORPEDEAR LA CONFERENCIA. ASÍ SE LO HA MANIFESTADO, EN ROMA, ALVARO CUNHAL A BERLINGUER, TRATÁNDOLE DE CONVENCER PARA QUE NO ASISTA, AL TIEMPO QUE CUNHAL DESEA ASISTIR. EN LOS ÚLTIMOS DÍAS REPRESENTANTES DE BULGARIA, POLONIA, ETC, HAN VISITADO LA OFICINA DE LA CALLE PELIGROS, EN MADRID, PIDIENDO INFORMACIÓN SOBRE ESTA CONFERENCIA. LA UNIÓN SOVIÉTICA HA HECHO ANÁLOGAS GESTIONES EN FRANCIA E ITALIA.

../...

-Si Berlinguer y Marchais han de pedir o no audiencia para visitar al Presidente del Gobierno, es cuestión que S.C. tendría interés en saber. Afirma que seguirán su consejo. Este tema está relacionado con la asistencia o no, en esa posible visita, de S.C. y la situación legal, en ese momento, del P.C.

-S.C. entiende que se trata de la primera reunión importante del eurocomunismo. Hasta ahora las reuniones fueron sólo bilaterales. Uno de los temas más importantes a discutir será el de las libertades en los Países del Este.

-El normal desarrollo de la reunión eurocomunista de Madrid significará un impacto importante para la posición prosoviética del P.C. portugués.

DOLORES.

Desearían se arreglase la llegada a Madrid entre el 10 y 15 de Marzo. Estaría en España hasta las elecciones, para residir posteriormente en Moscú. Está dispuesto a tratar sobre la llegada, estancia, viajes, actos públicos, etc.

CAMPAÑA ELECTORAL.

Está totalmente de acuerdo en admitir la máxima corrección durante la Campaña y evitar al máximo los ataques personales.

POSICION DE LA ADMINISTRACION PUBLICA EN RELACION CON EL P.C.

Se refirió a dos casos concretos, que interpreta como falta de colaboración. Habló de la no concesión de la licencia de importación del automóvil usado que le ha regalado Ceacescu

../...

Y DEL FOLLETO, FALSO, DIFUNDIDO POR LA AGENCIA CIFRA SOBRE PROSELITISMO DEL P.C.

MEDIDAS ECONOMICAS.

ESTÁ DE ACUERDO QUE, DE MOMENTO, SÓLO PUEDEN TOMARSE MEDIDAS COYUNTURALES Y QUE UN AUTÉNTICO PLAN ECONÓMICO HA DE HACERSE - DESPUÉS DE LAS ELECCIONES. EN RELACIÓN CON ESTE TEMA INSISTE EN LA NECESIDAD DE FOMENTAR LA AGRICULTURA, Y REDUCIR LAS IMPORTACIONES DE PETRÓLEO CON LA MAYOR UTILIZACIÓN DE CARBÓN Y ELECTRICIDAD.

AYUDA DE URRSS.

AL TRATAR DEL EUROCOMUNISMO, HE INDICADO LA FALTA DE CREDIBILIDAD QUE PUEDE REPRESENTAR EL HECHO DE MANIFESTAR UNA INDEPENDENCIA DE LA URRSS Y AL MISMO TIEMPO RECIBIR SUBVENCIONES O AYUDAS. NIEGA ROTUNDAMENTE. SE HA REFERIDO A QUE SÓLO UNA VEZ, EN 1.948, STALIN ENTREGÓ 500.000 US$. AL P.C.

REUNION DEL COMITE CENTRAL.

TIENEN PROYECTADA LA REUNIÓN EN MADRID, ENTRE LOS DÍAS 15 Y 20 DE MARZO. ASISTIRÁN UNAS 200 PERSONAS.

CANDIDATURAS INDEPENDIENTES.

ESTÁN CONSIDERANDO LA PRESENTACIÓN DE CANDIDATOS INDEPENDIENTES PARA EL SENADO, PERO NO PARA EL PARLAMENTO. PROYECTAN PRESENTAR CANDIDATURAS EN TODAS LAS PROVINCIAS.

../...

PORCENTAJE DE VOTOS.

S.C. INDICA QUE NO SABE EL NÚMERO DE VOTOS QUE PUEDEN TENER. ENTIENDE QUE PUEDE HABER MUCHAS SORPRESAS PARA TODOS. HA HABLADO DE UN 10%. DICE QUE ES EL ÚNICO PARTIDO QUE TIENE UN MÍNIMO FIJO E INDISCUTIDO QUE SEÑALA ENTRE EL 5 Y 6%.

- - - - - - - - - - -

DOCUMENTO 4

Contenido: Hoja de ruta que Armero propone a Suárez para llegar al encuentro con Santiago Carrillo el 27 de febrero de 1977.

Formato del original: Una hoja mecanografiada y corregida a mano.

Fecha: 23 de febrero de 1977.

TRANSCRIPCIÓN

Reunión del domingo

Sugiero que la reunión el próximo domingo día 27, se celebre en el chalet de mi propiedad «Santa Ana», Camino Viejo de Majadahonda, núm. 29, en Pozuelo de Alarcón.

En esta casa solo vivimos en verano. Tiene unos guardas que se les dará vacaciones ese día. Los teléfonos son: 2120592 y 7150215.

Mi plan es el siguiente:

1) Mi mujer recogerá a Santiago Carrillo a la puerta de su casa y le [llevará] directamente a «Santa Ana». Santiago Carrillo desconocerá hasta ese momento el lugar de la reunión.
2) Yo subiré al coche contigo y nos trasladaremos a «Santa Ana». Prefiero acompañarte, pues la localización es difícil.

Estaré en un Bar situado en la carretera de Aravaca a Pozuelo. Exactamente a la puerta del «Bar Refresco San José», situado a la derecha de la carretera, junto al primer semáforo después de Aravaca, a unos 100 metros antes de la estación de gasolina de Pozuelo. A esta carretera (Aravaca-Pozuelo) se llega saliendo por el llamado «Camino de la Zarzuela», atravesando la autopista de La Coruña por el túnel subterráneo y

tomando la dirección Aravaca por la calle Pléyades, que es la continuación del túnel. Esta calle Pléyades llega a la calle-carretera Aravaca-Pozuelo de Alarcón, girando a la derecha. El «Bar Refresco San José» está aproximadamente a un kilómetro.

Unos momentos antes de tu llegada a este Bar, hablaré con «Santa Ana» (mi mujer) para comprobar la llegada y normalidad del recorrido efectuado por el coche que ella conduce.

A efectos de coordinar, me gustaría que por teléfono solo me comunicaras la hora del encuentro en el «Bar San José».

[NOTA DEL AUTOR. El último párrafo siguiente fue tachado después]...

Santiago Carrillo ha confirmado que existe un pacto entre caballeros que obliga a mantener el máximo secreto de esta reunión. Conocerán el tema, obligados a este pacto, Jaime Ballesteros, Simón Sánchez Montero, Manuel Azcárate y Pilar Brabo.

REUNION DEL DOMINGO.

Sugiero que la reunión, el próximo domingo día 27, se celebre ~~La reunion tendra lugar~~ en el chalet de mi propiedad " Santa Ana," Camino viejo de Majadahonda n 29, en Pozuelo de Alarcon. En esta casa solo vivimos en verano, Tiene unos guardas a los que ~~se les dara~~ tendrán vacaciones ese dia. Los telefonos son : 2120592 y 7150215.

Mi plan es el siguiente :

I) Mi mujer recojera a ~~S.C.~~ Santiago Carrillo a la puerta de su casa y le conducira directamente a Santa Ana. S.C. desconocera hasta ese momento el lugar de la reunion.

2) ~~2) Yo~~ Estaré en un Bar situado en la carretera de Aravaca a Pozuelo. Exactamente a la puerta del "Bar Refresco San José", situado a la derecha de la carretera, junto al primer semaforo, después de Aravaca, a unos 100 metros antes de la estacion de gasolina de Pozuelo, ~~despues de pasar el Bar Candanchu, situado a la izquierda de la carretera.~~ A esta carretera (Aravaca a Pozuelo) se llega saliendo por el llamado "Camino de La Zarzuela " atravesando la autopista de La Coruna por el tunel subterraneo, ~~y siguiendo~~ tomando la direccion Aravaca por la calle Pleyades, que es la continuacion del tunel. Esta calle Pleyades, llega a la calle-carretera Aravaca - Pozuelo de Alarcon, girando a la derecha. El "Bar Refresco San José" esta aproximadamente a un kilometro.

Unos momentos antes de tu llegada, desde ese Bar, ~~habre hablado~~ hablaré con Santa Ana (mi mujer) para comprobar la llegada y normalidad en el recorrido efectuado por el coche que ella conduce.

~~Yo subire al coche contigo y nos trasladaremos a Santa Ana. Prefiero acompanarte pues la localizacion es dificil.~~

A efectos de coordinar, me gustaria que por telefono sólo me comunicaras la hora del encuentro en el "Bar San José".

~~S.C. ha confirmado que existe un pacto entre caballeros que obliga a mantener el maximo secreto de esta reunion. Conoceran el tema obligados a este pacto, Jaime Ballesteros, Simon Sanchez Montero, Manuel Azcarate, y Pilar Bravo.~~

DOCUMENTO 5

Contenido: Mensajes que Carrillo transmite a Suárez a través de Armero.

Formato del original: Notas manuscritas de Armero en tres pequeñas hojas de bloc.

Fecha: 2, 3 y 16 de marzo.

TRANSCRIPCIÓN

2 y 3 de marzo

6) Franceses se comprometen frente a las elecciones francpesas.
Eurocomunismo es la [------] manifestación, hasta ahora han sido bilaterales.
Se tratará de la libertad en los países del Este.
No necesitan levantar el puño/
El prestigio del PC está en su secretario, en la cárcel. /
No piensa levantar el puño, y trata de que desaparezca en la costumbre.
No necesitan más concesiones.
7) 10 a 15 de marzo/ hasta las elecciones no recibirá [pasaporte nuevo]. / Acaba de pedir nuevo pasaporte. / Negociar llegada.
8) Coche Ceaucescu. // Lladó//
9) Folleto de CIFRA.
10) Campaña entre caballeros, de acuerdo, sin ataques personales.
11) Agricultura.
12) Aumento de fuentes de energía.
13) Investigación petrolífera.
14) Utilización del carbón y electricidad.
15) El acto de la cumbre deliberó la posición prosoviética de Portugal.

16) Ayuda económica URSS. No reciben dinero, ni han podido hacer negocios con URSS. Solo 1948 (Stalin).
17) Alberti: pasaporte.
18) Reunión del Comité Centra2l. Entre 15 y 20. Cerca de 200 [-------]
19) Elecciones: independientes para el Senado, pero no para el Parlamento. Irán a todas las provincias, para saber los votos.
20) Libertad de propaganda para [...] libertades.

Lunes 16

A las 10 me llama por teléfono Santiago Carrillo. Me dice que los problemas del País Vasco pueden mejorar. Está conforme en tener reunión con el Presidente el próximo miércoles.

Por la tarde, hablo con Aurelio Delgado y digo recado, conforme miércoles.

DOCUMENTO 6

Contenido: Reunión de José Mario Armero con Santiago Carrillo donde el líder del PCE hace balance de la Cumbre Eurocomunista.

Formato del original: Solo se conservan dos folios mecanografiados.

Fecha: 3 de marzo de 1977.

REUNION CON S.C. EL DIA 3 DE MARZO

TENÍA MUCHO INTERÉS EN COMUNICARME ALGUNOS PUNTOS DE LA CONFERENCIA CELEBRADA POR LOS TRES SECRETARIOS DE PARTIDOS COMUNISTAS DE ESPAÑA, FRANCIA E ITALIA. INSISTIÓ EN LA EXISTENCIA DE UNA ARMONÍA TOTAL ENTRE LOS TRES, PERO A LO LARGO DE LA CONVERSACIÓN MANIFESTÓ UN MAYOR ENTENDIMIENTO, INCLUSO EN LAS APRECIACIONES PERSONALES, CON BERLINGUER QUE CON MARCHAIS.

UN PUNTO QUE TENÍA MUCHO INTERÉS EN ACLARAR ES LA RAZÓN QUE HA MOTIVADO LA INEXISTENCIA EN LOS COMUNICADOS DE UNA CRÍTICA A LA POLÍTICA DE LA URSS Y DE APOYO A LOS DISIDENTES DEL MUNDO COMUNISTA. DICE, SIN EMBARGO, QUE ESA POSICIÓN, ESTUVO MUY CLARA EN LAS DISCUSIONES INTERNAS Y QUE TAMBIÉN SE MANIFESTÓ ASÍ EN LA RUEDA DE PRENSA. MARCHAIS SE OPUSO A QUE FIGURASE EN LOS COMUNICADOS, POR ENTENDER QUE HA DE EVITARSE CUALQUIER CONDENA COLECTIVA A OTRO PARTIDO COMUNISTA. MARCHAIS RECORDÓ LOS MALOS RESULTADOS QUE FUERON CONSECUENCIA DE LAS CONDENAS COLECTIVAS A LOS PARTIDOS COMUNISTAS YUGOSLAVO Y CHINO.

S.C. ENTIENDE, EN TODO CASO, QUE SE HA AVANZADO MUCHO Y AUNQUE EL EUROCOMUNISMO NO SE HA CONSTITUÍDO COMO CENTRO, MARCHAIS HA ACEPTADO QUE SEA UNA CORRIENTE O UNA TENDENCIA Y ESTÁ DE ACUERDO CON EL PRINCIPIO DE AUTONOMÍA DE LOS PARTIDOS DENTRO DEL MOVIMIENTO COMUNISTA MUNDIAL.

S.C. ESPERA QUE LOS PERIÓDICOS DEL ESTE HAGAN UNA CAMPAÑA CONTRA LA REUNIÓN DE MADRID, CAMPAÑA QUE NO MODIFICARÁ LA POSTURA DE LOS TRES PARTIDOS EUROPEOS.

../...

MARCHAIS INDICÓ QUE NO TENÍA PROBLEMA DENTRO DE SU PARTIDO PARA AVANZAR EN LA IDEA DEL EUROCOMUNISMO Y, SIN EMBARGO, BERLINGUER ESTIMÓ QUE TIENE LA DIFICULTAD DE LOS ANTÍGUOS DIRECTIVOS, - PROCLIVES A UN ENTENDIMIENTO CON MOSCÚ. S.C. ME INDICA QUE CON LA ESCISIÓN DE LISTER SU PARTIDO NO TIENE ESTE PROBLEMA EN ABSOLUTO.

EL TEMA DE LOS DISIDENTES EN RUSIA, CHECOSLOVAQUIA, POLONIA,... TAMPOCO FUE RECOGIDO EN EL COMUNICADO, POR LAS MISMAS RAZONES EXPUESTAS POR MARCHAIS, AUNQUE SÍ SE HABLÓ EN LA REUNIÓN Y EN LA CONFERENCIA DE PRENSA.

S.C. ENTIENDE QUE EL FUTURO DEL EUROCOMUNISMO DEPENDERÁ DE LA SITUACIÓN EN ESPAÑA DEL PARTIDO COMUNISTA ESPAÑOL. SI NO SE LEGALIZA, TENDRÁN MUCHA MENOS INFLUENCIA PARA EMPUJAR EN ESA DIRECCIÓN DEL COMUNISMO Y LOS MISMOS SOVIÉTICOS CONSIDERARÁN FRACASADO AL PARTIDO COMUNISTA ESPAÑOL, QUE A PESAR DE SUS INTENTOS AUTONOMISTAS NO CONSIGUE NI SIQUIERA EL RECONOCIMIENTO DEL GOBIERNO DE SU PAÍS.

S.C. HA EXPLICADO A LOS OTROS DOS SECRETARIOS EL MOMENTO ESPAÑOL, LA SITUACIÓN POCO CLARA DE LOS DISTINTOS GRUPOS CON VISTAS A LAS ELECCIONES Y HA INDICADO QUE NO TIENE GARANTÍAS DE LEGALIZACIÓN DEL PARTIDO COMUNISTA ESPAÑOL. S.C. PIDIÓ, MUY ESPECIALMENTE, A LOS OTROS DOS SECRETARIOS QUE EN SUS MANIFESTACIONES NO EXPRESASEN NINGUNA INTERFERENCIA EN LA POLÍTICA ESPAÑOLA: ASÍ SE EXPLICA LAS PRIMERAS PALABRAS DE MARCHAIS EN EL AEROPUERTO, ANTES DE HACERSE LA PETICIÓN POR PARTE DE S.C. DE NO HACER DECLARACIONES SOBRE TEMAS ESPAÑOLES.

S.C. MANIFESTÓ SU AGRADECIMIENTO AL GOBIERNO POR LA AUTORIZACIÓN DE LA CONFERENCIA DE PRENSA Y QUE, CON INDEPENDENCIA DE

../...

DOCUMENTO 7

Contenido: Declaración a la prensa de Santiago Carrillo tras la Cumbre Eurocomunista.

Formato del original: Cinco folios mecanografiados.

Fecha: 3 de marzo de 1977.

Santiago Carrillo
Conferencia de Prensa
Madrid, 3 de Marzo de 1977

Señoras y señores:

Tengo el placer de presentarme ante ustedes, en compañía de mis queridos amigos Enrico Berlinguer y Georges Marchais, para informarles de los resultados de nuestra reunión de ayer y hoy, de lo que la prensa ha calificado de "cumbre eurocomunista".

En el comunicado común, que se halla en poder de ustedes, se expresa el contenido general de nuestra concepción del socialismo en la democracia. Es una reafirmación de principios que los Partidos Comunistas de Francia, Italia y España venimos defendiendo, principios que comparten otros Partidos Comunistas europeos e igualmente el Partido Comunista Japonés.

Un hecho relevante es que esta reunión se celebre precisamente en Madrid y bajo la protección de las autoridades españolas. Ello supone que, aunque trabajosamente, España evoluciona hacia la democracia, bajo la impulsión de los más amplios sectores sociales y políticos y muy particularmente de las fuerzas del trabajo y la cultura. En este país se está formando un amplio consenso que comprende a

quienes, de uno u otro lado, participamos en la trágica guerra del 36 al 39 y muy especialmente a las nuevas generaciones que no se vieron implicadas en ella. Con excepción de una ínfima minoría, todos los habitantes de este país estamos decididos a cooperar a fin de que aquello no se repita jamás y de que todos los criterios, todas las opiniones puedan ser expresadas pública y libremente en el respeto mútuo y la convivencia civilizada.

Expresión de esta voluntad me parece la presencia aquí anoche, compartiendo el pan y la sal con mis amigos Marchais y Berlinguer y conmigo mismo, de hombres de ideologías tan diversas como el conde de Motrico, Don Joaquín Ruiz Jiménez, el profesor Tierno Galván, Luis Yáñez y Francisco Fernández Ordoñez, lo que en cierta manera prefiguraría el futuro arco constitucional que debe corporeizarse en este país. A estas personalidades hubieran podido añadirse otras que por razones diversas no hemos tenido la posibilidad de invitar. A unos y a otros mi agradecimiento más sincero, que hago extensivo a la dirección y al personal de este hotel que han facilitado nuestra labor, a los agentes de la autoridad que nos han protegido, a los camaradas de mi Partido que han cooperado eficazmente en esta tarea

de seguridad y a los periodistas españoles y extranjeros que han cubierto con interés y pericia profesional este encuentro.

El centro de nuestra preocupación, como pueden ver en el Comunicado ha sido el problema de la libertad. En este orden de cosas yo deseo desmentir toda interpretación que pretenda presentar nuestra reunión como un intento de ejercer presión sobre el Gobierno o los tribunales españoles. Cierto que está pendiente el problema de la legalización del Partido Comunista y de otros partidos españoles y que la opinión pública nacional e internacional se halla a la expectativa de lo que pueda decidirse al respecto y desea vívamente una solución de justicia inspirada en el interés de la democracia hacia la qué queremos marchar y en el ejemplo que nos ofrecen los países democráticos de Europa.

Pero la presencia de mis camaradas Berlinguer y Marchais en Madrid, es simplemente una expresión de solidaridad con el Partido Comunista de España, con los trabajadores españoles, con el proceso hacia la democracia que vive España, solidaridad que nosotros recibimos con gratitud inmensa. No implica ninguna ingerencia en los asuntos

internos de España, que competen única y exclusívamente a los ciudadanos españoles. Precísamente uno de los principios de lo que se conoce por "eurocomunismo" es el respeto a la independencia plena de cada Partido y cada pueblo para decidir su política y su destino. Y nuestros camaradas franceses e italianos saben bien que el pueblo español es un pueblo mayor de edad.

Pero la libertad y la democracia son hoy una suerte de patrimonio común a todos los pueblos, a toda la humanidad avanzada. Allí donde la democracia y la libertad son lesionadas, allí donde la independencia nacional es atropellada, allí donde los derechos humanos son profanados, todos los hombres y mujeres de este mundo sufrimos en nuestra dignidad y nuestros intereses aunque nos hallemos muy lejos geográficamente. Por eso nosotros comunistas no vacilamos en condenar con toda energía las violaciones inferidas a este patrimonio común, en cualquier lugar que se produzcan, no importa el régimen social o político que las cause, incluso cuando los responsables pertenecen a Partidos que afirman los ideales socialistas.

La característica común del "eurocomunismo" es la voluntad de ir hacia una sociedad socialista que respete indefectíblemente y enriquezca las libertades individuales y colectivas, los derechos humanos; que se rija por el sufragio universal y consecuentemente respete el derecho a la alternancia en el poder.

Tambien es una característica de la corriente que los tres partidos aquí presentes compartimos, el réchazo de cualquier centro dirigente supranacional que trate de intervenir en los asuntos internos de otros Partidos y otros pueblos.

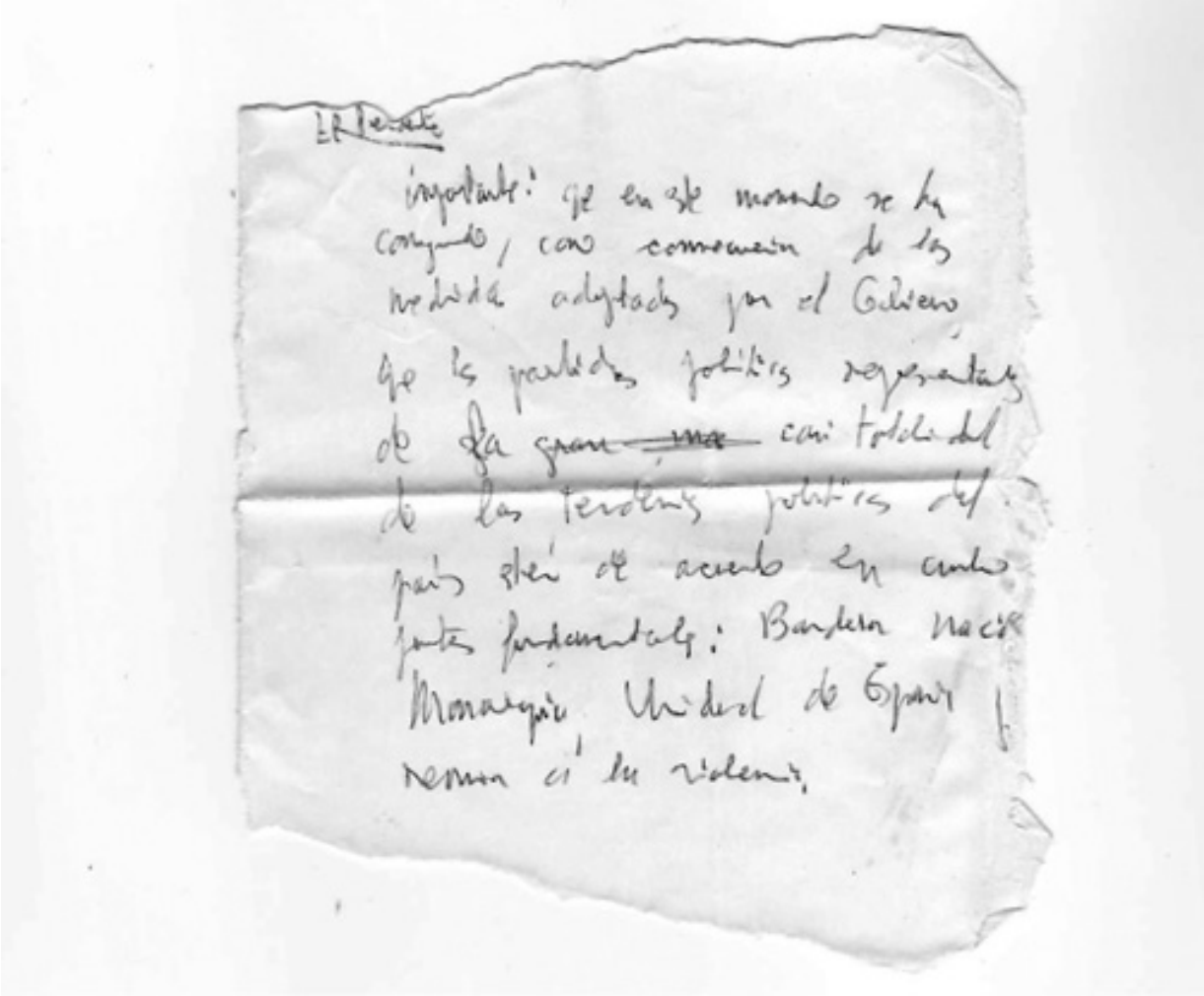
Por eso --y con estas palabras termino mi declaración preliminar-- aquí en Madrid, en esta reunión no se ha creado ningún centro"eurocomunista". No tratamos de señalar un camino a los demás. Unicamente constatamos con placer que tres grandes Partidos comunistas europeos, de prestigio reconocido hoy, coincidimos plenamente en nuestra concepción de un socialismo democrático que ponga en valor la personalidad humana y construya una sociedad igualitaria y libre, una sociedad fraternal donde el hombre no sea un lobo para el hombre.

DOCUMENTO 8

Contenido: Negociación, precipitada e *in extremis,* de José Mario Armero con Jaime Ballesteros en el hotel Meliá Castilla, donde el PCE celebra su primer Comité Centra2l en la legalidad. Armero apunta las exigencias de Suárez a Carrillo para tranquilizar a los militares: aceptación de la Bandera rojigualda, de la Monarquía, de la unidad de España y rechazo a la violencia.

Formato del original: Notas de Armero en pequeños trozos de papel y en hojas de cuaderno escolar. La transcripción ha respetado la forma gramatical y la puntuación del original.

Fecha: 14 de abril de 1977.

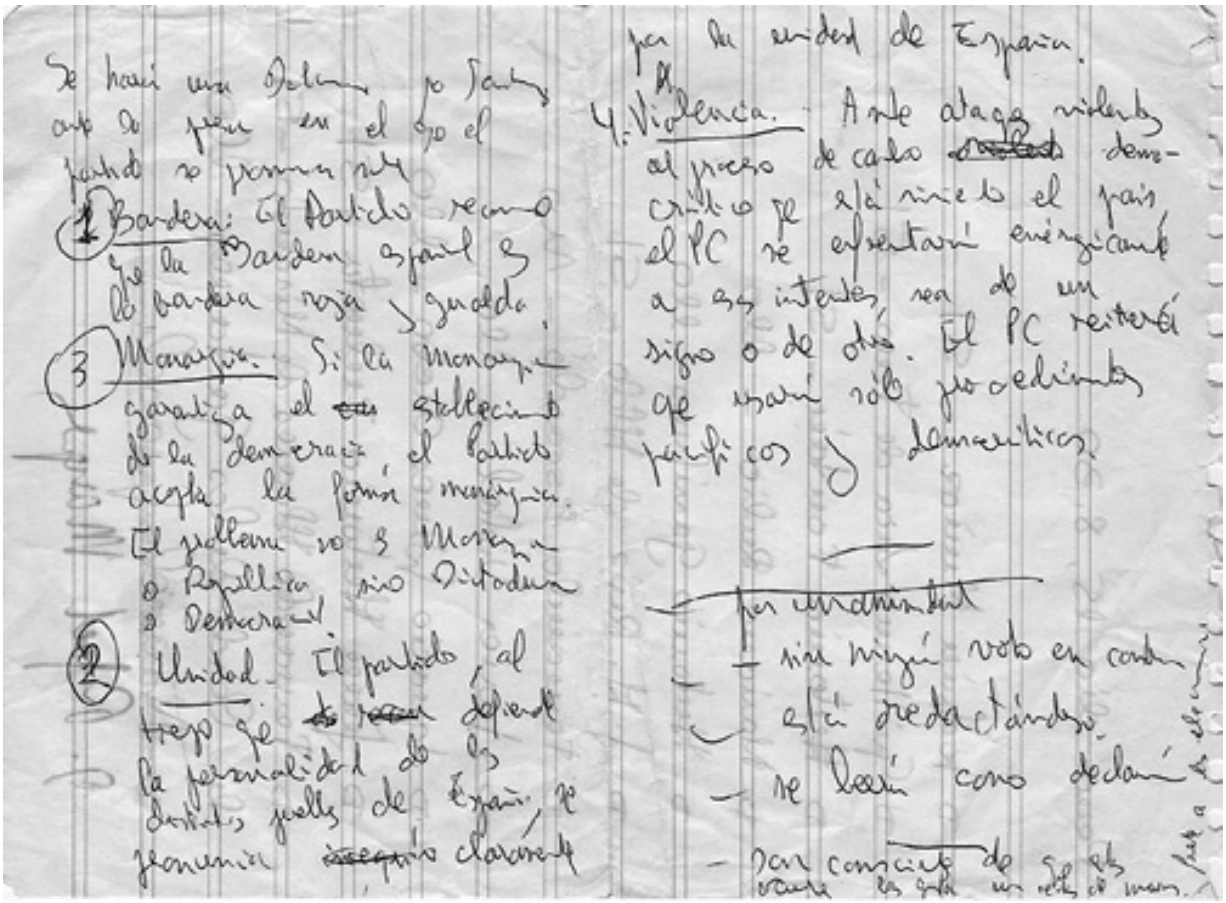

El Presidente

¡importante! que en este momento se ha conseguido, como consecuencia de las medidas adoptadas por el Gobierno, que los partidos políticos representantes de la casi totalidad de las tendencias políticas del país estén de acuerdo en cuatro puntos fundamentales: Bandera nacional, Monarquía, Unidad de España y renuncia a la violencia.

TRANSCRIPCIÓN

El Presidente

¡Importante! Que en este momento se ha conseguido, como consecuencia de las medidas adoptadas por el Gobierno, que los partidos políticos, representantes de la casi totalidad de las tendencias políticas del país, estén de acuerdo en cuatro puntos fundamentales: Bandera nacional, Monarquía, Unidad de España y renuncia a la violencia.



TRANSCRIPCIÓN

[Nota manuscrita en una página de cuaderno escolar de doble raya].

Se hará una Declaración por Santiago ante la prensa en que el Partido se pronuncie sobre:

1. *Bandera.* El Partido reconoce que la Bandera española es la bandera roja y gualda.
2. *Unidad.* El Partido, al tiempo que defiende la personalidad de los distintos pueblos de España, se pronuncia claramente por la unidad de España.
3. *Monarquía.* Si la monarquía garantiza el establecimiento de la democracia, el Partido acepta la forma monárquica. El problema no es Monarquía o República, sino Dictadura o Democracia.

4. *Violencia.* Ante ataques violentos al proceso de cambio democrático que esta viviendo el país, el PC se enfrentará enérgicamente a esos intentos. El PC reitera que usará solo procedimientos pacíficos y democráticos.

[----------]

- por unanimidad
- sin ningún voto en contra
- está redactándose
- se leerá como declaración
- son conscientes de que estas [---] les quita [---] [línea última ilegible]

DOCUMENTO 9

Contenido: Reunión de José Mario Armero con Santiago Carrillo, celebrada el 20 de abril de 1977.

Formato del original: Un folio mecanografiado.

Fecha: 21 de abril de 1977.

REUNIÓN CON S.C. EL DÍA 20.

-CONFORME EN ACEPTAR LAS ALUSIONES QUE PUEDAN HACERSE EN LA APARICIÓN EN T.V.

-DESEA DESTACAR LA APARICIÓN DE BANDERAS NACIONALES EN LOS MÍTINES DEL P.C. DE EUZKADI.

-LAMENTA QUE T.V. NO HAYA RECOGIDO LOS ACUERDOS DEL COMITÉ CENTRAL, COINCIDENTES CON LA IDEOLOGÍA DEL GOBIERNO Y DE LAS FUERZAS ARMADAS SOBRE BANDERA NACIONAL, MONARQUÍA, UNIDAD DE LA PATRIA Y RENUNCIA A LA VIOLENCIA.

-ESTÁ PREOCUPADO POR AUSENCIA DE ESPAÑA CON OCASIÓN DE VIAJE A AMÉRICA.

-MUY INTERESADO POR OPERACIÓN CENTRO FRENTE A CRECIMIENTO DE ALIANZA. ENTIENDE SÓLO PUEDE RESOLVERSE SI EL PRESIDENTE "COGE AL TORO POR LOS CUERNOS" Y DIALOGA URGENTE Y CONJUNTAMENTE CON TODAS LAS FUERZAS DEL CENTRO.

-SE HA REUNIDO CON DIRIGENTES DEL P.T.E., O.R.T. Y MOVIMIENTO COMUNISTA. ENTIENDE QUE EN UN PLAZO PRÓXIMO, Y COMPRENDIENDO QUE LA LEGALIZACIÓN NO PUEDE SER INMEDIATA, ADOPTARÁN POSTURAS Y TÁCTICAS ANÁLOGAS AL P.C.

-IMPOSIBLE LA DESAPARICIÓN DE LA HOZ Y EL MARTILLO. ACLARARÁN EN MUNDO OBRERO EL USO DE ESTE SÍMBOLO POR OTROS PARTIDOS QUE NO SON EL P.C.

-ESTÁN PREOCUPADOS POR LA ENFERMEDAD DE DOLORES IBARRURI Y TEMEROSOS DE FALLECIMIENTO FUERA DE ESPAÑA. EXISTE UN AVIÓN MADRID-MOSCÚ SÓLO LOS DOMINGOS. SUGIERE VIAJE, TOTALMENTE DE INCÓGNITO, DOMINGO 1 DE MAYO, RESOLVIENDO TRASLADO DESDE EL AEROPUERTO, TOTALMENTE SECRETO, A UN APARTAMENTO DE MADRID. DÍAS DESPUÉS, PODRÍA RESOLVERSE LA FORMA DE SU APARICIÓN.

21.4.77.

DOCUMENTO 10

Contenido: Notas de Armero a lo largo del mes de mayo de 1977. Comprenden conversaciones con Santiago Carrillo, llamadas telefónicas a Moncloa, renuncia de don Juan de Borbón a los derechos dinásticos, conversación con Juan Carlos I y reunión con el vicepresidente estadounidense Walter Mondale.

Formato del original: Anotaciones manuscritas por el propio Armero en hojas de bloc.

Fecha: 2, 14, 16, 17, 18 y 22 de mayo de 1977.

TRANSCRIPCIÓN

2 de mayo

[Nota que Armero pasa al presidente Suárez, tras su conversación con Carrillo, 2 mayo 1977].

Hoy he hablado con S.C. y me pregunta los siguientes temas:

- Están en Madrid sus compañeros de Barcelona. Al parecer, el gobernador había comunicado que la autorización por ampliación se formalizaría en breve plazo. Tiene mucho interés en conocer la situación de este asunto. (Ya tengo contestación que he comunicado).
- Tienen prevista la llegada de Dolores a Madrid, totalmente de incógnito, el próximo domingo día 8.
- Está en negociación con los grupos de Democracia Cristiana y PSOE para presentación de candidatura conjunta al Senado. Desearía conocer el punto de vista del Presidente en relación con este tema.

- Pregunta si es adecuado el momento para pedir oficialmente entrevista con Presidente.

Sábado, 14 de mayo

A las 12.30 llego a la Zarzuela. En la sala donde estoy con Aquilino Morcillo, Javier Godó, Alejandro Armesto y García Hoz, tengo una conversación con Landelino Lavilla sobre el comportamiento del Tribunal Supremo en la legalización del PC.

Después del acto de cesión de D. Juan a D. Juan Carlos, cuando se están haciendo las fotografías, el Rey me saluda de lejos, y oigo que le dice a su padre: «Ahí está Pepe Mario Armero».

Terminado el acto, saludo al Rey junto a los demás presidentes de Agencias de Noticias. Se marchan todos y el general Armada me dice si puedo acompañarle, que tiene que entregarme algo.

Entro en un despacho. Está el Rey solo. Me da un abrazo y me dice que quiere agradecerme todo lo que estoy haciendo. Trato de disimular y decir que no sé de qué me está hablando. Se ríe. «Ayer, me dice, cuando Adolfo te hablaba por teléfono, estaba conmigo, aquí» (Por cierto, pienso que el Presidente tenía dificultad en hablar conmigo, ya que estaba mi teléfono comunicando. Era yo que hablaba con Basilio Martín Patino). Me habla del acto que se acaba de celebrar y del párrafo que consiguió quitar del discurso de su padre, párrafo que de alguna manera no consideraba conseguida la evolución total hacia la democracia. Indico que Adolfo Suárez ha de ser ayudado al máximo y pregunto por qué no ha asistido al acto de cesión de derechos. Me contesta que ha evitado la presencia del presidente de las Cortes y del presidente del Gobierno para quitar contenido político y constitucional al acto. Se refiere elogiosamente a Adolfo Suárez. Hablamos del problema de los militares. Le digo que el descubrimiento de Adolfo Suárez hay que atribuírselo al Rey, que los demás —yo entre ellos— creíamos al principio que era un disparate.

Al llegar a casa tengo un recado de Belén [Piniés], la secretaria de S.C. A las 4 hablo con S.C. que está en Zaragoza. Me dice que conviene quitar

policía en las provincias vascas y conceder la amnistía, para evitar las disculpas de los manifestantes. Me pide se lo diga al Presidente, junto con su deseo de tener una reunión, privada o conocida. Sugiere lunes o martes. Esa misma noche, en Vitoria, tiene reunión con sus camaradas de aquellas provincias.

Hablo con Adolfo Suárez. Conocía mi conversación con el Rey, incluso mi pregunta de por qué no estaba allí el Presidente. Adolfo Suárez me indica que él organizó el acto y que prefirió la sola presencia del ministro de Justicia. Cumplimentó al Conde de Barcelona por la tarde. Conforme a la reunión con Santiago Carrillo, martes por la noche o miércoles. Está muy preocupado por el domingo en Álava.

Hoy se publica en *El País* el dictamen conjunto.

Lunes, 16 de mayo

A las 10 me llama por teléfono Santiago Carrillo. Me dice que los problemas del País Vasco pueden mejorar. Está conforme en tener una reunión con el Presidente el próximo miércoles.

Por la tarde hablo con Aurelio Delgado y dejo recado, conforme miércoles.

Martes, 17 de mayo

Me comunica [la delegación norteamericana] que está de acuerdo con que organice la cena para el Vicepresidente Mondale. De acuerdo con la doctrina Carter. Ni 'Jockey' ni 'Zalacaín'

Organizamos en 'La Bola'. Dejo recado al Presidente por si quiere venir.

A las 12.30 [los norteamericanos] me dicen que ha de cancelarse la cena por razones de seguridad.

A las 3.30 me encierro con Mondale en el Hotel Palace. Vienen Fernando Escardó y Jesús Madaleno. Me habla de la evolución política

española como ‘espectador’, problemas centrípetos de los vascos, problemas económicos. Rhodesia.

Antes, en el Club 31, encuentro a Leopoldo Calvo Sotelo. Quedo en verle el jueves.

Hablo dos veces con Aurelio Delgado, quedamos en hablar al día siguiente sobre la entrevista.

Miércoles, 18 de mayo

12.30: Voy a la Moncloa. Estoy con Aurelio Delgado y dejo establecido el encuentro: a las 8 en el Bar «El Mirador» en Pintor Rosales.

Trasmito a través de Aurelio un mensaje al Presidente: agradezco que él quiera que yo esté presente en la conversación, pero tal vez S.C. prefiera que no. Que se lo agradezco de todas maneras, pero quiero que insista antes de la reunión.

2.30: Como con Rafael Ansón y Felipe en [la calle] Alfonso XII.

7.10: Me llama Aurelio: han matado a un policía en San Sebastián. Se cancela la entrevista. El Presidente quiere que le confirme que S.C. comprende el motivo de la cancelación.

7.30: Me reúno durante una hora con S.C. en su casa. Su posición en relación al problema vasco es terminante: es urgente la amnistía. Con amnistía, todos los partidos y fuerzas del País Vasco serán beligerantes contra los terroristas. Después de la amnistía, reunión del Presidente con los representantes de los partidos vascos. Ayudarán, pero es difícil sin la amnistía.

Por la noche cenamos en casa de Thomas de Carranza con el ministro de Obras Públicas [Luis Ortiz González], Pío Cabanillas y Paco Ordóñez.

Domingo, 22 de mayo

Me llama A.S. por teléfono. Hablamos largo rato.

- Preocupación por el desfile militar del domingo 29. Tiene noticia de que gente del PC acudirá para saludar puño en alto a la bandera nacional. Hay que evitarlo.
- Está satisfecho por la reacción en el País Vasco.
- Quedo en llamarle para comentar, al día siguiente, la entrevista con S.C.
- Me pregunta si tengo inconveniente para figurar entre los 40 senadores designados por el Rey. Digo que lo agradezco mucho, pero prefiero que no. Carezco de vocación parlamentaria.
- Le cuento mi entrevista con Mondale. Todo va muy bien con USA. Ha hablado con Carter por teléfono y ofrecen la ayuda económica cuando quieras y como quieras. No desean decirlo para evitar se hable de colonialismo americano.
- En relación a Israel, no considera oportuna la visita a España de una autoridad judía. Existe el riesgo de un ataque de Argelia a trabajadores españoles en Bu-Craa. Ha hablado con Marcelino Oreja sobre la posibilidad de que yo vaya a Jerusalén.
- Hablamos de mi posición crítica sobre el Centro [Democrático] (está de acuerdo), Areilza, Fraga...

HOY HE HABLADO CON S.C. Y ME PREGUNTA LOS SIGUIENTES TEMAS:

-ESTÁN EN MADRID SUS COMPAÑEROS DE BARCELONA. AL PARECER, EL GOBERNADOR HABÍA COMUNICADO QUE LA AUTORIZACIÓN POR AMPLIACIÓN SE FORMALIZARÍA EN BREVE PLAZO. TIENEN MUCHO INTERÉS EN CONOCER LA SITUACIÓN DE ESTE ASUNTO. (YA TENGO CONTESTACIÓN QUE HE COMUNICADO).

-TIENEN PREVISTA LA LLEGADA DE DOLORES A MADRID, TOTALMENTE DE INCÓGNITO, EL PRÓXIMO DOMINGO DÍA 8.

-ESTÁ EN NEGOCIACIÓN CON LOS GRUPOS DE DEMOCRACIA CRISTIANA Y PSOE PARA PRESENTACIÓN DE CANDIDATURA CONJUNTA AL SENADO. DESEARÍA CONOCER EL PUNTO DE VISTA DEL PRESIDENTE EN RELACIÓN CON ESTE TEMA.

-PREGUNTA SI ES ADECUADO EL MOMENTO PARA PEDIR OFICIALMENTE ENTREVISTA CON PRESIDENTE.

2.5.77.

Sábado día 14 de Mayo

A las 12'30 llego a la Zarzuela. En la sala donde estoy con Agustino Morillo, Javier Godó, Alejandro Fernández y García Hoz, tengo una conversación con Landelino Lavilla sobre el comportamiento del Tribunal Supremo en la legalización del P.C.

Discurso en el acto de la cesión de derechos de D. Juan a D. Juan Carlos. Cuando se están haciendo las fotografías, el Rey me saluda de lejos y oigo que le dice a su padre: "Ahí está Pepe Mario Armero".

Termina el acto. Saludo al Rey junto a los demás Presidentes de Agencias de Noticias. Se marchan todos y el general Armada me dice si puedo acompañarle, pues tiene que entregarme algo.

Entro en un despacho. Está el Rey solo. Me da un abrazo y me dice que quiere agradecerme todo lo que estoy haciendo. Trato de disimularlo y decir que no sé de qué me está hablando. Se ríe. "Anda, por Dios, cuando Adolfo te hablaba por teléfono estaba conmigo, aquí" (Es cierto, pienso que el Presidente tuvo dificultad en hablar conmigo, pues estaba mi teléfono comunicando. Era que que hablaba con Bustio Martín Patino). Me habla del acto que se acaba de celebrar y del párrafo que consiguió quitar al discurso de su padre, párrafo que de alguna manera no consideraba correcta la evolución total hacia la democracia. Sabíamos que Adolfo Suárez ha de ser ayudado al máximo y pregunto por qué no ha asistido al acto de cesión de derechos. Me contesta que ha evitado la presencia del Presidente de las Cortes y del Presidente del Gobierno para evitar contenido político y constitucional al acto. Se refiere elogiosamente a Adolfo Suárez. Hablamos del gobierno de los militares. Se dice que el desconocimiento de Adolfo Suárez hoy se atribuía al Rey por las dimisiones — yo entre ellos — creíamos al principio que era un disparate.

Al llegar a casa tengo un recado de Bastón la secretaria de Santiago Carrillo. A las 4 hablo con Santiago Carrillo, que está en Zaragoza. Me dice que conviene retirar policía en los países vascos y conceder la amnistía total, para evitar las disculpas de los manifestantes. Me pide se lo diga al Presidente, junto con su deseo de tener una reunión personal o conversación. Sugiere lunes o martes. Ese mismo martes, en Vitoria, tiene reunión con sus comunistas de aquellas provincias.

Hablo con Adolfo Suárez. Comento mi conversación con el Rey, incluso mi pregunta de por qué no estaba allí el Presidente. Adolfo Suárez me indica que él organizó el acto y se propuso la no presencia del Ministro de Justicia. Cumplimentará al Conde de Barcelona por la tarde. Confirma su reunión con Santiago Carrillo martes por la noche o miércoles. Está muy preocupado por el domingo en Álava.

Hoy se publica en "El País" el documento conjunto.

Lunes 16

A las 10 me llaman por teléfono Santiago Carrillo. Me dice que los problemas del país vasco pueden mejorar. Está conforme en tener reunión con el Presidente el próximo miércoles.

Por la tarde hablo con Aurelio Delgado y dejo recado, conforme miércoles.

Miércoles 18 de Mayo

12'30: Voy a la Moncloa. ~~Veo a~~ Estoy con Aurelio Delgado y dejo establecido el encuentro: a las 8, en el Bar El Mirador, en Pintor Rosales. Transmito a través de Aurelio un mensaje al Presidente: agradezco que él quiera que yo esté presente en la conversación pero tal vez S.C. prefiere que no. Que se lo agradezco de todas maneras pero quiero que insista antes de la reunión.

7'30: Como con Rafael Ansón y Felipe ~~7'30 Voy a Seco nº 12 a recoger~~ González, en Alfonso XII.

7'10: Me llama Aurelio: han matado un policía en San Sebastián. Se cancela la entrevista. El Presidente quiere que le confirme que S.C. comprende el motivo de la cancelación.

7'30: Me reuno durante una hora con S.C. en su casa. Su posición en relación con el problema vasco es terminante: es urgente la amnistía. Con amnistía todas las partidas y fuerzas del País Vasco serán beligerantes contra los terroristas. Después de la amnistía, reunión del Presidente

DARRO

con los representantes de los partidos vascos. Ayudará, pero es difícil sin la amnistía.

Por la noche cenamos en casa de Thomas de Carranza con el Ministro de Obras Públicas. (
Pío Cabanillas y Paco Ordóñez

Domingo 22 de Mayo

Me llama A.S. por teléfono. Hablamos largo rato:

- preocupación por el desfile relativo del Domingo 29. Tiene noticia que gente del P.C. acudirá para saludarle puño en alto a la bandera nacional. Hay que evitarlo.
- Está satisfecho por la reacción en el país vasco.
- Queda en llamarle para concretar, al día siguiente, la entrevista con SC.
- Me pregunta si tengo inconveniente para figurar entre los 40 senadores designados por el Rey. Digo que le agradezco mucho pero prefiero que no. Cargos de representación parlamentaria.
- Le veo mi entrevista con Mondale. Todo va muy bien con USA. Ha hablado con Carter por teléfono y ofrecen la ayuda

económica cuando quieran y como quieran. No desean decirlo para entar se hable de colonialismo americano.

- En relación con Israel, no considera oportuna la visita a España de una autoridad judía. Existe el riesgo de un ataque de Argelia a trabajadores españoles en Bu-Craa. Ha hablado con Marcelino Oreja sobre la posibilidad de que yo vaya a Jerusalén.
- hablamos de mi posición crítica sobre el Centro (está de acuerdo), Areilza, Fraga, ...

DOCUMENTO 11

Contenido: Notas de Armero a principios de junio de 1977. Reflejan conversaciones con Adolfo Suárez y contactos con Carrillo durante la semana previa a las primeras elecciones.

Formato del original: Anotaciones manuscritas por el propio Armero en pequeñas hojas de bloc.

Fecha: 6, 7 y 8 de junio de 1977.

TRANSCRIPCIÓN

Lunes 6 de junio

Tengo una larga conversación telefónica con Adolfo Suárez. Aceptó mi crítica sobre la campaña de Unión del Centro Democrático y sobre el reportaje publicado en *El País* el domingo: «La misa a domicilio», reproducida en la foto, es intolerable. Estaba conforme y cree que no hay buenas intenciones en la crónica del *País*. Estaba preparando la contestación a Europa Press y me leyó algunas de las respuestas. Cambiamos impresiones sobre la fecha de publicación. Preferiría no verse con S.C. hasta después de las elecciones. Quiere agradecerle la actuación que está teniendo, pero no quiere una reunión conocida, pues ya se está hablando de sus acuerdos con el PC. Si es posible, mejor la entrevista después de las elecciones o un día en privado.

Lunes 6 de junio

Me llama Adolfo Suárez. Tenemos una larga conversación. Prefiere no tener una reunión con S.C. que sea conocida, ya que se habla de un acuerdo entre

los dos, cosa que no conviene a ninguno. Quiere que le trasmita a S.C. las gracias por el comportamiento del PC.

Me explica alguna de las contestaciones del cuestionario que ha enviado Europa Press.

Me dice que Unión del Centro Democrático tendrá alrededor del 40%. Me pregunta a quién voy a votar. Critico a Unión del Centro.

Critico la fotografía de *El País* de la familia asistiendo a Misa en la Moncloa.

Martes 7 de junio

Poco antes de las 2 me llama A.S. Ha tenido una reunión con militares y policías con vistas a las elecciones. Me encarga pida a S.C. el máximo cuidado con las alegrías de las elecciones. Le preocupan de nuevo los problemas con Marina.

Quiere proponer un nombre del PC para Senador Real.

Miércoles 8 de junio

A la 1 me reúno con S.C. en su casa. Le trasmito las gracias de Adolfo Suárez y la preocupación por las alegrías de las elecciones; especialmente en Departamentos Marítimos y especialmente en El Ferrol. Está de acuerdo en no celebrar la reunión si es en secreto.

Pregunto el nombre de una persona que pueda ser sugerido al Rey como Senador. Conviene que, además de ser del PC, tenga otros méritos. Coincidimos con el nombre de Buero Vallejo. Quiere tener la seguridad de la designación, antes de hacer la gestión con Buero Vallejo. Comentamos otros posibles nombres: Padre Llanos, Juan Diego.

A las 2 hablo con Adolfo Suárez: queda en contestarme al día siguiente. Le comunico que el PC sigue su campaña sin problemas; confían en tener 40 escaños.

Lunes 6 de Junio

Tengo una larga conversación telefónica con Adolfo Suárez. Acogió mi crítica sobre la campaña de Unión del Centro Democrático y sobre ~~la entrev~~ el reportaje publicado en El País el Domingo de "Marca" a domicilio reproducida en la foto, es intolerable. Estaba conforme y cree que no hay buena intención de El País. Estaba en la crónica preparando la contestación a Barrera y me leyó alguna de las frases y [illegible] cambios ingleses sobre respuestas. [illegible] la fecha de publicación.

Preferiría no verse con S.C. hasta después de las elecciones. Opina agradeciendo la actuación que está

teniendo pero se quiere una reunión
conocida, pues ya se está hablando
de sus acuerdos con el P.C. Si
es posible, mejor la entrevista después
de las elecciones o un día en
privado.

Lunes 6 de Junio

Me llama Adolfo Suárez. Tenemos una larga conversación. Prefiere no tener una reunión con S.C. que sea conocida, ya que se habla de un acuerdo entre los dos. Cree que no conviene a ninguno.
Quiere que le transmita a S.C. las gracias por el comportamiento del P.C.
Me explica algunas de las contestaciones del cuestionario que ha enviado Europa Press.
Me dice que Unión del Centro

Democrático tendrá alrededor del 40%. Me pregunta a quién voy a votar. Critico a Unión del Centro.

Critico la fotografía de "El País" de la familia asistiendo a Misa en La Moncloa.

Martes 7 de Junio

Poco antes de las 2 me llama A.S. Ha terminado una reunión con militares y policías con vistas a las elecciones. Me encarga pida a S.C. el máximo cuidado con las alegrías de las elecciones. Le preocupan de nuevo los problemas con Marina. Quiere proponer un nombre del PC para Senador Real.

Miércoles 8 de Junio

A la 1 me reuno con S.C. en su casa. Le tramito las gracias de Adolfo Suárez y la preocupación por las alegrías el día de las elecciones, especialmente en Departamentos Marítimos y especialmente El Ferrol. Está de acuerdo en no celebrar la reunión si es en sesión.

Pregunto el nombre de una persona para ser sugerido por el Presidente al Rey como Senador. Conviene que, además de ser del P.C., tenga otros méritos. Coincidimos en el nombre de Antonio Bueno Vallejo.

Quiere tener la seguridad de la designación antes de hacer la gestión con Bueno Vallejo. Comentamos otros posibles nombres: Padre Llanos, Juan Diego, A las 2 hablo por teléfono con Adolfo Suárez: queda en contestarme al día siguiente. Le comunico que el P.C. sigue su campaña sin problemas, confían en tener 40 escaños

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

Fuentes primarias

—Archivo de la familia Armero Montes.

—Fuentes hemerográficas, todas ellas correspondientes a los meses de octubre, noviembre y diciembre de 1976; así como a marzo, abril, mayo y junio de 1977:

Abc
Diario 16
El Alcázar
El País
Pueblo
Ya

Bibliografía

AGUILAR FERNÁNDEZ, Paloma (1996): *Memoria y olvido de la Guerra Civil española,* Madrid: Alianza Editorial.

ALONSO-CASTRILLO, Silvia (1996): *La apuesta del Centro. Historia de la UCD,* Madrid: Alianza Editorial.

ANDRADE BLANCO, Juan Antonio (2012): *El PCE y el PSOE en (la) transición. La evolución ideológica de la izquierda durante el proceso de cambio político,* Madrid: Siglo XXI.

APEZARENA, José (2016): *Los periodistas del pisotón. La epopeya de Europa Press,* Pamplona: EUNSA.

AREILZA, José M.ª (1985): *Crónica de libertad, 1965-1975,* Barcelona: Planeta.

ARMERO, José Mario (1978): *La política exterior de Franco,* Barcelona: Planeta.

— (1988): *Política exterior de España en democracia,* Madrid: Espasa Calpe.
ARÓSTEGUI, Julio (2000): *La Transición (1975-1982),* Madrid: Acento.
AZCÁRATE, Manuel (1982): *Crisis del eurocomunismo,* Barcelona: Argos-Vergara.
— (1977): «Sobre la política internacional del Partido Comunista Español», en Christian Bourgois (ed.), *El PC español, italiano y francés cara al poder,* Madrid: Cambio 16.
BARDAVÍO, Joaquín (1980): *Sábado Santo rojo,* Madrid: Ediciones UVE.
BENEITO, J. Vidal (ed.) (1991): *España a debate. I. La política,* Madrid: Tecnos.
— (1991): *España a debate. II. La sociedad,* Madrid: Tecnos.
BRABO, P. (1980): «Los orígenes del eurocomunismo», en VV.AA., *Sesenta años en la historia del PCE,* Madrid: Fundación de Investigaciones Marxistas (FIM).
BUENO, M. y GÁLVEZ, S. (2005): «Apuntes en torno a la bibliografía sobre la historia del PCE», *Papeles de la FIM* 24.
—, HINOJOSA J. y GARCÍA, C. (coords.) (2007): *Historia del PCE. I Congreso (1920-1977),* Madrid: FIM.
CARCEDO, Diego (2003): *Saénz de Santa María: el general que cambió de bando,* Madrid: Temas de Hoy.
CARR, R. y FUSI J. P. (1979): *España, de la dictadura a la Democracia,* Barcelona: Planeta.
CARRILLO, Santiago (1971): *Libertad y socialismo,* París: Editions Socials.
— (1977): *Escritos sobre eurocomunismo. Tomo II,* Zaragoza: Forma Ediciones.
— (1977): *Eurocomunismo y Estado,* Barcelona: Crítica.
— (1987): *El año de la peluca,* Barcelona: Ediciones B.
— (2007): *Memorias,* Barcelona: Planeta, 4.ª ed.
COLOMER, Josep M. (1998): *La transición a la democracia: el modelo español,* Barcelona: Anagrama.

COTARELO, Ramón (1992): *Transición política y consolidación democrática en España (1975-1986),* Madrid: CIS.

DÍAZ BARRADO, M. P. (2006): *La España democrática (1975-2000). Cultura y vida cotidiana,* Madrid: Síntesis.

DOMÉNECH, A. (1987): «El juego de la Transición democrática», *Arbor,* 503-504.

DOMÈNECH SAMPERE, Xavier (2002): «El cambio político (1962-1976). Materiales para una perspectiva desde abajo», *Historia del Tiempo Presente,* núm. 1.

ERICE, F. (2002): «Un balance sobre los estudios recientes del comunismo en España», *Ayer,* 48.

ESTEBAN, J. de y LÓPEZ L. (1977): *La crisis del estado franquista,* Barcelona: Labor.

ESTRUCH, Joan (2000): *Historia oculta del PCE,* Madrid: Temas de Hoy.

FERNÁNDEZ-MIRANDA, Juan (2015): *El guionista de la Transición. Torcuato Fernández-Miranda, el profesor del Rey,* Barcelona: Plaza y Janés.

FONTANA, J. (2007): «Los comunistas ante la Transición», *Mientras Tanto,* núm. 104-105.

FRANCO SALGADO-ARAUJO, F. (1976): *Mis conversaciones privadas con Franco,* Barcelona: Planeta.

GARCÍA SAN MIGUEL, L. (1980): *Teoría de la transición (un análisis del modelo español),* Madrid: Editora Nacional.

GARRIDO, M. y GONZÁLEZ MARTÍNEZ, C. (2008): *«El Puente* a la Transición y su *Resultado final*. Actitudes del PCE y de la militancia comunista en la Transición española», *Revista de Historia Actual,* 6.

GONZÁLEZ HERNÁNDEZ, Juan Carlos (1989): «El Partido Comunista de España en el proceso de transición política», en J. F. Tezanos, R. Cotarelo y A. de Blas (eds.), *La transición democrática española,* Madrid: Sistema.

GUERRA, Alfonso (2004): *Cuando el tiempo nos alcanza: memorias (1940-1982),* Barcelona: Espasa Libros.

HEINE, H. (1983): *La oposición política al franquismo,* Barcelona: Crítica.

HERNÁNDEZ, F. (2014): *Historia del Presente*, núm. 24, *La(s) vida(s) de Santiago Carrillo,* Madrid: Eneida.

HERRERO, L. (1995): *El ocaso de un Régimen. Del asesinato de Carrero a la muerte de Franco,* Madrid: Temas de Hoy.

JÁUREGUI, F. y VEGA, P. (2007): *Crónica del antifranquismo,* Barcelona: Planeta.

LAIZ, C. (1995): *La lucha final. Los partidos de la izquierda radical durante la Transición española,* Madrid: La Catarata.

LINZ J. J. y otros (1982): *Informe FOESSA: Informe sociológico sobre el cambio político en España, 1975-1981,* Madrid: Euramérica.

MATEOS, Abdón (1997): *Las Izquierdas Españolas desde la Guerra Civil hasta 1982. Organizaciones socialistas, culturas políticas y movimientos sociales,* Madrid: UNED.

— (2007): «La Transición del PSOE en los años setenta», en R. Quirosa (coord.), *Historia de la Transición en España. Los inicios del proceso democratizador,* Madrid: Biblioteca Nueva.

MIGUEL, A. de (1976): *La herencia del franquismo,* Madrid: Cambio 16.

MÍGUEZ GONZÁLEZ, S. (1990): *La preparación de la transición a la democracia en España,* Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.

MOLINERO, C. e YSÀS, P. (2008): *Anatomía del franquismo, de la supervivencia a la agonía, 1945-1977,* Barcelona: Crítica.

MORADIELLOS GARCÍA, Enrique (2000): *La España de Franco (1939-1975). Política y sociedad,* Madrid: Síntesis.

— (2001): «La transición política española: el desmantelamiento de una dictadura», *Sistema,* núm. 160.

MORÁN, G. (1986): *Miseria y grandeza del Partido Comunista de España, 1939-1985,* Barcelona: Planeta.

MORODO, R. (dir.) (1984): *La transición política,* Madrid: Tecnos.

PAYNE, S. G. (1986): *El Régimen de Franco, 1936-1975,* Madrid: Alianza Editorial.

PINILLA GARCÍA, Alfonso (2008): *La Transición de papel. El atentado contra Carrero, la legalización del PCE y el 23-F a través de la prensa,* Madrid: Biblioteca Nueva / Fundación Academia Europea de Yuste.

POWELL, Charles (1991): *El piloto del cambio. El Rey, la Monarquía y la transición a la Democracia,* Barcelona: Planeta.

— (1995): *Juan Carlos. Un Rey para la Democracia,* Barcelona: Ariel / Planeta.

— (2001): *España en democracia, 1975-2000,* Barcelona: Plaza y Janés.

PREGO, Victoria (1995): *Así se hizo la Transición,* Barcelona: Plaza y Janés.

PRESTON, Paul (1986): *El triunfo de la Democracia en España (1969-1982),* Barcelona: Plaza y Janés.

— (1978): *España en crisis. Evolución y decadencia del Régimen de Franco,* Madrid: FCE.

— (1994): *Franco, «Caudillo de España»,* Barcelona: Mondadori.

REDERO SAN ROMÁN, M. (coord.) (1994): *«La transición a la democracia en España»,* monográfico de *Ayer,* 15, Madrid: M. Pons.

RODRÍGUEZ, J. L. (1994): *Reaccionarios y golpistas. La extrema derecha en España, del tardo franquismo a la consolidación de la democracia,* Madrid: CSIC.

ROMÁN MARUGÁN, Paloma (1987): *El Partido Socialista Obrero Español en la Transición española: organización e ideología (1975-1982),* Madrid, tesis de la Universidad Complutense.

— (1992): «Cronología de la transición y la consolidación democrática», en Ramón Cotarelo (comp.), *Transición política y consolidación democrática. España (1975-1986),* Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

SÁNCHEZ ARANDA, José Javier y BARRERA DEL BARRIO, Carlos (1992): *Historia del periodismo español. Desde sus orígenes hasta 1975,* Pamplona: Eunsa.

SÁNCHEZ GONZÁLEZ, Juan (2007): «La historia del tiempo presente en España y los estudios sobre la Transición democrática española: un balance y algunas reflexiones», en R. Quirosa (coord.), *Historia*

de la Transición en España. Los inicios del proceso democratizador, Madrid: Biblioteca Nueva.

SÁNCHEZ RODRÍGUEZ, J. (2004): *Teoría y práctica democrática en el PCE (1956-1982),* Madrid, FIM.

SCHAFF, Adam (1983): *El comunismo en la encrucijada,* Barcelona: Crítica.

SUÁREZ FERNÁNDEZ, L. (1984): *Francisco Franco y su tiempo,* Madrid: Fundación Nacional Francisco Franco.

TEZANOS, J. F. y GARCÍA COTARELO, R. (1993): *La Transición democrática española,* Madrid: Sistema.

TUSSELL, J. (1991): *La transición española a la democracia,* Madrid: Historia 16.

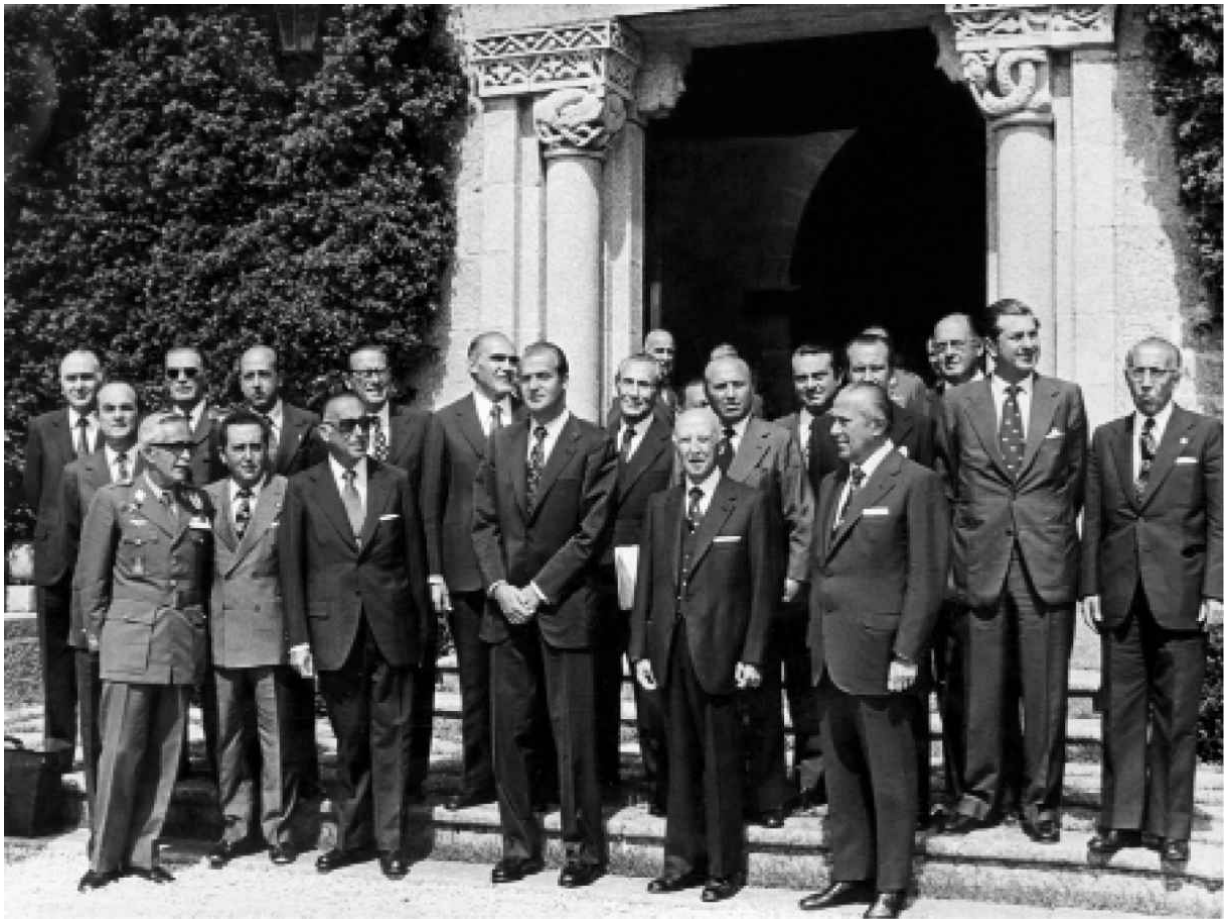
URBANO, P. (2001): *Con la venia... yo indagué el 23 F,* Barcelona: Plaza y Janés.

— (2014): *La gran desmemoria,* Barcelona: Planeta.

VARELA-GUINOT, H. (1990): *La legalización del PCE: elites, opinión pública y símbolos en la Transición española,* Madrid: Instituto Juan March.

VILAR, S. (1984): *Historia del Antifranquismo, 1935-1975,* Barcelona: Plaza y Janés.

ARCHIVO FOTOGRÁFICO



1. El príncipe preside el Consejo de Ministros. Al finalizar la reunión, el gobierno en pleno, presidido por el príncipe Juan Carlos como Jefe de Estado interino, visita al general Franco, convaleciente de una tromboflebitis. En aquellos días, Juan Carlos coincidirá con Nicolás Franco Pasqual de Pobil, sobrino de Franco, y le solicitará que se entreviste con Carrillo para pulsar su actitud acerca del cambio político que se avecina, y le ofrece un enlace para establecer ese contacto: «Sé por mi padre que quien puede tener acceso a Carrillo es Pepe Mario Armero». Pazo de Meirás (La Coruña), 30 de agosto de 1974. © Efe/jt.

2. Adolfo Suárez jura su cargo como presidente del gobierno. En la foto, Suárez saluda al presidente del Consejo del Reino y de las Cortes, Torcuato Fernández Miranda, artífice del nombramiento de Suárez como presidente y creador de la Ley para la Reforma Política. Madrid, 5 julio de 1976. © Efe/aa.

3. El proyecto de Reforma Política fue aprobado por 425 votos a favor, 59 en contra y 13 abstenciones. Las Cortes franquistas se habían hecho el famoso «harakiri». En la fotografía, el presidente Adolfo Suárez y el teniente general Gutiérrez Mellado aplauden tras hacerse público el resultado de las votaciones. Madrid, 18 de noviembre de 1976. © Efe.

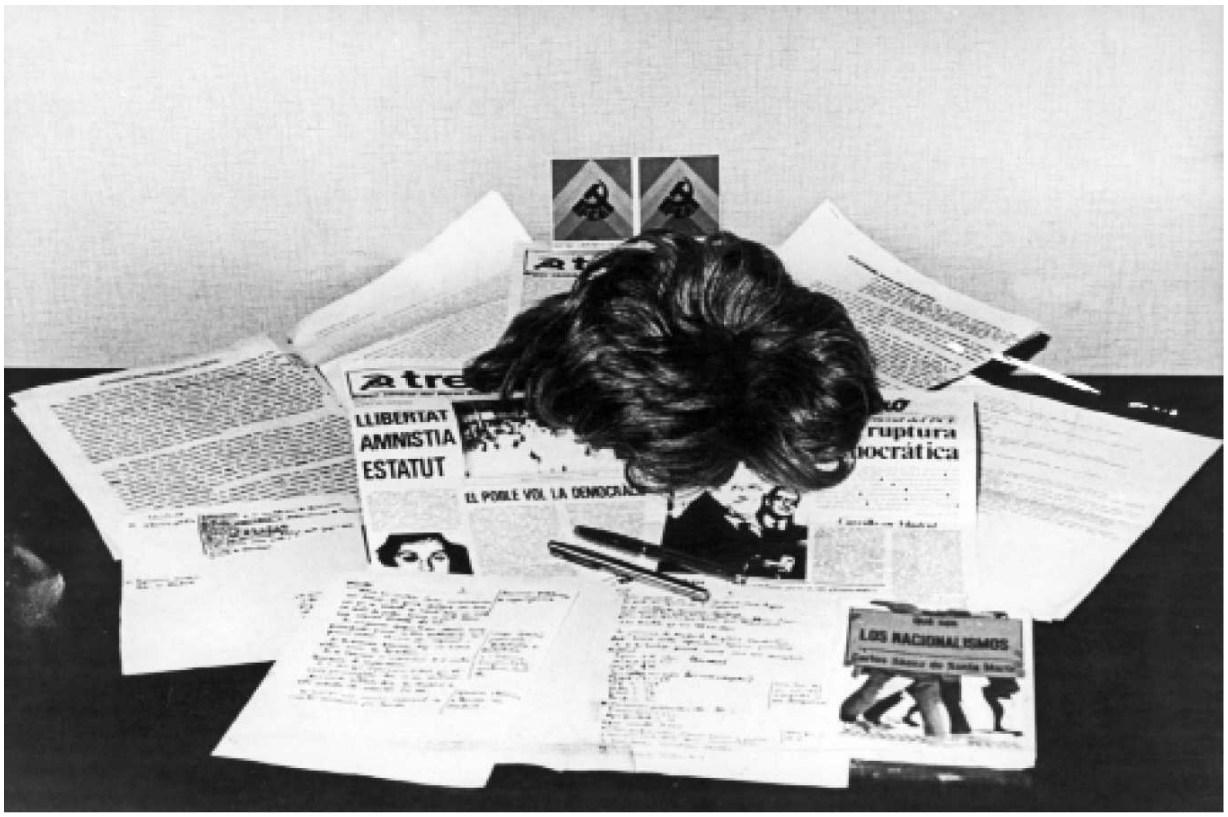
4. Referéndum sobre la Ley para la Reforma Política. Sobre un cartel animando a la participación ciudadana en el referéndum sobre la Reforma Política, aparecieron pintadas del PSOE apoyando la abstención, así como carteles que anunciaban la próxima celebración de su XXVII Congreso. Madrid, 4 de diciembre de 1976. © Efe/Volkhart Müller.

5. Los reyes acuden al colegio electoral de El Pardo para depositar su voto con motivo del referéndum sobre la Reforma Política. Madrid, 15 de diciembre de 1976. © Efe/aa.

6. XXVII Congreso del PSOE. El secretario general del PSOE, Felipe González, y el presidente de la Internacional Socialista, Willy Brandt, saludan a los asistentes durante la sesión inaugural del XXVII Congreso del PSOE, que se celebró en el hotel Meliá Castilla con el permiso del gobierno. Madrid, 5 de diciembre de 1976. © Efe/Volkhart Müller.

7. El secretario general del Partido Comunista de España (PCE) da en Madrid una rueda de prensa clandestina, a la que asisten periodistas españoles y extranjeros. En ella confirma que lleva viviendo en Madrid desde febrero de 1976. Madrid, 10 de diciembre de 1976. © Efe.

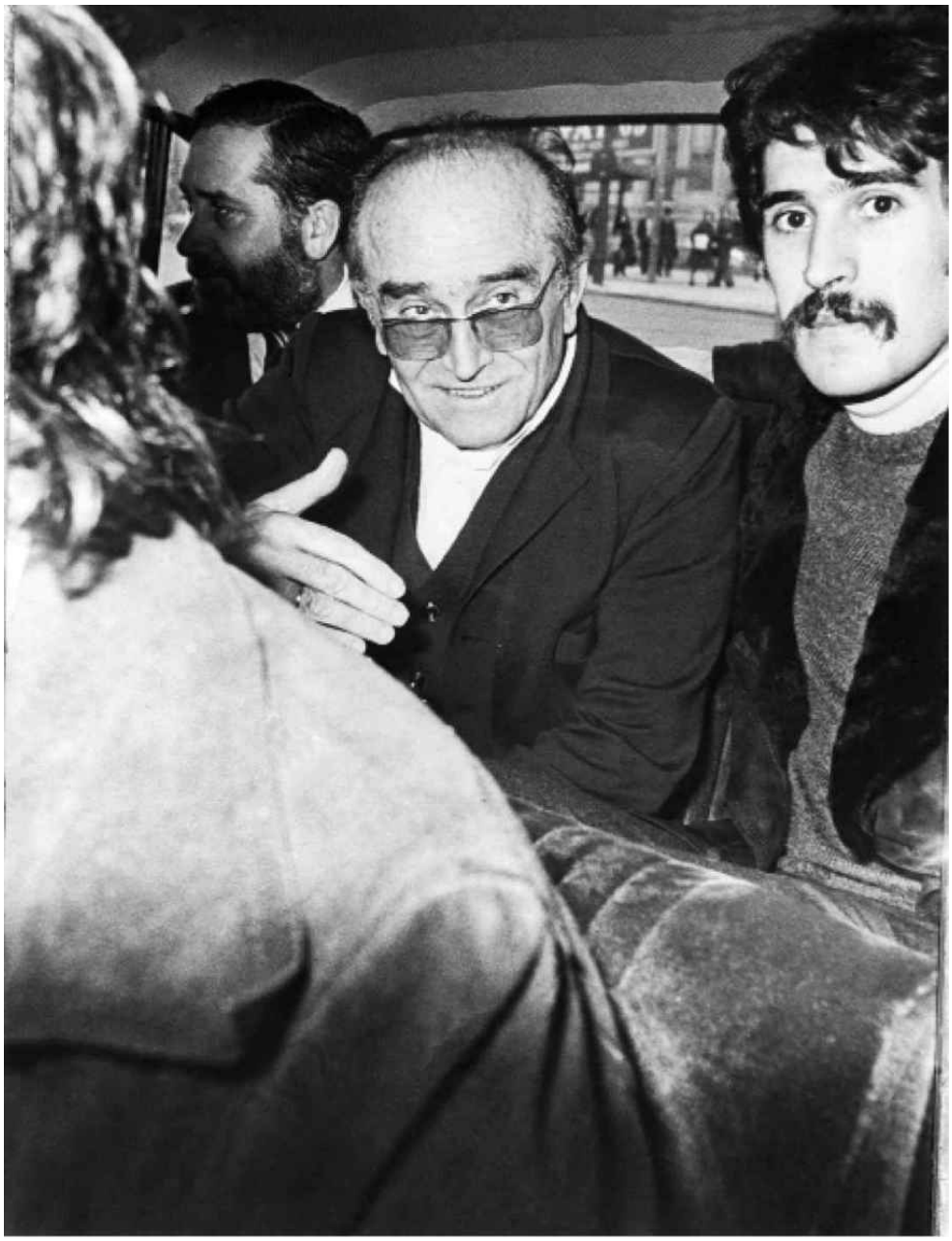
8. Carmen Menéndez, esposa de Santiago Carrillo, acompañada de su hijo Santiago, (sentado, 3.º dcha.), durante una rueda de prensa donde informaron a los medios de la detención del secretario general del PCE. Madrid, 22 de diciembre de 1976. © Efe/jbg.



9. En la imagen, peluca y material propagandístico incautado por la policía al dirigente comunista tras su detención. Madrid, 22 de diciembre de 1976. © Efe/nr.

10. Reunión de la «Comisión de los Nueve», celebrada a puerta cerrada y en una habitación insonorizada. Asistieron, de izda. a dcha.: Jordi Pujol, Valentín Paz Andrade, Joaquín Satrústegui, Francisco Fernández Ordóñez, Julio Jáuregui, Felipe González, Antón Cañellas, Raúl Morodo, Simón Sánchez Montero, Marcelino Camacho (CC OO), Manuel Zaguirre (USO) y Nicolás Redondo (UGT). Madrid, 19 de enero de 1977. © Efe/aa.

11. La Plaza de Colón repleta de gente al paso de la comitiva fúnebre en el entierro de los abogados muertos en el atentado contra un despacho laboralista de Comisiones Obreras en la calle Atocha. Madrid, 26 de enero de 1977. © Efe/aa.



12. Tras permanecer dos meses secuestrado en una casa de la calle de San Claudio en Vallecas, Antonio María de Oriol y Urquijo, presidente del Consejo de Estado, llega a la Dirección General de Seguridad minutos después de su liberación. Madrid, 11 de febrero de 1977. © Efe/Pastor/jt.

13. En el hotel Meliá Castilla se celebró la rueda de prensa de los secretarios generales de los partidos comunistas de Italia, España y Francia como clausura de la Cumbre Eurocomunista de Madrid. En la imagen, Santiago Carrillo pronuncia su discurso, acompañado de Enrico Berlinguer, líder del Partido Comunista Italiano (izda.) y su homólogo francés, Georges Marchais (dcha.). Madrid, 3 de marzo de 1977. © Efe/Volkhart Müller.

14. Miembros del PCE muestran su alegría tras conocer la noticia de la legalización del partido. En la imagen, Ramón Tamames (izda.), Ignacio Gallego (3.º izda.), Víctor Díaz Cardiel (centro) y Eugenio Triana (3.º dcha.), junto a otros militantes. Madrid, 9 de abril de 1977. © Efe/Manual P. Barriopedro.

15. Miembros y simpatizantes del PCE manifiestan por las calles de Madrid su alegría tras conocer la noticia de la legalización del partido. Madrid, 9 de abril de 1977. © Efe/Manuel P. Barriopedro.

16. El Comité Ejecutivo del PCE se reúne en su sede de la calle Peligros para analizar la situación del partido tras la legalización y ofrecen a la prensa su primer comunicado oficial como formación legal. De izquierda a derecha: Armando López Salinas, Pilar Brabo, Víctor Díaz Cardiel, Ignacio Gallego, Federico Melchor, Simón Sánchez Montero y Leonor Bornao. © Efe.

17. Foto de archivo del almirante Pita da Veiga, ministro de Marina, que presentó su dimisión dos días después de la legalización del Partido Comunista de España. Madrid, 11 de abril de 1977. © Efe/yv.

18. Rueda de prensa de Santiago Carrillo al término de la reunión que el Comité Central del PCE mantuvo en el hotel Meliá Castilla de Madrid los días 14 y 15 de abril de 1977. En esta rueda de prensa los comunistas aceptarían, a instancias de Suárez y para aplacar el malestar militar, la bandera rojigualda, la monarquía, la unidad de España y el rechazo al uso de la violencia en la defensa de sus postulados políticos. Madrid, 15 de abril de 1977. © Europa Press.

19. El presidente de Estados Unidos, Jimmy Carter, despide al presidente del Gobierno, Adolfo Suárez, tras su reunión en el despacho oval de la Casa Blanca. La imagen demuestra la buena sintonía entre los dos líderes. Washington, 29 de abril de 1977. © Efe/jgb.

20. En un discurso televisado, Adolfo Suárez explicará las razones que le han llevado a la legalización del PCE y, de paso, comunicará que se presenta como candidato a la presidencia del gobierno en las próximas elecciones generales de junio. Madrid, 3 de mayo de 1977. © Efe/aa.

21. Llegada de Dolores Ibárruri «Pasionaria» a España acompañada de su hija Amaya, tras años de exilio. Madrid, 13 de mayo de 1977. © Efe/aa.

22. El conde de Barcelona, en ceremonia celebrada en el palacio de la Zarzuela, cedió sus derechos dinásticos en favor de su hijo, el rey Juan Carlos I. Asistieron a dicho acto los miembros de la Casa Real española, el ministro de Justicia, Landelino Lavilla, como notario mayor del reino y otras personalidades, entre quienes se encontraban los presidentes de las principales agencias de información del país (Armero asistiría en su calidad de presidente de la agencia Europa Press). Madrid, 14 de mayo de 1977. © Efe/Manuel Hernández León.

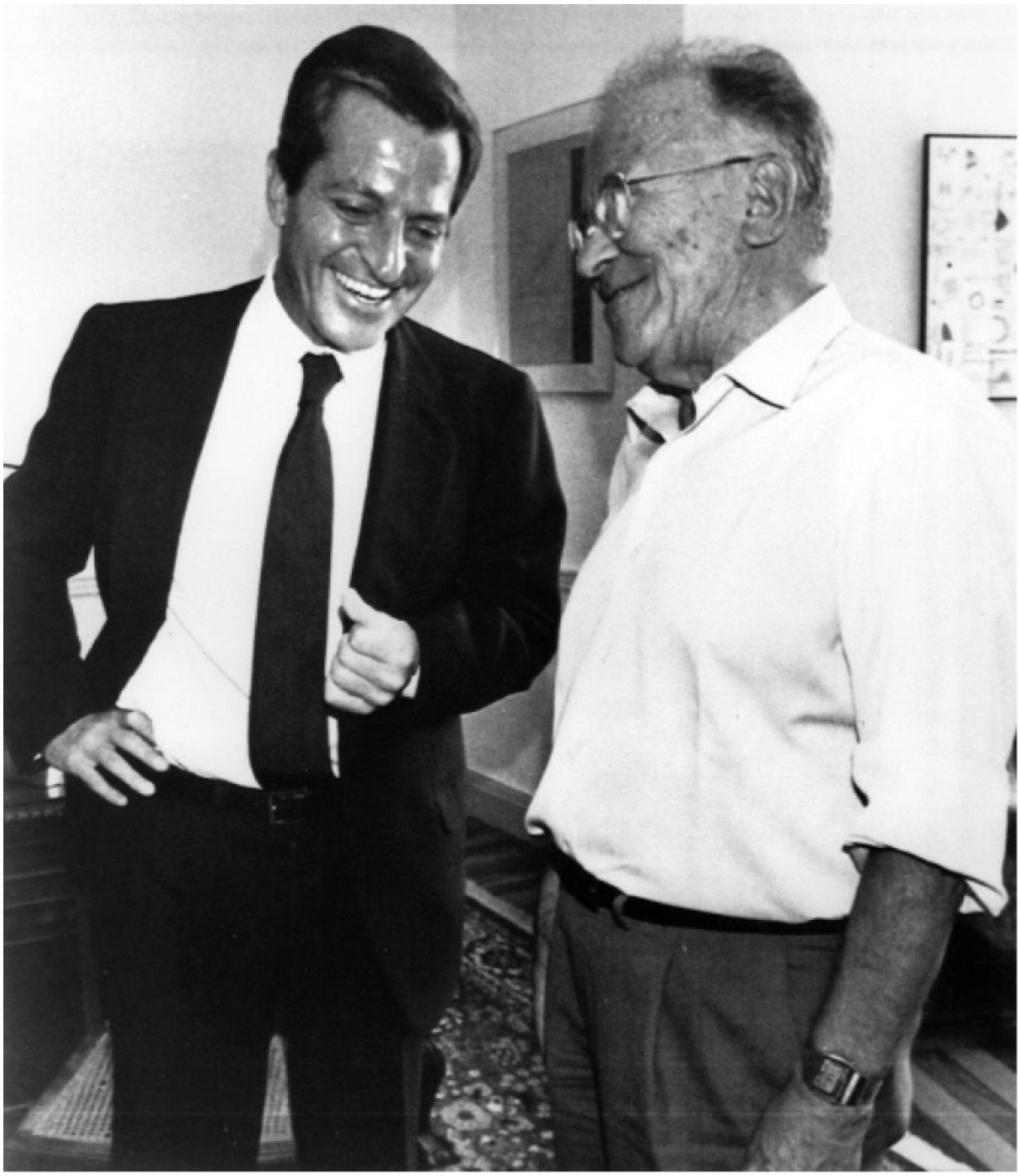
23. Tras la ceremonia de cesión de los derechos dinásticos protagonizada por don Juan de Borbón, Juan Carlos I y su madre, doña María de las Mercedes, saludan a José Mario Armero. En un aparte, el rey agradecerá a Armero su actuación como enlace entre Suárez y Carrillo durante el proceso que ha desembocado en la legalización del PCE. Madrid, 14 de mayo de 1977. © Europa Press.

24. El presidente del Gobierno, Adolfo Suárez, recibe en el palacio de la Moncloa al vicepresidente de Estados Unidos, Walter Mondale, que había llegado ese día a España en visita oficial. Ya por la tarde, Armero y Mondale —sin el presidente Suárez— se reunieron discretamente en el hotel Palace para tratar, entre otros temas, la ayuda económica que podría conceder la administración estadounidense a la campaña electoral de UCD. Madrid, 17 de mayo de 1977. © Efe/

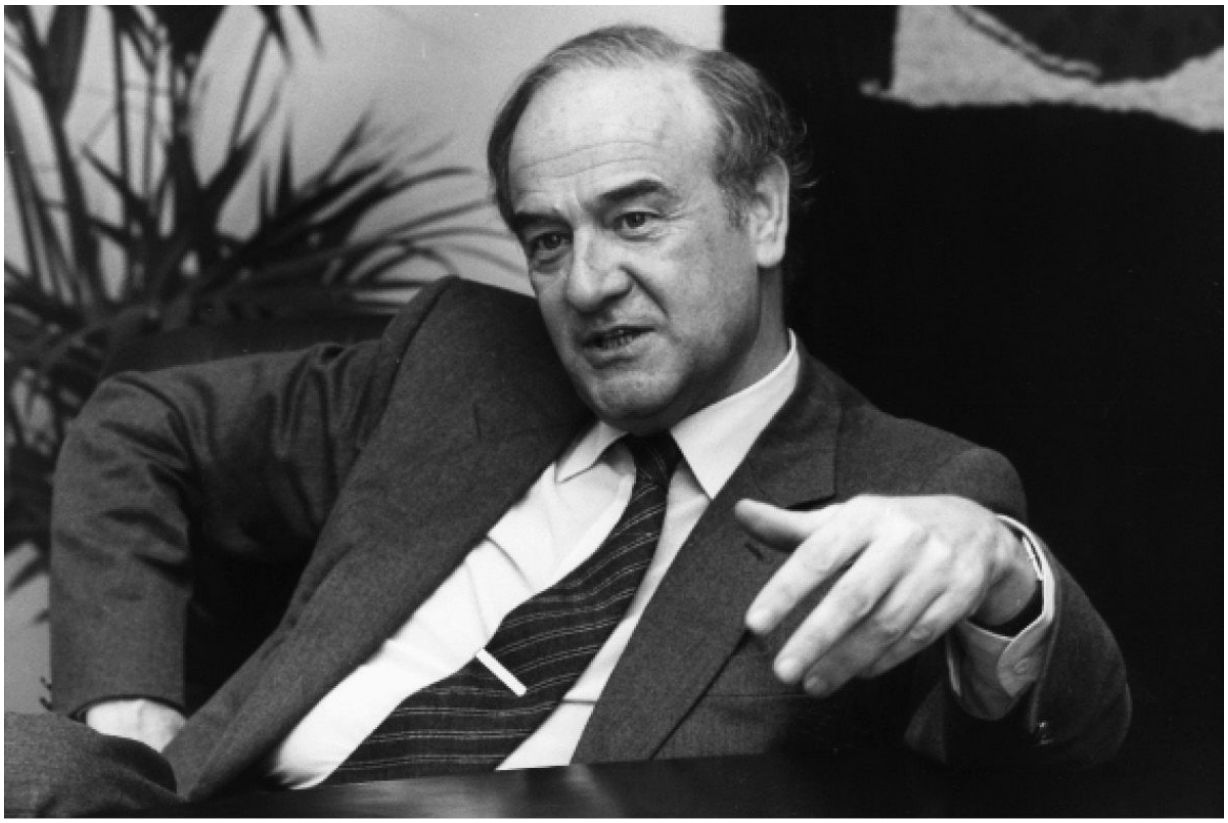
25. Poco después de las doce de la noche, los militantes de los diferentes partidos comenzaron la campaña electoral con la colocación de miles de carteles de sus partidos y candidatos para las elecciones del día 15 de junio. Madrid, 23 de mayo de 1977. © Efe/jt.

26. El presidente del Gobierno, Adolfo Suárez, y Torcuato Fernández Miranda, cuya dimisión como presidente de las Cortes se hizo pública ese mismo día, conversan en la plaza de la Armería del Palacio Real. Ambas personalidades, junto a otros miembros del Gobierno, esperan la llegada del príncipe heredero de Arabia Saudí, Fahd Ben Abdul Aziz Al Saud. Madrid, 31 de mayo de 1977. © Efe.

27. El presidente del Gobierno, Adolfo Suárez, saluda al secretario general del PCE, Santiago Carrillo, durante la cena ofrecida por el primer ministro del reino de los Países Bajos, Andreas Van Agt, al presidente del Gobierno español. Madrid, 23 de octubre de 1979. © Efe.



28. Adolfo Suárez y Santiago Carrillo charlan en un momento de descanso tras su intervención en el seminario «Momentos cruciales de la democracia española 1974-1990» organizado por la Universidad Internacional Menéndez Pelayo. Santander, 23 de julio de 1990. © Efe.



29. El 25 de agosto de 1995 fallecía en Madrid, a los 68 años, José Mario Armero. Su papel como enlace entre Suárez y Carrillo trascendió el de simple mediador, comportándose como auténtico «abogado conciliador» que no solo transmite información, sino que facilita, crea y forja el consenso entre las dos partes «en liza». Sus convicciones liberales, su apuesta por la democratización de España, siempre inspiraron esta actividad, que nunca buscó réditos personales de ningún tipo. Archivo de la familia Armero Montes.

Edición en formato digital: 2017

© Alfonso Pinilla García, 2017
© Alianza Editorial, S. A., Madrid, 2017
Calle Juan Ignacio Luca de Tena, 15
28027 Madrid
alianzaeditorial@anaya.es

ISBN ebook: 978-84-9104-554-0

Está prohibida la reproducción total o parcial de este libro electrónico, su transmisión, su descarga, su descompilación, su tratamiento informático, su almacenamiento o introducción en cualquier sistema de repositorio y recuperación, en cualquier forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, conocido o por inventar, sin el permiso expreso escrito de los titulares del Copyright.
Conversión a formato digital: REGA

www.alianzaeditorial.es